CIUDADES Y TERRITORIOS

XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina



Monserrath Mejía Salazar
Sylvia Jiménez Riofrío
Christine Van Sluys

Editoras

CIUDADES Y TERRITORIOS

XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina

CIUDADES Y TERRITORIOS

XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina

Monserrath Mejía Salazar
Sylvia Jiménez Riofrío
Christine Van Sluys
Editoras

Ciudades y territorios. XVII encuentro de geógrafos de América Latina

Monserrath Mejía Salazar, Sylvia Jiménez Riofrío y Christine Van Sluys

Primera edición
© 2021 De cada texto sus autores
© 2021 Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Centro de Publicaciones PUCE
www.edipuce.edu.ec
Quito, Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Telf.: (5932) 2991 700
e-mail: publicaciones@puce.edu.ec

Dr. Fernando Ponce, S. J.
Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.
Vicerrector

Mtr. Paulina Barahona
Directora General Académica

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos
Director del Centro de Publicaciones

Diseño de portada y diagramación: David Kattán
Corrección: Centro de Publicaciones

ISBN: 978-9978-77-545-5

Impreso en Ecuador. Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del Copyright.

Índice

Uma perspectiva latino-americana e decolonial para o conceito de segregação urbana
Rinaldo de Castilho Rossi 17

Regiões metropolitanas no Brasil: origens, conceito, evolução e repercussões com ênfase no Estado da Bahia
Rosali Braga Fernandes, Sandra Medeiros Santos, Dante Severo Giudice, Plínio Martins Falcão, Sônia Maria Cavalcanti Figueiredo 67

Los riesgos de subestimar la pobreza urbana. Proyectos educativos tendientes a la integración en ciudades que intentan ignorar la fragmentación urbana.
Claudio Urra Coletti 103

Territorios en transformación: el espacio periurbano en los Andes. Caso de estudio el conurbano sur de la ciudad de Quito con el cantón Mejía
Monserrath Mejía Salazar, César Páliz, Peter José Schweizer, Xavier Molina 137

Modos de ocupación del hábitat bajo la lógica de la necesidad. Su configuración territorial en la ciudad de Resistencia.
Celmira Esther Rey 183

Paisaje-espacio-territorio de la metrópoli vertical en Bogotá
Germán Montenegro Miranda 243

Expansión comercial, verticalización y preservación del patrimonio urbano en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina: (re)construyendo el proceso de surgimiento de Las Lomitas.
Bárbara Teresa Romano 281

¿Qué viviendas están alquilando? Exploración del arrendamiento urbano en Lima
Tania Herrera Romero 311

El comercio como factor transformador del territorio: el caso de las subcentralidades comerciales del Centro Histórico de Quito
Bryan Vallejo.....273

Prólogo

Este libro es una compilación de los estudios de caso presentados en el eje temático "Ciudad y transformaciones urbano-rurales" del **XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL)**, que se realizó en Quito - Ecuador entre el 09 y 12 de abril del 2019. La temática planteada para el congreso fue "Hacia geografías de la integración y la diversidad" fue organizado por la Facultad de Ciencias Humanas y la Escuela de Ciencias Geográficas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

Este Encuentro se realiza de manera bianual hace más de 30 años, con el objetivo de promover el intercambio de la producción geográfica contemporánea entre investigadores, estudiantes y profesionales de América Latina.

La temática del eje "ciudades y transformaciones urbano – rurales" analizó los procesos de metropolización y urbanización planetaria; el crecimiento de ciudades intermedias y su relación con asentamientos rurales; espacios híbridos y periurbanos. Se puso especial interés en el análisis de centralidades y redes de sistemas urbanos; en la segregación y fragmentación socio-espacial urbana y periurbana, el análisis las políticas públicas en relación con la producción social y ambiental del hábitat urbano y la disputas por espacios públicos.

El libro contiene un total de nueve artículos: tres de Argentina, dos de Brasil, uno de Colombia, uno de Perú

y dos de Ecuador. Se encuentran organizados por cuatro ejes, la primera que enlaza la reflexión sobre segregación urbana y el estudio de las regiones metropolitanas, el segundo eje se enmarca en la apropiación y transformación del territorio de rural a urbano. El tercero debate la verticalización de la ciudad y, para finalizar, en el cuarto se analiza las dinámicas urbanas que intervienen en el cambio de uso y tenencia del suelo.

Rinaldo de Castilho Rossi, con su artículo "Una perspectiva latinoamericana y descolonial para el concepto de segregación urbana", determina como objetivo discutir el concepto de segregación urbana, considerando a la región latinoamericana como un lugar epistémico. Plantea la pregunta sobre ¿cómo pensar la segregación urbana basada en proposiciones del pensamiento descolonial? Para lo cual, presenta especial interés en analizar la territorialización de los descendientes de la diáspora africana, los pueblos indígenas y los inmigrantes en la producción del espacio periférico. El trabajo empírico lo realizó en las ciudades de São Paulo (BRA), Salvador (BRA) y Temuco (CHI), dando prioridad a un posible diálogo entre el enfoque cultural y la perspectiva crítica que destaca la estructura de clase. El artículo propone una discusión sobre la resistencia y la memoria en el espacio urbano, operando como un contrapunto político, económico y cultural a los procesos de segregación, estimulando así el diálogo entre pensamiento decolonial y geografía.

En el artículo "Regiões metropolitanas no Brasil: origens, conceito, evolução e repercussões com ênfase no

Estado da Bahia", elaborado por un colectivo de geógrafos brasileños encabezados por Rosali Braga Fernandes, Sandra Medeiros Santos, Dante Severo Giudice, Plínio Martins Falcão, Sônia Maria Cavalcanti Figueiredo, exponen la importancia conceptual de las regiones metropolitanas, a diferentes escalas, para el entorno académico y para los organismos de planificación. Define que el contexto del proceso de urbanización donde se insertan el fenómeno de la metropolización y la conformación de las Regiones Metropolitanas está relacionado directamente con el creciente y complejo proceso de la urbanización global. El objetivo del artículo se enfoca en presentar a las regiones metropolitanas delimitadas en el Estado de Bahía, su importancia y caracterización, buscan resaltar el valor de las contribuciones teóricas y conceptuales de la geografía para la interpretación de Regiones Metropolitanas en el contexto brasileño. Como principal conclusión determinan la importancia de abordar el estudio de Bahía en el contexto de las Regiones Metropolitanas y su articulación en el noreste de Brasil, destacan la urgencia de enfocar investigaciones sobre el tema en estudio en la planificación y el desarrollo territorial.

En el artículo "Los riesgos de subestimar la pobreza urbana Proyecto educativo tendiente a la integración social realizado en Mendoza – Argentina", elaborado por Claudio Urra Coletti, describe algunos resultados de una propuesta educativa que sea una alternativa para evitar la estigmatización socialmente reproducida hacia los pobladores de asentamientos informales, mediante experiencias positivas

de los alumnos, para recuperar confianza y cercanía entre los grupos. La propuesta metodología de Aprendizaje Servicio Solidario se efectuó en la Escuela de Comercio Martín Zapata y Campo Papa, barrio marginal situado al oeste de Godoy Cruz con la implementación de juegos didácticos a partir de contenidos curriculares en la ludoteca infantil del Campo Papa. Entre las principales conclusiones se destaca, que la metodología de Aprendizaje Servicio ayudó a superar estereotipos y prejuicios sociales, comprender las necesidades sentidas de una comunidad con vulnerabilidad social, generar espacios de encuentro y reconocimiento mutuo por parte de los estudiantes que participaron en el proyecto.

En el texto ¨Territorios en transformación: el espacio periurbano en los Andes. Caso de estudio cantón Mejía, el conurbano sur de la ciudad de Quito¨, se hace un aporte al debate académico de la conformación y la delimitación del territorio periurbano. El artículo incorpora la dinámica de conurbación del sur de dicha ciudad mediante el análisis de las zonas periurbanas de Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo desde 1990 a 2015. En este minucioso análisis de información geográfica urbana los autores: Monserrath Mejía, César Páliz, Peter José Schweizer y Xavier Molina exploran metodológicamente la transformación de la interfaz periurbana desde la multicausalidad relacionada con el crecimiento poblacional, la modificación del uso del suelo y la descontrolada ocupación ilegal del suelo parte de las implicaciones espaciales ejercidas por la pobreza.

Celmira Esther Rey, con su artículo "Modos de ocupación del hábitat bajo la lógica de la necesidad. Su configuración territorial en la ciudad de Resistencia", estudia la construcción social del territorio poniendo énfasis en la territorialidad que lo considera como un constructo atravesado por procesos no solo económicos sino por otros de tipo ambiental, social, cultural e histórico. Pone de relieve el papel del Estado con su rol fundamental en la generación o no de espacio urbano. A su vez, propone el abordaje desde la perspectiva académica de indagar los procesos de inclusión/exclusión socio territorial. Su trabajo empírico lo realiza en el ejido urbano de Resistencia, en particular en algunos asentamientos espontáneos en términos de planificación, o irregulares en función de los aspectos legales. Se caracterizan por ocupar terrenos sin soporte urbano, es decir, sin los servicios mínimos e indispensables en términos de desarrollo para que las personas vivan con dignidad. Al final, realiza un análisis crítico a la concepción liberal de la mercantilización de la ciudad que lleva a una distribución diferencial de la ocupación del espacio y en el estudio de caso, describe la forma en que operan estos procesos con sus consecuentes efectos socio-espaciales y sus respectivas configuraciones territoriales.

En "Paisaje-espacio-territorio de la metrópolis vertical", Germán Montenegro Miranda acomete el debate de la verticalización de las metrópolis, mediante un análisis potente desde una ontología relacional de las edificaciones en altura, los hechos locales y globales que llevan a la verticalización. En el texto destaca el análisis multienfo-

que del tema apoyados por gráficos y tablas que ilustran las relaciones subyacentes explorando las relaciones socio técnicas del espacio vertical edificado como lugar, ámbito de acción, con el paisaje y su territorio.

Bárbara Romano, desarrolla un recuento del contexto modificado por procesos de renovación urbana con presión de promotores inmobiliarios del área Central expandida de la Región Metropolitana de Buenos Aires en su texto "Expansión comercial, verticalización y preservación del patrimonio urbano en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina: (re)construyendo el proceso de surgimiento de Las Lomitas". El caso de estudio de Lomas de Zamora expone procesos de globalización en dicho territorio y concluye con la reivindicación del trabajo centrado en la defensa del patrimonio urbano a través de asociaciones vecinales.

Las tendencias en la distribución espacial de vivienda popular de alquiler en Lima, son desarrollada en por Tania Herrera en el artículo "¿Qué viviendas están alquilando? Exploración del arrendamiento urbano en Lima". El texto vincula el análisis de datos con los debates sobre mercados informales de vivienda, ritmos de consolidación urbana, migración, provisión de servicios en las centralidades, atractivo y densificación habitacional. Entre las principales reflexiones se destaca el cuestionamiento sobre los supuestos sobre las centralidad y la demanda de arrendamiento, además las potencialidades a descubrirse alrededor de la investigación sobre alquiler. Continuando con la temática sobre uso de suelo, el texto "El comercio

como factor transformador del territorio: el caso de las subcentralidades comerciales del Centro Histórico de Quito" de Bryan Vallejo analiza datos secundarios y expone su trabajo de datos primarios sobre el uso de suelo con fines comerciales en varias zonas del casco histórico, llevando el análisis de coeficientes de localización a identificar clusters de oferta de bienes y servicios de las multicentralidades evidenciando tendencias y vocaciones de este importante centro urbano.

Monserrath Mejía Salazar Mtr.
Sylvia Jiménez Riofrío Arq. Msc. Mphil.
Christine Van Sluys Arq. Urb.

Editoras

Uma perspectiva latino-americana e decolonial para o conceito de segregação urbana

Rinaldo de Castilho Rossi

Master en Geografía - Universidade Federal da Bahia (BRA)

Doctorando en Geogría Humana - Universidade de São Paulo (BRA)

Professor del Departamiento de Geografía - Universidade Federal da Bahia

RESUMO - O pensamento científico tem sido desafiado a renovar-se e a reconhecer o protagonismo dos povos dos campos e cidades, seus conhecimentos e memórias. Para renovar a Geografia Urbana crítica, o pensamento decolonial pode sugerir questões intrigantes e pertinentes, discutidas ao longo deste artigo, que examinará o conceito de segregação urbana, tendo a região latino-americana como *lócus epistémico*. Com base na revisão bibliográfica de formulações teóricas e aplicações práticas sobre segregação nas ciências humanas, e das evidências obtidas em pesquisas de campo nas cidades de São Paulo, Salvador (BRA) e Temuco (CHI), o artigo apresenta o reconhecimento da interseccionalidade e da diversidade entre grupos que participam das cidades como aspecto fundamental para compreensão dos processos de segregação urbana na América Latina, destacando o papel das especificidades locais e sub-regionais, bem como das estruturas racista e de classes, para sua efetivação. Para tanto, a análise

da territorialização de descendentes da diáspora africana, povos originários e imigrantes na produção do espaço periférico, elaborada a partir de inúmeros casos empíricos realizados em variadas cidades, permitiu destacar a colonialidade e a memória como conceitos fundamentais para o estudo sobre segregação e espaço urbano, estimulando o diálogo entre pensamento decolonial e Geografia.

Palavras-chave: segregação urbana; cidades; América Latina; colonialidade; memória.

1. Introdução

O pensamento científico tem sido desafiado a se renovar. Nesse contexto, coloca-se o desafio de contribuirmos com a formulação de mecanismos que ajudem a garantir os direitos humanos e que se dediquem a auxiliar na solução para as questões urbanas em geral.

Na Geografia Urbana, considero que essa preocupação pode ser direcionada – não apenas – para a busca de uma maior articulação entre os princípios da Geografia Crítica e do pensamento decolonial latino-americano.

Este artigo resulta do exercício de identificar possibilidades de renovação teórica para o conceito de segregação urbana a partir desse contato, ressaltando a territorialização da diversidade de grupos nas cidades da América Latina, evidenciando elementos estruturais que condicionem segregação nas cidades dessa região, que tem como particu-

laridade as semelhanças nos processos de colonialismo e colonialidade que condicionaram os diferentes países.

Trata-se também de valorizar as especificidades dos contextos locais e sub-regionais, a partir de um princípio teórico-metodológico que permita compreendê-los na unidade e na diversidade, destacando a intersecção entre aspectos – economia, classe, raça, etnia, e cultura. Essa reflexão é conduzida no sentido de promover um diálogo entre abordagens consolidadas sobre segregação na Geografia Urbana e abordagens recentes, também de outras disciplinas.

As etapas da pesquisa e procedimentos metodológicos foram assim organizados:

a) revisão bibliográfica sobre o histórico e abordagens mais difundidas sobre o conceito de segregação em Geografia e outras disciplinas;

b) pesquisa bibliográfica de estudos empíricos sobre a territorialização de povos originários, povos da diáspora africana e imigrantes em cidades latino-americanas;

c) análise de mapas e interpretação de dados estatísticos que evidenciem a presença e espacialização destes grupos em cidades;

d) verificação das considerações a partir de pesquisas de campo realizadas em Salvador (BRA), entre agosto e dezembro de 2017, São Paulo (BRA), entre setembro e dezembro de 2018, e Temuco (CHI), em janeiro de 2019.

As evidências empíricas obtidas através de pesquisa de campo compõem os levantamentos e resultados de ou-

tros projetos de pesquisa já realizados pelo autor em parcerias com outros profissionais e instituições como Universidade Federal da Bahia e Universidade de São Paulo. A pesquisa de campo aqui mencionada foi constituída de observação direta, acompanhadas por registros fotográficos e entrevistas narrativas e semiestruturadas[1]. As evidências obtidas em campo são utilizadas como dados de validação das reflexões teóricas presentes neste artigo, não constituindo prioridade deste manuscrito aprofundar a análise de casos específicos.

Além das pesquisas de campo, destacam-se também resultados de estudos já realizados em âmbito científico que possam corroborar com necessidade de uma articulação entre colonialidade e segregação. Nesse sentido, esse artigo visa contribuir para ampliação do rol de possibilidades analíticas da Geografia Urbana crítica, que não precisa restringir a condição da segregação urbana à estrutura de classes, como é mais comum nas pesquisas e cursos no Brasil.

Ao final do artigo, o leitor poderá identificar possibilidades teóricas e exemplos empíricos, de como se trabalhar com o conceito de segregação urbana dando ênfase às territorialidades dos povos originários, povos da diáspora africana e imigrantes e seus conflitos entorno da urbanização latino-americana, para ressaltá-los como agentes da produção do espaço.

1 Lodi (1971) define modalidades de entrevistas que devem ser utilizadas conforme o público-alvo e as informações de interesse do pesquisador.

2. Breve histórico do conceito de segregação urbana

A utilização do termo segregação é anterior a sua abordagem científica. A palavra origina-se do latim *segrego*, significando cerco ou isolamento; era usada para designar a separação das comunidades judaicas na cidade de Veneza.

A tradição anglo-saxã é responsável por parte importante das formulações "modernas" sobre segregação, ganhando força nos EUA, onde a segregação institucional era imposta a negros e a alguns imigrantes. O fenômeno já era comentado na literatura do final do século XIX pelo escritor William Edward Burghardt Du Bois, que afirmou que negros, judeus e italianos não estavam integrados à sociedade norte-americana, levando-os a uma "óbvia segregação" (Vasconcelos, 2013).

No século XX, o termo passa por maior elaboração acadêmica, ganhando *status* de conceito científico com as formulações da Escola de Ecologia Humana, protagonizada por pesquisadores de Chicago (EUA) das ciências sociais. Essas abordagens dedicavam-se a entender o comportamento e o modo de vida nas cidades norte-americanas, em franco crescimento no início do século XX.

Destaco como exemplo desse campo, Park e Burgess (1967) que consideraram o modo como imigrantes e etnias assimilavam uns aos outros e interagiram na formação das grandes cidades, como fundamentos para a distinção da cidade em "áreas sociais", concepção que influenciou a formulação da segregação urbana em diversas disciplinas

científicas, inclusive abordagens mais pragmáticas (segunda metade do século XX), dedicadas aos modelos centro-periferia.

As décadas de 1960 e 1970 demarcam a difusão de uma perspectiva mais crítica no mundo acadêmico, conectada com o crescimento dos movimentos de luta por direitos civis em vários países, facilitando a renovação nas ciências e nas artes, com a inserção de novos atores sociais na produção e novas preocupações, destaque para a luta anti-racista e identitária, no caso norte-americano.

Neste período, o conceito de segregação, baseado principalmente nas diferenças culturais e comportamentais nas áreas sociais, ganha contornos mais políticos, mesmo nos EUA. Passa também a ganhar espaço em outros países, como na França, onde passou a ser denunciada a partir da luta operária, crescendo também na pauta acadêmica.

A década de 1970 marca, também, o crescimento do destaque para a segregação, no pensamento e na luta social latino-americana. A influência dos EUA e da França são especialmente importantes nesse quesito, adentrando as universidades e os movimentos sociais.

Alguns trabalhos do último quartel do século XX serão destacados como exemplos das duas influências, anglo-saxã e francesa, para os estudos latino-americanos. Eles compreendem a segregação urbana como condição formadora de guetos ou periferias sociais, respectivamente, cada tendência valorizando uma das duas noções.

O livro "American Apartheid" (Massey e Danton, 1995), estudo crítico sobre bairros negros nos EUA, identifica-os como guetos possuidores de uma subcultura particular, identificada na repressão, no modo de falar, nas sociabilidades e nos costumes, seja na música ou na religião. As conclusões reforçam as determinações legais e os interesse de elites locais (por vezes negras) com a reprodução da segregação, numa abordagem subcultural, aplicável também aos imigrantes.

Um argumento diferente tem predominado no pensamento francês, partindo da estrutura de classes sociais como alicerce da segregação urbana que diferencia habitações operárias e da elite. Evidenciando a relação entre renda e moradia urbana, essa tradição criticava o desempenho do governo no setor habitacional, evidenciando as periferias sociais como "bolsões de pobreza" "*poches de pauvreté*" (Brun, 1994), comuns na literatura brasileira.

Um exemplo de trabalho sobre o conceito de segregação no pensamento francês é o livro *Ségrégation Urbaine* (Pinçon-Charlot, Preteceille e Rendu, 1986). Dedicado a estudar a região parisiense, a obra tem como princípio teórico-metodológico relacionar a espacialização das classes sociais e a disponibilidade de equipamentos coletivos. Essa agenda, ainda que variasse nos indicadores e propostas, é comum na Geografia Urbana crítica latino-americana e brasileira.

As duas tradições destacadas até aqui demonstram maneiras possíveis de conceber e aplicar o conceito de segregação urbana, a primeira com enfoque subcultural, a

segunda, socioeconômico. A Geografia segue em grande medida essas tendências, tendo um dos percursores, na literatura anglo-saxã, o britânico Robert Dickinson (1947), que analisava a segregação a partir de processo de "invasão" e "sucessão" urbanas, trazendo terminologias da ecologia e da biologia.

No caso francês destaco o geógrafo Jacques Brun que confronta, na segunda metade do século XX, a Ecologia Humana com os princípios da "Geografia social" (1981), comparando aquela à "escola vidaliana" e criticando seu caráter liberal, que estaria evidente no uso de termos derivados das ciências biológicas como "competição" e "seleção" (Brun, 1981, p.13). Como contraponto o autor defendia uma acepção da segregação mais ligada à crítica da economia política.

A diversidade da produção científica no Brasil fez com que as duas tendências firmassem presença na Geografia Urbana nacional. Ainda assim, a revisão de publicações como o livro "A cidade contemporânea" (Vasconcelos [Org.], 2013) e os anais do Simpósio Brasileiro de Geografia Urbana revelam predominância de uma abordagem baseada na economia política.

É inegável a presença de uma forte tradição marxista-lefebvriana[2] no Brasil, igualmente difundida na América Latina, conduzindo estudos sobre segregação urbana. Parte-se, nesse paradigma, da interpretação sobre a espacialização das classes socais, resultante do planejamento e

2 Referindo-se às interpretações das obras de Karl Marx realizadas pelo francês Henri Lefebvre.

gestão excludentes das cidades. A partir desse paradigma, não tem sido priorizada a dimensão étnico-racial que compõe esses processos, de modo que alguns estudos, como o de Sposito e Goés (2013), chegam a afirmar que esta seria uma especificidade dos países de colonização espanhola.

Há também formulações na Geografia brasileira que defendem a abordagem subcultural. Nesses casos, a segregação só é admitida em casos extremos de separação juridicamente ou culturalmente demarcada, o que levou Vasconcelos (2004) a questionar a existência da segregação no Brasil. Abordagens deste gênero existem também em outros países latino-americanos.

A tradição mexicana do conceito de segregação revela uma terceira tendência, não derivada do pensamento crítico e presente em vários países da região. Com base em princípios teorético-quantitativos, a segregação pode ser medida por índices de dissimilaridade, geralmente contribuindo de modo mais pragmático com o desenvolvimento (Peréz-Campusano, 2011).

Apresentar essas tendências não significa reduzir a produção científica a elas, nem negar a existência de estudos que enfatizam interseções entre classe, raça e gênero na segregação urbana latino-americana. Ao ressaltar abordagens mais comuns, busca-se apenas pensar sobre possibilidades de renovação do conceito no ensino e na pesquisa.

Algumas discussões contemporâneas são comentadas nos próximos itens a fim de evidenciar, em termos mais gerais, controvérsias sobre a aplicação do conceito

na Geografia, especialmente pensando a produção latino-americana e brasileira.

A partir da breve revisão do surgimento/difusão do conceito e das abordagens que influenciaram sua concepção na América Latina, apresento princípios do pensamento decolonial que podem ser úteis para uma renovação na Geografia Urbana, que esteja afinada com novos e antigos desafios do pensamento urbano para esta parte do mundo.

3. Pensamento decolonial, Geografia Urbana e América Latina

Ao debruçar-se sobre questões urbanas latino-americanas, não se deve pensá-las de modo homogêneo, mas evidenciar as particularidades comuns aos processos de urbanização. Esses aspectos justificam a América Latina como escala de análise relevante, mas também como *lócus* epistémico de pensamento autônomo, no intuito de lidar com questões urbanas compartilhadas.

Nesse sentido, não parto da ideia de que há (ou deve haver) um princípio único teórico-metodológico para o contexto latino-americano. Pelo contrário, deve-se potencializar a natureza e as possibilidades de associação entre as inúmeras especificidades sub-regionais, nacionais e locais.

Desde a gênese do que será interpretado posteriormente como região, há aspectos comuns oriundos dos modos de expansão espanhol e português, a exemplo do

extermínio indígena, a forte influência da Igreja Católica e os sistemas extrativistas e/ou agroexportadores (Santos, 1982).

Há, no entanto, diferenças no modo como Portugal e Espanha conceberam cidades. Santos (1982) demonstra que na costa Pacífica, por conta da mineração nos Andes, as redes eram mais distribuídas, enquanto que no litoral Atlântico há uma tendência à concentração e "macrocefalia".

Ao revisitar o surgimento de cidades e redes urbanas em Abya Yala[3], constataremos que cidades tecnicamente bem equipadas e culturalmente marcantes foram totalmente destruídas, em termos materiais e simbólicos, com invasão europeia, negando os avanços que aqui já existiam.

Romero (1999) destaca que na expansão colonial espanhola havia uma preocupação com a destruição simbólica das cidades originárias. Segundo o autor, a derrota completa dos povos dos Andes e da América Central só era possível, na ótica colonialista, com a construção do ideal de sociedade espanhola no "Novo mundo", o que não foi uma prioridade para os portugueses, explicando a chegada tardia da Universidade no Brasil.

Há, portanto, uma série de diversidades sub-regionais. Apesar disso, muitos autores identificam a potência analítica das particularidades latino-americanas, o que gan-

3 Denominação do povo Kuna, para as terras que foram batizadas América, que tem sido retomadas hodiernamente pelos movimentos indígenas e descoloniais (Gonçalves, 2012).

hou espaço nos estudos científicos a partir dos anos 1970, através de trabalhos sobre a urbanização dependente e a questão habitacional latino-americana, (Quijano, 1968; Castells, 1973; Santos, 1982; Pradilla, 1983). Algumas das tendências gerais foram analisadas por Santos (1982): dois circuitos da economia urbana, modernização seletiva, segregação urbana, entre outras.

Santos (1982) identifica a diversidade na tipologia habitacional em bairros populares das grandes cidades como uma das tendências latino-americanas, já que muitos só podem construir a casa com o que se tem no lugar e com os saberes que ali existiam. As tipologias e seu topônimo variam assim de acordo com a dimensão local ou sub-regional: *villas miseria*, *poblaciones callampas*, *campamentos*, favelas, palafitas, entre outros.

Trata-se de reconhecer a superpopulação e a diversidade interna como uma marca da segregação urbana na região. Os bairros populares são portanto espaços de convivência de moradores dos conjuntos habitacionais, com os das "favelas" e "semi-favelas", vizinhanças em diferentes estágios de consolidação ou ocupadas por grupos profissionais distintos (Santos, 1982).

Esses estudos reforçam a importância de pensar a urbanização da região. Destaco também a importância de concebê-la como *lócus* de enunciação em prol de sua autonomia política, econômica e cultural. Elaborar um pensamento crítico que colabore com a soberania dos povos não é uma novidade na Geografia, mas é um princípio que deve estar sendo sempre revisitado.

Nesse sentido, destaco a reflexão de Gonçalves (2012) ao propor um diálogo entre Geografia latino-americana e movimento decolonial[4], ao pensar criticamente a "modernidade", a prioridade dada ao Estado-nacional e os estudos geográficos demasiadamente materialistas que são impermeáveis à diversidade das cosmovisões e modos de vida que coexistem no espaço urbano.

Um breve olhar sobre estatísticas da América Latina revela a importância de abordar com maior profundidade na Geografia a dimensão dos povos originários, dos negros e negras e de grupos de imigrantes na organização do espaço, o que não é tão priorizado na Geografia Urbana.

Um caso emblemático é a influência da cultura "inkaika"[5] nos Andes centrais e entorno. No Peru, observamos isso na presença de falantes do quíchua, contabilizados em 3.360.331 pelo censo nacional de 2007, presentes em todos os departamentos do país, cerca de 15% da população nacional. Como pensar o espaço, inclusive das cidades, sem considerar o potencial dessa especificidade na territorialização das periferias e subúrbios?

No Brasil, o critério étnico-racial da subalternidade fica nítido na observação dos dados do PNAD (2017). Uma evidência está no fato de que a maioria da população nacional (56,2%) que se declara negra ou indígena, tem sua participação no ensino superior desproporcionalmente in-

4 Destaco a diferença entre decolonial e descolonial, este se referindo a um movimento internacional liderado pelos orientais e aquele caracterizando uma iniciativa semelhante direcionada para a América Latina.

5 Refere-se à diversidade de sistemas de crença e organização social que compuseram o domínio Inca, pré-colonial.

ferior: em 2000, apenas 2,2% dos negros e negros possuíam diploma, número que alcançou 9,7% em 2017, com as políticas de inclusão nas universidades e outras medidas dos governos Lula (2003-2010) e Dilma (2011-2017). Mesmo assim, o número continua menor que o dos brancos, que chegaram a 22,9% em 2017. As desigualdades se revelam também nas estatísticas de renda, emprego, moradia, entre outras.

No caso dos imigrantes, Lemos (1994) e Moya (2018) destacam a importância das populações de outras nacionalidades para a formação das sociedades latino-americanas, assim como para o crescimento das cidades. Moya (2018) destaca os ciclos da imigração asiática, apontando que mais de 580.000 vieram à região antes da Segunda Guerra Mundial e enfatiza que a sua integração às sociedades receptoras não foi nem de perto um processo consensual e harmônico.

Segundo Moya (2018), a imigração europeia era mais aceita, a despeito das especificidades de cada país da América Latina e seus grupos dominantes. Isso decorre, principalmente pelos movimentos eugenistas que crescem na região nas primeiras décadas do século XX.

Os imigrantes asiáticos ou descendentes negros, por outro lado, eram geralmente hostilizados, o que resultou em diversos massacres ocorridos na história, como o de 1937, quando 12.000 haitianos foram mortos na República Dominicana, ou o da Revolução Mexicana (1910), quando 400 chineses foram mortos nos departamentos de Coahuila e Sonora (Moya, 2018). Ainda assim, os asiáticos conse-

guiram consolidar suas colônias nas Américas e mantém bairros tradicionais em cidades grandes, a exemplo de São Paulo, com diversas nacionalidades.

Os aspectos apresentados até aqui não são únicos da América Latina, mas podem ser lidos como tendências gerais marcantes para a produção e organização urbana na região, apontando fundamentos para teorias de sua urbanização. A construção de um pensamento mais autônomo antenado às emergências do século XXI, demanda dos geógrafos uma abertura para pensar a América Latina como uma construção eurocêntrica historicamente condicionada pelo colonialismo e, ainda hoje, condicionada pela colonialidade do poder e do saber (Dussel, 2005).

No campo do saber universitário, o eurocentrismo auxilia o entendimento acerca dos mecanismos construídos para legitimar discursos dominantes que subjugam povos não-europeus e seus conhecimentos e práticas ancestrais[6]. As disciplinas científicas e as universidades são formas pelas quais grupos sociais do "norte" tem exercido influência sobre as demais regiões do mundo.

Os efeitos atuais do processo colonial no espaço da América Latina podem ser entendidos por meio do conceito de colonialidade, que defende uma indissociabilidade entre saber e poder na constituição do sistema-mundo "moderno" que reproduz o racismo como um princípio organizador das relações sociais tão relevante quanto a es-

6 Apesar de não se referir diretamente ao eurocentrismo, Foucault (1979) também aborda as relações entre saber e poder e destaca o embate entre "discurso científico" e "saberes ancestrais" ou "populares".

trutura de classes (Quijano, 2005). Há, portanto, uma continuidade eurocêntrica entre o ciclo de expansão ibérica, o neocolonialismo (século XIX) e a "globalização perversa"[7] que se processa atualmente.

O pensamento decolonial tem demonstrado outras dimensões da divisão internacional do trabalho, concebida também na dimensão étnico-racial e cultural, pela hierarquização dos povos e regiões do globo; elementos não priorizados na visão puramente materialista (Quijano, 2005).

Isso implica superar a ideia de que a estrutura racista no mundo do trabalho e na organização social foram findadas com as "abolições"; e de que o controle do Estado e das instituições nacionais por agentes exógenos foram totalmente encerradas com as "independências". Mais do que isso, foram aperfeiçoados mecanismos de dominação exógena, não apenas no plano econômico e político. Deve-se também pôr luz no "epistemicídio" (Sousa-Santos, 2007) imposto ao modo de ser e pensar de muitos povos, sendo uma espécie de extermínio das maneiras de conceber e transmitir conhecimento, operado ao longo dos séculos de colonialismo e colonialidade.

Hoje, a autocrítica por parte da tradição científica, tem a tornado mais aberta. Crescem propostas teórico-metodológicas oriundas de matrizes não-eurocêntricas, a exemplo da "reconstrução epistêmica do conhecimento indígena" (Macas, 2005), ou das "escrevivências" de Con-

7 Sobre os sentidos da globalização, ver Santos (2007).

ceição Evaristo, que articula saber acadêmico e o conhecimento empírico das mulheres negras.

Considero que contribuições descolonizadoras são muito importantes para a renovação da Geografia Urbana produzida na América Latina no século XXI, o que implica pensar novos princípios gerais, conceitos, abordagens e métodos. Uma das questões que se coloca é como pensar ruralidades e cosmovisões resistentes em centros urbanos, provocação feita por Gonçalves (2012). Essa questão pode ser auxiliada, no plano teórico-metodológico pela valorização do conceito de memória[8] nos estudos da Geografia Urbana, revelador do modo como diferentes grupos assimilaram/construíram a cidade e como a "memória oficial" (não) incorporou esses acúmulos.

Especialmente em relação ao conceito de segregação urbana, priorizado nesse artigo, uma interpretação a partir do racismo estrutural e da colonialidade auxilia a interpretação dos estratos da separação entre os subalternizados, tema iniciado em outros termos por Santos (1982). Não se trata de negar as principais tradições teóricas do conceito, mas de não se restringir a uma interpretação exclusivamente subcultural, nem a uma concepção puramente classista.

Conceber a segregação a partir de um fundamento decolonial permite pensar na dimensão socioeconômica dos processos de separação e espoliação dos grupos sociais marginalizados na dimensão do cotidiano e do acesso

8 O conceito memória é definido em Halbwach (1990) e complementado criticamente por Pollak (1989).

a equipamentos urbanos, sem deixar de ressaltar o modo particular como grupos culturais específicos são afetados pela urbanização "moderna", reterritorializando-se nas periferias das cidades e dos espaços urbanos.

Especialmente na América Latina, marcada por processos de extermínio, miscigenação (por vezes forçada), eugenia, migrações e segregações, a capacidade de observar as condições adversas entorno da espacialização de negros/negras, grupos originários e de segmentos específicos de imigrantes, pode se constituir como um diferencial na Geografia Urbana crítica, que busca estar ainda mais renovada e socialmente compromissada no avançar do século XXI.

4. Pensando a segregação urbana e étnico-racial na América Latina

Este artigo visa demonstrar algumas possibilidades de articulação entre o pensamento decolonial e a Geografia Urbana crítica; não se propondo como inédito, mas apenas como um esforço de reflexão a partir de propostas teórico-metodológicas já existentes.

Com base em estudos sobre a questão negra e indígena em contextos urbanos foi possível verificar que a separação não é apenas resultante de uma estrutura de classes socioeconômicas, mas também de uma variante étnico-racial que cria estratificação. A segregação tende, então, a se intensificar contra aqueles que acumulam a condição ope-

rário e uma herança étnica racializada pela colonialidade, por exemplo.

O pensamento de Santos (1982) já discutia a diversidade interna dos bairros periféricos latino-americanos, onde níveis estratificados de pobreza urbana se apresentam nas características das vizinhanças. Esse princípio nos auxilia a considerar que, ainda que esses bairros não sejam etnicamente homogêneos como na América Anglo-saxã, o quesito racial é, invariavelmente, uma variável intensificadora de processos de segregação, já que os negros, negras e indígenas tendencialmente estarão no foco da marginalização, seja em subúrbios rurais, seja em guetos urbanos mais homogêneos ou ocupando áreas "desfavoráveis" em bairros populares heterogêneos.

Conceber uma perspectiva descolonizadora para o conceito de segregação urbana e residencial implica, portanto, o reconhecimento de que a urbanização periférica nesta região está comumente associada à promoção de um isolamento racista a povos originários, povos da diáspora africana e migrantes. Esse pressuposto auxilia a Geografia Urbana a ampliar as possibilidades analíticas para lidar com, por exemplo: (i) a diversidade na configuração em bairros não-étnicos, (ii) quilombos urbanos e territórios negros em geral, (iii) periferias indígenas em cidades; (iv) comunidades indígenas em faixas metropolitanas, (v) guetos de refugiados e bairros de imigrantes em geral; temas relevantes para a Geografia Urbana crítica, comuns em contextos urbanos da região e com memórias pouco assimiladas em âmbito oficial e acadêmico.

Pensar de modo menos colonizado sobre a segregação e o espaço urbano, significa também repensar a urbanização como totalizadora de modo de vida, que supostamente traria uma inevitável passagem para a "vida moderna". Essa crítica está presente também em Gonçalves (2012), ao reconhecer que na (re)territorialização de alguns grupos não há uma perda completa de sua "ruralidade" ou de suas cosmovisões. Ocorre, no entanto, uma ressignificação cultural e a introdução de práticas tidas urbanas, que não necessariamente negarão o que antes havia.

Pensar a segregação a partir da interseccionalidade entre a dimensão classe e raça favorece os estudos sobre cidades e espaços urbanos latino-americanos, além de valorizar uma ciência da América Latina preocupada com nossas questões regionais.

A descolonização e a dimensão racial nos estudos geográficos urbanos é, então, um desafio constante e que não se inicia nem se encerra nesse artigo, trata-se de um esforço contínuo em pensar as especificidades de grupos que não são só resistentes, mas também produtores de espaço e de memórias, geralmente não contempladas na Historiografia e na Geografia oficiais. A descolonização pode reconhecer a memória, a cultura, as cosmovisões e os diferentes modos de apropriação da natureza existentes em espaços urbanos.

4.1 A segregação urbana e os povos originários

Para a maioria dos habitantes das grandes e médias cidades da América Latina pode parecer estranho asso-

ciar comunidades indígenas e espaços urbanos. Embora a urbanização supostamente favoreça a diversificação das "tribos urbanas", mesmo tal diversidade estaria mais vinculada a uma superação do tradicional pelo moderno, o que, segundo muitas teses, tornaria inviável a manutenção, na cidade, de práticas orientadas em cosmovisões nativas.

Há um senso comum e um senso científico predominantes que partem da suposição de que a "integração" ao urbano só seria possível a partir de grande desapego no âmbito cultural, o que não é de todo falso, mas que não deve ser levado ao extremo de considerar que a identidade e o modo de vida dos povos originários estariam reduzidos a um mundo rural atrasado, o que acreditamos ser falso para a sociedade que se apresenta na América Latina do século XXI, evidente nas características da urbanização no Estado do Amazonas no Brasil.

Considerando a possibilidade de resistir e manter algumas das práticas ancestrais e cosmovisões, pode-se admitir que os grupos originários de Abya Yala também tem encontrado seu modo de resistir e encontrar modos de vida alternativos, que não se limitam na dicotomia rural-urbano, a exemplo do "bem viver", denominação de povos de tradição quíchua que mantêm elementos de sua cosmovisão, às vezes em comunidades urbanas e suburbanas.

Analisando mais atentamente o caso chileno, observa-se uma sociedade também condicionada pelo racismo e pela colonialidade, neste caso, não predominando a segregação aos afro-descendentes mas aos povos indígenas,

especialmente aos expressivos grupos aymaras a norte e mapuches a sul, o que, do século XIX para cá, tem impulsionado famílias indígenas a migrar e se reterritorializar, em cidades pequenas e médias, com maior frequência, mas também na capital Santiago, ocupando posições desfavoráveis em termos de acesso aos bens e serviços urbanos

Na grande Santiago, apesar de muitos mapuches estarem dispersos em vizinhanças não-étnicas, há também aqueles que buscam historicamente áreas ocupadas por seus parentes, a exemplo da comuna Quinta Normal, onde predominava sua presença entre as décadas de 1940 e 1970, como estudou Gissi (2004) e Bravo (2006). No final do século XX, Santiago viveu o que Curivil (1994) qualificou de "reapresentação mapuche na cidade", com a consolidação de novas células de influência mapuche nos espaços periféricos da metrópole.

Vejamos o exemplo ao sul do rio Biobío: *Wallmapu* é a denominação do território dos povos mapuches, invadido pelos chilenos apenas na segunda metade do século XIX (Cayuqueo, 2017). Desde então, as territorialidades indígenas têm sido destruídas, isoladas e/ou folclorizadas pelos chilenos e por muitos colonos europeus (alemãs, franceses, suíços, italianos, entre outros), que construíram um ideal de desenvolvimento para a região, então batizada Araucania, baseado na industrialização e no turismo, com a criação simbólica da "Suíça chilena" (Chávez, 2012).

A ocupação chilena tardia, associada ao potencial político, militar e cultural dos mapuches auxiliaram a resistência de muitas comunidades até os dias atuais, mesmo

com a implementação de um modelo que os segregam em comunidades rurais isoladas ou em bairros periféricos das cidades pequenas e médias do sul, nas províncias das 8ª, 9ª e 10ª regiões, com destaque para as capitais Concepción, Temuco e Valdívia (Gissi, 2004).

Nas terras do sul, os mapuches são representativos em termos demográficos (quadro 1) e tem ampliado sua participação na política, na educação e no turismo. Os censos revelam o crescimento da autodeclaração mapuche, inclusive no quesito moradia: em 2002, apenas 363 pessoas declararam residir em uma *ruka,* residência tradicional mapuche, enquanto que em 2017 esse número chegou a 3.553, de um total de 1.745.147 de autodeclarados. Por outro lado, são os que mais sofrem com a pobreza, sendo que 42% de sua população, na Araucanía, vive abaixo da linha da pobreza[9].

Quadro 1 - População mapuche em regiões destacadas do Chile

Regiões		População Mapuche	
		Relativa (%)	Absoluta
8ª	Biobío	38,77	178,72
9ª	La Araucanía	32,82	314,174
10ª	Los Lagos	26,65	220,825
13ª	Metropolitana	8,64	614,881

Fonte: Censo 2017, Instituto Nacional de Estadísticas do Chile.

9 O dado foi apresentado pelo Observatorio de Derechos de los Pueblos Indigenas (ODPI, 2005).

Compreender o processo de segregação dos mapuches no sul do Chile perpassa a interpretação da atuação de imigrantes na urbanização do território Wallmapu, sendo estes grandes beneficiados, controlando, já no final do século XIX, setores estratégicos como agricultura, educação e turismo no sul do Chile. Em cidades pequenas e turísticas de alto PIB, como Pucón, a representação política e cultural mapuche só vem crescendo nos últimos anos (figura 1), mas estes ainda estão bastante marginalizados do circuito econômico.

Figura 1 – Bandeira mapuche, chilena e municipal, na sede da *Municipalidad* de Pucón.



Fonte: Website Notícias del Lago, disponível em: https://www.noticiasdellago.cl/2016/pucn-da-inicio-al-mes-de-la-patria-con-el-izamiento-del-emblema-patrio/083015342 . Acesso em jun./2019.

A cidade chilena de Temuco é um exemplo de cidade regional intermediária onde muitos mapuches optaram ou foram pressionados a residir. Há também nesse contexto urbanizado, comunidades tentando manter práticas ancestrais em áreas periféricas, assim como atuam no circuito inferior da economia urbana, vendendo produtos nas ruas e bairros centrais (Figura 2), às vezes reprimidos pelo município. Muitos jovens mapuches vão a essas cidades médias buscando a educação universitária como meio de ascensão econômica ou afirmação política e cultural.

Figura 2 – Comerciantes mapuches em Temuco (2013)

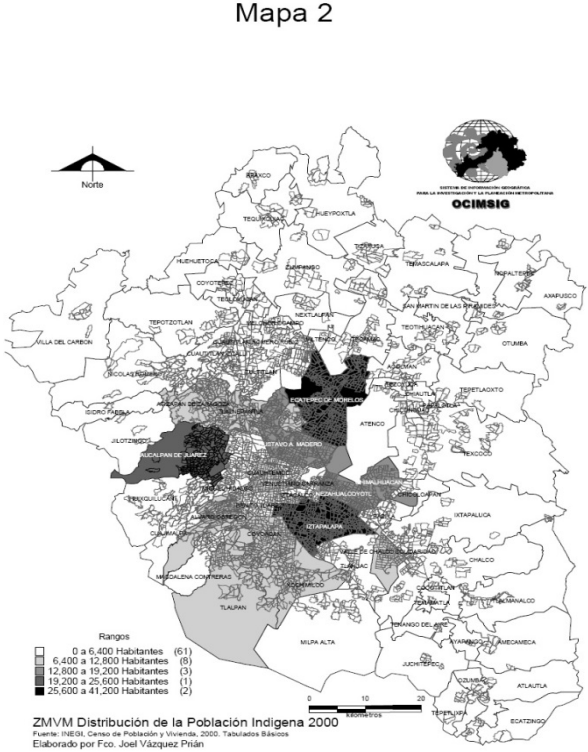


Fonte: Website Pro Araucanía, disponível em: http://www.proaraucania.com/inauguran-muestra-campesina-mapuche entemuco/ . Acesso em jun./2019.

A repressão contra os mapuches é intensa no sul do Chile, tanto no campo quanto na cidade. A violência física, institucional e simbólicas contra esses povos tornou-se uma constante desde o século XIX e, apesar de ser intensificada em alguns períodos, como na ditadura Pinochet (1973-1990), continua presente até os dias atuais, tornando os Mapuches alvos prioritários da repressão, comumente estigmatizados como uma cultura violenta ou "terrorista" (Cayuqueo, 2017). Um exemplo de 2018 revela a constante violência institucional sofrida pelos povos originários no Chile, quando, em uma operação policial, o jovem mapuche Camilo Catrillanca foi morto pelo Estado, o que desencadeou mais uma série de marchas por direitos no sul chileno.

Há outros exemplos onde a segregação urbana é reforçada a partir da etnicidade. A urbanização da Cidade do México também possuiu impacto direto aos indígenas, conforme demonstra Portal (2013), já que muitos lugares e práticas culturais da cidade são descendentes da antiga cidade asteca Tenochtitlán e de outras ocupações étnicas do período colonial, justificando a concentração indígena em algumas áreas (Figura 3), como no *Valle de México* (Linares, 2008; Portal, 2013).

Figura 3 – Mapa da presença de povos indígenas na Zona Metropolitana da Cidade do México



Fonte: Bringas et al (2006).

Bringas et al (2006) demonstra que os povos originários totalizavam 394.156 pessoas na Zona Metropolitana da Cidade do México em 2000, distribuídos em 3,7% dos domicílios, falantes de mais de 50 línguas, entre eles as

condições de moradia tendem a ser mais precárias que a dos não-indígenas. Destaco como exemplo a falta de acesso à água na residência, que era de 28,7% no caso dos não-indígenas, enquanto que chegava a 46,9% para os domicílios indígenas. Os autores também destacam que além dos dados sobre os indígenas "puros", deve-se destacar que a mestiçagem é um fator fundamental para a compreensão socioespacial da Zona Metropolitana.

A dimensão étnico-racial não pode ser considerada como um caso específico, estando presente também nas metrópoles latino-americanas consideradas socialmente como mais europeizadas, a exemplo de Buenos Aires, onde Tamagno e Maffia (2011) identificaram ao longo da história de urbanização a existência de comunidades étnicas e áreas residenciais de migrantes comumente mais precárias que as demais. Os dados do Censo Nacional de Vilas de 1967 são apresentados e se destaca a *villa miseria* do Chaco, com 80% de migrantes, entre população indígena e afrodescendente declarada ou não declarada[10].

Ao estudar a presença dos indígenas de etnia tobas na Área Metropolitana de Buenos Aires, Vivaldi afirma que desde sua fundação, a cidade é um projeto de reprodução do modo de vida europeu, o que se revela no planejamento e racionalização da urbanização que têm estado articuladas na promoção de uma segregação que prejudica os pobres, mas especialmente as minorias étnicas, espe-

10 Tamagno e Maffia (2011) ressaltam que com o intenso racismo argentino, muitos pesquisadores do século XX tiveram que utilizar dados de migrantes para evidenciar aspectos étnico-raciais, já que poucos se autodeclaravam nos censos.

cialmente aquelas que buscam resistir culturalmente no espaço urbano:

> Esta asociación de indígenas, donde los tobas no son los únicos em reconocerse como tales en las villas, reclama formas de indigeneidad urbana que no están basadas en esencias ni ideas folklorizantes de lo indígena, sino en asociaciones novedosas y nuevas formas de vida (Vivaldi, 2019, p.169).

A tendência de agrupamento de etnias originárias nos subúrbios de Buenos Aires é demonstrada como repercussão também do poder público e privado que recorrentemente atuam para mantê-los isolados e em condições precárias de moradia, tendo na militarização um reforço, aspectos que não enceram a capacidade desses grupos de resistir e reinventar seu modo de vida no espaço urbano e nos subúrbios.

Os exemplos empíricos e os pressupostos teórico-metodológicos apresentados neste item visam demonstrar a recorrente ligação entre questões indígenas e urbanas na América Latina, develando que em áreas onde grupos originários não foram totalmente exterminados há uma tendência ao isolamento, desvalorização e precariedade (em termos materiais e simbólicos) das vizinhanças indígenas e de suas comunidades urbanas e periurbanas.

As evidências reforçam a ideia de que há, ainda hoje, vestígios do processo colonial e da colonialidade do poder na reprodução do espaço urbano, tido como "moderno", o que acaba também por invisibilizar a memória dos povos

originários e a potente interseção entre questão indígena e questão urbana nos estudos científicos sobre cidades latino-americanas.

4.2 O papel dos imigrantes na segregação urbana

Conforme apresentado, a América Latina é uma região especialmente diversa, pela pluralidade de grupos sociais, étnicos e culturais que, oriundos muitas partes do mundo, estabeleceram-se nas terras de Abya Yala e participaram da produção do espaço, integrando-se às dinâmicas locais e regionais, mas deixando também sua marca. A importância do fenômeno da imigração na formação das cidades latino-americanas expressa-se na recorrente existência de bairros étnicos, como os dos chineses, e no papel que descendentes de outras nações tiveram em atividades econômicas centralizadas no espaço urbano.

Pode-se dizer que o papel dos imigrantes no processo de organização espacial e de reprodução da segregação urbana é contraditório. Por vezes esses grupos, especialmente os de ascendência europeia, conseguem integrar-se às elites locais tornando-se, então, agentes econômicos e sociais importantes, o que os torna promotores da segregação. Observa-se essa realidade no próprio caso da urbanização da região de Temuco liderada, em certa medida, por alemãs, suíços, italianos entre outros imigrantes da Europa, que passaram a dominar setores estratégicos da economia e da cultura, como a industrialização e a escolarização.

Por outro lado, muitos imigrantes encontram dificuldades para inserir-se nas cidades, sofrendo violências e protestos em sua chegada – conforme comentado acerca dos asiáticos – e vivendo em condições de segregação. Véras (2016) aborda o emblemático caso de São Paulo, em que comunidades de imigrantes sempre estiveram segregadas, em bairros como o Brás que abrigou populações de outros países, desde o início do século XX, quando seus cortiços eram a moradia de operários italianos, os "carcamanos".

Durante o século XX, muitos bairros de São Paulo, como o Brás eram espaços se segregação de pobres imigrantes de diversas nacionalidades; no caso dos orientais, além do Brás destaca-se também bairros como Liberdade e Consolação que concentravam essas populações em meados do século. Véras (2016) destaca que a análise da segregação em São Paulo e em outras cidades latino-americanas deve considerar as espacialidades e condições de vida dos imigrantes e migrantes, apresentando que alguns desses grupos, por vezes, estão implicados em atividades econômicas precarizadas específicas, que acabam por reforçar sua segregação, que não se limita à dimensão do isolamento cultural. Talvez o exemplo mais contemporâneo seja o dos bolivianos que, na condição de operários da indústria têxtil, mantém-se segregados em bairros de São Paulo como Brás, Bom Retiro e Pari.

Tratando dos bolivianos, García e Lemmi (2011) destacam as precárias condições de trabalho e habitação a que estão acometidos esses imigrantes e seus descentes na área metropolitana de Buenos Aires, na Argentina, onde

este grupo está preferencialmente inserido como trabalhadores empregados ou autônomos do cinturão agrícola metropolitano, tendo que trabalhar cargas horárias exaustivas para viver em residências que possuem quase nenhuma infraestrutura pública, carecendo de saneamento básico e acessibilidade a transporte e outros serviços.

O perfil do imigrante que chegou a América Latina, especialmente no final do século XIX e durante o XX, é, portanto, muito diverso no que tange as culturas e nacionalidades, bem como destaca-se uma imigração interna entre os países da região. Nestes dois séculos, por exemplo, é inegável a relevância da presença chinesa nas diferentes partes da América Latina, como sinalizou Moya (2018)[11].

A presença dos chineses nas metrópoles latino-americanas é marcante, sendo que muitos bairros étnicos foram formados. A chegada desses povos nem sempre é aceita pelos grupos sociais locais, o que já resultou em violências ao longo da história. Em outros casos, como no de Lima (Peru), considerada a cidade latino-americana com maior presença chinesa, essa população integrou-se às dinâmicas socioeconômicas de modo muito mais articulado com centros de comando em suas terras de origem, o que assegurou certa posição favorável deste grupo na economia urbana e na ocupação da cidade (Mckeown, 1996).

O caso dos chineses evidencia que não há uma tendência única para a inserção de imigrantes na divisão social

11 A respeito da dispersão dos chineses pelo mundo, alguns autores optam por denominar os diversos ciclos de imigração desses povos como diáspora chinesa (Ma, 2003).

do trabalho, na economia e na cidade, mas que, especialmente nos períodos após sua chegada há uma tendência comum de formação de bairros segregados, o que se observa também no caso de europeus, asiáticos e dos imigrantes intra-regionais.

Nesse sentido, deve-se considerar os imigrantes como grupos sociais especialmente diversos, de modo que a origem de determinado grupo, e as circunstâncias locais e sub-regionais terão papel decisivo no que tange sua inserção na divisão social do trabalho e nas cidades da América Latina. Admite-se aqui, por outro lado, que aqueles de origem europeia e que se enquadram no perfil de embranquecimento, promovido pelos movimentos eugenistas, possuíram vantagem em sua integração econômica, cultural, social e urbana; sendo que muitos desses tornaram-se empresários de importantes companhias, controlando setores estratégicos da produção.

Apesar da impossibilidade de se traçar uma tendência única e geral para a segregação urbana, no que tange os imigrantes, as considerações feitas dão conta de fatores que são importantes para o estudo sobre o modo como esses grupos se espacializam na cidade. Nesse ponto, conclui-se que os imigrantes tendem a sofrer uma segregação urbana que pode, ou não, ser amenizada ao longo do tempo, mas que não é exatamente comparável àquela sofrida pelos povos originários e pelos descendentes da diáspora africana, submetidos a posições mais graves no racismo estrutural, com processos escravagistas e deficiências históricas no que tange o acesso a direitos (Quijano, 2005).

Se considerarmos que o próprio crescimento da imigração para as Américas está relacionada com os ideais eugenistas do final do século XIX e início do XX (Schwarcz, 1994), observa-se que apesar de serem segregados nos espaços urbanos, a chegada dos imigrantes, em si, reforçou a segregação, especialmente dos negros.

Nesse sentido que, sem querer remontar a concepção de segregação oriunda da Ecologia Humana, uma concepção latino-americana e decolonial para este conceito não pode desconsiderar a participação e a especificidade das condições de ocupação desses grupos na urbanização e na formação da cultura, da política e da economia das cidades da região.

4.3 A segregação urbana e os povos da diáspora africana

Algumas pessoas, pesquisadoras ou não, não entendem ou minimizam a influência do mercado da escravização negra na urbanização da América Latina. Entre os argumentos utilizados encontra-se o pressuposto de que o fenômeno urbano só emerge no final do século XIX e início do XX, com a expansão de um modelo moderno-industrial de produção espacial.

Ainda que se parta desse pressuposto, há de se reconsiderar a minimização, visto que o período de modernização nesta parte do mundo veio também acompanhada de um forte movimento eugenista, fomentador da imigração europeia, tornando a emergente urbanização elemento de disputa, em que os descendentes diretos

da escravidão saíram em enorme desvantagem (*Bernadino-Costa e Grosfoguel, 2016).*

Há de se reconhecer que a escravidão negra não esteve presente em todas as partes, sendo menos impactante em contextos como o do Chile, por exemplo. No entanto, o perverso sistema esteve presente com grande intensidade no Caribe, no norte da América do Sul, no Brasil e até mesmo Argentina, deixando como sequela muitos problemas sociais e urbanos.

Para se ter uma ideia, Matoso (1990) afirma que entre 1502 e 1860, mais de nove milhões e meio de africanos aprisionados foram levados para as Américas, dos quais três a quatro milhões foram para o Brasil.

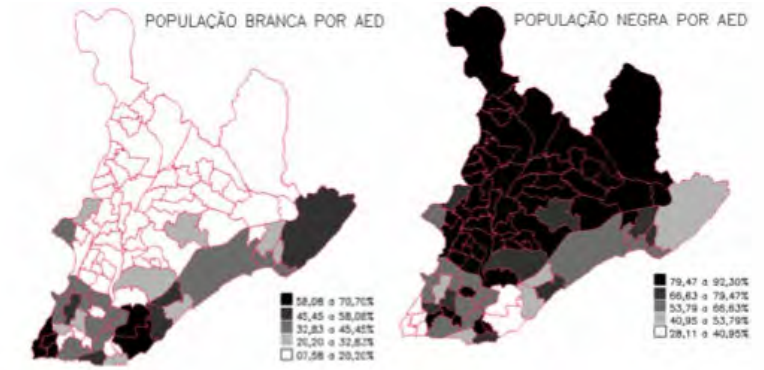
A importância do racismo na formação social brasileira é muito reconhecida hoje em âmbito científico e, a partir dos anos 2000, há um aumento nos estudos que articulam segregação urbana e questão negra em diversas disciplinas, mas especialmente em teses da sociologia. Destaco alguns estudos recentes sobre Londrina (Panta, 2018), Rio De Janeiro (Garcia, 2006), Salvador, (Garcia, 2006), Belo Horizonte (Queiroz, 2015).

A urbanista Rolnik (2007), analisa os territórios negros nas metrópoles de São Paulo e Rio de Janeiro, destacando a relação entre etnicidade e a segregação urbana, evidenciando problemas como a violência policial racista, que militariza áreas residenciais.

Garcia (2006), estabelece um paralelo entre a evolução histórica das cidades coloniais do Rio de Janeiro

e Salvador para demonstrar que a segregação urbana é também racial e que muitos territórios negros do presente têm relação direta com a "falsa abolição" do século XIX, apresentando a separação drástica entre áreas de maioria branca e as de maioria negra (Figura 4).

Figura 4 – Negros por área administrativa de Salvador (2000)



Fonte: Garcia (2006).

Os estudos sobre a natureza racial da segregação urbana brasileira não constituem a principal agenda a Geografia Urbana, mas vem crescendo em destaque. A evidenciação desse fenômeno pode ampliar o leque de possibilidades de estudos, favorecendo a renovação da Geografia Urbana crítica e dos conteúdos a serem trabalhados no ensino básico e superior.

Um conceito muito pertinente a Geografia que ganha destaque com essa discussão é o quilombo urbano, que pode referir-se a territorialidades descendentes diretas de quilombos rurais suburbanos que foram urbanizadas; ou ser entendidos a partir de uma (res)significação de territórios negros formados mais recentemente. Como o critério é autodeclaratório, quando uma comunidade negra territorializada em uma cidade decide assumir um discurso e um modelo de organização que retoma elementos da estratégia negra é lícito afirmá-las como quilombos urbanos (Carril, 2006).

Nesse quesito, o exemplo de Salvador é significativo, como demonstra a Figura 5 ao revelar a presença de quilombos urbanos não apenas em áreas periféricas, mas também em bairros turísticos como o Rio Vermelho. A dimensão religiosa e política da organização negra nos subúrbios de Salvador (e muitas outras cidades brasileiras), articulada nos centros de religião afro-brasileira, foram fundamentais para a resistência em bairros de negros e migrantes do interior que buscaram residir nas proximidades da mais antiga cidade colonial do Brasil (Rossi, 2019).

Figura 5 – Quilombos urbanos em Salvador (2019)



Fonte: Rossi (2019).

A formação de territorialidades análogas ao quilombo está presente, de modos particulares, em toda a América Latina, a exemplo dos mocambos brasileiros; dos *palenques* e *cimarrones* na Colômbia, Venezuela e Cuba; ou dos *marrons* caribenhos no Haiti e Jamaica (Silva, 2012).

Essas territorialidades negras que resistiram ao processo colonial, eventualmente foram incorporadas às periferias urbanas nesses países. Em outros casos, sofrendo com despejos e pobreza rural, seus moradores migraram às cidades ocupando periferias, o que fica muito evidente nos estudos de Silva (2012) em cidades colombianas. Pro-

cesso semelhante também foi constatado por Tamagno e Maffia (2011) na urbanização da Argentina.

O estudo das interfaces entre segregação urbana e racismo contra os descendentes da diáspora africana na América Latina é uma importante etapa de revisão das dívidas dos Estados com esses povos, representando também uma potência para uma renovação teórico-metodológica que vise reconhecer, sistematizar e incluir a memória desses grupos na representação das cidades e da urbanização, auxiliando a criação de mecanismos de planejamento e educação mais inclusivos.

5. Considerações finais

Esse artigo apresentou uma revisão bibliográfica da trajetória do conceito de segregação e algumas de suas utilizações na Geografia Urbana latino-americana, refletindo sobre possíveis modos de incluir fundamentos do pensamento decolonial à formulação deste importante conceito.

Apesar de não apresentar uma proposta fechada, a pesquisa apresentada evidencia a potência da abordagem decolonial para a pesquisa em Geografia Urbana, especialmente na América Latina, onde o espaço urbano, mais que nas outras regiões do mundo, é disputado não apenas por classes, mas por um conjunto muito diverso de grupos étnico-raciais e de migrantes.

Para um estudo da segregação urbana que admita o racismo e a colonialidade como princípios organizadores,

considero necessário reconhecer que as cidades e metrópoles são organizadas a partir de um mosaico de comunidades, com práticas e interesses, mas que, diferente do que pregava a Ecologia Humana, não se trata de um organismo que tende a uma auto-regulação, e sim de realidades organizadas a partir de projetos e de agentes que atuam no sistema-mundo, baseado no ideal da modernidade, na exploração entre classes e na reprodução da colonialidade.

O pressuposto decolonial sugere uma revisão crítica da própria história das cidades, no sentido de evidenciar o papel dos diferentes grupos em seus contextos, ressaltando que a segregação urbana impõe significativa desvantagem aos grupos originários e negros, reprimidos na disputa por direitos, moradia e inserção econômica. Nesse sentido os imigrantes podem ocupar papéis distintos, sendo que os europeus sempre são validados pelos valores eugenistas de supremacia branca, difundidos no meio social, econômico, político, religioso e acadêmico latino-americano.

Nesse sentido destaco o conceito de memória como ferramenta que pode auxiliar a produção de um pensamento decolonial sobre cidades e segregação urbana. Em termos teóricos, a descolonização em Geografia pode provocar a rediscussão sobre a "memória oficial" das cidades, fomentando o reconhecimento das memórias subterrâneas, preservadas e reinventadas com muita dificuldade pelos grupos que sofrem o racismo; apoiando caminhos de emancipação desses territórios em termos político-culturais ou na formulação de políticas públicas.

Pensar a América Latina como região que tem como particularidade a semelhança entre os processos de colonização e colonialidade em suas diferentes sub-regiões e países, fortalece o esforço regional em busca de soluções para as questões urbanas e para as desigualdades históricas. Entendê-la como *lócus* epistêmico pode favorecer, então, sua autonomia no pensar e no agir.

Nesse sentido que pensar a renovação do conceito de segregação a partir de uma perspectiva decolonial e latino-americana deve ser um modo possível de alcançar uma síntese mais aprofundada sobre o espaço urbano da região, o que não implica negar nem reproduzir as tradições anglo-saxã e francesa, mas reconhecer a existência do racismo e da colonialidade como estruturais na urbanização e não apenas como temáticas da Geografia Agrária e do espaço rural.

Para dialogar Geografia, segregação e pensamento decolonial proponho como sistematização, algumas diretrizes: a) considerar a segregação como um processo imanente à urbanização desigual; b) reconhecer que o espaço urbano tem como princípios organizadores o racismo e a estrutura de classes; c) ressaltar a atuação de povos originários, descendentes da diáspora, migrantes e grupos profissionais nas disputas entorno do espaço urbano; d) incorporar na teoria e prática aspectos da memória da cidade, identificados pelos grupos subalternizados; e) reconhecer especificidades locais e sub-regionais como determinantes para compreensão da segregação em cada recorte; f) desvelar, a partir da interpretação das práticas e cosmovisões, o modo como os grupos resistem à desterritorialização

decorrente da urbanização, na dimensão material e simbólica.

As reflexões sobre segregação aqui propostas corroboram com o desafio de repensar as narrativas sobre as cidades e o urbano, provocando a Geografia, e a ciência como um todo, a buscar e reconhecer pontos de vista alternativos sobre urbanização. Trata-se de repensar a cisão entre o rural/tradicional e o moderno/urbano, bem como rever verdades intocáveis sobre a História e a Geografia das nossas cidades, presentes na produção científica e no ensino básico e superior.

REFERENCIAS

BERNADINO-COSTA, J.; GROSFOGUEL, R. Decolonialidade e perspectiva negra. Revista Sociedade e Estado, Brasília, vol. 31, n. 1, p. 15-24, jan/abr. 2016.

BRAVO, Felipe. Asociatividad Mapuche en el espacio urbano Santiago, 1940-1970. Santiago, Universidad de Chile, 2006.

BRINGAS, Héctor H.; ARENALES, René F.; SERNICHARO, Gabriela P.; GALINDO, Ana Maria C. La población indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México. Toluca: Pap. poblac, vol.12 no.47, 2006.

BRUN, Jacques. Brun Jacques. Écologie urbaine et géographie sociale. In: Villes en parallèle, n°4, janvier 1981.

_____. Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine. In: BRUN, J.; RHEIN, C. (Eds.) La ségrégation dans la ville. Paris: L´Harmattan, 1994, p. 21-57.

CAYUQUEO, Pedro. Historia secreta mapuche. Santiago: Catalonia, 2017.

CARRIL, L. F. B. Quilombo, Favela e Periferia: A Longa Busca da Cidadania. São Paulo: Annablume, 2006.

CASTELLS, Manuel. Imperialismo y urbanización en America Latina. Gustavo Gili: Barcelona, 1973.

CURIVIL R. Los cambios culturales y los procesos de re-etnificación entre los mapuches urbanos: un estudio de caso. Tese (Doutorado), Santiago: U.A.H.C., 1994.

DICKINSON, Robert. E. Ciudad, Región y Regionalismo. Barcelona: Omega, 1947.

DUSSEL, Enrique. Europa, modernidade e Eurocentrismo. In: A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. CLACSO, 2005.

FOUCAULT, Michel. Microfísica do poder. 17 ed. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979

GARCIA, Antonia dos Santos. Desigualdades raciais e segregação urbana em antigas capitais: Salvador, Cidade d' Oxum e Rio de Janeiro, Cidade de Ogum. Tese (Doutorado), Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2006.

GARCÍA, Matías; LEMMI, Soledad. Legislative policy and work in horticulture in the metropolitan areas of Buenos Aires (Argentina): origins and continuities of labor precarization in horticulture. Secuencia, n. 79, 2011.

GONÇALVEZ, Carlos Walter Porto. A reinvenção dos territórios na América Latina (Abya Yala). Cidade do México: UNAM, 2012.

GISSI, Nicolás. Segregación Espacial Mapuche en la Ciudad: ¿Negación o revitalización identitaria? Revista de Urbanismo – F.A.U. de la Universidad de Chile, enero de N°9, 2004.

https://web.uchile.cl/vignette/revistaurbanismo/CDA/urb_completa/0,1313,ISID%253D315%2526IDG%253D2%2526ACT%253D0%2526PRT%253D6418,00.html

HALBWACH, Maurice. A memória coletiva . São Paulo: Editoria Revista dos Tribunais, 1990.

LEMOS, Amália I. G. América Latina: à procura de uma Geografia Mestiça. Editora Atual, 1994.

LINARES, Federico Navarrete. Los pueblos indígenas de México. México: CDI, 2008.

MACAS, Luis. La necesidad política de una reconstrucción epistémica de los saberes ancestrales. CLACSO, 2005.

LODI, João B. A entrevista teoria e prática. São Paulo: Pioneiro, 1971.

MA, L.J.C. Space, Place and Transnacionalism in the chinese diaspora. In: MA, L.J.C; CARTIER, C.L.The Chinese Diaspora: Space, Place, Mobility and Identity. Roman and Littlefield publishers inc. Maryland, 2003.

MASSEY, D.; DANTON, Nancy. American Apartheid: Segregation and the. Making of the Underclass'. Douglas S. Massey. University of Chicago, 1995.

MATOSO, Kátia de Queiros. Ser Escravo no Brasil. 3ª edição. São Paulo: Editora Brasiliense 1990.

McKeown, Adam. 1996. "La inmigración China al Perú, 1904-1937; Exclusión y negociación." Histórica Vol. XX n° 1, July, pp. 59-91. Lima.

MOYA, José. Migração e formação histórica da América Latina em perspectiva global. Sociologias, Porto Alegre, ano 20, n. 49, set-dez 2018, p. 24-68. Disponível em: http://www.scielo.br/pdf/soc/v20n49/pt_1807-0337-soc-20-49-24.pdf . Acessado em 20 de jun. de 2019.

OBSERVATORIO DE DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDIGENAS- Documento de Trabajo Nº 1: Los derechos de los Pueblos indígenas in Chile, balance de 2004. Temuco, Chile: 2005. Disponível em: https://observatorio.cl/el-observador-no1-derechos-de-pueblos-indigenas-en-chile-2005 . Acessado em 12 de jun. de 2019.

PANTA, Mariana A. RELAÇÕES RACIAIS E SEGREGAÇÃO URBANA:TRAJETÓRIAS NEGRAS

NA CIDADE.Tese (Doutorado), Faculdade de Filosofia e Ciências, Presidente Pudente, 2018.

PARK, R.; BURGESS, E. The city: suggestions for investigation of human behavior in the urban environment. Chicago: University of Chicago Press, 1967 [1925].

PINÇON-CHARLOT, M.; PRETECEILLE, E.; RENDU, P. Ségrégation urbaine: classes sociales et equipements collectifs en région parisienne. Paris: Anthoropos, 1986.

PERÉZ-CAMPUSANO, Enrique. Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 26, núm. 2, mayo-agosto, 2011, pp. 403-432.

POLLAK, Michael. Memória, esquecimento e silêncio. Estudos Históricos. Rio de Janeiro, v. 01. n. l, 1989.

PORTAL, María. El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México. Alteridades, vol.23, no.46, México, 2013. Disponível em: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172013000200005 . Acesso em 12/04/2019.

PRADILLA, Emilio. El problema de la vivienda en América Latina. Centro de Investigaciones Ciudades: Quito, 1983.

QUEIROZ, Ana Maria. Belo Horizonte para quem? Versões territoriais negras para um espaço planejadamente branco. GeoTextos, vol. 11, n. 1, julho 2015. p. 13-35

QUIJANO, Aníbal. Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica. Santiago, Chile: CEPAL.Revis-ta Mexicana de Sociología (México: Instituto de Inves-tigaciones Sociales - UNAM) Año 30, Vol. XXX, N° 3: 525-570, jul.-sept., 1968.

_____. Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: LANDER, E. (org.). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. Coleção Sur-Sur. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

ROLNIK, Raquel. Territórios negros nas cidades brasileiras. In: SANTOS, Renato Emerson dos. Diversidade, espaço e relações étnico-raciais. Belo Horizonte: Ed Gutenberg, 2007, p. 75-91.

ROMERO, José Luis. Latino américa: las ciudades y las ideas. Medellín Editorial Universidad de Antioquia, 1999.

ROSSI, Rinaldo de Castilho. Memória de outra cidade: os quilombos e a urbanização de Salvador (BA). Te-

rra Livre, v. 1, n. 52, p. 356401, jan.-jun./2019

SANTOS, Milton. Ensaios sobre urbanização latino-americana. São Paulo (SP): Hucitec, 1982.

_____. Por uma outra globalização: do pensamento único a consciência universal. RJ, Record, 2007.

SCHWARCZ, Lilia Moritz. Espetáculo da Miscigenação. Estudos Avançados, USP, 1994.

SILVA, Vera Regina. Entre quilombos e palenques: um estudo antrpológico sobre políticas públicas de reconhecimento no Brasil e na Colômbia. Tese (Doutorado), São Paulo, FFLCH, 2012.

SOUSA-SANTOS, Boaventura de. Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. São Paulo: CEBRAP, no.79, nov. 2007.

SPOSITO, Maria E. B.; GOÉS, Eda Maria. Espaços fechados e cidades: insegurança urbana e fragmentação socioespacial. São Paulo: Editora UNESP, 2013.

TAMAGNO; MAFFIA. Lo afro y lo indígena en argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio. Barcelona, Boletín Americanista, Año lxi. 2, n.º 63, 2011.

VASCONCELOS, Pedro de A. A aplicação do con-

ceito de segregação residencial ao contexto brasileiro na longa duração. CIDADES. v. 1, n. 2, 2004.

_____. Contribuição para o debate sobre processos e formas socioespaciais nas cidades. In: VASCONCELOS, P. de A.; CORRÊA, R. L.; PINTAUDI, S. M. (Org.). A cidade contemporânea: segregação espacial. São Paulo: Contexto, 2013. p. 17-37.

VASCONCELOS, P. de A.; CORRÊA, R. L.; PINTAUDI, S. M. (Org.). A cidade contemporânea: segregação espacial. São Paulo: Contexto, 2013. p. 17-37.

VÉRAS, Maura B. Dimensões sociais das desigualdades urbanas: moradias da pobreza, segregação e alteridade em São Paulo. Revista Brasileira de Sociologia, n. 07 v. 04, 2016

VIVALDI, Ana. Indigeneidades urbanas: formaciones espacializadas de raza y experiencia Toba (Qom) en Buenos Aires. B.A.: Quid 16, nº 11, 2019 – (151-174)

REGIÕES METROPOLITANAS NO BRASIL: ORIGENS, CONCEITO, EVOLUÇÃO E REPERCUSSÕES COM ÊNFASE NO ESTADO DA BAHIA

Rosali Braga Fernandes
rosalibragafernandes@gmail.com / rbfernandes@uneb.br /
Professora Doutora/Titular da Universidade do Estado da Bahia e da Universidade Católica do Salvador

Sandra Medeiros Santo
san.m.santo@gmail.com / smsanto@uefs.br
Professora Doutora/Adjunta da Universidade Estadual de Feira de Santana

Dante Severo Giudice
dasegu@gmail.com / dante.giudice@pro.ucsal.br
Professor Doutor/Adjunto da Universidade Católica do Salvador

Plínio Martins Falcão
pliniomf@gmail.com / plinio@ifba.edu.br
Professor Doutor/Associado D-4 do Instituto Federal da Bahia

Sônia Maria Cavalcanti Figueiredo
soniabiologia@hotmail.com / sonia.figueredo@educação.ba..gov.br
Professora Doutora/Secretaria de Educação do Estado da Bahia

RESUMO

Constituem as Regiões Metropolitanas, em diferentes escalas, uma temática importante do ponto de vista conceitual e dinâmico, tanto para o meio acadêmico, quanto para os órgãos de planejamento. O fenômeno da

constituição de Regiões Metropolitanas (RM's) é mundial e está diretamente atrelado ao crescente e complexo processo de urbanização mundial, ocorrido, principalmente, no transcorrer do século XX. No Brasil, foi a partir da década de 1970 que ocorreu a mudança no perfil e a população brasileira, passou a ser mais urbana (56%) que rural (44%). Desde então, o índice de urbanização cresceu, chegando, em 2010, a quase 85% residindo em cidades ou vilas (último censo oficial do IBGE, 2010), sendo considerada população urbana. É no contexto do processo de urbanização que se inserem o fenômeno da metropolização e a conformação das Regiões Metropolitanas. Dessa população urbana, cerca de 46,4% de pessoas reside nas 53 Regiões Metropolitanas e nas 3 Regiões Integradas de Desenvolvimento Econômico (RIDEs). O objetivo deste trabalho é apresentar as regiões metropolitanas delimitadas no Estado da Bahia, sua importância e caracterização, buscando destacar a importância de contribuições teórico-conceituais da Geografia para a interpretação sobre as RM no contexto brasileiro. Reforçar a discussão acadêmica e o tratamento do tema em âmbito regional conformam a justificativa para o estudo. O método de abordagem utilizado foi o hipotético-dedutivo, buscando e estabelecendo a interação entre questões científicas e o entendimento, tanto em termos teóricos como em termos práticos, de temas fundamentais para a elaboração de um pensamento consistente que contribua para a formação de profissionais e cidadãos críticos e atuantes. Conclui-se a importância de abordagem do tema vinculado às Regiões Metropolitanas no contexto da Bahia e sua articulação no nordeste brasileiro, destacando a importância e a premência de novas

investigações sobre o tema em questão, bem como apontando sugestões de ações a curto, médio e longo prazos.

Palavras-chave: Regiões Metropolitanas. Brasil. Bahia. RMS. RMFS

1. INTRODUÇÃO

É sabida a complexidade das estruturas urbanas brasileiras no marco das Regiões Metropolitanas (RM), tanto para a sua delimitação, quanto compreensão e análise. As próprias relações campo-cidade demarcadas nesse contexto, tangenciando a dinâmica de setores como a indústria, o agronegócio e, sobretudo, a mobilidade e os serviços em seus diferentes níveis de acessibilidade, impulsionam esta discussão.

O presente trabalho, decorrente de pesquisa realizada pelo grupo no contexto da habitação [in]formal e suas conexões ambientais em RM, teve como objetivo apresentar as regiões metropolitanas delimitadas no Estado da Bahia, sua importância e caracterização. Em paralelo, buscou destacar a importância de contribuições teórico-conceituais da Geografia para a interpretação sobre as RM no contexto brasileiro, e, dando prosseguimento a estudos anteriores (Santo, Fernandes, Falcão e Santos, 2013; Santo, 2012; Fernandes e Santos, 2016), como supracitado.

Considerando as contribuições endossadas no seu contexto, esta análise favorece o ambiente para discussão e compreensão de processos metropolitanos, tornando-se

uma base para o conhecimento e abrangência do tema no Nordeste brasileiro, com enfoque na Bahia. Ademais, Metrópoles e Regiões Metropolitanas ganham força nas universidades, com pesquisas e publicações como as do Observatório das Metrópoles[12]. Estas premissas qualificam o debate, sobretudo em âmbito acadêmico e educacional, o que justifica o trabalho.

De acordo com a bibliografia sobre o tema, Região Metropolitana é aquela densamente urbanizada, constituída pela metrópole e por municípios autônomos que, independendo de sua vinculação político-administrativa, fazem parte de uma mesma comunidade socioeconômica. Dita interdependência gera necessidade de coordenação dos planos e projetos públicos e realização de serviços de interesses comuns (Dickinson, 1961, p.37). Este autor levanta importantes contribuições de outros pesquisadores como Mckenzie (1933), esclarecendo que:

> La región metropolitana (o urbana) así considerada es, ante todo, una entidad funcional. Geográficamente se extiende a toda la zona donde alcanza la influencia predominante de la capital. En líneas esenciales, se trata de una amplia forma de vida comunal, local, basada en la difusión de los transportes mecánicos...
> ... *La región metropolitana representa una constelación de núcleos urbanos cuyas mutuas relaciones se caracterizan por la existencia*

12 Observatório das Metrópoles é uma rede de pesquisas criada no âmbito de um Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia (INCT), com representantes da academia, do governo e de organizações não-governamentais, voltados ao aprofundamento analítico dos processos de metropolização. Disponível em: https://www.observatoriodasmetropoles.net.br/ Acesso em 01 jun. 2020

> *de un predominio y una subordinación. Cada región se organiza en torno a una capital central o a un lugar céntrico donde se situan las instituciones que abastecen a la región y la integran con otras regiones. Los centros comerciales secundarios (sub-centres) raramente poseen completas sus instituciones o sus servicios. Para la mayoría de las funciones, las especializadas en particular, dependen del centro principal* (Mckenzie, 1933 apud Dickinson, 1961, p. 37).

Segundo Teixeira (2009, p. 62), em termos conceituais as regiões metropolitanas são as mais importantes regionalizações no Direito brasileiro, pois, "são constituídas por uma comunidade dotada de funções urbanas especializadas e integradas, com vistas à organização, planejamento e execução de funções de interesse comum exigidos em razão daquela mesma integração urbano-regional" (Alves, 1981, p. 155).

Entre as tais funções de interesse comum destacam-se: segurança pública, saneamento básico, uso do solo metropolitano, aproveitamento de recursos hídricos, produção e distribuição de gás canalizado, cartografia, habitação, conservação do meio ambiente, combate à poluição; e planejamento integrado. A despeito de todas estas interações, o fato é que ainda não refletimos nem agimos no sentido de articular os municípios das Regiões Metropolitanas do Brasil.

2. AS REGIÕES METROPOLITANAS BRASILEIRAS

As metrópoles foram institucionalmente investidas do *status* de Regiões Metropolitanas no período militar. Segundo Souza (2006), a decisão partiu do Ministério da

Justiça (Brasil, Lei Complementar 14, de 1973). Contudo, nem mesmo esta autarquia, passados quase cinquenta anos, operacionaliza com rigor a regionalização por ela criada.

Em 1973 foram estabelecidas oito Regiões Metropolitanas: Belém, Belo Horizonte, Curitiba, Fortaleza, Porto Alegre, Recife, Salvador e São Paulo. No ano seguinte, foi criada a do Rio de Janeiro, pela Lei Complementar 20, de 1974 (Brasil, 1974). Analisando o contexto da época é possível afirmar, que a criação das Regiões Metropolitanas brasileiras cumpriu com os objetivos do regime vigente, no sentido de controlar e centralizar os territórios mais dinâmicos do país, tanto em termos econômicos como em termos políticos. Para Souza (2008),

> Desse desenho resultou a conformação da governança metropolitana dependente de recursos e de decisões federais, limitando a autonomia das esferas subnacionais, notadamente dos municípios que as integravam, desconsiderando aspectos fundamentais das relações intergovernamentais e excluindo a possibilidade de construção de mecanismos de cooperação e dificultando a coordenação (Souza, 2008, p. 214).

No esgotamento da ditadura militar e na reorganização da sociedade civil, configura-se a Constituição Federal de 1988, a qual, em seu artigo 25, "estabeleceu que os estados "poderão" instituir regiões metropolitanas", além de outras divisões regionais (Lopes, 2006, p. 148), embora sem especificar nem detalhar o assunto. Neste novo cenário, cada local elege suas estratégias.

> Art. 25. Os Estados organizam-se e regem-se pelas Constituições e leis que adotarem, observados os princípios desta Constituição.
> § 3º Os Estados poderão, mediante lei complementar, instituir regiões metropolitanas, aglomerações urbanas e microrregiões, constituídas por agrupamentos de municípios limítrofes, para integrar a organização, o planejamento e a execução de funções públicas de interesse comum (Brasil, 1988).

Neste ponto salientamos a similaridade entre a já citada definição de Dickinson (1961, p. 26), de que "*la región política ideal, sea gran o pequeña, es aquella que posee mayor número de intereses comunes*". A ênfase no interesse comum, na realidade, parece meramente retórica visto que, na prática, as definições são de caráter político e sequer costuma haver consulta à sociedade para diagnóstico do que seria o tal interesse comum.

Aqui é importante apontar que a promulgação da referida Constituição, somada à autonomia municipal e à descentralização do poder político, geraram uma ilusão de que todos os problemas nacionais seriam solucionados. Contudo, e para tanto, o caminho é bem mais complexo e necessita de fortes investimentos em planejamento, no sentido de reduzir as gritantes desigualdades brasileiras. Vejamos o que dizem Silva, Silva e Silva (2014, p. 37-38), sobre os problemas inerentes à metropolização no Brasil:

> (a) [...], está ocorrendo **um processo muito acelerado de criação de novas regiões metropolitanas pelas**

> **Unidades da Federação... A maioria delas não apresenta justificativa alguma de caráter metropolitano (tamanho demográfico e funcional, isto é, elevadas densidades populacionais, econômicas e funcionais no contexto da hierarquia da rede de cidades brasileiras etc.).** Como exemplo, ressaltamos a Região Metropolitana Central, em Roraima, com apenas 14.988 habitantes, a Região Metropolitana Sul de Roraima, com 12.534 habitantes, e a Região Metropolitana Barra de Santa Rosa, na Paraíba, com 50.588 habitantes (população urbana, dados de 2010).
> **(b) Por outro lado, e contraditoriamente, para as reais, densas, problemáticas e complexas regiões metropolitanas, observa-se, em termos gerais, a enorme fraqueza (ou ausência mesmo) de mecanismos concretos e eficientes de planejamento metropolitano e de governança metropolitana**, [...] (2014, 37-38, grifos nossos).

No item (a), grifamos para salientar que houve uma série de inadequações no que tange ao surgimento de Regiões Metropolitanas pós 1988. A autonomia para a criação de Regiões Metropolitanas fora do âmbito federal e a expectativa de evolução imediata com o estabelecimento das mesmas gerou o surgimento de duas realidades paralelas: aquela oriunda das entidades metropolitanas criadas sob a égide do poder federal (que é o caso da Região Metropolitana de Salvador); e as novas, baseadas em articulações locais e regionais. No item (b) salientamos a carência de ações políticas que visem, de fato, planejar e gerenciar melhor nossas reais Regiões Metropolitanas.

Na busca por um certo controle federal no processo

de criação de Regiões Metropolitanas no País, em 12 de janeiro de 2015 foi sancionada a Lei Nº 13.089, que institui o Estatuto da Metrópole que, em seu Capítulo 1:

> [...] estabelece diretrizes gerais para o planejamento, a gestão e a execução das funções públicas de interesse comum em regiões metropolitanas e em aglomerações urbanas instituídas pelos Estados, normas gerais sobre o plano de desenvolvimento urbano integrado e outros instrumentos de governança interfederativa, e critérios para o apoio da União a ações que envolvam governança interfederativa no campo do desenvolvimento urbano, com base nos incisos XX do art. 21, IX do art. 23 e I do art. 24, no § 3º do art. 25 e no art. 182 da Constituição Federal (Brasil, 2015).

Neste instrumento legal federal, no Inciso V do Artigo 2º, a definição do que vem a ser uma metrópole nos remete aos critérios adotados pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (Brasil, 2015), para definir a área de influência de uma capital regional. Este fato, de forma isolada, já remonta à importância da Geografia para o embasamento de temas desta ordem. Contudo, a criação da Lei sobre as Metrópoles, ainda que muito tardiamente (visto que entre a Constituição Federal de 1988 e 2015 são vinte e sete anos), é importante, mas representa apenas o início da construção de uma Política que busque estratégias para minimizar os graves problemas das metrópoles brasileiras.

No percurso de cerca de três décadas foram criadas dezenas de Regiões Metropolitanas e três Regiões Integradas de Desenvolvimento (RIDES)13, (Figura 1).

13 Além das Regiões Metropolitanas, o Brasil possui, também, algumas Re-



Figura 1 - Regiões Metropolitanas e RIDES – Brasil (2014)
Fonte: IBGE, 2018.

Alguns Estados criaram instrumentos legais para regiões metropolitanas importantes e específicas. O Estado da Bahia, em 13 de junho de 2014, pela Lei Complementar N° 41, cria a Entidade Metropolitana da Região Metropolitana de Salvador (Bahia, 2014). Até aquele momento carecíamos de instrumentos legais obre o tema.

giões Integradas de Desenvolvimento (RIDES), que envolvem municípios de mais de uma Unidade da Federação. Elas objetivam articular ações administrativas da União, dos Estados e dos Municípios para a promoção de projetos que visem a dinamização econômica de territórios de baixo desenvolvimento. Existem três: Distrito Federal e Entorno (RIDE-DF), criada em 1998; Petrolina (PE) – Juazeiro (BA), criada em 2001; e Grande Teresina, também criada em 2001 (Brasil. Secretaria de Desenvolvimento Regional).

3. AS REGIÕES METROPOLITANAS NO ESTADO DA BAHIA

O Brasil começa a sua trajetória oficial no contexto urbano, com a implantação da Cidade de Salvador (1549) como sede do Governo Geral de Portugal na então colônia (Vasconcelos, 2002). Vivemos a apropriação do território para o interior, através de ciclos econômicos sucessivos e simultâneos (Andrade, 1987) e fomos um País rural por quase quatro séculos. Somente a partir da metade do século XX a população urbana suplanta a rural. Nossa rede urbana recente é importante e nela destacam-se as metrópoles e suas regiões de influência. Na realidade, até agora apostamos na concentração de tudo (população, serviços, redes, etc.) nas metrópoles.

Segundo Silva, Silva, e Silva, (2014, p.40), em paralelo ao processo de metropolização e de concentração nas já adensadas grandes metrópoles, o Brasil vem passando por um outro processo que é o de "urbanização no interior, com a constituição de uma rede densa cada vez mais numerosa de cidades médias com suas regiões de influência" que seguem a lógica da hiperconcentração. Segundo os autores em destaque:

> Daqui para frente, estrategicamente, é preciso evitar a maximização das desvantagens da hiperconcentração metropolitana e seus desdobramentos no contexto da rede de cidades brasileiras, com a implementação de mecanismos relevantes de planejamento para o desenvolvimento urbano-regional. (Silva, Silva e Silva, 2014, p.40)

O Estado da Bahia possui atualmente, duas Regiões Metropolitanas: Salvador e Feira de Santana (Figura 2) e a RIDE interestadual de Petrolina (Pernambuco) e Juazeiro (Bahia), mas que não é o foco deste texto.

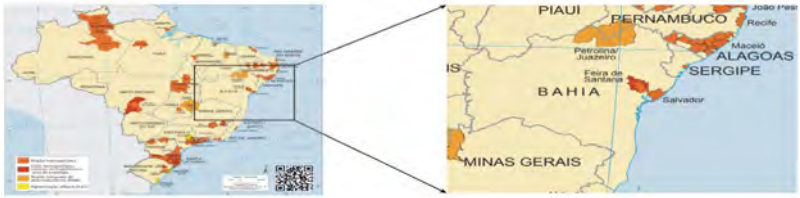


Figura 2 - Regiões Metropolitanas e RIDE – Bahia (2014)
Fonte: IBGE, 2018.

Desde 2011, tramita sob o projeto de Lei nº 101/2011 na Assembleia Legislativa, a criação da Região Metropolitana de Vitória da Conquista (RMVC), no sudoeste baiano, a 510Km em relação à capital. Segundo o IBGE, a população do município de Vitória da Conquista foi multiplicada seis vezes, passando de 46.456 (1950) para 306.374 habitantes (2010), havendo alto índice de urbanização e concentração de serviços em diversos setores, o que reforça a criação dessa RM. No entanto, por se tratar ainda de um projeto, a sua análise não será destacada entre as regiões já existentes.

Na busca de estratégias e propostas que contemplem melhorias efetivas para a maioria dos que vivem em nos-

sas complexas Regiões Metropolitanas, é necessário aprofundar e apostar nas importantes ilações acerca do tema, consolidando a sua importância para o Estado da Bahia e dinamismo que se articula ao Nordeste brasileiro.

3.1. Região Metropolitana de Salvador (RMS)

A RMS, conhecida como a Grande Salvador, foi criada no primeiro bloco de Regiões Metropolitanas Brasileiras. Ela nasce com um total de 9 municípios, mas, atualmente, somam-se 13 municípios (Figura 3), (Quadro 1).

Como no restante do país, há grande concentração de população, de recursos e serviços na capital. Em analogia ao que já fora visualizado em publicações anteriores, pode-se chamar este fato de macrocefalia metropolitana.

Salvador, capital do Estado de Bahia, é uma das mais importantes cidades do Brasil. De 1549 até 1763 ela foi capital do país quando a função administrativa passa à cidade do Rio de Janeiro. O município ocupa cerca de 303 km^2 (CONDER, 2016, p.25), onde vivem aproximadamente 2.676.606 pessoas (IBGE, 2010).

Principal cidade da RMS, Salvador apresenta riqueza concentrada, como outras grandes capitais. As enormes disparidades são visíveis em todas as suas partes e de sua Região Metropolitana e se revelam quando avaliamos, por exemplo, o Índice de Desenvolvimento Urbano (IDH)[14].

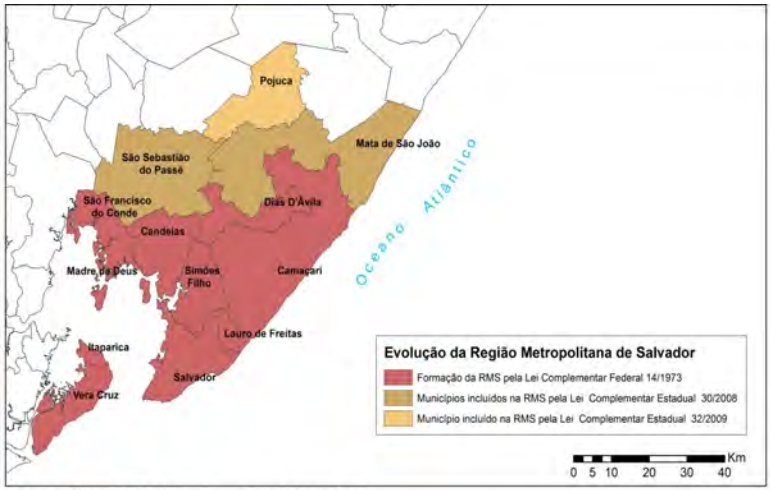
14 O Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) é adotado desde 1990 pelo Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD), para mensurar a qualidade de vida em regiões ou países a partir de critérios

Somente em 2007 o Brasil atingiu o IDH de 0,800 e entrou para o seleto grupo dos países considerados com alto desenvolvimento humano. Vale notar que desde 1990, quando este Índice foi criado, nunca tínhamos atingido tal nível! Isso mostra que o Brasil vinha evoluindo, porém, não necessariamente melhorando as condições de vida da sua população de forma mais equitativa.

Os contextos regionais e estaduais são bem distintos. No estado da Bahia, por exemplo, o IDH do mesmo período foi de 0,767. Na RMS (Quadro 1), onde a média do IDH é de 0,794, somente Salvador (0,806) apresenta IDH similar ao atingido recentemente pelo Brasil. Ditas constatações acabam por demonstrar que precisamos enfrentar os problemas das desigualdades socioespaciais brasileiras, sejam elas nacionais, regionais, metropolitanas ou intraurbanas.

---

mais abrangentes que o tradicional PIB *per capita*, que considera apenas a dimensão econômica do desenvolvimento. O IDH é formado por três componentes de mesmo peso: renda, longevidade e educação. A componente renda mensura a dimensão econômica do desenvolvimento humano, sendo aferida pelo PIB *per capita* corrigido pelo poder de compra da moeda de cada região. Para a componente longevidade, utiliza-se como parâmetro a expectativa de vida dos indivíduos ao nascer, enquanto, para o componente educação, são utilizados os índices de analfabetismo e da taxa de matrícula em todos os níveis de ensino. O cálculo do IDH é obtido pela média aritmética simples dos três componentes, que, previamente normalizados, passam a ser compreendidos no intervalo de zero a um. Quanto mais próximo o índice se situar do limite superior, maior o desenvolvimento humano na região.



Elaborado por SANTOS, L. C. B. (2012) com base nos dados da CONDER (2011).

Figura 3 - Evolução legislativa e espacial da formação da RMS
Elaborado por Santos (2012) com base nos dados da CONDER (2011).

Quadro 1- *Região Metropolitana de Salvador em dados (2007-2010)*

MUNICÍPIOS	LEI (criação)	ÁREA MUNICIPAL **(Km²)**	População (2010)	IDH (2010)	PIB (2007) (em mil reais)
Salvador	LCF 14/1973	303	2 676 606	0,805	26.727.132
Camaçari	LCF 14/1973	760	242 984	0,734	10.401.520
Lauro de Freitas	LCF 14/1973	60	163 414	0,771	2.106.144

Simões Filho	LCF 14/1973	190	118 020	0,730	2.404.201
Candeias	LCF 14/1973	264	83 077	0,723	2.479.570
Dias d'Ávila	LCF 14/1973	207	66 373	0,732	1.202.482
Vera Cruz	LCF 14/1973	253	37 587	0,704	172.229
S.F. do Conde	LCF 14/1973	267	33 172	0,714	7.144.211
Itaparica	LCF 14/1973	116	20 760	0,712	80.117
Madre de Deus	LCF 14/1973	11	17 384	0,740	153.928
Mata de São João	LCE 30/2008	670	40 210	0,671	295.717
São Sebastião do Passé	LCE 30/2008	549	42 153	0,693	291.571
Pojuca	LCE 32/2009	318	33 064	0,708	818.158
GERAL/ MÉDIA	13 municípios	3.918	3.574.804	0,794	54.276.986

Fonte: Elaborado por Fernandes (2016), com base em informações coletadas em legislações, sites oficiais e sites informativos diversos.

Para Souza (2008, p. 224), nos aspectos político, institucional e administrativo é possível afirmar que, como em muitas outras regiões metropolitanas de países "emergentes" semelhantes ao nosso, a RMS ainda não possui mecanismos capazes de incorporar formas coo-

perativas de coordenação para a formulação e a implementação de políticas públicas de caráter metropolitano. Entretanto, ela apresenta características próprias que precisam ser salientadas:

> Uma das especificidades político-institucionais da RMS é que sua constituição aconteceu antes da institucionalização federal das RMS. A criação da entidade governamental com recorte pré-metropolitano ocorreu em 1967, com a instituição do Conselho de Desenvolvimento do Recôncavo (CONDER). Sua finalidade era elaborar uma estratégia de desenvolvimento regional integrado para o Recôncavo, compreendendo 37 municípios. A abrangência dessa vasta área de jurisdição fundamentava-se no entendimento de que o desenvolvimento de Salvador e de sua área de influência associava-se ao desenvolvimento do Recôncavo, o qual seria responsável pelo dinamismo pretendido para o setor primário, visto então como a força motriz da região.
>
> Com a crescente consolidação de atividades industriais na RMS e a concomitante decadência da atividade agrícola, o Recôncavo deixou de ser visto como prioritário para o desenvolvimento econômico da região. Assim, a área abrangida pela CONDER foi reduzida. (Souza, 2008, p. 224).
>
> Em 1973, como dito anteriormente, o governo federal institui as Regiões Metropolitanas. Em 1974 a CONDER é transformada em empresa pública vinculada à Secretaria de Planejamento e passa a ser chamada de Companhia de Desenvolvimento da Região Metropolitana de Salvador (CONDER). Atendendo a configurações políticas, a CONDER passou por várias mudanças e, em 1998, ela passa a ser a Companhia para o Desenvolvimento Urbano do Estado da Bahia (CONDER).

A despeito da existência prévia da CONDER (de 1967), a RMS não se destaca das demais regiões metropolitanas do País em termos de cooperação entre seus municípios e com o próprio Estado. Souza (2008, p. 227) culmina este raciocínio afirmando que a carência de mecanismos de cooperação e de coordenação gera "um vazio institucional de gestão, de governança e de formulação de políticas metropolitanas." Há grandes disparidades, tanto em termos da densidade demográfica (Figura 4), como do Índice de Desenvolvimento Humano (Figura 5).[15]

Como pontuado anteriormente, em 13 de junho de 2014, portanto, sete meses antes da Lei Federal Nº 13.089, de 12 de janeiro de 2015, o Estado da Bahia cria a Entidade Metropolitana da Região Metropolitana de Salvador. A referida Lei vem gerando muita celeuma e discussões acaloradas em distintas esferas do poder público. Todavia, parece lógico que a Lei Estadual deva adaptar-se à Lei Federal.

15 Vale notar que os municípios de Mata de São João (2008), São Sebastião do Passe (2008) e Pojuca (2009) passaram a integrar a RMS posteriormente.

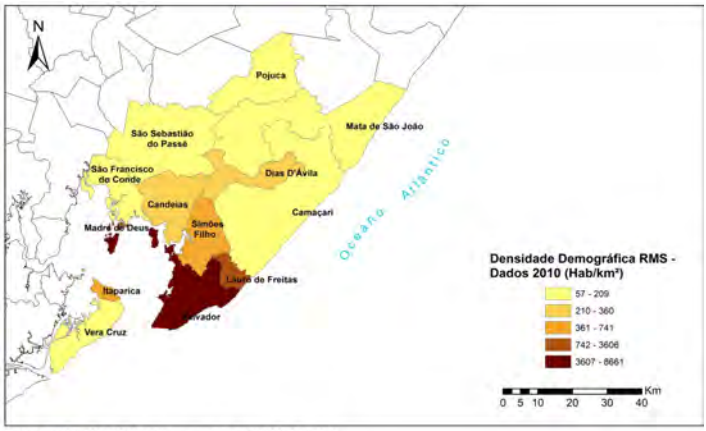


Figura 4 - Densidade Demográfica da RMS – 2010
Fonte: Elaborado por Santos (2012) com base nos dados da CONDER (2011).

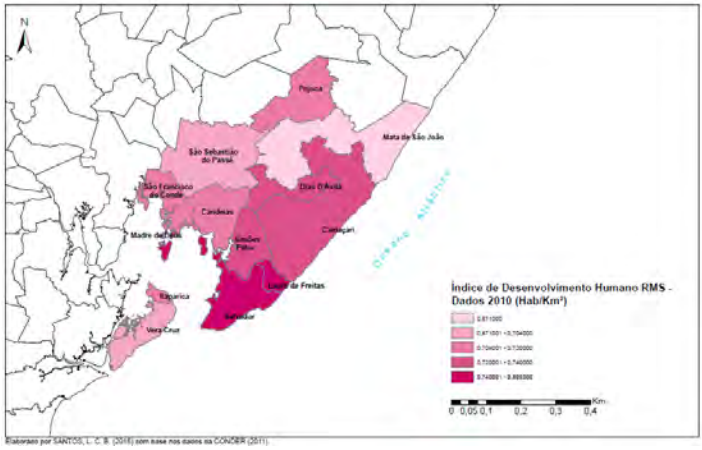


Figura 5 - Índice de Desenvolvimento Humano (IDH) da RMS – 2010
Fonte: Elaborado por Santos (2012) com base nos dados da CONDER (2011).

Desde o século XVI, o território equivalente à RMS tem importância estrutural na economia do estado da Bahia, no contexto dos ciclos econômicos. As primeiras décadas do século XX foram marcadas por eventos e fatos que fizeram crescer o destaque da região, sendo nas décadas de: 1930, a descoberta do petróleo em Lobato; 1940, a instalação da refinaria de Mataripe; 1950, a criação da Petrobras, que incorporou a referida refinaria, que passou a ser chamada de Refinaria Landulfo Alves-Mataripe (RLAM); 1960, a instalação do Centro Industrial de Aratu (CIA); e, 1970, a instalação do Complexo Petroquímico de Camaçari (COPEC).

Entre as décadas subsequentes e o início do século XXI, verifica-se um forte incremento do comércio, dos serviços e da indústria do turismo, dando uma nova tônica ao perfil da região.

3.2. Região Metropolitana de Feira de Santana (RMFS)

Criada em 16 de junho de 2011 pela Assembleia Legislativa do Estado da Bahia (ALBA), Lei Complementar nº 35, a RMFS engloba seis municípios: Feira de Santana, Amélia Rodrigues, Conceição da Feira, Conceição do Jacuípe, São Gonçalo dos Campos e Tanquinho (BAHIA, 2011), com proposta de inclusão de mais dez municípios: Anguera, Antônio Cardoso, Candeal, Coração de Maria, Ipecaetá, Irará, Riachão de Jacuípe, Santa Bárbara, Santanópolis e Serra Preta (Figura 6).

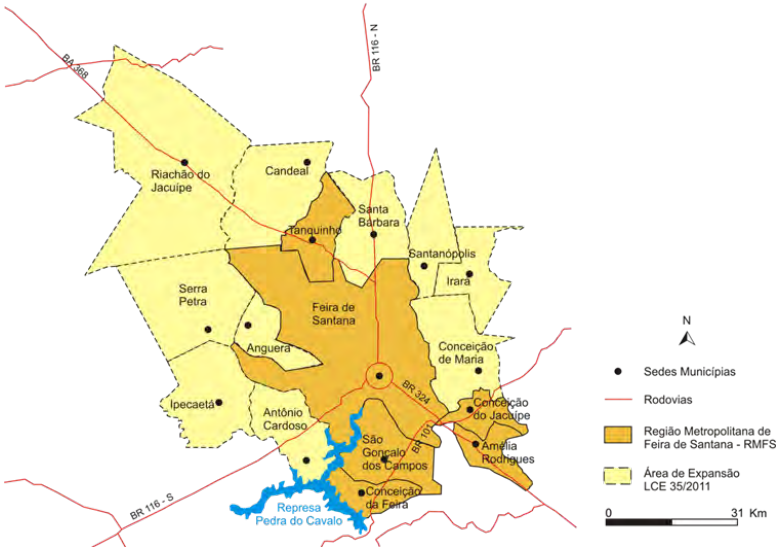


Figura 6 – Municípios que compõe a Região Metropolitana de Feira de Santana (BA) e sua possível expansão, conforme a LCE 35/2011 (2018)

Fonte: Elaborada por Santo (2018) com base nos dados do IBGE (2009); LCE 35/2011.

A RMFS é o segundo principal centro econômico e de serviços da Bahia, ocupando 2.298,84 km², com 673.637 habitantes (IBGE, 2010 e registrando um Índice de Desenvolvimento Humano Municipal (IDHM) de 0,656 e um PIB *per capita* médio de R$ 18.968,02 (Quadro 2). Em termos populacionais, se compara à Região Metropolitana de Aracaju, no Estado de Sergipe. Todavia, em considerando a sua Área de Expansão, conforme a LCE 35/2011, a RMFS passará a ocupar uma área de 5.411,66 km², com 762.971 habitantes (IBGE, 2010), registrando

um menor Índice de Desenvolvimento Humano Municipal (IDHM) de 0,613 e um menor PIB *per capita* médio de R$ 11.280,15 (Quadro 2).

Quadro 2

Região Metropolitana de Feira de Santana e sua Área de Expansão em dados (2010-2017)

MUNICÍPIOS	**LEI** **(criação)**	ÁREA MUNICIPAL **(Km²)** **2017**	**População** **(2010)**	**IDHM** **(2010)**	**PIB** per capita **(2015)** **(em mil reais)**
Feira de Santana	LCE 35/2011	1.304,43	556642	0,712	19.370,53
Amélia Rodrigues	LCE 35/2011	173,484	25190	0,666	10.003,74
Conceição da Feira	LCE 35/2011	164,798	20391	0,668	10.968,90
Conceição do Jacuípe	LCE 35/2011	117,529	30123	0,663	50.855,82
São Gonçalo dos Campos	LCE 35/2011	294,768	33283	0,627	16.435,11
Tanquinho	LCE 35/2011	243,839	8008	0,597	6.174,00
GERAL / MÉDIA	**6 Municípios**	**2.298,84**	**673.637**	**0,656**	**18.968,02**
Área de Expansão					
Anguera	LCE 35/2011	187,840	10242	0,589	5.397,33
Antônio Cardoso	LCE 35/2011	293,530	11554	0,561	8.013,61
Candeal	LCE 35/2011	447,577	8895	0,587	5.806,25
Coração de Maria	LCE 35/2011	378,421	22401	0,592	7.282,76
Ipecaetá	LCE 35/2011	372,565	15331	0,550	5.238,35
Irará	LCE 35/2011	267,880	27466	0,620	7.667,40

Riachão do Jacuípe	LCE 35/2011	1.155,418	33172	0,628	7.915,55
Santa Bárbara	LCE 35/2011	347,021	19064	0,583	7.258,68
Santanópolis	LCE 35/2011	222,686	8776	0,592	5.953,63
Serra Preta	LCE 35/2011	595,298	15401	0,566	6.140,73
GERAL / MÉDIA	**16 Municípios**	**5.411,66**	**762.971**	**0,613**	**11.280,15**

Fonte: Bahia, 2011; IBGE, 2018. 16

Sua importância regional foi reconhecida pelo governo estadual, quando de sua criação, destacando-se o município de Feira de Santana, pois o mesmo estabelece relações econômicas intensas com os outros cinco municípios que compõem a RMFS, e com os municípios da sua área de expansão. Feira de Santana atua como fornecedora de serviços, seguindo sua vocação comercial atacadista e varejista, para além da logística. A criação do Centro Industrial do Subaé (CIS), final da década de 1960, alavancou o crescimento, contudo, segue em destaque a oferta de serviços, principalmente vinculados à educação e saúde.

Feira de Santana, segunda maior cidade do estado da Bahia, tem população estimada, de 627.477 habitantes (IBGE, 2018), sendo grande centro de convergência do

16 O PIB *per capita* de Conceição de Jacuípe que é maior que o dobro do de Feira de Santana (IBGE, 2018)Segundo investigações diversas, até 2005 a principal fonte de renda de Conceição do Jacuípe era o agronegócio, principalmente de hortaliças, que com a falta de investimentos e com a crise hídrica, decaiu. A partir daí, com a chegada de grandes empresas, houve a mudança no perfil econômico do município. De qualquer forma, é necessário aguardar o censo de 2020 para verificar a evolução das informações angariadas.

sistema rodoviário estadual, regional e nacional, por onde cruzam a BR-101, a BR-116 e a BR-324, por exemplo. É considerada o maior entroncamento rodoviário do Nordeste. A conjunção de todos esses fatores culminou com a criação da Região Metropolitana de Feira de Santana (RMFS), em 2011.

Em consonância com o Brasil, a Região Nordeste, a Bahia e a RMS, apesar de guardadas as devidas proporções, os municípios da RMFS também estão inseridos na lógica segregadora e concentradora do capital, como se nota na densidade demográfica (Figura 7) e no IDHM (Figura 8).

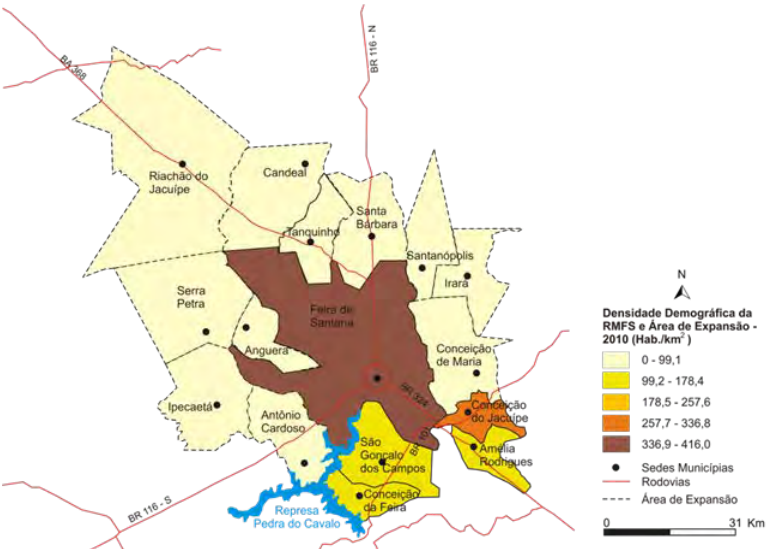


Figura 7 - Densidade Demográfica da RMFS e sua Área de Expansão – 2010
Fonte: Elaborada por Santo (2018) com base nos dados do IBGE (2009; 2018); LCE 35/2011.

Rodrigues (2010) e Rodrigues; Giudice (2011), verificaram estreitas relações de interdependência dos municípios de Água Fria, Serrinha, Ichu, Candeal e Santo Estevão, com a cidade de Feira de Santana, principalmente no que tange a: transportes; educação (sobretudo superior); saúde; religião (todos fazem parte da mesma diocese e arquidiocese); e comércio (atacadista e varejista) o que aponta para futura expansão da RMFS.

Também funciona um sistema de transporte regular e alternativo que a interliga com várias cidades do entorno, delineando, uma área de influência direta, visto que os habitantes utilizam muitos dos serviços da cidade (saúde, comércio, financeiros, etc.). Além disso, Feira tem uma grande rede de interligação com as principais cidades do estado, e até fora dele, com linhas de transporte direto, principalmente porque convergem conexões de passagem devido a sua já comentada condição de entroncamento rodoviário.

Ademais, a Universidade Estadual de Feira de Santana (UEFS), fundada em 1976, vem atraindo estudantes do entorno e até de regiões mais distantes. Com a sua expansão, as articulações entre o ensino superior, a pesquisa e, sobretudo, a extensão, a UEFS tornou-se uma instituição de referência na Bahia. Considera-se que o mesmo se deu com os demais centros de ensino técnico e superior existentes. Como tais modalidades são grandes agregadoras de população, há forte atração para o setor educacional.

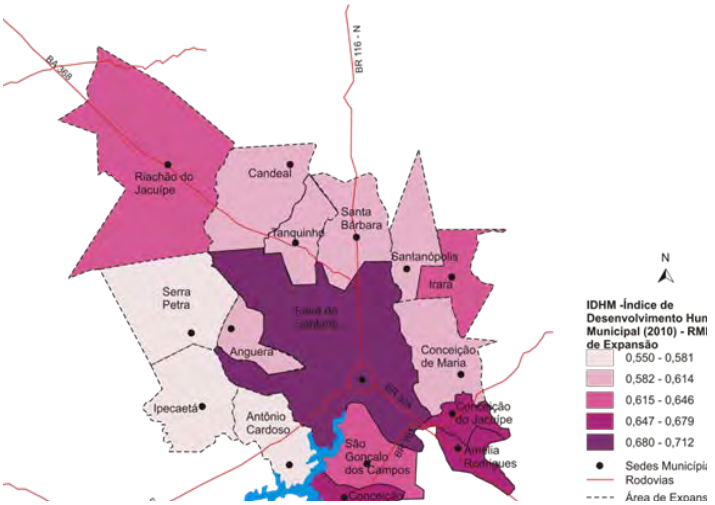


Figura 8 - Índice de Desenvolvimento Humano Municipal da

RMFS e sua Área de Expansão – 2010
Fonte: Elaborada por Santo (2018) com base nos dados do IBGE (2009; 2018); LCE 35/2011.

A assistência hospitalar representada pelo Hospital Geral Cleriston Andrade (HGCA), cujo atendimento ultrapassa os municípios que compõem a Diretoria Regional de Saúde (DIRES), atende 126 municípios pactuados, segundo dados do próprio HGCA. O Hospital Estadual da Criança (HEC), por sua vez, também expande atendimento para além da RMFS, por ser a principal unidade dessa categoria no interior do estado, integrado à Central de Regulação da Secretaria de Saúde do Estado da Bahia (SESAB).

A subdivisão da Arquidiocese do Salvador no ano de 2002 (Arquidiocese, 2018) veio a formar a Província Eclesiástica de Feira de Santana, abrangendo uma área superficial de 312.637 km², composta de 174 paróquias em 163 municípios, com uma população de 4.221.313 habitantes (dados do site da Arquidiocese, acessado em 25.05.11).

A concentração, cada vez maior, de serviços e o crescimento de subespecialidades atreladas a esses fortalecem que foi assertiva a decisão da criação da RMFS, bem como a previsão da sua expansão. Consideramos que no atual nível de interdependência dos municípios do entorno de Feira de Santana e com base nos dados até aqui apresentados, já é possível propor para a atual configuração da RMFS a representada pela Figura 9.

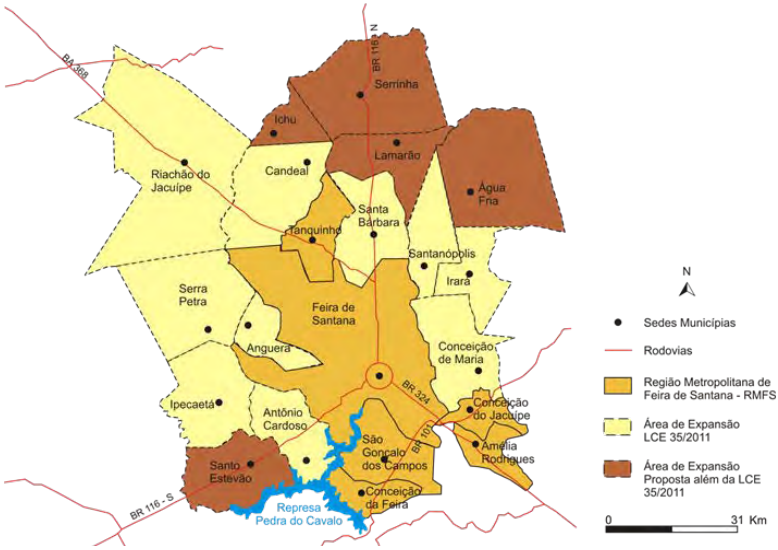


Figura 9 – Proposta para ampliação da RMFS e sua Área de Expansão
Fonte: Elaborado por Santo (2018) com base nos dados do IBGE, 2009 e LEC 35/2011.

A expansão da RMFS deve ser tratada como uma prioridade devido a sua representatividade territorial, sobretudo porque as demandas dos municípios próximos crescem e, como tendência, a interação com Feira de Santana passará a ser cada vez mais consistente.

5. CONCLUSÃO

A expressividade das Metrópoles e Regiões Metropolitanas, em seus processos contemporâneos, ganha força nos debates relacionados ao planejamento em geral e, como dito anteriormente, com força nas universidades, devido às pesquisas e publicações concentradas nos diversos desafios. Contudo, é preciso pensar e atuar na escala das regiões metropolitanas, pois nelas se encontram grande parte da população e da riqueza nacional, bem como são definidos os rumos do país.

É uma dimensão de análise tão profícua que, no próprio Estado da Bahia, as RM e RIDE existentes exercem um papel fundamental no dinamismo do estado que, do ponto de vista territorial, é um dos maiores do Brasil, além da sua articulação contextualizada no Nordeste brasileiro. Todavia, ainda se pauta discussões como a provável criação de mais uma região, a exemplo da RMVC, no sudoeste, cuja proposta é polêmica, pois entre os 39 municípios englobados, há aqueles que sequer mantém os vínculos que sustentem sua inclusão.

Do que se conclui, é importante salientar que direcionamentos devem ser adotados em busca da aplicação de novas articulações e ações que promovam, com mais integridade, o caráter que essas RM possuem. Diante do cenário, recomenda-se propostas que em curto, médio e longo prazos identifiquem, com mais afinco, a funcionalidade dessas regiões e possam melhorar o seu funcionamento, definindo melhor o seu real papel.

A curto prazo, há necessidade de intervenções locais que atendam, na medida do possível, às reivindicações dos municípios das Regiões Metropolitanas, buscando ações integradoras e de ampla abrangência.

A médio prazo, que as instâncias governamentais (Federal, Estadual e Municipal) se ponham de acordo para elaborar e efetivar, com base em legislação consistente, planos detalhados que contem com a participação popular em todas as instâncias e que objetivem aspectos relevantes para cada município, mas que , igualmente, contemplem os interesses do conjunto de cada Região Metropolitana.

A longo prazo, são imprescindíveis alterações estruturais na própria sociedade. Reconhecemos que tais reformas demandarão ações profundas, mas, somente uma melhor distribuição de renda, aliada a uma retomada de valores éticos decorrentes de uma ampla reforma nacional, reduzirão os problemas tão drasticamente vividos no Brasil.

Tanto as Universidades como a sociedade civil devem empreender esforços no sentido de aprofundar as discussões, participar e cobrar que as políticas públicas ob-

jetivem, de fato, a melhora das condições de vida no país. Vê-se, portando, inesgotável o tema no sentido das diversas contribuições que podem advir e garantir essa tão esperada melhoria, que, no caso específico da Bahia, pode projetá-la ainda mais na busca pelo desenvolvimento social e econômico.

REFERÊNCIAS

Alves, A.C. (1981). *Planejamento metropolitano e autonomia municipal no direito brasileiro.* São Paulo: Bushatsky.

Andrade, M.C. de. (1987). *Espaço, polarização e desenvolvimento*: uma introdução à economia regional. 5. ed. São Paulo: Atlas.

Arquidiocese, de Feira de Santana. (2018). *Arquidiocese de Feira de Santana***.** Disponível em <http://www.arquidiocese-fsa.org.br/arquidiocese.htm>. Acessado em 20 set. 2018.

Bahia, CONDER; Informs (Org.). (2016). *Painel de informações*: dados socioeconômicos do município de Salvador por bairros e prefeituras bairro. 5.ed. Salvador: CONDER/INFORMS, 2016. Disponível em: <https://drive.google.com/file/d/1maT3crTBmPXhwK7S-2MlwjfR82RBEW0ca/view>. Acesso em 19 set. 2018.

Bahia (1994). CENTRO DE ESTATÍSTICA E INFORMAÇÕES (CEI). *Informações básicas dos*

municípios baianos: Região Sudoeste. CEI: Salvador, 1994.

_____.(2014). PALÁCIO DO GOVERNO DO ESTADO DA BAHIA. *Lei Complementar Nº 41*. Cria a Entidade Metropolitana de Salvador. 13 de junho de 2014.

_____.(2011) PALÁCIO DO GOVERNO DO ESTADO DA BAHIA. *Lei Complementar nº 35 de 06 de julho de 2011*. Institui a Região Metropolitana de Feira de Santana, e dá outras providências.

Brasil; IBGE. (2010). *Brasil em síntese*: municípios. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/>. Acessado em: 29 jul. 2018.

_____; _____. (2018) *Feira de Santana*: panorama. Disponível em: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/ba/feira-de-santana/panorama>. Acessado em: 18 jul. 2018.

_____; _____.(2018). *Mapa das Regiões Metropolitanas* - Brasil (2014). Disponível em: <https://atlasescolar.ibge.gov.br/images/atlas/mapas_brasil/brasil_regioes_metropolitanas.pdf>. Acessado em: 02 jul. 2018.

_____; (2015).PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA. CASA CIVIL. *LEI N. 13.089*. Institui o Estatuto da Metrópole. 12 de janeiro de 2015.

_____;_____; _____.(1973). Subchefia para Assuntos Jurídicos. *Lei Complementar N. 14, de 8 de junho de*

1973. Estabelece as regiões metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador, Curitiba, Belém e Fortaleza. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lcp/Lcp14.htm>. Acesso em: 19 set. 2018.

_____.(2018). SECRETARIA DE DESENVOLVIMENTO REGIONAL. *Regiões Integradas de Desenvolvimento – RIDEs*. Disponível em: <http://www.integracao.gov.br/web/guest/regioes_integradas_rides>. Acesso em 13 jun. 2018.

_____.(1988). *Constituição da República Federativa do Federal de 1988*. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm>. Acesso em 02 jul. 2018.

CONDER (2016). Painel de Informações: dados socioeconômicos do Município de Salvador por Bairros e Prefeituras-Bairro. Salvador: Informs-CONDER. Disponível em: <www.informs.conder.ba.gov.br/wp-content/uploads/2016/10/1_INFORMS_Painel_de_Informacoes_2016.pdf> Acesso em 25 jun. 2017.

CONDER (2011). Informação sobre espacialização da Região Metropolitana de Salvador. Disponível em: <http://www.informs.conder.ba.gov.br/>. Acesso em 3 nov. 2011.

CONFEA. (2001). *Estatuto da Cidade*. Lei Nº10.257. Brasília: CONFEA.

Dickinson, R.E. (1961). *Ciudad, Región y Regionalismo*: contribución geográfica a la Ecologia Humana. 2. ed. Barcelona: OMEGA.

Fernandes. R.B.; Santos, L.C.B. (2016). Contribuição geográfica à interpretação da Região Metropolitana de Salvador (RMS). In.: Menezes, A.M..F.; Campos, M.. de F.H. (Orgs.). *Interfaces das políticas públicas e desenvolvimento*. Salvador: EDUNEB. 33-71.

Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia - INCT. (2015). *Observatório das Metrópoles*. Disponível em: <http://observatoriodasmetropoles.net/index.php>. Acesso em 11 jun. 2015.

Lopes, A. (2006). Gestão metropolitana no Brasil: da coersão simétrica ao voluntarismo sem modelo, em busca da responsabilidads política com resultados. In.: Silva, C.A. da, Freire, D.G., Oliveira, F.J.G. de (Orgs.). (2006). *Metrópole*: governo, sociedade e território. Rio de Janeiro: D&A/FAPERJ. 137-155.

Mckenzie, R.D. (1933). *The Metropolitan Community*. New York: McGraw-Hill Book Company.

Rodrigues, Y.A. (2010). *Metropolização em Feira de Santana – Bahia?* Monografia. Salvador: UCSAL.

Rodrigues, Y. A; Giudice, D.S. (2011). Feira de Santana: processo de metropolização e formação de área metropolitana. In: *II Simpósio Cidades Médias e pe-*

quenas da Bahia. Vitória da Conquista. Anais. v 1, 1-5.

Santo, S.M. (2012). *A expansão urbana, o Estado e as águas em Feira de Santana* (1940-2010). Tese. Salvador: UFBA.

Santo, S.M, Fernandes, R.B., Falcão, P.M. e Santos, R.L. (Orgs.). (2013). *Habitação e meio ambiente*. Salvador: EDUNEB.

Silva, E.T. da.(2011). *Censo 2010*: as metrópoles na dinâmica demográfica.Fev.2011. Disponível em < www.observatoriodasmetropoles.ufrj.br>, Acesso em 15 ago. 2011.

Silva, S.C.B. de M. e; Silva, B-C.N.; Silva, M.P. (2014). Regiões Metropolitanas na atualidade brasileira: um estudo comparativo. In.: Carvalho, I.M.M. de., *et al.* (Orgs.). *Metrópoles na atualidade brasileira*: transformações, tensões e desafios na Região Metropolitana de Salvador. Salvador: EDUFBA. 23-43.

Souza, C. (2008). Cooperação e coordenação da Região Metropolitana de Salvador: o contexto institucional. In.: CARVALHO, I.M.M. de; PEREIRA, G.C. *Como anda Salvador e sua Região Metropolitana*. 2. ed. Salvador: EDUFBA. 213-228.

Souza, M.A.A. de. (2006). Recompondo a história da região metropolitana: processo, teoria e

ação. In.: SILVA, C.A. da, Freire, D.G., Oliveira, F.J.G. de (Orgs.). Metrópole: governo, sociedade e território. Rio de Janeiro: D&A/FAPERJ. 27-40.

Teixeira, A.C.W. (2009). *Região Metropolitana*: instituição e gestão contemporânea; gestão participativa. 2. ed. Belo Horizonte: Fórum.

Vasconcelos, P. de A. (2002). *Salvador*: transformações e permanências (1549-1999). Ilhéus: Editus.

Los riesgos de subestimar la pobreza urbana

Proyecto educativo tendiente a la integración social realizado en Mendoza, Argentina

Claudio Urra Coletti

Instituto de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo

Mendoza. Argentina

urra73@gmail.com

Resumen

La fuerte desigualdad socioeconómica conduce, en numerosas ciudades latinoamericanas, a la segregación de los pobladores de asentamientos informales. Estos territorios de la pobreza suelen ser vinculados con conflictos, inseguridad y violencia, por lo que son evitados por el resto de los habitantes urbanos.

El proyecto educativo presentado tiende a deconstruir esta estigmatización socialmente reproducida, basándose en experiencias personales positivas de los alumnos, para recuperar confianza y cercanía entre los grupos. La confección de juegos didácticos a partir de contenidos curriculares, luego compartidos en una ludoteca popular, son la herramienta de vinculación entre alumnos de una escuela secundaria céntrica y los niños de un barrio popular en el Gran Mendoza (Argentina). Esta metodología de Aprendizaje Servicio genera un espacio de encuentro y

reconocimiento mutuo que pretende derrumbar preconceptos negativos, contribuyendo a la paz social.

Palabras clave

Pobreza urbana - Fragmentación - Segregación - Proyectos educativos - Aprendizaje Servicio Solidario - Integración

Introducción

El presente trabajo, enmarcado en una investigación más amplia, tiene por objetivo poner en evidencia la reproducción social de la estigmatización que padece la población de asentamientos informales (o villas, en Argentina), como también, constatar si una experiencia concreta de un proyecto educativo puede contribuir a modificar la misma. "Los moradores de estos asentamientos, además de las carencias habitacionales, deben afrontar la vulnerabilidad en sus derechos básicos … así como una situación marcada por el estigma y la exclusión" (Minujín y Born, 2016, p. 4).

Para ello se indagaron, por una parte, las percepciones que tienen los habitantes de barrios vecinos a una villa del oeste del Gran Mendoza respecto a sus pobladores y, por otra, la perspectiva de los propios habitantes del asentamiento. A su vez, se examinaron las apreciaciones correspondientes a alumnos de nivel secundario, quienes posteriormente participaron de una experiencia educativa que los puso en contacto con familias y niños de un

asentamiento popular, para finalmente analizar si esta experiencia modificó sus opiniones previas.

A partir de ello se pretende responder: ¿Qué percepción tienen los alumnos de la población marginal? ¿Consideran esa percepción realista, a pesar de no haber interactuado con ella? ¿Cómo se formaron la misma? ¿Tienen interés en participar de una estrategia pedagógica que los acerque a un barrio popular y sus padres lo permiten? ¿Esta actividad modifica sus prejuicios?

Para responder estas preguntas se realizaron, a lo largo de cinco años (2015-2019), actividades enmarcadas en la metodología Aprendizaje Servicio, con cerca de 600 alumnos de 14 años de una escuela pública, en su mayoría provenientes de familias de clase media y media profesional. Se trabajó inicialmente con grupos de discusión en el aula, luego el desarrollo de las tareas del proyecto educativo propiamente dicho, descritas en el apartado correspondiente, y con encuestas posteriores tanto a los alumnos como a sus familias. Previamente, se realizaron entrevistas a habitantes de la villa Campo Papa y de barrios vecinos. Se aplicó una metodología de análisis cualitativo para interpretar las entrevistas, encuestas y observaciones de campo realizadas a lo largo de 36 visitas con alumnos al barrio popular.

El trabajo se articula en dos secciones principales. La primera, destinada a presentar el contexto geográfico y conceptual, expone los rasgos y causas que determinan la necesidad de encarar acciones para revertir los problemas urbanos actuales vinculados con pobreza, desigualdad y

segregación. En la segunda, se describen las características, el desarrollo y los resultados del proyecto educativo propiamente dicho.

El contexto geográfico y conceptual del proyecto

Numerosas ciudades latinoamericanas, particularmente las mayores, presentan una clara diferenciación socioeconómica intraurbana. A propósito de América Latina, Minujín y Born (2016) sostienen que "…más allá de su alta heterogeneidad tiene en común el fuerte nivel de desigualdad y un proceso de urbanización excluyente" (p. 5). Esta característica estuvo presente a lo largo de toda la historia, aunque se ha acrecentado a partir de la segunda mitad del siglo XX. El rápido crecimiento de las ciudades trajo consigo una urbanización de la pobreza. La búsqueda de mejores horizontes laborales, habitacionales y de servicios constituyeron un poderoso factor de atracción de población hacia los principales centros. Lamentablemente, en muchos casos esos migrantes no lograron la inserción buscada y los espacios urbanos de la pobreza constituyen su expresión territorial. En la Argentina, se manifiestan en las villas miseria, barrios ilegalmente constituidos ubicados en zonas marginales del espacio urbano, carentes de una infraestructura mínima de servicios orientados a atender sus requerimientos básicos, y que significaron para un gran número de inmigrantes provenientes de zonas rurales o de los países limítrofes la puerta de entrada a las grandes ciudades (Minujín y López, 1994, p. 93).

El fenómeno de las villas es bastante antiguo, en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires aparecieron ya en la década de 1930, pero en la mayoría de las urbes argentinas se desarrollaron desde mediados del siglo XX y "estos asentamientos irregulares se fueron conformando como enclaves de marginalidad en los que la pobreza se concentra y se reproduce intergeneracionalmente" (Golbert y Lepore, 2018, p. 42). Torres (2006) considera que estos asentamientos tienen su comienzo durante la década de 1940, asociados

> a la expansión urbana, y las migraciones internas. Son los sectores que quedan fuera de los mecanismos del mercado residencial -trabajadores con relaciones laborales no formalizadas, temporarias o precarias- los que van a construir los "asentamientos marginales", "villas de emergencia" o -adoptando la denominación que aparece en ese período y que va a perdurar- las "villas miseria" (p. 21).

Si bien en el caso de Buenos Aires "desde la segunda mitad del siglo XX, son los nuevos migrantes del interior del país -y más adelante, también de los países limítrofes- los que sustentan un nuevo período de crecimiento en el área metropolitana" (González Duarte, 2015, p. 35); en el interior del país la situación no difiere sustancialmente. Así, en las ciudades medianas, también hubo dos grandes migraciones que confluyeron en estos barrios marginales: la silenciosa y nutrida migración campo-ciudad de la década de 1980 y 1990, aunque iniciada con anterioridad, y

la inmigración desde los países limítrofes de los decenios 1990 y 2000, también con sucesivas oleadas previas. No obstante, un sector de esta población, aún motivada por la búsqueda de mejores condiciones laborales y de vida, quedó fuera de las posibilidades de ingreso al mercado laboral formal y al mercado de tierra y vivienda en esas urbes. Por ello, en esos barrios, aunque con dignas excepciones, se fue reproduciendo el círculo de la pobreza: ubicación en sitios marginales habitualmente de riesgo ambiental, escasa capacitación de sus habitantes para el trabajo, desocupación o empleo informal, viviendas deficitarias, alimentación inadecuada, limitado acceso al sistema de salud, abandono escolar, deficiente educación, entre otros.

Simultáneamente, se desarrollan –y lo han hecho de modo explosivo durante las últimas décadas- enclaves de acceso exclusivo para determinados grupos. La proliferación de barrios cerrados, centros comerciales y de servicios de alto nivel, han provocado la dispersión espacial de elementos estructurales que antes tendían hacia la concentración céntrica. Pero, además, han llevado a la ciudad latinoamericana a una enorme subdivisión y consolidación del patrón de segregación socioespacial, manifiesto en una fuerte tendencia hacia la fragmentación de la estructura urbana (Borsdorf, 2003).

> La segregación residencial podría definirse … como el proceso mediante el cual los grupos sociales de mayor poder restringen, condicionan o limitan … las oportunidades de acceso al suelo urbano a los grupos de me-

> nor poder, resultando en su distribución desigual u otras formas de separación en el espacio físico de la ciudad (Rodríguez Merkel, 2014, p. 9).

Carman, Vieira y Segura (2013) distinguen segregación geográfica –desigual distribución de los grupos sociales en el espacio físico- y segregación sociológica –ausencia de interacción entre grupos sociales.

Frente a esta realidad, en las grandes aglomeraciones, donde se encuentran los mayores contrastes sociales, se realizan esfuerzos para reducirlos. Las iniciativas que buscan un camino de solución a esta fuerte desigualdad alcanzan resultados contradictorios, pues a más programas sociales e inversión pública destinados a mitigar carencias, no siempre se corresponde un descenso concreto en la desigualdad o la pobreza. Sin embargo, parte de la población con mejores condiciones socioeconómicas busca, de algún modo, ignorar u ocultar esos espacios de la pobreza, haciendo que sean percibidos por una parte de las clases medias y altas como algo lejano, menos evidente y, sobre todo, ajeno. Ello se materializa en la construcción y consolidación de "espacios de autosegregación" (Schmidt, 2007): barrios cerrados, colegios privados, centros comerciales y de esparcimiento, que pretenden alejar a sus miembros de otras realidades sociales consideradas incómodas, cuando no peligrosas.

Salvia y Rubio (2017) afirman que "la sociedad argentina no pudo evitar caer en la trampa del subdesarrollo", dando lugar a "una sociedad marcada por profundas

desigualdades, conflictos internos y descontento social" (p. 41). En un país con 92% de población urbana, estas desigualdades se evidencian particularmente en las ciudades.

Mientras la ciudad es en términos geopolíticos una sola, suele albergar en sí misma muchas ciudades. Es decir, las ciudades están fragmentadas y las condiciones de vida en sus distintos barrios o comunas pueden ser verdaderamente diferentes. Accesos muy variados a los derechos de educación, recreación, saneamiento, trabajo, circulación, implican diferentes posibilidades de experimentar y participar en la ciudad (Minujín, 2014, p. 3).

Las villas, expresión espacial de la pobreza, se diferencian fuertemente del resto de la ciudad, generando desconfianza mutua y suscitando una distancia que se convierte en usina de conflictos y tensiones.

Esta desconfianza, que se gesta en lo social y se visualiza en lo espacial, se reproduce socialmente cuando los padres educan a las nuevas generaciones en una aprehensión o desconfianza estructural hacia las personas que tienen menos recursos, por el simple hecho de tener menos. Parte de la sociedad teme a las personas que son o les parecen distintas. Al tener otro contexto y educación, viven, visten y hablan de manera diferente y, por ello, son consideradas una amenaza, sosteniendo que no tienen nada que aportar a la sociedad. Al transmitir intergeneracionalmente estas sensaciones, se naturaliza la segregación social. Kessler (2011) habla de "presunción generalizada de peligrosidad", como una

> decodificación de las eventuales amenazas en todas las interacciones y espacios, intentando reconocerlas por gestos, rasgos o silencios … Esto genera una disminución generalizada de la confianza que afecta todos los planos de la vida social. … En el plano microsocial, conlleva formas de elusión preventiva del otro que … producen una evidente discriminación de aquellos que son evitados en los entrecruzamientos urbanos. Así, la presunción de peligrosidad implica un riesgo profundo y subrepticio: aunque este tipo de comportamientos no se plantean como estigmatizadores, indudablemente lo son (p. 13/14).

Y continúa, esto "produce una sensación de discriminación en aquellos sectores considerados amenazantes, en base a rasgos fenotípicos, de edad y estéticos", y concluye diciendo que en estas nuevas formas de discriminación la "connotación de clase es evidente" (p. 16).

El considerar que alguien o algo constituye una amenaza es razón suficiente para alejarse y así se transmite socialmente, enseñando ya a los jóvenes a evitar los lugares pobres, designados como *no-go-areas* –literalmente, lugares a los que no hay que ir. Ello puede traducirse como personas a las que hay que evitar. En contraposición, muchos espacios urbanos se valoran, no sólo por sus características y los servicios que ofrecen, sino también por su lejanía de las villas, de los espacios que son segregados; de algún modo, por cuán autosegregados logran estar.

> La segregación residencial tiende a objetivarse en al menos dos formas de separación física: una es la distribu-

> ción desigual de los grupos en el espacio. … La segunda forma supone la primera, pero incorpora un refuerzo de la separación por medio de discontinuidades …, fenómeno que en la literatura actual se conoce como fragmentación urbana. En general, existe fragmentación allí donde encontramos transiciones abruptas en vez de gradientes. … La distribución desigual puede verse reforzada por medio de barreras, muros y otros dispositivos que operan como sustitutos de la distancia, dando lugar a situaciones aparentemente paradójicas … de grupos sociales muy distantes entre sí en el espacio social viviendo muy próximos entre sí en el espacio físico, pero con poca o nula interacción social entre ellos (…falsa mixidad socioespacial) (Rodríguez Merkel, 2014, p. 10).

Es "una segregación acentuada que se inscribe en el espacio a través de barreras" (p. 17). Carman et al. (2013) hablan de fronteras simbólicas expresadas en estrategias de evitación y la puesta en circulación de estereotipos y estigmas, como formas de demarcación de distancias sociales; de "estigmas territoriales que suponen un isomorfismo entre espacio, residentes y cualidades morales, que marcan al habitante de zonas desfavorecidas en gran parte de sus interacciones cotidianas" (p.18). Fronteras simbólicas que incluso suelen persistir cuando se han abolido las fronteras sociales.

En la Argentina, a lo largo de las décadas, la secuencia de crisis económicas y de políticas de intervención frente a las villas ha generado fuertes variaciones en su número y en la cantidad de población que albergan. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC:

> no cuenta hasta el momento con información estadística oficial acerca de la cantidad de villas y asentamientos existentes en el país, y de la cantidad de población que reside en las mismas, a pesar de que los últimos dos censos nacionales (2001 y 2010) pretendieron captar ese dato. ...De acuerdo al Censo 2010, 2.234.709 personas habitaban en viviendas deficitarias y en situación de tenencia irregular representando el 6% de la población total de hogares en el país (OHCHR, 2018, p.1).

Por este motivo, debe recurrirse a fuentes alternativas para estimar cifras más actuales que permitan conocer la magnitud del fenómeno. Así, en el país se identificaron 4228 "barrios populares", se relevaron 477.255 viviendas, estimándose que viven alrededor de 3,5 millones de personas y sumados cubren una superficie de 415,5 km2, según el Registro Nacional de Barrios Populares de 2017. A ellos deben agregarse otras villas y asentamientos precarios no incluidos (ReNaBaP, 2018). En las ciudades del interior es aún más difícil obtener información fehaciente y actualizada. Los municipios que conforman el Gran Mendoza suman 138 barrios populares, según la misma fuente.

A su vez, un dato estrechamente vinculado con la existencia de villas y que permite dimensionar la magnitud del problema, corresponde a la proporción de población pobre e indigente en las ciudades. Al respecto,

> en el primer semestre de 2019 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza es del 25,4%; éstos

> comprenden el 35,4% de las personas. Dentro de este conjunto se distingue un 5,5% de hogares indigentes, que incluyen el 7,7% de las personas (INDEC, 2019, p.3).

Mientras que el Gran Mendoza registra, para igual período, 27,3% de hogares bajo la línea de pobreza que corresponden al 37,6% de su población; mientras que el 5,1% de los hogares y el 6,6% de los habitantes son indigentes (INDEC, 2019).

Debe destacarse que el grupo etario más afectado es el de 0 a 14 años. A nivel nacional, el 52,6% de ellos son pobres y el 13,1%, indigentes, en el primer semestre de 2019 (INDEC 2019).

> Los niveles de privaciones en el acceso a servicios de calidad derivados de la pobreza y los bajos ingresos tienen mayor impacto cuantitativo y cualitativo entre los niños, niñas y adolescentes, lo que repercute negativamente en la efectiva satisfacción de sus derechos (Born, Delamónica y Minujín, 2013, p. 80).

Por este motivo, corresponde hacer especial mención al contexto en el que se desarrolla la mitad de los niños y jóvenes de nuestro país. Las expresiones de un especialista en Inclusión Social de Unicef, que se sintetizan a continuación, permiten describir ese ambiente (Waisgrais, 2018). Ser pobre para un niño significa que uno o los dos padres (o encargados) tiene un empleo precario o está desocupado

y, por tanto, no están garantizados los ingresos mínimos para la subsistencia básica. Probablemente puedan terminar la educación primaria, pero no la secundaria, dado que necesitan trabajar o cuidar de los menores de su familia. Su alimentación no es equilibrada. En su vivienda, entre otras carencias, el baño no es adecuado, lo comparten con otras familias o directamente es una letrina. Muchos no cuentan con agua corriente. Otros residen en casas que se inundan y suelen estar a metros de algún basural. Las privaciones económicas hacen difícil, cuando no imposible, enfrentar enfermedades. Todas estas carencias a lo largo de su infancia y adolescencia, los inclinan a manifestar problemas de ansiedad, depresión, timidez, desinterés y baja autoestima. Además, existe una fuerte inclinación al abuso del alcohol y de otras sustancias nocivas y adictivas. En muchos hogares, la falta de cultura se manifiesta en contar con pocas herramientas de diálogo y muchos conflictos o carencias se expresan a través de la violencia intrafamiliar y barrial. Estos rasgos cualitativos son cuantificados en numerosos aspectos por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en sus análisis específicos sobre la infancia pobre (Tuñón, 2019); sin embargo, su especificidad y volumen exceden ampliamente los límites y objetivos de este trabajo.

Frente a las múltiples y comprobadas privaciones que experimenta la población infantil y juvenil en diferentes dimensiones del desarrollo humano y social y su especial vulnerabilidad a la pobreza, se retoma el tema de la desigualdad extrema de los habitantes de las villas frente al resto de la población urbana.

> Las notables diferencias tanto en las posibilidades reales de acceso como en la calidad de las prestaciones dejan sus marcas en los niños que residen en áreas urbanas. A medida que crecen se observa cómo algunos van quedando marginados de las posibilidades a las que acceden sus pares de sectores medios o altos (Minujín, 2014, p. 3).

Sin ser deterministas, puede decirse que el desarrollo en contextos distintos da como resultado personas distintas. Pero, ¿hace falta que estas diferencias sean percibidas como amenazas?, ¿se justifica segregar a quienes son distintos? Aunque también debe plantearse cuán real es esa segregación, cómo se la percibe y si es mutua.

Los vecinos que residen en barrios alrededor de la villa objeto de estudio en el Gran Mendoza son quienes mejor podrían responder estas preguntas, por tener una experiencia vivida y cotidiana, a diferencia de quienes, desde la distancia, forman su prejuicio, en ocasiones con menor fundamento. Los resultados de 30 entrevistas realizadas, a lo largo de cinco años, a estos pobladores acerca de su experiencia de vivir cerca de una villa, pueden resumirse del siguiente modo:

- Tienen una apreciación general totalmente negativa de las villas y sus habitantes.
- Asocian a la villa y sus pobladores con asaltos, robos, tiroteos, muertes violentas, pan-

dillas, reducción de productos robados, venta y almacenamiento de droga, acumulación de basura, etc.

- Sus propias viviendas han perdido valor por la cercanía de estos barrios marginales.
- Consideran que sus habitantes, sobre todo los más jóvenes, son sumamente peligrosos, sin posibilidad de recuperación. "*Están perdidos para la sociedad*" (sic).
- Sin embargo, cuando conocen o han tenido trato con una persona o una familia en particular, su valoración de esos casos es distinta, mucho más positiva.

Esta última apreciación, tan contrastada con las restantes, resultó evocativa para el proyecto que se desarrolla en el próximo apartado.

A su vez, los resultados de 40 entrevistas realizadas a los propios habitantes del asentamiento, a lo largo de ocho años, resumen la otra perspectiva:

- No son ajenos a esta valoración –o minusvaloración- que reciben desde el entorno.
- Se ven y se sienten profundamente marginados.
- Tienen importantes dificultades para conseguir trabajo al dar a conocer su domicilio.
- Consideran que su modo de hablar, vestir y comportarse les impide participar de actividades o

acceder a lugares donde sí lo hace una amplia mayoría de los ciudadanos.

- La excepción la constituyen personas o familias con las cuales han logrado un trato relativamente frecuente, muchas veces producto de algún servicio o trabajo realizado para ellos.

Las impresiones resultan claras, fuertes y equivalentes. Las experiencias y percepciones negativas son contundentes. Pero las excepciones mencionadas también lo son y los encuestados dejan entrever que esas experiencias constituyen un alivio en un entorno que les resulta tenso.

Las percepciones de los habitantes de la villa entrevistados coinciden con las expresiones en los medios de comunicación y en la abundante bibliografía. "De chico sólo conocía la villa…, cuando en la escuela dijo en donde vivía, *Ahí recién me di cuenta de que para la gente es un delito vivir en la villa*" (Urdinez, 2019).

> La discriminación y el desprecio hacia la población villera son un rasgo que se mantiene. … no sólo fueron y siguen siendo mirados como intrusos…, sino también como un elemento sospechoso y peligroso. Todavía hoy los habitantes de la villa saben que el lugar donde viven puede ser un obstáculo para conseguir un empleo, prejuicio que los condena a realizar trabajos precarios e informales, profundizando la segregación (Golbert y Lepore, 2018, p. 46).

Bonfiglio y Marquez (2019) se refieren al "efecto vecindario" como un factor que incide en el acceso a estructuras de oportunidades y la segregación socio-residencial en la reproducción de las desigualdades sociales y socio-laborales. "Los grupos vulnerables interiorizan la hostilidad de ser segregados una y otra vez" (Carman et al., 2013, p. 24).

Se trata de ejemplos elocuentes de las villas como zonas de exclusión y espacios urbanos estigmatizados. La territorialidad de la pobreza expresada en las villas se torna en estigmatización territorial de sus pobladores –en el concepto de Wacquant (2007)-, por el cual se juzga a los que habitan estos lugares a partir de su pertenencia territorial, sin importar su comportamiento real. Por ello se debe "comprender la dinámica urbana no simplemente como un reflejo de la estructura social de una sociedad dada, sino también como un mecanismo concreto de reproducción de las desigualdades" (Bonfiglio y Marquez, 2019, p. 230).

El Proyecto educativo

Presentación

Frente a esta compleja realidad socioterritorial, observada también en la ciudad de Mendoza, un equipo docente de nivel medio diseñó y puso en práctica, a partir del ciclo lectivo 2015 y hasta el presente, un proyecto educativo destinado a contribuir a la deconstrucción de los patrones de estigmatización y subvaloración de la

población residente en villas. El mismo se basa en una reeducación social fundada en experiencias personales positivas que dispongan a recuperar la confianza y cercanía entre los distintos grupos.

Si bien el aumento de la criminalidad en muchas urbes hace lógica la transmisión de una actitud de autoprotección a los más jóvenes, ello no justifica el fomento de un prejuicio general y absoluto contra las personas y las familias que tienen menos recursos y viven en áreas empobrecidas. Por ello, frente al desafío y al riesgo social que implica una segregación urbana cada vez más polarizada y naturalizada, la educación formal constituye una gran oportunidad y un instrumento de cambio. Son las nuevas generaciones las más permeables a derribar estereotipos que no fabricaron.

El proyecto, que incluye a profesores, alumnos y padres de estos últimos, adopta la metodología de Aprendizaje Servicio Solidario. Sus metas generales son:

- promover en los alumnos la toma de conciencia de su responsabilidad ciudadana frente a la fragmentación social y el rol activo que pueden adoptar para revertir esta situación.
- despertar en los alumnos mayor interés por los contenidos curriculares que serán la herramienta de vinculación.
- generar un espacio de encuentro y mutuo reconocimiento, que derrumbe preconceptos negativos, resultando una experiencia personal y grupal positiva.

Desarrollo del Proyecto

El Proyecto puede comprenderse como un puente que pone en contacto dos realidades socioterritoriales diferentes mediante una actividad en común. Uno de los extremos, iniciador del proyecto, corresponde a la Escuela de Comercio Martín Zapata, prestigioso colegio secundario público con más de cien años de trayectoria, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), ubicado en pleno centro de la ciudad de Mendoza y con 1200 alumnos.

El otro extremo corresponde al Campo Papa, barrio marginal situado al oeste de Godoy Cruz (departamento vecino que integra la aglomeración del Gran Mendoza), villa tristemente conocida a través de los medios de comunicación por los altos índices de necesidades básicas insatisfechas padecidos por las familias, como por los elevados niveles de delincuencia generada por algunos de sus pobladores. Específicamente se recurrió a la Ludoteca infantil del Campo Papa, llevada adelante por la comunidad de religiosas "Misioneras diocesanas", dependiente del Arzobispado local.

Este puente está destinado al contacto y enriquecimiento mutuo entre los alumnos de la escuela y las familias del barrio marginal, para experimentar que, a pesar del contraste económico, es posible lograr cercanía social y empatía personal. La actividad que permite vincular estas dos realidades sociales diferentes se centra en el desarrollo de una serie de acciones didácticas, de vinculación territorial y extensión desarrolladas en conjunto entre ambas instituciones, escuela y ludoteca.

En este sentido, cabe mencionar que esta iniciativa cuenta con el respaldo institucional de la UNCuyo, cuyos documentos fundacionales especifican entre sus funciones sustantivas, no sólo docencia e investigación, sino también vinculación y extensión. El Área de Articulación Social e Inclusión Educativa "Gustavo Kent", creada en 2014 con el propósito de profundizar el vínculo de la Universidad con comunidades en situación de vulnerabilidad, patrocina Proyectos de Inclusión Social e Igualdad de Oportunidades de carácter socioterritorial. Como desde 2016 la convocatoria incluye a los colegios preuniversitarios, la iniciativa objeto de análisis fue aprobada y es financiada hasta la actualidad.

A su vez, una ludoteca infantil cumple una significativa función social. Durante la infancia se adquieren numerosas habilidades sociales por medio de juegos didácticos, tales como respetar reglas y turnos, formar equipos, tomar y asumir decisiones y, sobre todo, compartir socialmente. Habitualmente los juegos didácticos exigen comprender consignas, realizar operaciones matemáticas, unir conceptos, evaluar alternativas, apelar a conocimientos previos o estimular su adquisición; permiten la experiencia de una recreación sana, en la que no hace falta ganar para divertirse y aprender. Por ello es una actividad sumamente valiosa en contextos donde los padres no cuentan con recursos suficientes ni capital cultural para invertir en estos juegos.

El proyecto se estructuró en función de tres objetivos:

1. Promover la participación de alumnos en prácticas socioeducativas a través de conocimientos y competencias brindados por los espacios curriculares a fin de satisfacer una necesidad sentida de la comunidad.

2. Favorecer el trabajo en equipo y el espíritu creativo de los alumnos en función de lograr un servicio comunitario.

3. Favorecer la implementación de la metodología pedagógica de Aprendizaje-Servicio, como una herramienta para la vinculación de los alumnos con la comunidad, fortaleciendo el concepto de ciudadano responsable.

Las actividades para materializarlos debían conjugar dos características: por un lado, apoyarse en contenidos curriculares institucionales, pues la escuela, como institución educativa, debía compartir conocimientos con la comunidad. Por otro, atender a las necesidades sentidas de la comunidad, es decir, no ofrecer lo que desde el exterior se podía entender como necesidad, sino sintonizar con aquello que la comunidad demanda, según su propio parecer y sentir. Ello requiere capacidad de escucha y diálogo.

La comunidad demandaba juguetes didácticos para su ludoteca, a la que asisten, todas las tardes, más de cuarenta niños de 6 a 12 años. La intención de la ludoteca, además de sociabilizar a los niños, es reunirlos y sacarlos de la calle *a la hora de la tardecita* (sic), como llaman las madres del barrio al horario de 18 horas en adelante, por ser el momento de mayor venta y movimiento de droga y, fre-

cuentemente, de mayor violencia. El interés de la escuela se centraba en trabajar con alumnos de segundo año (14-15 años) quienes, junto a sus profesores de Geografía y Lengua, podrían compartir los conocimientos adquiridos en esas disciplinas.

Esta reunión tendía a lograr una experiencia positiva de convivencia e intercambio de saberes. El encuentro de los alumnos de la escuela con los niños de la villa, para conocerse y compartir, buscaba el contacto personal que les permitiera derribar sus prejuicios y/o prevenir los futuros.

La propuesta para alumnos –acompañados por sus docentes- consistió en idear y fabricar juguetes didácticos a partir de contenidos que estaban recibiendo en las asignaturas mencionadas, adaptados a niños de 6 a 12 años, para luego llevarlos a la ludoteca y compartirlos con los niños del barrio.

Esta propuesta implicó explicar y conversar con los alumnos una serie de conceptos para comprender el alcance del proyecto, tanto para la comunidad destinataria como para ellos mismos: segregación social, fragmentación territorial, derecho a la ciudad, estigmatización social, necesidades sentidas, ciudadanía responsable, saberes populares, entre otros.

La reacción de los alumnos a la propuesta fue sumamente positiva. Asumieron el proyecto con responsabilidad y franca ilusión. Sólo en pocos casos, 6% aproximadamente, la respuesta fue escéptica, argumentando no contar con el permiso de sus padres para entrar a un

barrio que consideraban sumamente peligroso, habitado por personas violentas y de mal vivir. Aún así, estos alumnos se comprometieron a participar en la elaboración de los juegos, aunque no pudieran acompañar su entrega.

Un cronograma de trabajo concreto y exigente incluyó un primer período de generación de ideas y alternativas; el segundo de confección de los objetos constituyentes del juego; otro de prueba, ajuste y evaluación y, finalmente, la salida para entregar y compartir los juegos didácticos.

Estas instancias demandaron múltiples tareas y actitudes de los alumnos:

- Aumentaron su motivación para profundizar en los contenidos curriculares "*como nunca se había visto"*, en palabras de los docentes de Geografía y Lengua.
- Vincularon, por primera vez, lo aprendido en el aula con una necesidad personal y social.
- Generaron capacidad de trabajo en equipo y de ejercer liderazgo positivo, en tanto cada uno debía hacerse cargo de un aspecto y la negligencia de uno afectaba a todos.

Los alumnos demostraron su capacidad de innovar y la practicidad para resolver problemas y lograr concreciones, en el marco de una gran oportunidad de integración entre grupos de alumnos y sus docentes. El

interés de la clase ya no se circunscribía a entender para aprobar, sino a entender para compartir. Las instancias previas, donde los alumnos crecieron en capacidad y compromiso con el trabajo, incluyeron también la concientización que, en la visita a la ludoteca, ellos también aprenderían al ver las habilidades desarrolladas por esos niños, muchas no adquiridas por aprendizajes curriculares, sino por su necesidad vital de supervivencia. Se trata de los saberes populares.

Las visitas se organizaron con un curso (32 alumnos aproximadamente) por vez y se estableció un cronograma con dos visitas para cada curso, una con cada disciplina. Cabe aclarar que en el primer ciclo lectivo participaron dos cursos y en los siguientes, cuatro. Los trayectos del viaje (30 minutos) se aprovecharon para visualizar y explicar la desigualdad espacial, el deterioro urbano propio de los alrededores de una villa y los riesgos naturales y antrópicos a los que son vulnerables. Como la casi totalidad de los alumnos jamás había entrado a un barrio marginal, también se transmitieron mínimos códigos de prudencia en el comportamiento.

Las reuniones se concretaron en el sencillo salón de usos múltiples del barrio, donde funciona la ludoteca, con una duración programada de una hora y media, incluyendo juegos y merienda. El encuentro se produjo por etapas, inicialmente con una perfecta separación espacial dentro del salón, sin contacto entre los dos grupos. Luego comenzó tímidamente el diálogo intergrupal y pocos minutos después, el ensamblaje fue completo. Los alumnos desplegaron sus juegos sobre

las improvisadas mesas y comenzaron a interactuar con los niños en un ambiente de comodidad, alegría y confianza. Las meriendas transcurrieron con gran jolgorio y todos deseaban continuar. Fueron jornadas más felices de lo esperado y con una trascendencia mucho mayor de la imaginada.

En el presente ciclo lectivo, el proyecto cumple ya cinco años de trayectoria y ha permitido que más de 500 alumnos tengan una experiencia personal sumamente positiva con la población de una villa. Incluso, como fruto de esta iniciativa, una orquesta constituida por niños del barrio Campo Papa, y patrocinada por un programa estatal, visitó la escuela Martín Zapata para dar un concierto.

En la instancia de evaluación, la encuesta posterior, realizada a alumnos, padres y docentes, reveló valoraciones muy satisfactorias, además de variadas anécdotas. La mayoría de los alumnos manifestaron que, observando con detenimiento las limitaciones del entorno y a través de las conversaciones espontáneas, pudieron dimensionar la sacrificada vida de esos niños, lo que les inspiró gran admiración y respeto. Esta resiliencia constituyó una parte importante del diálogo de saberes populares. Para muchos, la sola alegría e interés por aprender, manifestado por niños que tienen tan poco, fue un gran aprendizaje.

También los padres de los alumnos expresaron su sorpresa y agrado al escuchar las entusiastas narraciones de sus hijos y consideraron esta experiencia como muy

valiosa, deseando su repetición en el corto plazo. Muchos padres e hijos solicitaron a la escuela considerar la posibilidad de organizar estas actividades con mayor frecuencia.

Conclusiones

Inicialmente se planteó la dimensión territorial de la pobreza urbana, no como "un escenario, ni tampoco un mero reflejo de las relaciones y desigualdades sociales: es un factor activo que contribuye a la reproducción social" de la pobreza (Marcos y Mera, 2018, p. 22). Ésta deja sus marcas especialmente en los niños. Según UNICEF, ellos sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar de sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad en la sociedad (Mercer, 2013, p. 92).

Por ello se eligió trabajar con una Ludoteca.

Si el objetivo inicial del proyecto educativo fue contribuir a derribar prejuicios sociales mediante una experiencia personal positiva de aprendizaje-servicio, se puede decir cabalmente que se logró el mismo. Lógicamente, este resultado debe ser acompañado por otras experiencias y reflexiones que permitan afianzarlo en el tiempo.

Gracias al proyecto, los alumnos, además de alcanzar los logros curriculares, pudieron superar estereotipos y prejuicios sociales, comprender las necesidades

sentidas de una comunidad con vulnerabilidad social, como así también valorar a las personas que crecen en esos contextos de marginación. A su vez, advirtieron que, como personas más beneficiadas por su contexto familiar, social y educativo, tienen mayor responsabilidad de participar y fomentar acciones tendientes a aliviar las carencias manifiestas del entorno. Una de las consignas motivadoras del proyecto intentó condensar esta idea: *Si soy capaz de hacer algo soy responsable de hacerlo.*

De este modo se alcanzaron todos los objetivos inicialmente propuestos. Asimismo, se logró sembrar, en los alumnos participantes y en sus familias, una mayor apertura y comprensión hacia quienes viven en un entorno menos favorecido, demoliendo el principio de la estigmatización territorial, base de la segregación urbana.

A través de los años, el proyecto fue sumando docentes y disciplinas –incluyéndose progresivamente también Teatro, Economía e Informática-, incluso a otros colegios preuniversitarios de la UNCuyo, lo que permitió su extensión a mayor número de alumnos.

Finalmente, todos los docentes participantes manifestaron su asombro por la madurez y seriedad con que los alumnos asumieron sus tareas y responsabilidades. Así como su satisfacción por la disposición al encuentro sincero con "*el otro*" manifestada en las visitas a la Ludoteca y el profundo aprendizaje posterior.

Así como los alumnos y sus familias inicialmente pusieron de manifiesto los prejuicios sociales hacia los

que económicamente tienen menos, los docentes también comprobaron la errónea concepción de considerar a los jóvenes incapaces de interesarse y comprometerse con los desafíos sociales actuales. Mediante estos proyectos disruptivos se experimentó que, cuando se les brinda la oportunidad, los más jóvenes sorprenden con su capacidad de compromiso y sensibilidad social. Quizá los alumnos y los hijos no esperan de sus mayores las *soluciones* a los problemas sociales, mucho menos que se los disimule detrás de un muro, sino, simplemente, que se cuente con ellos para superarlos.

El proyecto constituye un paso inicial en el largo camino a reducir la segregación y estigmatización urbana, tan elocuentemente expresada por Ciccolella (2018): "En un mismo lodo y en la arena de la lucha por un lugar en la ciudad, distintos sectores sociales construyen su cotidiano cada vez más alejados unos de otros y sin embargo tan cerca…" (p. 31).

Referencias

Bonfiglio, J. I. y Marquez, A. (2019). La desigualdad en el acceso al mercado de trabajo para residentes en espacios urbanos informales del Área Metropolitana de Buenos Aires (1974-2014). En A. Salvia y M. B. Rubio (Comp.), *Tendencias sobre la desigualdad: aportes para pensar la Argentina actual* (pp. 229-245). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germa-

ni. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190920101935/Tendendcias_sobre_la_desigualdad.pdf

Born, D., Delamónica, E. y Minujín, A. (2013). Impacto de la desigualdad intraurbana en la población infantil de América Latina. *Voces en el Fénix, 4* (22), 78-87. Recuperado de https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/9_0.pdf

Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *Eure, XXIX* (86), 37-49.

Carman, M., Vieira, N. y Segura, R. (2013). Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En M. Carman, N. Vieira da Cunha y R. Segura (Coord.), *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 11-34). Quito, Ecuador: FLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLSO), Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140707123234/segregacionydiferencia.pdf

Ciccolella, P. (2018). En un mismo lodo: complejidad y diversidad del suburbio metropolitano contemporáneo en Buenos Aires. *Voces en el Fénix, 8* (71), 24-31. Recuperado de https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix71_final.pdf

Golbert, L. y Lepore, E. (2018). Pasado y presente de la población villera en la ciudad de Buenos Aires.

Voces en el Fénix, 8 (71), 40-47. Recuperado de https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix71_final.pdf

González Duarte, L. D. (2015). *Villas miseria: la construcción del estigma en discursos y representaciones (1956-1957).* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

INDEC (2019). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2019. *Informes Técnicos, 3* (182), 1-18. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_19422F5FC20A.pdf

Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?. *Lavboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social, XII* (24), 4-18. Recuperado de https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/105/92

Marcos, M. y Mera, G. (2018). La dimensión territorial de las desigualdades sociodemográficas en Buenos Aires. *Voces en el Fénix, 8* (71), 16-23. Recuperado de https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix71_final.pdf

Mercer, R. (2013). Salud y pobreza en la Argentina. Dime cómo ha sido tu cuna y te diré cómo serás…. *Voces en el Fénix, 4* (22), 88-97. Recuperado de https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/10_10.pdf

Minujín, A. (2014). Pobreza intraurbana en la población infantil. Consideraciones sobre desigualdades sociales y territorio. *Diálogos del SIPI, junio 2014*, 1-10. Recuperado de http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/sipi_publicacion/sipi_dialogo_minujin.pdf

Minujín, A. y Born, D. (2016). *Infancia y desigualdad habitacional urbana en ocho países de América Latina*. Panamá: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Recuperado de https://www.unicef.org/lac/media/1406/file/PDF%20Infancia%20y%20desigualdad%20habitacional%20urbana.pdf

Minujín, A. y López, N. (1994). Nueva Pobreza y Exclusión. El caso Argentino. *Nueva Sociedad, 0* (131), 88-105. Recuperado de https://nuso.org/media/articles/downloads/2334_1.pdf

OHCHR (2018). *Informe "Asentamientos informales y derechos humanos". Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina*. Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Housing/InformalSettlements/ArgentinaDefensorPueblo.pdf

ReNaBaP (2018). *Relevamiento Nacional de Barrios Populares. Informe General Período 08/2016 a 12/2017*. Recuperado de https://zuletasintecho.files.wordpress.com/2018/04/resumen-informe-de-gestic3b3n-renabap-ac3b1o-2017-docx.pdf

Rodríguez Merkel, G. M. (2014). Qué es y qué no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Biblio 3W Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, XIX* (1079). Recuperado de http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm

Salvia, A. y Rubio, B. (2017). Desigualdad social en la Argentina contemporánea. *Diálogo Global, 7* (4), 40-42. Recuperado de http://globaldialogue.isa-sociology.org/wp-content/uploads/2017/12/v7i4-spanish.pdf

Schmidt, M. (2007). Segregation and self-segregation in the city of Mendoza, Argentina. En G. Jones, W. Leimgruber y E. Nel (Eds.), *Issues in Geographical Marginality* (pp. 35-45). Grahamstown, Sudáfrica: IGU-Rhodes University.

Torres, H.A. (2006). *El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: FADU.

Tuñón, I. (2019). *INFANCIA(S). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico.* Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025). Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.

Urdinez, M. (30 de junio de 2019). Prejuicios. El 31% de los argentinos cree que la gente que vive en las villas está mejor que ellos porque no paga los servicios. *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/comunidad/prejuicios-el-31-argentinos-cree-gente-vive-nid2261705

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Waisgrais, S. (23 de diciembre de 2018), ¿Qué significa para un chico y su familia vivir en la pobreza?. *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/comunidad/que-significa-chico-su-familia-vivir-pobreza-nid2204279#comentarios

Territorios en transformación: el espacio periurbano en los Andes. Caso de estudio, el conurbano sur de la ciudad de Quito con el cantón Mejía.

Monserrath Mejía Salazar [17]*

César Páliz **

Peter José Schweizer ***

*Xavier Molina*****

* Ecuador, Geógrafa, Laboratorio de Investigaciones Geográficas - LIG, Docente de la Escuela de Ciencias Geográficas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: mmejias@puce.edu.ec

** Ecuador, Arquitecto, Docente de la Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: cfpaliz@puce.edu.ec

*** Brasil, Arquitecto, Docente de la Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: peterjose604@yahoo.com.br

**** Ecuador, Ingeniero Geógrafo, Instituto Geográfico Militar del Ecuador. Correo electrónico: xavier.molina@igm.gob.ec

17 Nota: El presente capítulo se desarrolló en el marco del proyecto de investigación de tesis doctoral titulado "Dinámicas en la producción social del territorio en el periurbano sur de la ciudad de Quito. Periodo 1990 – 2020", elaborado por Mtr. Monserrath Mejía y auspiciado por la Dirección de Investigación de la PUCE.

Resumen:

En el marco del proceso de trasformación de territorios de ruarles a urbanos que genera los continuos procesos de periurbanización, se expone la dinámica de conformación de los territorios periurbanos en el proceso de conurbación del sur de Quito con las parroquias rurales del cantón Mejía (Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo). El período de estudio considerado fue desde 1990 hasta 2015. Para lo cual se planteó identificar las fases de crecimiento poblacional en el territorio periurbano sur; determinar el cambio de uso del suelo a través de un estudio multitemporal entre los años 1990, 2006 y 2015 y finalmente delimitar el territorio periurbano del conurbano sur de Quito.

De esta manera se aborda el problema de investigación que se enmarca en la definición de la magnitud del proceso de periurbanización medido con técnicas de análisis y estadísticas espaciales, para responder la interrogante: ¿En qué medida el crecimiento poblacional por los flujos migratorios, la dotación de servicios y la urbanización informal, han transformado los espacios rurales en urbanos, generando conurbación y procesos periurbanos en el sur de la ciudad de Quito?

Al final se concluye que, entre los problemas que denotan el crecimiento y paulatina conformación de los sectores periurbanos de las tres parroquias de estudio, se presenta una estructura urbana irregular, tanto en su amanzanamiento como en su lotización. Así como también, no se cumple con una zonificación de uso del suelo que mejore la gestión en el territorio por parte de las au-

toridades locales. Existe población asentada en zonas de riesgo y barrios con dotación deficiente de infraestructura y servicios básicos. Además, se encuentran altos porcentajes de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, conformación de asentamientos irregulares y un elevado consumo y fraccionamiento de la tierra en detrimento del uso agropecuario.

Palabras claves: periurbano, trasformación de rural a urbano.

Introducción

América Latina presenta altos indicadores de desigualdad a nivel del mundo en relación con la distribución de riqueza y de acceso a activos como tierra, capital, salud, educación y tecnología. Las desigualdades sociales, político-económicas y la pobreza son los principales problemas que enfrenta históricamente el continente (CEPAL, 2018).

Los procesos contemporáneos de la globalización en el contexto latinoamericano inciden en la transformación socio-territorial de las metrópolis contemporáneas y sus regiones metropolitanas. Los cambios en la morfología, el funcionamiento, la organización y el paisaje de las ciudades, se han dado por la expansión del capitalismo neoliberal, específicamente en las lógicas de reproducción de sus mercados inmobiliarios (Córdova, 2008; De Mattos, 2002).

Entre los efectos de la reconfiguración de los territorios, causada por el crecimiento exponencial de la pobla-

ción urbana, están los procesos de desestructuración de los espacios rurales y, por ende, de las sociedades campesinas que habitan estos espacios (Martínez et al., 2017). Esto se debe a que el uso del suelo rural está incrementando su valor a través de dinámicas económicas diversificadas, lo que modifica las funciones agrícolas originales de esos territorios. En especial, los territorios rurales cercanos a las periferias de las ciudades son transformados por la inversión capitalista, especialmente la inmobiliaria y también por la construcción ilegal de espacio urbano por parte de los habitantes de escasos recursos económicos, influenciados por urbanizadores irregulares que facilitan dicha tenencia.

Para el caso ecuatoriano, y en particular para la ciudad de Quito, la conversión del suelo de rural a urbano en la periferia de la ciudad se ha dado de forma más acelerada desde la década de 1970, debido a los flujos migratorios de la población pobre, provenientes de zonas rurales de la sierra central. Esto provocó una constante ocupación informal de los suelos rurales en los contornos de la trama urbana consolidada. Al mismo tiempo, el municipio de Quito diseñaba, sin éxito, planes y ordenanzas para controlar la expansión urbana y sus asentamientos humanos (Achig, 1983; Carrión & Erazo, 2012).

En el escenario antes descrito, la ciudad de Quito comenzó a crecer longitudinalmente sobre la meseta de Quito. El norte fue destinado a las clases con mayores recursos económicos y al sur a las desposeídas y obreras. Este crecimiento implicó la configuración de espacios periurbanos inicialmente sobre terrenos no cultivados de

haciendas que fueron divididas por lotizadores informales y agentes inmobiliarios formales (Gómez & Cuvi, 2016).

En particular, los asentamientos informales en los bordes del área metropolitana sur de la ciudad de Quito, se localizaron en condiciones topográficas inadecuadas para vivir, sin acceso a servicios, infraestructura, vías, equipamiento, entre otros. Bajo estas condiciones se inician los procesos de periurbanización.

En ese sentido, los actores principales de la producción del suelo urbano descritos por Coraggio (2011) son tres: el Estado, el capital, y los sectores populares que, de acuerdo a sus respectivas lógicas e intereses, configuran un determinado espacio geográfico. Para nuestro caso de estudio los actores considerados son: el gobierno local, los productores inmobiliarios y la población local.

El objetivo general del presente artículo es exponer la dinámica de transformación de los territorios periurbanos en el proceso de conurbación del sur de Quito con las parroquias rurales del cantón Mejía (Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo). El período de estudio considerado fue desde 1990 hasta 2015.

Los objetivos específicos son: (1) Identificar las fases de crecimiento poblacional en el territorio periurbano sur; (2) Determinar el cambio de uso del suelo a través de un estudio multitemporal entre los años 1990, 2006 y 2015. (3) Delimitar el territorio periurbano del conurbano sur de Quito.

Con estos antecedentes, el problema de investigación se enmarca en la definición de la magnitud del pro-

ceso de periurbanización medido con técnicas de análisis y estadísticas espaciales, para responder la interrogante: ¿En qué medida el crecimiento poblacional por los flujos migratorios, la dotación de servicios y la urbanización informal, han transformado los espacios rurales en urbanos, generando conurbación y procesos periurbanos en el sur de la ciudad de Quito?

La hipótesis de investigación plantea que las dinámicas de transformación del territorio rural a urbano, en el periurbano sur de la ciudad de Quito (Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo parroquias rurales del cantón Mejía), a lo largo de los últimos 25 años, responderían a multivariables relacionadas con el crecimiento poblacional, la modificación del uso del suelo y la descontrolada ocupación ilegal del suelo.

Marco teórico sobre los espacios periurbanos

Las áreas periurbanas han sido analizadas desde varios puntos de vista. Dichos enfoques han surgido en relación a momentos históricos del dinamismo de conformación de las ciudades; estos son: el enfoque morfológico y funcionalista; el urbanístico; la interacción rural-urbana; las relaciones campo-ciudad con la nueva ruralidad, a partir de la óptica del desarrollo rural; el enfoque de la ecología urbana; el impacto ambiental y, finalmente, desde la perspectiva de la gobernanza.

Los aportes conceptuales que han definido al espacio periurbano han sido muy variados, y se los han relacionado como franja o ámbito periurbano, rurbano, rururbano o rural-urbano, interface ciudad-campo, ecotono urbano-ru-

ral, área de reserva, ensanche urbano, zona difusa, extrarradio, exurbia (Adell, 1999; Barsky, 2005; Bozzano, 2009).

En este sentido, Ávila & Jiménez (2009), citando a Fruit (1980), define que desde la óptica del desarrollo rural, las investigaciones sobre los espacios periurbanos han profundizado el estudio de cuatro temas: a) la cuestión de la tierra (régimen de propiedad); b) el cambio social; c) los cambios en el suelo y el consumo de espacio; d) la especificidad y la conversión de la agricultura periurbana.

De acuerdo con algunos estudiosos del tema (Allen, 2003; Ávila, 2001; Barsky, 2005), los espacios periurbanos son el resultado del proceso de urbanización y de una ocupación intensa y diversificada del suelo rural inmediato a la ciudad; complementando lo anterior, la conformación del periurbano se asocia a la ciudad difusa o modelo de crecimiento disperso (Dematteis, 1996). Al respecto, Salazar (2010) concuerda con que la principal causa de producción de espacios periurbanos es el crecimiento disperso de las ciudades que siguen expandiendo sus manchas urbanas, lo que genera transformaciones en zonas rurales en espacios periurbanos.

Ante la complejidad del fenómeno, diversos autores (Borsdorf, 2003; Cardoso & Ortiz, 2017; Janoschka & Hidalgo, 2002; Massey, 1988; Sabatini, 2003) destacan el dinamismo de estos espacios, ya que experimentan crecimiento en extensión, así como también, incremento de la segregación socio-residencial y fragmentación territorial.

Las principales dinámicas que contribuyen a la conformación de los espacios periurbanos es la presencia de

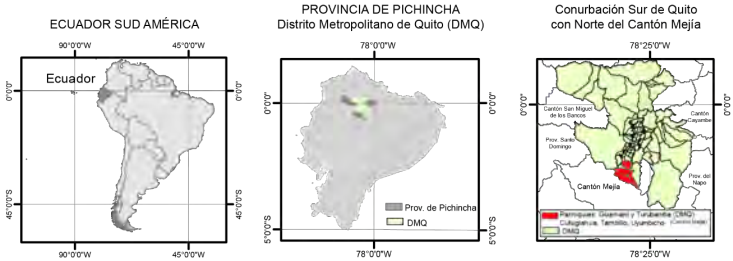
un mosaico de elementos, como el modelo de crecimiento urbano tipo ciudad-jardín o urbanizaciones cerradas, diseñadas para las clases media altas y altas; áreas de ocupación de suelo que no se rigen a pautas de planificación, donde habitan personas de bajos recursos, asentadas en zonas marginales sin dotación de servicios básicos; espacios dedicados a actividades agropecuarias o unidades productivas pequeñas utilizadas al autoconsumo. En ocasiones existen actividades mineras o industriales a gran escala (Zulaica & Tomadoni, 2014).

Autores como: Rakodi (1999), Ávila & Jiménez (2009), Allen (2003), Ruiz & Delgado (2008) y Martínez et al. (2017) señalan que las economías periurbanas se sustentan en los trabajos que se localizan en el casco urbano, y esto ocasiona movimientos oscilatorios continuos de población centro-periferia. Las tensiones en lo urbano-rural caracterizan las pérdidas de valores rurales (suelo fértil, paisajes naturales) o el déficit de atributos urbanos (baja densidad poblacional, ausencia o déficit de cobertura de servicios básicos y de infraestructura).

Área de estudio

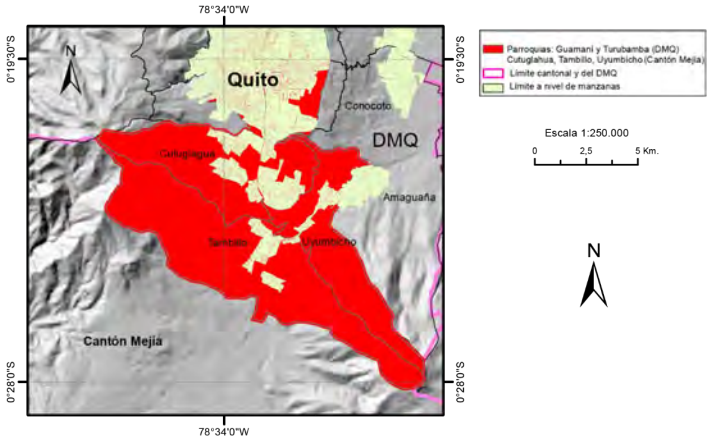
Se localiza al suroriente del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), conformado por las parroquias rurales Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo. Estas parroquias se ubican en el sector norte del cantón Mejía. La parroquia Cutuglagua limita al norte con el DMQ, específicamente con las parroquias urbanas de Guamaní y Turubamba del cantón Quito (figuras 1 y 2). La parroquia Uyumbicho y Tambillo limitan al este con la parroquia Amaguaña del DMQ.

Figura 1. Área de estudio: localización y parroquias de estudio



Fuente: Elaboración propia sobre mapas temáticos del INEC (2010).

Figura 2: Conurbación sur de Quito con el norte del Cantón Mejía



Fuente: Elaboración propia sobre la cartografía e información catastral del GAD Cantón Mejía del año 2018. División a nivel censal de manzanas del DMQ. Escala 1:5.000. Modelo digital de terreno del Ecuador IGM (2010) escala 1:250.000.

Materiales y métodos

El método geográfico utilizado se ocupa de la ubicación de cualquier fenómeno sobre el territorio, cuya forma ideal de descripción geográfica es el mapa. Por tanto, la ubicación de los fenómenos en el espacio terrestre expresa el problema geográfico general de la distribución, que conduce a preguntar sobre el significado de la presencia o ausencia, del agrupamiento a la dispersión de cualquier cosa o grupo de variables en términos de extensión de áreas (Sauer, 2004).

La fuente de datos demográficos corresponde al Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). La unidad mínima de análisis para la generación de cartografía de estadística espacial fue a nivel de planos censales a escala 1:5.000. Se utilizaron datos censales de los años 1990, 2001, 2010 y proyecciones de población al 2015. Los datos se analizaron con los programas SPSS, ArcGis y PhilCarto.

Para cuantificar las transformaciones de territorios rurales a urbanos se consideró el estudio de las fases de crecimiento urbano (expansión, consolidación y densificación), propuestas por Hardoy & Schaedel (1969) y Reese (2006) Resolución 18/13 Resolución Ministerial nº 695/99 El INSTITUTO DEL HÁBITAT y DEL AMBIENTE (IHAM y citado en estudios de Zulaica y Ferraro (2012).

La cuantificación de la expansión urbana en el período de estudio se realizó mediante un estudio multitemporal de la configuración y crecimiento de la mancha urbana. Las fuentes principales corresponden a cartas topográficas de los años 1976 y 2005; planos censales de 1990, 2001 y

2010, y la interpretación de imágenes satelitales y mosaicos fotográficos de los años 1990, 2006 y 2015.

Se cuantificó la expansión urbana mediante la tasa de expansión por período (TEp)[18] de las áreas urbanizadas con la fórmula: TEp=(DSf/Sa) · Se complementó con el cálculo de la expansión generando la tasa de expansión anual (TEa) de las áreas urbanizadas con la fórmula: TEa= (Sa/Si) 1/n -1[19].

Los datos de servicios se sometieron al análisis, que sirvió para verificar los sectores consolidados, utilizando el Módulo Multiv de Philcarto, que permite el análisis de múltiples variables de manera conjunta. Estos procedimientos involucraron varias operaciones estadísticas complejas en la relación con las variables. Se utilizó el conjunto de técnicas de Clasificación Jerárquica Ascendente (CAH), CAH medidas (índices, porcentajes y tasas). El análisis de *cluster*[20] permitió generar una tipología de las unidades espaciales con base en sus similitudes, aunque también pone de manifiesto las diferencias, algo muy útil para los análisis regionales. El estudio de los *clusters* se realizó con la interpretación y lectura del dendograma[21].

18 En donde DSf es la diferencia entre la superficie actual del período (Sa) menos la superficie inicial del período.

19 Donde (Sa) es igual a la superficie actual y (Si) es igual a superficie inicial y n es el número de años.

20 El Análisis Cluster, conocido como Análisis de Conglomerados, es una técnica estadística multivariante que busca agrupar elementos (o variables) tratando de lograr la máxima homogeneidad en cada grupo y la mayor diferencia entre los grupos (De la Fuente Fernández, 2011, p. 1).

21 El dendograma cuenta con 11 niveles jerárquicos que permiten establecer 12 clases o grupos diferentes. Para elegir el número de grupos es necesa-

Para determinar el proceso de densificación se consideraron los datos multitemporales de la densidad de población y de vivienda, generando la tasa de densificación de la población y de las viviendas en los sectores censales. Para determinar los cambios de usos del suelo producidos en torno al crecimiento urbano en el período 1979-2015, se realizó fotointerpretación con mosaicos de fotografías aéreas de los años 1990, 2006 y 2015. Se generó una tasa y matriz de cambios de usos del suelo con la aplicación de la fórmula[22]:

De la metodología que antecede se procedió a la primera aproximación a la delimitación del territorio periurbano sur de Quito, aplicando la metodología propuesta por Zulaica y Ferraro (2007). Consiste en delimitar espacialmente, sobre una imagen de satélite georreferenciada y fotografías aéreas, los usos del suelo y ajustar los límites en función de los sectores censales amanzanados y la presencia de servicios, generando así áreas de influencia de expansión urbana sobre territorios rurales.

Se elaboró un análisis de la combinación de variables: distribución de la población (tasa de crecimiento poblacional), identificación de los patrones del cambio de uso del suelo con relación a la conformación de espacios de transición y parcelación del territorio (Tabla1).

---

rio "cortar" el dendograma aumentando el número de clases. Una línea roja es colocada en niveles los seleccionados y el mapa actualiza el agrupamiento de las unidades en los "n" grupos establecidos. El gráfico de perfil del dendograma se basa en los promedios de desviación estándar.

22 Donde la Tasa de cambio se expresa en porcentaje. S1 superficie en la fecha 1; S2 superficie en la fecha 2; n es el número de años entre las dos fechas (Velázquez, Mas, & Diaz-Gallegos, 2001).

Tabla 1. Variables e indicadores para la identificación de patrones espaciales

Variables	**Indicador cuantitativo**	**Indicador cualitativo**
Evolución demográfica de la población		
Tasa de crecimiento intercensal de la población (períodos: 1990-2001; 2001-2010; 2010-2015 proyección de la población).	Número de población de los años 1990, 2001, 2010 y 2015.	
Densidad de habitantes	Número de habitantes/hectárea	
Población según parroquia de nacimiento	Número de población migrante según parroquia de nacimiento	
Tasa de crecimiento de migración intercensal 1990-2001; 2001-2010 de la población	Número de población por parroquia de nacimiento	
Población económicamente activa por rama de actividad económica	Número de población por rama de actividad económica	
Población económicamente activa por categoría de ocupación	Número de población por categoría de ocupación	

Indicadores de urbanización		
Mancha urbana de los años (1990, 2001, 2010 y 2015)	Tasa anual de expansión de la mancha urbana (1990, 2001, 2010 y 2015)	
Ubicación de la población		(Localización de asentamientos dispersos)
Tipo de vivienda	Número de tipo de viviendas	
Tipo de tenencia de la vivienda	Número de viviendas por tipo de tenencia	
Índice de vivienda	Habitantes/vivienda	
Estadísticas de consolidación	Número de viviendas con de servicios (agua por red pública, alcantarillado, luz, teléfono y recolección de basura) Consolidación de la trama urbana	Grado de consolidación (baja/media/alta)
Densidad de viviendas	Número de viviendas/hectáreas de áreas amanzanadas	
Grado de urbanización	Número de personas/hectáreas de áreas amanzanadas	
Tasa de urbanización	Ru = Tasa de crecimiento intercensal medio anual de la población urbana. Rt = Tasa de crecimiento intercensal medio anual de la población total Ru-Rt.	

Uso del suelo		
Uso del suelo	Superficies de tipo de uso (clasificación tipo/ha.)	Para la elaboración de los mapas de usos del suelo se consideró la siguiente tipología: bosque, páramo, área urbanizada, agropecuario, agua, matorral, Patrimonio de Áreas Naturales del Estado (PANE), glacial, erial[23] y lava.
Tasa de cambio de uso del suelo	Superficie de cambio	
Dotación de servicios básicos		
Energía eléctrica	Número de viviendas con energía eléctrica	
Agua por tubería	Número de viviendas con agua por tubería	
Alcantarillado	Número de viviendas con alcantarillado	
Teléfono	Número de viviendas con teléfono	
Recolección de basura	Número de viviendas con recolección de basura	

Fuente: Elaboración propia sobre el modelo metodológico aplicado para la investigación.

23 Suelo que no se cultiva por su bajo nivel de fertilidad donde crece vegetación espontánea.

Resultados

1. Procesos de expansión, consolidación y densificación en el territorio del periurbano sur de Quito

Para el análisis de la expansión urbana se consideraron tres elementos: el crecimiento poblacional, el crecimiento urbano y el cambio en el uso del suelo.

El primer elemento analizado es el crecimiento poblacional, en las tres parroquias en el período 1990-2015, en el cual se destaca Cutuglagua. Para el ciclo intercensal 1990-2001 se registró una tasa de crecimiento de 10%, siendo la más alta en comparación con los datos de la provincia de Pichincha, que tuvo una tasa de crecimiento del 7.85% en el período 2001-2015 (Tabla 2).

Tabla 2: Tasa de crecimiento poblacional

Años de los censos	**Población**	**Número de años entre períodos censales**	**Tasa crecimiento poblacional**
	Cutuglagua		
1982	1130		
1990	3593	8	16%
2001	9987	11	10%
2010	16 746	9	6%
2015	22 304	5	6%
	Uyumbicho		
1990	3217*	8	

2001	3679	11	1%
2010	4607	9	3%
2015	5212	5	3%
	Tambillo		
1982	4998		
1990	5960	8	
2001	6571	11	1%
2010	8319	9	3%
2015	9504	5	3%

Fuente: Elaboración propia con base al análisis de datos censales del INEC (1990, 2001, 2010b) y proyecciones al 2015. La fórmula que se aplicó fue:

$$s_n = \left(\frac{s_2}{s_1}\right)^{1/n} \text{-}1*100$$

24

El segundo elemento es el crecimiento urbano, que se refleja en la tasa de expansión urbana. En el período 1990-2001 predomina Cutuglagua, con un 22,8% (Tabla 3). Se entiende por expansión urbana como el cambio de superficie rural a urbana. Esta transformación se da a través de subdivisiones, tanto catastrales como "de hecho", que surgen del fraccionamiento de la tierra, el cual constituye el primer acto en la generación de suelo urbano (Caporossi, Díaz, & Romo, 2004).

24 Donde r = tasa de crecimiento promedio anual; ln = logaritmo natural; Nt = población en el año t; No = población en el año de base y t = tiempo en años.

Para el área de estudio, las superficies urbanas de las parroquias presentan crecimientos importantes entre los años 1990 y 2018, triplicando su área inicial, lo que confirma la presencia de migración interna hacia la parte sur de Quito. Pero al no existir proyectos de urbanización que involucren planes de vivienda en la zona de estudio, se constata que en Cutuglagua se dio un proceso de ocupación del suelo sin planificación (Tabla 3). Además, en la parroquia mencionada, existió un incremento en la población económicamente activa (PEA) dedicada al comercio 18,6%, la construcción 14,1%, industrias manufactureras 16,7%, en detrimento de la PEA ocupada en actividades agrícolas, con un 8%.

Tabla 3: Tasa de expansión urbana por períodos

Parroquias Parroquias	**1990 (ha)**	**2001 (ha)**	**Tasa de expansión urbano 1990-2001**	**2010 (ha)**	**Tasa de expansión urbano 2001-2010**	**Catastro 2018 (ha)**	**Tasa de expansión urbano 2010-2018**
Cutuglagua	54,12	520	22,8%	683,61	3%	720,88	0,66%
Uyumbicho	101,37	105	0,31%	114,10	1%	160,29	4,3%
Tambillo	184,58	215,57	1,42%	259,56	2%	291,89	1,4%
Total	340,08	840,57	8,57%	1057,33	2,5%	1173,06	1,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la cartografía de manzanas censales INEC (1990, 2001 y 2010), información catastral del Cantón Mejía (2018) y del análisis multitemporal de cambio de uso del suelo (1990-2015). Fórmula de obtención de la Tasa de crecimiento = ((Superficie final / Superficie Inicial) ^ (1/n))-1) *100) *n. número de años.

Para el período de estudio (2010-2018) las tasas anuales de expansión urbana disminuyen considerablemente entre 3 y 1. Esto conlleva a que las áreas expandi-

das en los periodos iniciales se fueran consolidando y la expansión produjo la conurbación de la cabecera parroquial de Cutuglagua con el sur de Quito.

La distribución de los asentamientos humanos, para el caso de Cutuglagua, está conformado por 42 barrios relacionados directamente con el crecimiento urbano de Quito en el borde periurbano sur, constituyendo asentamientos como producto de la alta especulación del suelo urbano, y escaso control o regulación para lotizar las haciendas por parte de las autoridades municipales. Esto ha establecido que Cutuglagua posea graves problemas de asentamientos irregulares (invasiones) y deficiente cobertura de servicios básicos.

Por su parte, Uyumbicho integra 20 barrios y es importante destacar que en la parroquia no se registran asentamientos informales producto del tráfico masivo de tierras o invasiones, pero tienen su origen en las etapas de lotización de las haciendas de la parroquia. Se identifica que la movilización diaria de sus habitantes por trabajo y estudios se realiza con mayor frecuencia a Machachi y Quito.

Tambillo posee 22 barrios y se observa que el mayor porcentaje de la población del cantón se ubica en los centros poblados concentrados. La falta de gestión en la planificación territorial por parte del GAD Municipal de Mejía ha generado lotizaciones y sub divisiones hacia sectores agrícolas, y un crecimiento de la frontera agrícola hacia las zonas protegidas (GAD Parroquia Tambillo, 2015).

En lo que respecta a la tenencia de la vivienda, según la existencia del título de propiedad, se registra que en

Cutuglagua solo el 61,84% de la población tiene vivienda propia. Esta particularidad también se refleja en Uyumbicho, que tiene solo un 64,16% de población con vivienda propia y Tambillo con 62,75%.

El proceso de crecimiento urbano de Cutuglagua se visibiliza al analizar conjuntamente la construcción de viviendas y tierra urbana como componentes materiales fundamentales en la conformación de un asentamiento urbano, y que caracteriza el fenómeno de la expansión urbana. La tendencia marca un gran incremento de población y vivienda en el período 1990-2001 y para el período 2010-2015 se muestra desaceleración del crecimiento poblacional y de producción de vivienda (Tabla 4).

Tabla 4: Población, vivienda y Habitantes por vivienda, en el período (1990-2015) en Cutuglagua

	1990	**2001**	**2001**	**2010**	**2010**	**2015**
Población	3593	9987	9987	16 746	16 746	22 304
Tasa anual media de crecimiento población Intercensal (90´- 15´)	10%		6%		6%	
Vivienda	715	2260	2260	4143	4143	4870

Tasa anual media de crecimiento vivienda Intercensal (90´- 15´)	27%		7%		1%	
Hab/Viv	5	4	4	4	4	4

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de datos censales del INEC (1990, 2001, 2010). Fórmula de obtención de Tasa de crecimiento = ((Población Inicial/Población final) 1/Período de años)-1

Los datos reflejan que las tres parroquias de estudio se consideran espacios receptores de migración proveniente de la sierra central[25]. Esto se debe a su cercanía a fuentes de trabajo, accesibilidad a servicios y equipamientos, oportunidades para el desarrollo económico, emprendimientos y actividades productivas, que proporcionaría la ciudad de Quito (Tabla 5).

25 El rápido crecimiento poblacional que ha experimentado el cantón Mejía se debe a los flujos migratorios, proveniente, principalmente de las provincias de Bolívar (parroquias de Guaranda, San Miguel y San Pablo), Cotopaxi (parroquia de Pujilí) y de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas desde la década del 90. Esto ha ocasionado cambios en el tejido social y en la cultura, especialmente en Cutuglagua, parroquia que se ha conformado por la presión urbana en el sector sur del DMQ; la población presenta problemas como carencia de identidad, problemas sociales y confrontación entre residentes. Además, el abandono de actividades agrícolas y ganaderas es progresivo por los pobladores de Cutuglagua debido a su estructura urbano-marginal. La población se dedica actividades como la albañilería, la carpintería y cerrajería. También dota de mano de obra a las industrias y empresas de Quito y de otras parroquias aledañas. Asociado a los flujos migratorios el proceso de consolidación urbana se ve reflejado en el incremento de vivienda.

Tabla 5: Evolución de la tasa de crecimiento de migración períodos 1990-2010; 1990-2001 y 2001-2010

	1990			2001			2010				
	Nativos (hab.)	Migrantes (hab.)	Total (hab.)	Nativos (hab.)	Migrantes (hab.)	Total (hab.)	Tasa de crecimiento (1990 – 2001)	Nativos (hab.)	Migrantes (hab.)	Total (hab.)	Tasa de crecimiento (2001-2010)
Cutuglagua	1240	2353	3593	2494	7493	9987	11%	6697	10 049	16 746	3%
Uyumbicho	1714	1503	3217	1565	2114	3679	3%	1752	2855	4607	3%
Tambillo	3284	2676	5960	3272	3299	6571	2%	4131	4188	8319	3%
Total	**6238**	**6532**	**12 770**	**7331**	**12906**	**20 237**	**6%**	**12 580**	**17 092**	**29 672**	3%

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de datos censales del INEC (1990, 2001, 2010). Fórmula de obtención de Tasa de crecimiento = ((Población Inicial/Población final) 1/Período de años)-1.

A consecuencia de estos procesos migratorios se encuentra una tendencia general de suburbanización de la pobreza hacia las periferias urbanas de los extremos sur y norte de la ciudad de Quito; en estos espacios se presenta población en condiciones de desempleo o con empleo precario. Esta situación hace que recurran a varias estrategias de supervivencia que contribuyen a la presencia de territorios periféricos pobres (Bayón, 2016).

Al respecto, la parroquia Cutuglagua para el año 2010, poseía una población urbano marginal total de 16 746 habitantes, de los cuales la población pobre por nece-

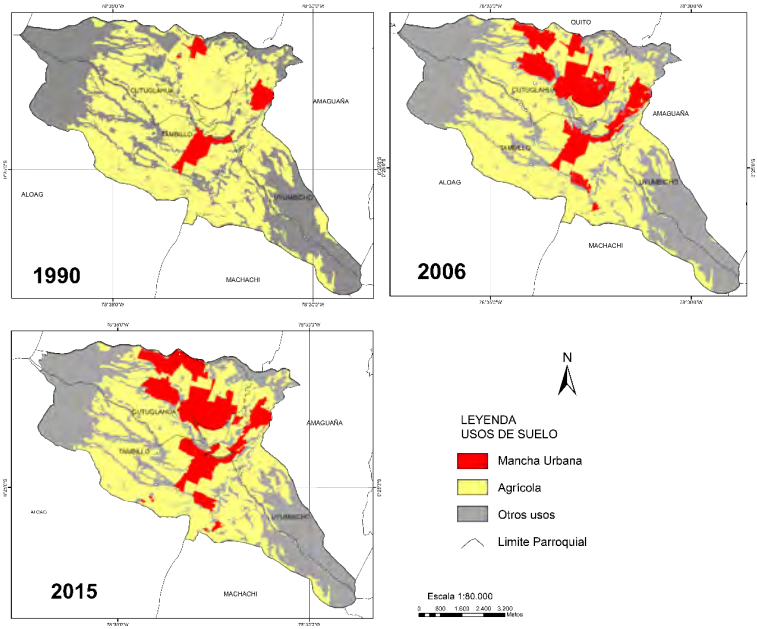
sidades insatisfechas (NBI) era de 14 722 hab. Esto equivale a un 87,9% de la población total; y una población en extrema pobreza de 4553 hab. (27,19% de la población total) (INEC, 2010a). Por otro lado, en la parroquia Uyumbicho, con una población de 4 607 hab., el 40,7% se encuentra en condiciones de NBI y en extrema pobreza un 13,60% (INEC, 2010a).

Para el caso de Tambillo, los datos de NBI indican que el 50% de los hogares se encuentran en el rango de pobreza, y un 14% de hogares en pobreza extrema. Estos datos reflejan la vulnerabilidad de la población y una alta concentración espacial de la pobreza en la zona de estudio (INEC, 2010a)(INEC, 2010).

El tercer elemento de transformación se visibiliza en la expansión urbana, a través del cambio de cobertura del suelo (superficie de mancha urbana) en función de la disminución de la superficie rural y otros usos.

Se observa retroceso y desplazamientos de los usos agropecuarios intensivos en las áreas sujetas a una expansión urbana dispersa y de baja densidad con gran consumo de suelo en extensión (Figura 3, Tablas 6 y 7).

Figura 3: Expansión de la marcha urbana sobre superficie agropecuaria



Fuente: Elaboración propia sobre cartografía e información catastral del GAD Cantón Mejía del año 2018. Escala 1:5.000 y ortofoto IGM (2010) escala 1:25.000.

Tabla 6: Tasa de cambio de uso del suelo período 1990-2006

1990 (S1)		2006 (S2)		1990-2006			
Uso	**Superficie ha**	**Porcentaje**	**Uso**	**Superficie ha**	**Porcentaje**	**Tasa de cambio**	**Hectáreas perdidas**
Cultivos	1401,27	24,18	Cultivos	1475,65	26,37	0,32	-74,38
Pastizal	3814,94	65,82	Pastizal	3035,02	54,23	-1,42	779,92
Zona labrada	33,94	0,59	Zona labrada	17,24	0,31	-4,15	16,7
Urbana	340,08	5,87	Urbana	987,18	17,64	6,89	-647,1
Residencial y cultivos	206,06	3,56	Residencial y cultivos	81,81	1,46	-5,61	124,25
Total	**5796,29**	**100,00**		**5596,9**		**-3,96**	

Tabla 7: Tasa de cambio de uso del suelo período 2006-2015

2006 (S1)			2015 (S2)			2006-2015	
Uso	**Superficie ha**	**Porcentaje**	**Uso**	**Superficie ha**	**Porcentaje**	**Tasa de cambio**	**Hectáreas perdidas**
Cultivos	1475,65	15,42	Cultivos	1415,16	14,79	-0,46	60,49
Pastizal	3035,02	31,72	Pastizal	2867,83	29,97	-0,63	167,19
Matorral	278,28	2,91	Matorral	259,05	2,71	-0,79	19,23
Zona labrada	17,24	0,18	Zona labrada	15,2	0,16	-1,39	2,04
Urbana	987,18	10,32	Urbana	1337,57	13,98	3,43	-350,39
Residencial y cultivos	81,81	0,85	Residencial y cultivos	42,12	0,44	-7,11	39,69
Total	**9569,6**	**61,39**		**9568,67**	**62,05**		

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis multitemporal de cambio de uso del suelo (1990-2015).

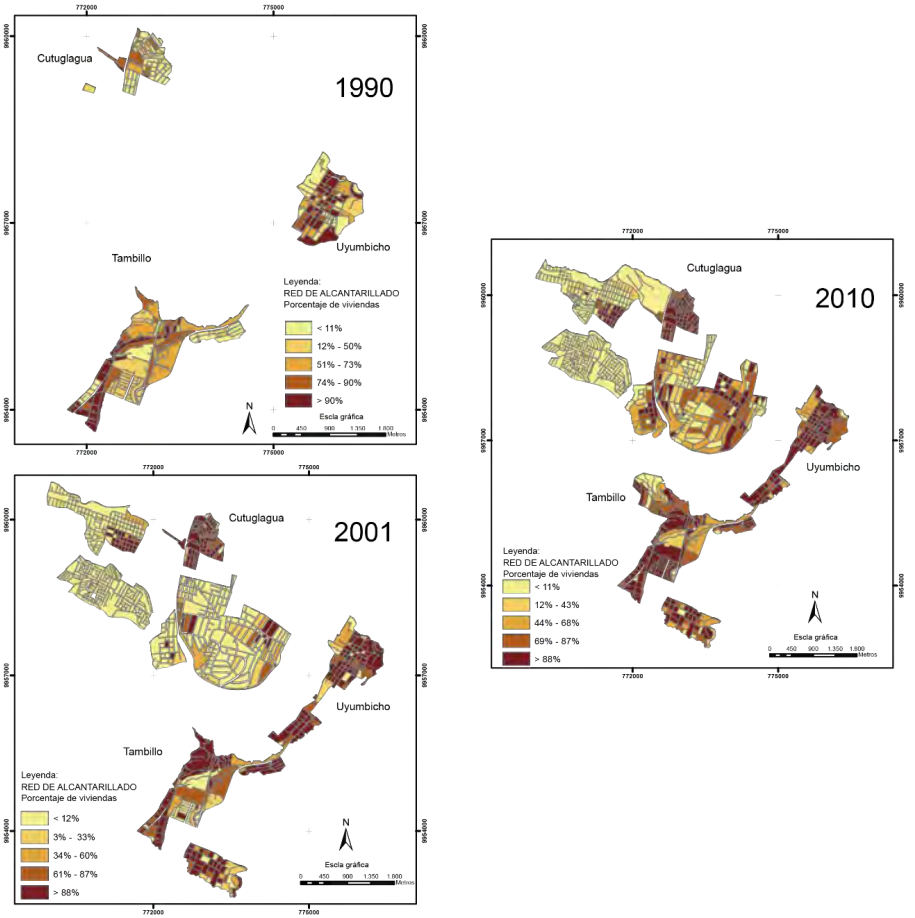
Considerando los datos de la tasa de cambio de uso del suelo, en comparación con la tasa de expansión urbana, es notable que las mayores transformaciones se produzcan en los períodos de 1990 a 2006, con una disminución de suelo agropecuario. Se observa que el proceso de transformación del uso del suelo está relacionado con la lotización de las haciendas, con la consecuente disminución de las actividades principalmente ganaderas. Posterior a eso, se convierte en lotes con la clasificación de residencial y cultivos de subsistencia, para continuar con un proceso de consolidación y densificación netamente urbana.

Para realizar el estudio del grado de consolidación de la trama urbana, se cita a Zulaica & Ferraro (2012), quienes consideran la presencia de dotación de servicios básicos para analizar la consolidación urbana. Por lo tanto, se define a medida que los servicios (red de alcantarillado, agua potable, disponibilidad de red eléctrica, de teléfono y recolección de residuos) son implementados por parte de los gobiernos locales en un territorio, a través del tiempo. Para el caso de las cabeceras parroquiales de estudio, a lo largo del período de análisis (25 años), se evidencia una mejor dotación de servicios en Uyumbicho y Tambillo. Esto se debe a que su conformación parte de asentamientos humanos tradicionales, que mantenían una mínima estructura de planificación, a diferencia de Cutuglagua, cuya conformación se debe a la llegada improvisada de población, y para el año 2010 la densidad poblacional, que predomina en las tres parroquias, es de 23 hab/ha.

Por lo tanto, los asentamientos humanos, en particular de Cutuglagua entre el 1990 y 2001, presentaban

carencias generalizadas en dotación de servicios. Conforme el paso de las décadas y las gestiones de los gobiernos locales, los datos censales para el año 2010 registran un incremento significativo en algunos indicadores, como recolección de basura, conexión a luz eléctrica y servicio telefónico. Sin embargo, se mantiene un déficit importante sobre dotación de agua potable: solo el 8,81% de viviendas tiene este servicio en Cutuglagua; el 38,83% de las viviendas de Tambillo y el 61% de las viviendas de Uyumbicho poseían agua potable. En lo referente a la recolección de residuos sólidos, las parroquias poseen una recolección superior al 50% de sus viviendas (Uyumbicho 56,37%, y Tambillo 54,78%) a diferencia de Cutuglagua 27,13% (INEC, 2010a) (Figura 4).

Figura 4: Dotación de servicio de alcantarillado.



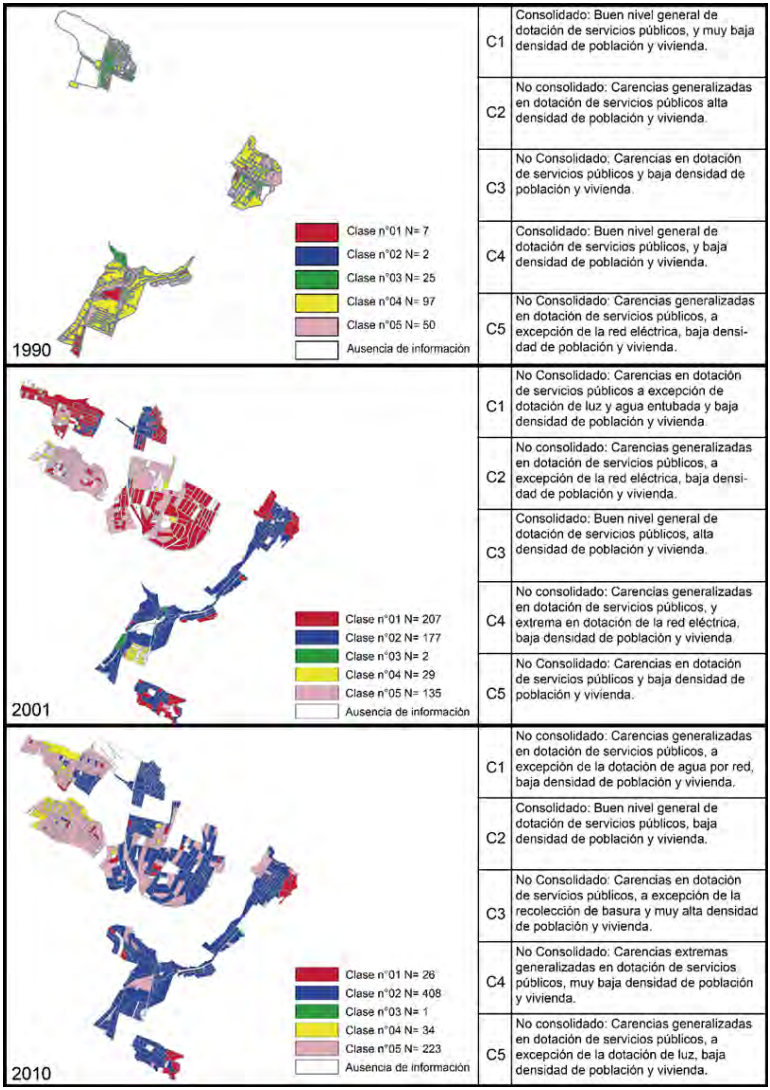
Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de datos censales del INEC (1990, 2001, 2010).

El análisis de la consolidación se realizó con el método multivariable. Se establecieron dos situaciones diferentes en función de la presencia de infraestructura, servicios, densidad poblacional y vivienda. Los grados de consolidación (Consolidado y No consolidado) se observan en la figura 5, para los que en 1990 en las parroquias de Tambillo y Uyumbicho contaban básicamente con manzanas con consolidación incipiente; la parroquia Cutuglagua no tenía ningún grado de consolidación. Se evidencia la existencia de 77 manzanas no consolidadas de un total de 181.

Para la década siguiente son notables las manzanas consolidadas, (aproximadamente 209 de 550) las cuales siguen teniendo, como patrón de ubicación, situarse alrededor del área de influencia de fundación de las cabeceras parroquiales. A su vez, esta tendencia se relaciona con la implementación de nuevos trazados viales que incluyen la dotación de servicios.

Los datos del Censo de 2010 permiten establecer que del total de áreas en las que se manifiesta la expansión de la "mancha urbana" a partir de las cabeceras parroquiales, el 59% lo conforman manzanas Consolidadas, y el 41% corresponde a manzanas No consolidadas.

Figura 5: Análisis multivariable de dotación de servicios (1990, 2001 y 2010)



Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de datos censales del INEC (1990, 2001, 2010).

Al analizar el grado de densificación se compara la mayor ocupación por unidad de superficie. Para el estudio se consideró la tasa de densificación de la población y la vivienda, y se la calculó utilizando la fórmula de Zulaica & Ferraro (2010)en general, difi cultades para la gestión local. El periurbano de Mar del Plata es un territorio dinámico y sujeto a numerosas transformaciones territoria-les. El sector sur (área de estudioen general, difi cultades para la gestión local. El periurbano de Mar del Plata es un territorio dinámico y sujeto a numerosas transformaciones territoria-les. El sector sur (área de estudio(Zulaica & Ferraro, 2010); en este sentido, la tasa de densificación aplicable a población (TDP) y a viviendas (TDV) queda expresada de la siguiente forma:

$$TD= [(DP\text{-}Vf/P\text{-}Vi)/t] \times 100$$[26]

Los procesos de densificación que se presentan en el área de estudio, en particular en la parroquia de Cutuglagua, se relacionan con el incremento de asentamientos irregulares y precarios. Por lo tanto, la dotación de servicios que son el eje de la consolidación no se relaciona con la aparición planificada de viviendas y sus habitantes, sino más bien con la llegada de familias en asentamientos sin servicios básicos. Posee tasas de densificación para el perío-

26 Donde DP-Vf es la diferencia entre la población o viviendas en el año inicial considerado y el final; P-Vi es la cantidad de población o viviendas al inicio del período; t es la cantidad de años del período.

do 1990-2001 de 20% (población) y 24% (vivienda) para disminuir en el período 2001-2010 al 8% (población) y 9% (vivienda). Para el caso de Tambillo y Uyumbicho, los procesos de densificación sí se asocian a una mejor dotación de servicios básicos. En el área de estudio, en relación a las décadas analizadas, no existieron proyectos importantes de vivienda promovidos por el Estado, ni inversión de empresas inmobiliarias en las dos parroquias. Se observa tasas de densificación, tanto en población como en número de viviendas, menores al 2%.

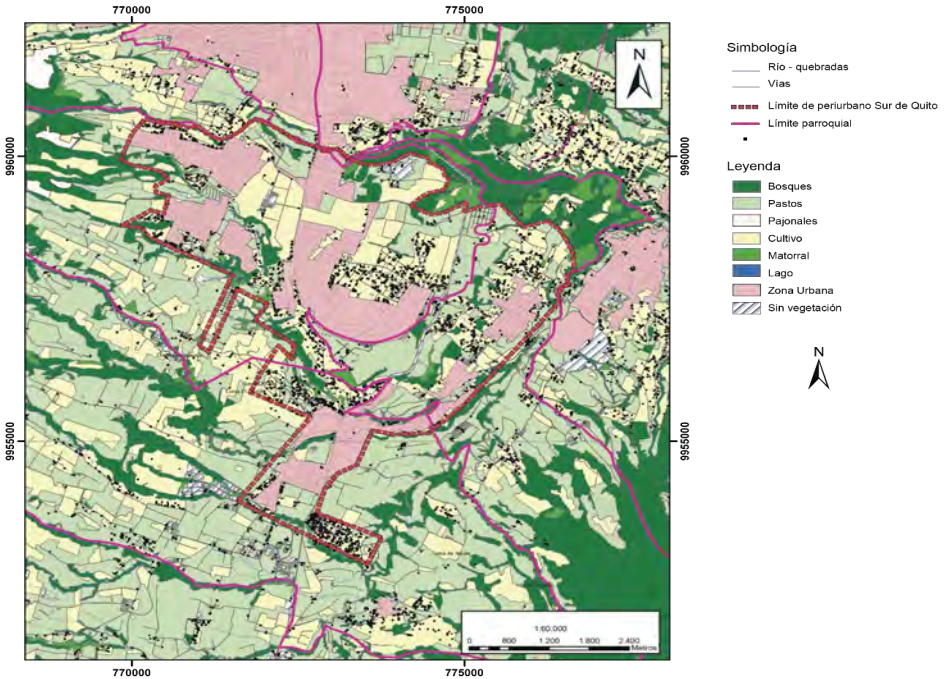
2. Delimitación del territorio periurbano

Como resultado de la aplicación de la metodología para la primera aproximación de la delimitación del periurbano, y al considerar su definición como el ser una zona de transición entre la ciudad y el campo, y que es producto del proceso de crecimiento urbano sobre territorios rurales, se propone la delimitación del periurbano sur de Quito, constituido por la conurbación de las parroquias Cutuglagua, Uyumbicho y Tambillo, del cantón Mejía (Figura 6).

Se toma como referencia a Zulaica y Ferraro (2007, 2012), que especifica que las actividades agrícolas extensivas y ganaderas son eminentemente rurales y pertenecen fuera del periurbano. Al realizar la delimitación se usó el cambio del uso del suelo del año 2015, se demarcaron las áreas urbanas en constante expansión en correlación con la disminución de las zonas agropecuarias y a la coexistencia de una heterogénea ocupación del suelo en la

periferia. Además, se considera la definición de Entrena (2005) que especifica que la interface periurbana puede definirse como la franja rural-urbana, donde el crecimiento urbano ocupa de forma paulatina de los espacios rurales que le rodean con limitada dotación de infraestructura y servicios urbanos (alcantarillado, recolección de basura y agua en red pública). Por lo tanto, mediante la asociación de la extensión de los servicios básicos con la existencia del amanzanamiento, se propone la delimitación del límite interior "urbano – periurbano" y se considera a Zulaica y Ferraro (2007) quienes explican que el borde externo del periurbano "periurbano – rural" es más "difícil de definir a partir de criterios específicos, el parámetro a considerar es la presencia con mayor intensidad de actividades agrícolas intensivas" (Zulaica & Ferraro, 2010, p. 57)en general, dificultades para la gestión local. El periurbano de Mar del Plata es un territorio dinámico y sujeto a numerosas transformaciones territoriales. El sector sur (área de estudio (Figura 6).

Figura 6: Delimitación del periurbano en primera aproximación



Fuente: Elaboración propia con base al mapa de uso actual del suelo del año 2015 y mapas de sectores censales INEC (2010).

El espacio periurbano se puede considerar como una unidad territorial de análisis que se caracteriza por constantes modificaciones en el uso y ocupación del

suelo. Se genera por una interface dinámica entre el campo y la ciudad con una diversidad de actividades y actores sociales que producen efectos económicos, sociales y ambientales particulares sobre el territorio.

El periurbano del área de estudio, en los últimos 30 años, ha sido el espacio donde se ha concentrado específicamente la implantación de viviendas precarias, sin servicios básicos, lo que ha provocado el acceso a vivienda en el borde sur de la ciudad de Quito.

Las Categorías de Ordenamiento Territorial (COT) del Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Mejía establecen que en el periurbano de estudio existe una diversidad de categorías, como suelo rural de protección con posibilidad de producción; suelo urbano consolidado y no consolidado; suelo rural de expansión; suelo rural con asentamientos humanos; suelo rural de producción; y suelo industrial (GAD Cantón Mejía, 2014).

El contenido de estas categorías no se ajusta con los resultados del estudio presentado, debido a que el suelo consolidado no cuenta con todos los servicios y equipamientos, ni con la infraestructura necesaria para la satisfacción de sus habitantes. Del mismo modo, se consideran como suelos rurales de reserva para expansión urbana, lo que propicia el crecimiento disperso del sur de la ciudad de Quito y la continua transformación de suelo rural a urbano.

Reflexiones finales

Las zonas periurbanas, con predominio de población pobre, se convierten en un territorio donde se profundiza la exclusión y una visible acumulación de desventajas, producto de la falta de políticas públicas de gestión urbana, cuyo impacto se ve reflejado en la calidad de vida de sus habitantes.

Entre los problemas que denotan el crecimiento y paulatina conformación de los sectores periurbanos de las tres parroquias de estudio, se presenta una estructura urbana irregular, tanto en su amanzanamiento como en su lotización. Así como también, no se cumple con una zonificación de uso del suelo que mejore la gestión en el territorio por parte de las autoridades locales. Existe población asentada en zonas de riesgo y barrios con dotación deficiente de infraestructura y servicios básicos. Además, se encuentran altos porcentajes de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, conformación de asentamientos irregulares y un elevado consumo y fraccionamiento de la tierra en detrimento del uso agropecuario.

La parroquia Cutuglagua tiene en sus bases de conformación territorial las redes migratorias que ha permitido, en el transcurso de las tres últimas décadas, el acceso a los migrantes a oportunidad de disponer una vivienda de bajo costo en la periferia de la ciudad, así como también, conocimiento sobre la dinámica para conseguir una fuente de empleo en Quito o en Machachi. Esta dinámica ha configurado a Cutuglagua, lugar mucho más integrado a la mancha urbana de Quito, como un conjunto de barrios

dormitorios con gran movilidad por parte de sus habitantes durante el día.

Por el contrario, los pobladores de Uyumbicho y Tambillo tienen una gran identificación con su parroquia por su configuración histórica en relación con la hacienda, presentándose una mayor actividad rural. Muestran significativa relación laboral con Machachi y sus actividades cotidianas se las realiza en la parroquia. Los datos reflejan que Uyumbicho y Tambillo presentan mejores condiciones en calidad de vida que la que se observa en Cutuglagua.

Al considerar la distribución de los asentamientos humanos, para el caso de Cutuglagua, está conformado por 42 barrios relacionados directamente con el crecimiento urbano de Quito en el borde periurbano sur. Se constituyen en asentamientos producto de la alta especulación del suelo urbano y el escaso control o regulación para lotizar las haciendas por parte de las autoridades municipales. Esto ha establecido que Cutuglagua posea graves problemas de asentamientos irregulares (bajo la forma de invasiones) y deficiente cobertura de servicios básicos.

Por su parte Uyumbicho, que integra 20 barrios, no registran asentamientos informales producto del tráfico masivo de tierras o de invasiones. La parroquia tiene su origen en las etapas de lotización de las haciendas preexistentes. Se identifica una movilización diaria de sus habitantes, por trabajo y estudios, con mayor frecuencia a Machachi y a Quito.

Tambillo posee 22 barrios, y el mayor porcentaje de la población del cantón está ubicado en los centros po-

blados concentrados. La falta de gestión resultante de la planificación territorial por parte del GAD municipal, ha generado lotizaciones y sub divisiones hacia sectores agrícolas, así como un crecimiento de la frontera agrícola hacia las zonas protegidas.

En las tasas de crecimiento poblacional de las parroquias de estudio se observa un cambio en la distribución de la población en las zonas rurales, tendiendo a un mayor crecimiento en las cabeceras parroquiales.

Las implicaciones espaciales que la pobreza ejerce en la conformación del periurbano sur de Quito y su conurbano con el cantón Mejía, indican grandes desigualdades y una falta de implementación de la planificación urbana existente. Además, se refleja en el escaso control de los asentamientos informales en zonas de riesgo, la limitada dotación de agua potable e inexistencia de alcantarillado, y una deficiente instalación y operación de servicios de salud y educación, entre otros problemas. Esto evidencia problemas sociales que configuran un periurbano con población en situación generalizada de exclusión social, una creciente violencia y altos niveles de inseguridad.

Para finalizar, es pertinente destacar que el presente artículo contribuye al debate académico en el campo disciplinar de la Geografía, debido a que pone en discusión la conformación del periurbano, en especial como espacio marginal con características de multifuncionalidad, y con complejos procesos territoriales como son los conflictos por el uso del espacio y la organización territorial actual.

Bibliografía

Achig, L. (1983). *El proceso urbano de Quito*. Retrieved from https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43021.pdf

Adell, G. (1999). *Theories and models of the peri-urban interface: a changing conceptual landscape*. Retrieved from http://discovery.ucl.ac.uk/43/1/DPU_PUI_Adell_THEORIES_MODELS.pdf

Allen, A. (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. Retrieved November 30, 2018, from http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082003000200002

Ávila, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos: Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América. *Investigaciones Geográficas*, (45), 108–127. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112001000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Ávila, H., & Jiménez, N. (2009). "La interfase urbano-rural en la reestructuración territorial. Procesos y expresiones contemporáneas. *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina Montevideo, Abril 2009*.

Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Nova, Scripta de Barcelona, Universidad*. Retrieved from http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Barsky_El periurbanoProductivo.pdf

Bayón, M. (2016). Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad, *20*(56).

Borello, J. A. (2009). Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente. Horacio Bozzano (2000). Buenos Aires: Espacio Editorial. *EURE (Santiago)*, *29*(87). https://doi.org/10.4067/s0250-71612003008700009

Borsdorf, A. (2003). Como modelar el desarrollo y la dinâmica de la ciudad latinoamericana. *Eure*, *XXIX*(86), 37–49.

Bozzano, H. (2009). *Territorios : El Método Territorii. Una mirada territorial a proyectos e investigaciones no siempre territoriales*. INTI-International Network of Territorial Intelligence. Retrieved from www.territorial-intelligence.eu

Caporossi, C., Díaz, F., & Romo, C. (2004). Consideraciones sobre el crecimiento periurbano: procesos de expansión y consolidación urbana en la periferia de Córdoba. *Temas de Ciencia y Tecnología. Córdoba:*

Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba., *5*.

Cardoso, A., & Ortiz, J. (2017). *Periurbanización, segregación social y fragmentación territorial*. Retrieved from http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/255.pdf

Carrión, F., & Erazo, J. (2012). La forma urbana de Quito: una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, *41*(41 (3)), 503–522. https://doi.org/10.4000/bifea.361

CEPAL. (2018). Perspectivas económicas de América Latina 2018. https://doi.org/10.1787/leo-2018-es

Coraggio, J. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital* (Ediciones). Quito-Ecuador. Retrieved from www.abyayala.org

Córdova, M. (2008). Lo urbano en su complejidad: Una lectura desde América Latina. *Eure*, *35*(104), 145–150.

De la Fuente Fernández, S. (2011). *Análisis Conglomerados*. Universidad Autonoma de Madrid. Retrieved from http://www.fuenterrebollo.com/Economicas/ECONOMETRIA/SEGMENTACION/CONGLOMERADOS/conglomerados.pdf

De Mattos, C. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas:¿ Impactos de la globalización? *Eure (Santiago)*. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19608501

Dematteis, G. (1996). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. La ciudad dispersa.

Entrena, F. (2005). *Procesos de periurbanización y cambios en los modelos de ciudad*. Retrieved from https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n78/02102862n78p59.pdf

GAD Cantón Mejía. (2014). Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Mejía 2015-2025.

GAD Parroquia Tambillo. (2015). Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia rural Tambillo, *119*(3), 859{\textendash}867. Retrieved from http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/0860031470001_PDOT Tambillo 2015_DIAGNÓSTICO_19-05-2015_13-04-19.pdf

Gómez, A., & Cuvi, N. (2016). Asentamientos informales y medio ambiente en Quito. *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, *35*, 101–119. Retrieved from http://revistas.um.es/areas/article/view/279181

Hardoy, J., & Schaedel, R. (1969). *La urbanización en América Latina, desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires. Retrieved from http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/historico/hardoy.pdf

INEC. (1990). V Censo de Población y IV de Vivienda. Quito - Ecuador.

INEC. (2001). VI Censo de Poblacion y V de Vivienda. Quito - Ecuador.

INEC. (2010a). Séptimo Censo de Población y el sexto de Vivienda. Retrieved May 30, 2019, from http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Memorias/memorias_censo_2010.pdf

INEC. (2010b). *VII Censo de Población y VI de Vivienda. Sistema Integrado de Consultas (REDATAM)*. Quito - Ecuador. Retrieved from http://www.ecuadorencifras.gob.ec/sistema-integrado-de-consultas-redatam/

Janoschka, M., & Hidalgo, R. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, *XXVIII*, 11–29. https://doi.org/10.4067/S0250-71612002008500002

Martínez, D., Alvarado, M. C., Cielo, C., Martinez, L., Catenazzi, A., & Grijalva, S. (2017). *Relaciones y tensiones entre lo urbano y lo rural*. Retrieved from www.flacsoandes.edu.ec

Massey, D. (1988). *The Dimensions of Residential Segregation*. Retrieved from https://academic.oup.com/sf/article-abstract/67/2/281/2231999

Rakodi, C. (1999). Review of the Poverty Rele- vance of the Peri-urban Interface Production System Research. Londres: Report for the DFID Natural resorces Systems Research Programme, 2nd Draft. Retrieved from https://assets.publishing.service.

gov.uk/media/57a08d9740f0b652dd001a6a/PD-070FTR.pdf

Reese, E. (2006). *Planeamiento Ambiental de Ciudades y Sistemas Urbanos, Módulo corres- pondiente a la Maestría en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano. Mar del Plata: Cen- tro de Investigaciones Ambientales, FAUD-UNMdP*. Retrieved from http://faud.mdp.edu.ar/files/POSGRADOS/GADU/maestria-GADU-2018-2019.pdf

Ruiz, N., & Delgado, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *EURE (Santiago)*, *34*(102), 13–48. https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005

Sabatini, F. (2003). La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. *Banco Interamericano de Desarrollo*, *35*, 59–70. https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002

Salazar, A. (2010). Transformaciones socio-territoriales en la periferia metropolitana: la ciudad periurbana, estrategias locales y gobernanza en Santiago de Chile. Barcelona.

Sauer, C. (2004). Introducción a la geografía histórica. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, *3*(8), 0.

Velázquez, J., Mas, J., & Diaz-Gallegos, R. (2001). Patrones y tasas de cambio de uso del suelo en México. *Gaceta Ecológica*, *62*, 21–37.

Zulaica, L., & Ferraro, R. (2007). *El periurbano de Mar del Plata: complejidad territorial y dificultades para su ordenamiento." IV Seminario de Ordenamiento Territorial*. Retrieved from https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/1175/2013-Crecimiento_urbano_y_sustentabilidad-Zulaica.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zulaica, L., & Ferraro, R. (2010). Crecimiento urbano y transformaciones territoriales en el sector sur del periurbano marplatense. *Huellas Nº 14*, *14*, 53–77. Retrieved from http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a04zulaica.pdf

Zulaica, L., & Ferraro, R. (2012). Procesos de crecimiento, indicadores de sustentabilidad urbana y lineamientos de intervención en el periurbano marplatense. *Arquisur*, (2), 124–142. https://doi.org/10.14409/ar.v1i2.936

Zulaica, L., & Tomadoni, M. (2014). Bases censales y uso de sistemas de información geográfica: aplicaciones al estudio de las diferenciaciones Mar del Plata, 3265–3284.

Modos de ocupación del hábitat bajo la lógica de la necesidad. Su configuración territorial en la ciudad de Resistencia.

Celmira Esther Rey[27]
celmirey@yahoo.com.ar

Palabras claves: ocupación diferencial, lógica de la necesidad, acceso al suelo urbano, asentamientos poblacionales.

Resumen

El territorio es una construcción social que resulta de pujas, conflictos y tensiones que devienen de las diferentes maneras de abordar y concebir el espacio. Miradas que van de pensar el territorio solo en términos de ventajas competitivas despojado de todo simbolismo, a otras donde la territorialidad es un constructo atravesado por procesos no solo económicos sino también por otros de tipo ambiental, social, cultural e histórico. De los diferentes actores que intervienen en la conformación de la ciudad, sin duda alguna el Estado juega un rol fundamental en la generación o no de espacio urbano.

27 Dra. y Profesora en Geografía. Magíster en Gestión Ambiental y Ecología. Docente del Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades-Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Investigadora del Instituto de Geografía, categorizada por SGCyT de la UNNE.

En este sentido dentro de los procesos de urbanización que experimentan la mayoría de las ciudades latinoamericanas, y Resistencia en particular, se encuentran aquellos vinculados con los asentamientos espontáneos en términos de planificación, o irregulares en función de los aspectos legales que se caracterizan por ocupar terrenos sin soporte urbano, es decir, sin los servicios mínimos e indispensables en términos de desarrollo para que las personas vivan con dignidad. Son lugares que se encuentran frecuentemente emplazados en sitios desfavorables y se instalan, por lo general, por fuera de la trama urbana consolidada y notoriamente diferenciados del conjunto citadino.

La concepción liberal de la mercantilización de la ciudad lleva a una distribución diferencial de la ocupación del espacio que amerita ser abordado desde la perspectiva académica con una mirada analítica que permita indagar, entre otras cuestiones, procesos de inclusión/exclusión socio territorial. La construcción del conocimiento alcanzado hasta este momento, y que se presenta en esta oportunidad, se inscribe en articular la actividad investigativa con problemáticas sociales que emergen de la realidad. El eje central que sostiene la argumentación de este trabajo explora develar la estructuración de las configuraciones territoriales dentro del ejido urbano de Resistencia, en particular aquellas generadas por parte de grupos poblacionales vulnerados que mediante la lógica de la necesidad, accionan diferentes estrategias o logísticas[28] para acceder al suelo urbano. Se reconoce la existen-

28 Se toma la palabra logística en su correspondencia etimológica proce-

cia de diferentes procesos de ocupación del espacio que emergen en correlación con su génesis, y las peculiares transformaciones operadas a lo largo del tiempo, producto de la incidencia dinámica e interactiva de los factores que intervinieron. Bajo ese paradigma se circunscribe la caracterización de dos barrios de Resistencia donde operaron distintos factores con sus consecuentes repercusiones socio-espaciales y que terminaron definiendo sus respectivas configuraciones socioterritoriales actuales.

Introducción

Esta presentación denominada: *Modos de ocupación del hábitat urbano bajo la lógica de la necesidad. Su configuración territorial en la ciudad de Resistencia,* responde a objetivos ligados a las propias prácticas de investigación[29] y, a marcos teóricos que contribuyeron para develar lógicas o modos informales en el acceso al suelo urbano que derivaron en peculiares formas de asentamientos en la urbe. Se avanza en la caracterización de las estrategias implementadas por distintos grupos poblacionales que estuvieron direccionadas a ocupar terrenos en forma espontánea bajo la condición de ocupantes, para pasar luego a una interface[30] con presencia del Estado, mediante la implementación de políticas públicas pro-

dente del griego *logistikós* "relacionado con el razonamiento, cálculo".

29 En el marco del PI 17H005, SGCyT, UNNE.

30 Que deriva de la palabra interfaz para aludir a la comunicación entre actores mediante acuerdos, consensos e implementación de determinados dispositivos (materiales e inmateriales), para el logro de un fin determinado.

yectadas para erradicar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de grupos poblacionales considerados desposeídos, tanto de sus derechos elementales relativos a dignidad humana, como el de poseer un lugar donde habitar.

El tema que nos convoca en esta oportunidad cuenta con numerosos antecedentes fruto de interesantes investigaciones desarrolladas por Clichevsky:2000; Abramo:2008, 2012, Cravino:2008; Benítez: 2008; Pratesi: 2009; Barreto: 2010; Mignone: 2015; Cazorla: 2016, entre otros. Aquí se avanza en indagar si los procesos derivados a partir de la toma del suelo urbano, concerniente a la lógica de la necesidad, se complementó de manera efectiva con el acompañamiento del Estado. A partir de esta consideración se suscribe la premisa que las políticas públicas son promotoras de los derechos humanos. Por tanto, se dispuso analizar el fenómeno aludiendo a conceptos relativos a ordenamiento jurídico de carácter territorial, específicamente en lo relativo al derecho a la tenencia de la tierra, como componente constitutivo para el acceso a una porción delimitada de terreno y a la edificación de vivienda digna. Se reivindica, de este modo, el derecho al acceso del suelo como parte del acceso a la ciudad, condición fundante y garante de la dignidad humana. El fenómeno en cuestión se manifiesta en la distribución y ocupación efectiva del suelo urbano, pudiendo ser, según criterios de densificación, áreas consolidadas respecto de aquellas que se hallan en proceso de consolidación territorial. Estas últimas áreas se ubican preferentemente en sitios margi-

nales de la urbe, y precisamente son los sitios ocupados por apropiación espontánea, claramente diferenciados del resto del espacio citadino.

El interrogante central de esta investigación persigue develar si la aplicación de las políticas públicas, en términos de planificación territorial gubernamental, orienta o facilita procesos de integración e inserción urbana plena, o solo reproduce lógicas fragmentadas y fragmentarias en la ocupación del suelo urbano.

Por lo expuesto, se pretende analizar aquellos procesos gestados en una concepción de ocupación espontánea del suelo y su incidencia en la configuración territorial de determinados sectores urbanos marginales. Vale decir, identificar el particular accionar inicial bajo la lógica de la necesidad, y que en una etapa posterior tuvo la intervención de la lógica estatal con el fin de formalizar el acceso al suelo urbano. Por tanto, se describe el accionar de la lógica de la necesidad y de la lógica estatal. Esta última, expresada en términos de programas y acciones inherentes a las *políticas públicas,* en este caso orientadas a posibilitar y/o mejorar las condiciones del hábitat de aquellos grupos poblaciones en condiciones de extrema vulnerabilidad en el área objeto de estudio.

Configuración de la producción del hábitat urbano

La producción del hábitat urbano se enmarca en intereses propios del mercado y del estado cuyos organismos aplican, en distintas escalas territoriales (sea a nivel local,

nacional y mundial), políticas públicas que bregan por el bienestar de las comunidades. "En el ámbito internacional el órgano que ha analizado con mayor detenimiento el contenido de este derecho ha sido el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR)[31], posiblemente porque la normativa instituida en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) sea la más amplia, y quizás la más importante de todas las disposiciones sobre la materia. Entre ellas, se debe considerar el derecho a vivir en paz, seguridad y dignidad en alguna parte", en su correlato, acceder a una vivienda adecuada. Expresada en términos de " disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad adecuada, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable". Rey, S. (2013). Por tanto, se alude y proyecta la plena consolidación del derecho a una vivienda digna como elemento integrante del derecho a un nivel de vida adecuado, sin discriminación y con acceso universal y asequible a los bienes culturales, materiales e inmateriales de las comunidades, conforme lugar y momento histórico al cual se hagan referencia.

31 El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR, por sus siglas en inglés) se estableció - en virtud de la Resolución 1985/17, 28 de mayo de 1985, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC)- para desempeñar funciones de supervisión del Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales (PIDESC), asignadas a este Consejo en la parte IV de la Convención. Todos los Estados Partes deben presentar al Comité informes periódicos sobre la manera en que se ejercitan esos derechos.

Toda intervención territorial adquiere el carácter de compleja en virtud de la conjunción e interacción de sus componentes constitutivos: población, sitio, multiculturalidad, política, economía, ambiente físico natural, y actores sociales. El Estado - en sus distintas escalas jurídica administrativa (municipal/departamental, provincia y nación) - juega un rol fundamental en la generación o no de la producción de un hábitat sostenible y socialmente justo. Cada componente incide de manera diferenciada conforme el lugar y tiempo, pero, sin dudas, el componente humano es decisivo a la hora de identificar los intereses de actores involucrados, sean estos de carácter cultural, social, político o económico. Sebastián Rey (2013) sostiene que para el Comité (CESCR) [32] los Estados "deben otorgar la debida prioridad a los grupos sociales que viven en condiciones desfavorables concediéndoles atención especial. Las políticas y la legislación, en consecuencia, no deben ser destinadas a beneficiar a los grupos sociales ya aventajados a expensas de los demás. Los Estados deberían asegurar que una proporción sustancial de la financiación se consagre a crear condiciones conducentes a beneficiar a un número mayor de personas para que puedan adquirir vivienda adecuada"[33].

En otro orden de ideas, a nivel Nacional, en la República Argentina el derecho a una vivienda adecuada tiene reconocimiento Constitucional, tanto por la incorporación de los instrumentos internacionales de los Derechos

32 Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

33 Comité de Derechos Económico, Sociales y Culturales La CIDH entendió que una vivienda adecuada debe estar dotada de los servicios básicos mínimos, así como de agua limpia y servicios sanitarios.

Humanos, descripto en el Artículo. 75, inc. 22[34], como así también por su reconocimiento expreso estipulado en el Artículo 14 bis, relacionado con el derecho al acceso a una vivienda digna.

En concordancia con los lineamientos normativos precedentemente expuestos, y en adhesión a la línea de pensamiento de Reese (2012), se sostiene que el aumento indiscriminado de los precios del suelo urbano, por el funcionamiento especulativo del mercado inmobiliario, hace inaccesible a la población de escasos recursos económicos adquirir un lote o una vivienda. Este estado de situación constituye uno de los principales factores que inducen a la toma de tierra, y que Reese (2012) con tanta claridad expone cuando sostiene: "las tomas de tierra son la manifestación crítica de la contradicción entre una política keynesiana de vivienda y una política neoliberal de acceso al suelo".

La demanda por acceso a vivienda de sectores poblacionales desposeídos es parte del proceso de urbanización que experimentan la mayor parte de las ciudades latinoamericanas, y Resistencia, no escapa a esa realidad. En su ejido urbano se encuentran sitios con presencia de los denominados asentamientos espontáneos en términos de planificación, o irregulares en función de los aspectos legales que se caracterizan por ocupar terrenos sin soporte urbano, es decir, sin los servicios mínimos e indispensables que permitan a sus habitantes aspirar a una calidad de vida

34 Declaraciones, Convenciones, y Pactos complementarios de derechos y garantías que integran el plexo de valores, irradian principios, y postulan mandatos normativos de orden público de la misma manera que el texto institucional vernáculo.

que los dignifiquen en su esencial condición: ser personas. *A fines de 2015, a través de una metodología de estimación indirecta — foto interpretación —, se identificaron 1.332 polígonos dominiales que contienen las 280 villas y asentamientos del AMGR*[35]*, de acuerdo con el Registro Único de Beneficiarios del Hábitat (RUBH) 12, que alcanzan una superficie total de 1.216 hectáreas. El dato más contundente de estimación indica que en el transcurso de los últimos siete años se formaron 177 polígonos nuevos, es decir, que estas ocupaciones informales aumentaron*. Cazorla, 2018).

El análisis cartográfico citadino muestra la presencia de sitios con las características antes descriptas. Notoriamente diferenciada del conjunto urbano, su ubicación es predominantemente periférica y por fuera de la trama urbana consolidada. Son observables las severas restricciones en el uso del suelo urbano y su aglomeración (edilicia y poblacional) pauperizada. Suelen carecer o disponer de escasa accesibilidad física/material, de servicios básicos (red de agua potable y trazado vial), así como de oportunidades para alcanzar bienes culturales y económicos existentes en el contexto comunitario de referencia.

La concepción liberal de la mercantilización del suelo en este caso, el suelo urbano, lleva a una distribución diferencial de la ocupación del espacio que amerita ser abordado desde la perspectiva académica, y desde un posicionamiento que intenta trasparentar la tarea del ser investigador frente al objeto de estudio. Para lograr la construcción de conocimiento de interés socio territorial se requiere de una

35 Área Metropolitana del Gran Resistencia que comprende las ciudades de Resistencia, Fontana, Barranqueras y Vilelas ubicadas en el Departamento San Fernando, Chaco, Argentina.

tarea académica articulada, conjunta y colaborativa junto a referentes territoriales de los contextos estudiados. Acudir a los lugareños es condición primordial para cualquier tipo de aproximación a emergentes y/o problemáticas que se desee investigar y/o intervenir. Los referentes lugareños son expertos baqueanos, considerados clave para el arribo y acceso a cada uno de los lugares, en virtud de su experiencia y conocimiento exhaustivo y preciso de la geografía local (Rey, C. 2015).

Entre los objetivos trazados en este trabajo se ensaya describir los modos de asentamientos humanos movidos por la lógica de la necesidad, y su interface de la lógica del estado en el ejido urbano de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco, Argentina.

Para la consecución de los objetivos señalados se procede mediante sucesivos pasos que se inicia con observar el contexto socio territorial desde el paradigma crítico que plantea Eduardo Resse. "No hay docencia y no hay investigación sin territorio. Concretamente, si no hay relación con las herramientas de transformación de la realidad. Justamente, es el trabajo en el territorio, el compromiso en el territorio, el compromiso con los vulnerados lo que alimenta la investigación y la docencia, y no al revés. No mirar el hábitat solamente como una cuestión desencajada del resto de las realidades, de los sufrimientos y de las vulneraciones históricas sufridas por los sectores populares, y no mirar la desigualdad sólo desde la economía, desde los salarios, etc., sin vincularlo, sin espacializarlo, sin territorializarlo, sin verlo encarnado en un conjunto de seres humanos que construyen ese territorio todo el día y todos los días de su vital existencia". (Resse, E., 2009). Ese

vínculo entre hábitat y desigualdades es analizado desde supuestos epistemológicos inscriptos en la corriente Humanista dentro del pensamiento geográfico, considerada fundante para comprender nuestra realidad citadina, y en la convicción que plantea Publius Terentius[36], *"Homo sum, humani nihil a me alienum puto"*. Proverbio latino que expresa: Hombre soy; nada humano me es ajeno. El espacio geográfico constituye una unidad única e indisoluble, por tanto, nada de lo que ocurre en el entorno próximo o lejano es ajeno a la existencia humana a nivel planetario.

Lo expuesto, a su vez, se enmarca dentro de la Nueva Agenda Urbana 2017, realizada en Quito, Ecuador. El contenido de sus enunciados representa un ideal humanitario común para lograr un futuro mejor y más sostenible. Suscribe que todas las personas gocen de igualdad de derechos, de acceso a los beneficios y oportunidades que las ciudades pueden ofrecer. Instando a la comunidad internacional a reconsiderar los sistemas urbanos y sus formas físicas, como un medio para lograrlo. Este argumento se circunscribe a su vez, en los términos descriptos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas (2015), el Acuerdo de París (2016), y otros acuerdos y marcos normativos mundiales para el desarrollo humano que reivindican la adecuada planificación y la gestión urbana, como instrumentos necesarios para lograr el desarrollo sustentable, tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados.

36 Comediógrafo 190 - 159 a.C. Frase escrita en su comedia Heautontimorumenos (El enemigo de sí mismo), del año 165 a.C., donde es pronunciada por el personaje Cremes para justificar su intromisión.

Proceso de producción del hábitat por parte sectores sociales no integrados a la estructura urbana pre existente

Se parte de admitir la existencia de procesos de ocupación del suelo que definen espacios diferenciados en virtud de:

- las características peculiares de la poblacional y del sitio

- la dinámica de los factores interactuantes, sea por los modos en que se originaron, como así también por la composición diferencial de los actores integrantes,

- los imponderables que se suscitan a lo largo del tiempo

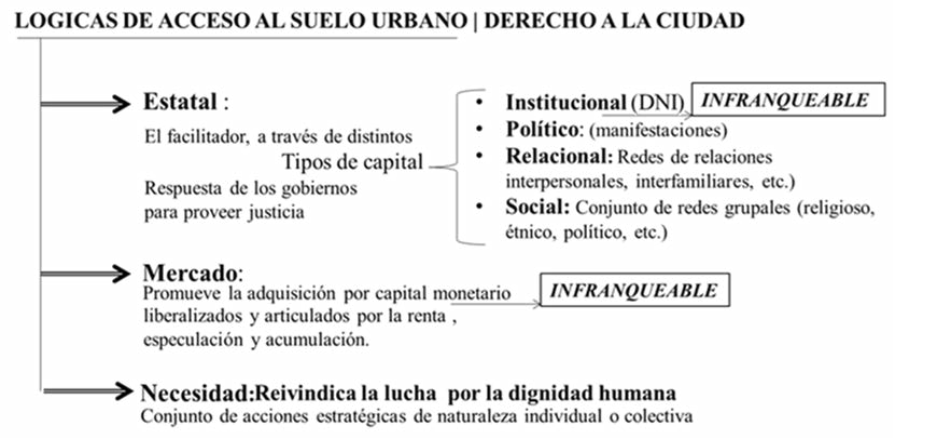
En este marco interpretativo surge la necesidad de revisar conceptos y planteos teóricos vinculados al acceso del suelo urbano y en lo concerniente a planificación territorial, sin omitir documentación referida a intervenciones estatales, con especial atención en identificar y reconocer las peculiaridades socioculturales de la población involucrada en dicho proceso. Se concibe como *conditio sine qua non,* contar con agentes del estado comprometidos y suficientemente formados para desempeñar y cumplir convenientemente con el rol asignado en instancias de investigación y/o intervención socio territorial. Se debe velar por el cumplimiento de los derechos humanos y sus marcos normativos a fin de identificar con claridad los componentes constitutivos que inciden en la proyección y construcción de cada hábitat. Esta mirada se sostiene en paradigmas de la intercultura-

lidad crítica, en las prácticas culturales y en la promoción de los derechos humanos plasmados en el territorio. Por lo expuesto, la tarea investigativa se organizó conforme los objetivos trazados, y teorizando en consonancia con el pensamiento de autores como Eduardo Resse (2006). Particularmente cuando esgrime que el crecimiento urbano se puede entender a partir de tres momentos: *expansión, consolidación y densificación*. La expansión puede adoptar distintas características que según Alcala Pallini, L. (2006), son descriptas bajo la denominación de urbanización por: *contigüidad, paquetes, marginal, en enclaves topográficos e intersticiales.* En este sentido, en los términos de la presente investigación, se toma en consideración los procesos de urbanización por contigüidad, y los que tienen lugar o se producen por acciones colectivas con distintas lógicas de apropiación del espacio, dando origen, por ejemplo, a los denominados asentamientos espontáneos.

Otro aporte teórico relevante referido a la ocupación del suelo es Abramo (2010), plantea la necesidad de comprender la ocupación efectiva del territorio a partir de tres lógicas de acción social, donde involucran a actores tales como: *Estado, mercado y de la necesidad de acceso al suel*o. (Figura 1). En este último actor, la apropiación del terreno está condicionada por la escasez de los recursos monetarios de los sujetos, que les imposibilita acceder al mercado inmobiliario para lograr un bienestar material básico. Solo pueden elegir la alternativa que más se ajusta a su nivel de ingresos sin tener la posibilidad de decidir conforme un coste de oportunidad. Vale decir, sin poder elegir una opción en detrimento de otra. Esta insuficiencia incide sobre la elección

de los lugares para habitar, a lo que se suma un déficit institucional, en términos de debilidad o ausencia de planificación estatal para diseñar estratégicas destinadas a contener e insertar a gran parte de la población activa en programas público y/o a empleos de tipo formal[37].

Figura 1: Lógicas de Acceso al suelo Urbano.



Fuente: Elaboración propia a partir de Abramo, Pedro, 2010.

37 Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- , 2010, la tasa de desocupación alcanzó el 6,4%, el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) midió el 11,3%, los hogares con hacinamiento crítico alcanzaban el 5,2%, las viviendas particulares deficitarias alcanzaron el 21,3% y los hogares con régimen de tenencia irregular de la vivienda midieron el 18,6%.

De este modo, en la lógica de la necesidad de acceso al suelo, tal como sostiene Abramo (2010), "se desarrolla un proceso de acción colectiva con ocupaciones urbanas de terrenos en inmueble, con lo cual la posibilidad de disponer del bien del suelo urbano está directamente vinculado a una decisión de participar en una acción colectiva que incluye eventuales costes políticos (conflictos) y jurídicos (procedimientos judiciales)". Este tipo de intervención es la que más se replica en las ciudades de América Latina. Para su comprensión se consideró pertinente recurrir a planteos que se encuadran dentro paradigmas que sostienen como prioritaria la justicia social y, en términos Harvey (2012), en *el derecho a la ciudad*. Conceptualizaciones coadyuvantes que permiten hallar explicaciones mediante el desentramado de las peculiares configuraciones de escenarios territoriales consolidados, y en coexistencia, por acción u omisión, con los lugares organizados a partir de la lógica *estatal*. Situación que condiciona o restringe las formas y modos de relación con "el otro".

Metodología

Este trabajo parte de la decisión por abordar un estudio referido a las peculiares configuraciones territoriales que adquieren determinados sitios de la ciudad, ocupados bajo lógica de la necesidad en el acceso al suelo urbano. Conjunción socio territorial concebida por grupos poblacionales que inician, en un tiempo dado y en un lugar determinado, un proceso autogenerado de ocupación de lugares deferenciales en el territorio urbano, asistidos, con posterioridad, por el estado, mediante políticas públicas ejecutadas en estos sitios. Especí-

ficamente, se indaga en la ciudad de Resistencia las lógicas de acceso al suelo urbano que parte de la lógica de la necesidad, y de la interface que surge a partir de la implementación de políticas públicas ejecutadas mediante la lógica del Estado Nacional.

Entre los objetivos trazados se pretende describir escenarios socioterritoriales de algunos asentamientos humanos a partir de analizar estrategias utilizadas por los grupos poblacionales en la toma de tierras y la correlativa intervención del Estado, destinada prioritariamente a la resolución del acceso al uso del suelo urbano. En definitiva, es menester dilucidar la composición de los arreglos residenciales a partir de los cuales sea factible obtener información sobre la situación actual.

Es oportuno mencionar que los alcances logrados en este escrito se enmarcan en dos Proyectos de Investigación aprobados por la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCyT) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), Argentina, durante la Convocatoria 2017[38]. En ese marco, se decide enlazar ambos proyectos mediante la unificación de criterios para la definición del área de estudio, la elección de ejes temáticos estructurantes (*segregación/inclusión socio-espacial, políticas públicas e infancia*) e implementar un abordaje metodológico mixto y complementario en los que se pretende profundizar la producción de los conocimientos de índole socioterritorial aplicados a la realidad local. La indagación sigue

38 "Diagnóstico ambiental urbano desde la perspectiva de la segregación y/o inclusión espacial. Resistencia, estudio de caso, desde el 2010" (17H005), y "Políticas Públicas para la infancia. Incidencia de la obligatoriedad del nivel inicial en la construcción de la subjetividad de niñas y niños de Resistencia Chaco" (17H010), bajo la Dirección de la Dra. Celmira Esther Rey.

una lógica cualitativa - cuantitativa, desarrolladas en forma simultánea, y acompasada según condicionantes institucionales y de aquellos que devienen de la tarea de compilación de datos primarios y secundarios para lograr la redacción de la formulación teórica.

Como parte del proceso metodológico se aplicaron algunas técnicas propias del paradigma interpretativo que se enlazan con la consulta documental, con datos estadísticos provenientes de fuentes oficiales, y la incorporación de datos primarios autogenerados producidos en instancias de las tareas de trabajo de campo. Entre las actividades realizadas se pueden mencionar: identificación de distintas fuentes de información (bibliográficas, documentales, estadísticas[39], fotográficas, imágenes satelitales en formato on line, etc.), selección, interpretación, recopilación de datos en terreno (mediante técnicas de observación directa, notas de campo, etc.), sistematización, elaboración e interpretación de información para alcanzar el análisis espacial en cuestión. Este último proceso acompañado del uso herramientas tecnológicas, entre ellas los SIG (Sistema de Información Geográfica) para la producción cartográfica.

Desde la disciplina geográfica uno de los principales instrumentos metodológicos es el análisis espacial, su aplicación remite a procedimientos (cuali-cuantitativos) con sus respectivas técnicas, orientados a contrastar, afirmar o refutar los interrogantes planteados. Con esta presentación se propone sintetizar las peculiaridades del proceso de ocupación

39 Particularmente las que provee el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), organismo público desconcentrado de carácter técnico dependiente del Ministerio de Economía de la República Argentina.

efectiva de dos asentamientos humanos operados en Resistencia, aunque se dieron en distintos momentos históricos, ambos se iniciaron bajo la lógica de la necesidad de acceso al suelo urbano. Denominados: Asentamiento poblacional 1: Toba, y Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas. Para su consecución fue necesario:

1. Revisar de manera exhaustiva las fuentes de información (documentos, bibliografía, cartografía, imágenes satelitales, etc.).
2. Seleccionar y sistematizar fuentes según objetivos trazados.
3. Elaborar protocolos de relevamiento in situ.
4. Preparar la logística de relevamiento (diagramación de un cronograma, disponibilidad de materiales, dispositivos de captura de datos, gestión de vehículo para traslado, contacto y acuerdos con referentes territoriales, entre otras cuestiones).
5. Gestionar contactos y comunicaciones para identificar a referentes territoriales que residieran en el área de estudio seleccionada.
6. Definir estrategias de relevamiento mediante la tarea conjunta entre el equipo de investigación y los referentes territoriales.
7. Arribo a campo e implementación de técnicas e instrumentos de captura de datos.
8. Observar en forma directa los sitios de interés del área de estudio mediante salidas a campo:

1. contemplar distintos componentes del paisaje en cada sitio geográfico, fijando "de-visu" siempre en relación con los interrogantes planteados, los aportes provenientes de los conceptos y las teorías que orientaron la tarea de investigación.

2. mirar detenidamente el lugar para identificar elementos componentes propios de la configuración del sitio, y situación de los barrios seleccionados dentro del área de estudio.

3. recopilar datos producto de las primeras impresiones de la tarea de reconocimiento del área de estudio objeto de interés, mediante notas de campo, registro fotográfico y fílmico de los sitios visitados. Considerados documentos fundamentales para validar la observación y orientar la comprensión de la trama de interrelaciones (identificadas entre la organización socio territorial del lugar, y las características de los actores involucrados).

Se pone en valor la captura de datos recopilados in situ, como resultado de la exhaustiva identificación de los componentes del territorio. Las salidas a campo persiguen promover el uso de la técnica de la observación in situ, como parte de la labor del Geógrafo y se fundamenta en las múltiples derivaciones didácticas pedagógicas e investigativas que pueden alcanzar. Permite obtener experiencias significativas para comprender los fenómenos de la superficie terrestre en su vinculación con el espacio, sus diferenciaciones, cambios e interrelaciones. (Godoy y Sánchez,

2007). Merece destacarse que, la tarea en el terreno, además de permitir -de primera mano- interactuar con la realidad geográfica y sus fenómenos, favorece la concreción de la tan mentada síntesis geográfica, la percepción del paisaje y vivenciar los alcances de nuestra ciencia, centrado en los principios geográficos de localización, causalidad, conexión y actividad o evolución, tanto en los hechos espaciales como en los sucesos temporales que confluyen para configurar su aspecto presente; a la vez que, permite esbozar propedéuticamente posibles escenarios futuros según las líneas de acción e impactos de hoy proyectados a futuro (Rey, Celmira. y Otros, 2018).

9. Seleccionar y sistematizar material de captura obtenido en instancia de la observación directa: levantamiento de coordenadas geográficas de elementos del sitio mediante GPS, notas de campo, fotografías y filmaciones.
10. Capturar y preparar imágenes satelitales y fotográficas (disponibles en páginas web y las obtenidas in situ), que permitieron identificar, analizar y delimitar el hechos y/o fenómeno de interés.
11. Organizar matrices de datos (cualitativos y cuantitativos),
12. Tratar datos con los SIG, sus representaciones gráficas y cartográficas, con el correlato de su interpretación
13. Procesar e interpretar datos provenientes de fuentes cualitativas y cuantitativas

14. Analizar datos (estadístico, documental, cartográfico, etc.) provenientes de distintas fuentes.
15. Triangular interpretación entre las fuentes de información obtenidas.
16. Comprender la realidad objeto de estudio reconociendo singularidades, a partir de los hallazgos relacionados con las categorías específicas comprendidas en la investigación.
17. Sintetizar, mediante una aproximación explicativa, los alcances logrados.
18. Transferir la información obtenida a un informe que refleje los avances realizados.

En síntesis, para llevar adelante esta investigación se realizaron las siguientes secuencias metodológicas:

1- Caracterizar los barrios del área de estudio a partir de sus diferentes estrategias en la ocupación efectiva del suelo urbano.

2- Vincular estos procesos de ocupación con las políticas públicas implementadas en las últimas décadas.

3- Analizar los impactos de estas políticas públicas en la actual configuración de los sitios seleccionados para este estudio

El proceso metodológico precedentemente detallado, permitió realizar la síntesis explicativa que se presenta a continuación.

Estado de situación de los asentamientos informales a partir de la aplicación de políticas públicas relacionadas con el hábitat urbano

La ciudad de Resistencia, Capital de la provincia del Chaco, es una unidad administrativa nodal ubicada en la Región NEA (Nordeste Argentino). Esta metrópolis[40] ocupa un sitio geográfico caracterizado por la escasa altura del terreno y por su alto riesgo a inundaciones por acción fluvial y/o pluvial, condiciones propias de los humedales que habilitan su pertenencia a sitio Ramsar[41]. Con mayor precisión, Resistencia se localiza en la margen derecha del valle de inundación del lecho mayor del Río Paraná, ubicada en un área de interfluvios rodeada por diferentes cursos de agua, como el Río Negro al norte, y lo que queda del curso del Río Arazá, al sur. Clima, hidrografía y geomorfología en interrelación dinámica, confieren al lugar una naturaleza distintiva vinculada con escasa pendiente del terreno e inundaciones. Concomi-

40 "Metrópolis, palabra compuesta derivada de la unión de las griegas meter y polis para referirse a una ciudad madre que ejerce una significativa gravitación sobre otras menores". Guillermo Irós I, y Otros, 2014. En: Urbanización y movilidad en el área metropolitana de Córdoba. Instituto de Planificación del Área Metropolitana Gobierno de la Provincia de Córdoba.
41 La Convención sobre los Humedales, llamada Convención Ramsar, es el tratado intergubernamental que ofrece el marco para la conservación y el uso racional de los humedales y sus recursos. Esta Convención se adoptó en la ciudad iraní de Ramsar en el año 1971, y entró en vigor a partir de 1975. Desde entonces, casi el 90% de los Estados miembros de las Naciones Unidas de todas las regiones geográficas del planeta se han adherido al tratado, pasando a ser "Partes Contratantes". https://www.ramsar.org/es/acerca-de-la-convencion-de-ramsar

tante a la dinámica propia de la naturaleza, se adiciona la constitución y organización del lugar como parte de su integración al territorio nacional junto a procesos socio económicos que permiten afirmar la desacertada elección y ocupación del sitio donde hoy se ubica la ciudad de Resistencia, pero que se justifica por la posición estratégica y nodal de su situación geográfica en el Nordeste Argentino. La síntesis de esta instalación humana trasunta hasta la actualidad con una continua exposición a riesgos socioambientales de compleja resolución.

En Argentina, al alto nivel de urbanización se suma un alto grado de concentración de la población. Esta es una idea gravitante en el Chaco, ya que la ciudad capital, concentraba en el 2010 el 28 % de la población de la provincia, porcentaje que se eleva al 36% (INDEC, 2010) si se considera toda el área metropolitana. Ello no resulta un problema significativo sin otros fenómenos asociados como el constante aumento de las distancias entre los lugares de residencia y trabajo, el incremento del tránsito vehicular y su influencia sobre las pautas que rigen los desplazamientos de las personas (dirección, frecuencia, costos, modos, etc.) según tipo de transporte, la poca adecuación de la redes viarias, la falta de servicios esenciales (agua potable, electricidad, calles, etc.) entre las cuestiones más relevantes.(Rey, C. 2015).

En los años ’70 en este sector del país, el proceso de metropolización se consolida y Resistencia se une por

continuidad y contigüidad[42] a otros municipios aledaños[43] para conformar el Área Metropolitana[44] Gran Resistencia (Figura 2). Desde el punto de vista urbanístico, Alcalá Pallini, L (2007) [45] diferencia varios procesos de urbanización en la ciudad de Resistencia. Entre ellos se encuentran:

1. "urbanización por contigüidad" es aquella que tiene una evolución paulatina en la ocupación del espacio próximo a las áreas ya urbanizadas.
2. "urbanización en paquete" es aquella que se establece a partir de la construcción de barrios planificados, generalmente no vinculados a la trama urbana consolidada. En las décadas de los '70 y '80, y con mucho menor alcance en la década siguiente (90), se ejecutaron grandes conjuntos habitacionales que se emplazaron alejados del área central y que tuvieron como principal promotor y financiador al Estado. Esto obligó a los organismos gubernamentales a extender la infraestructura hasta los nuevos sectores urbanizados[46].

42 G*eografica Nº 3: Resistencia y su Población*. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco. República Argentina. Pág. 4.

43 Resistencia, Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas, forman lo que se denomina Área Metropolitana Gran Resistencia (AMGR).

44 Refiere a ciudades que conforman un continuo urbano con la ciudad principal.

45 *Alcalá Pallini, Laura (2007) Dimensiones Urbanas del Problema Habitacional. El Caso de la Ciudad de Resistencia.* http://www.revistaestudiosarabes.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewFile/8757/8559

46 Lucca A. y Taborda, M (2012) *El escenario social del AMGR. Análisis tem-*

3. "urbanización marginal o asentamientos espontáneos en parcelas no urbanizadas" la cual refiere a la concentración de viviendas precarias, generalmente asentadas en espacios con alta vulnerabilidad ambiental y con posesión dominial irregular.

Esta última característica urbana está fuertemente asociada a las sucesivas crisis económicas que impactaron en América Latina en su conjunto, y que se plasmaron en masivas migraciones internas rural - urbana después de los años '60 y '70. La consecuencia inmediata de este fenómeno que tuvo su punto álgido en la década de los '90, fue un acelerado proceso de urbanización en todo el continente. El crecimiento demográfico en estas condiciones socioeconómicas, y en el marco de una casi nula regulación urbana, se manifestó más que en la densificación de las áreas centrales, en la extensión desordenada y escasamente planificada del conjunto restante del tejido urbano.

En términos generales, por la persistencia de políticas neoliberales, el valor del suelo y el precio de las viviendas, acceder a una vivienda resulta prácticamente inaccesible para las clases sociales empobrecidas, repercutiendo en sus condiciones de vida que inducen a ocupar sitios poco favorecidos para asentarse. Esa vulnerabilidad se traduce tanto en lo ambiental como en lo jurídico, a partir de una

poro-espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al Siglo xxi. En Escenarios Vulnerables Del NEA. Coordinado por Foschiatt, A.M.. UNNE-ANPCyT-CONICET. ISBN 978-950-656-140-6.

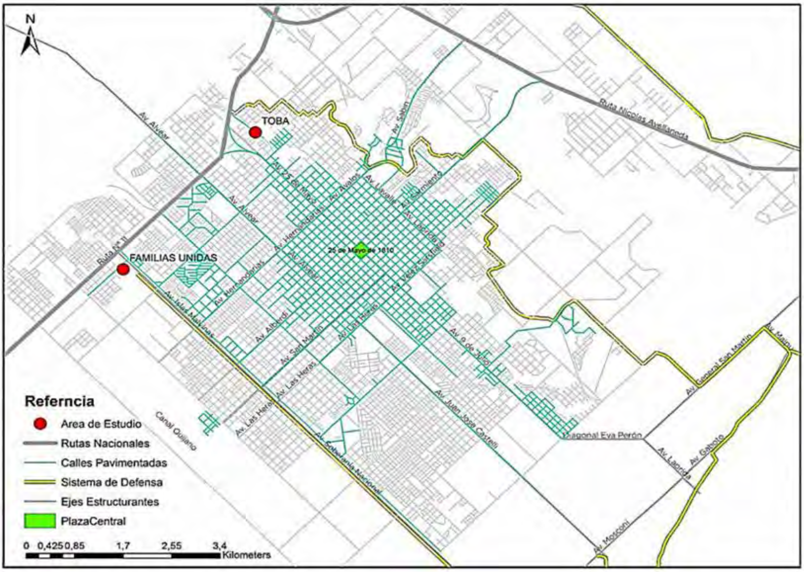
irregular tenencia de la propiedad inmueble, a lo que se suma la precariedad habitacional[47]. En esta dinámica hacia el interior de la urbe, se conforman extensos ámbitos cuasi-urbanizados, donde no existe o existe deficientemente infraestructura, equipamiento y otros servicios urbanos, necesarios para garantizar las condiciones básicas de habitabilidad[48] .

Los asentamientos poblacionales seleccionados dentro del área de estudio

Para esta presentación se seleccionaron dos sitios pertenecientes al área de estudio de los Proyectos de Investigación mencionados más arriba. Partiendo del área central de la ciudad de Resistencia (con su hito representativo la Plaza 25 de Mayo de 1810), uno de los sitios, el *Asentamiento poblacional 1: Toba*, se localiza en el sector Norte, y el otro, el *Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas,* en el sector Oeste (Figura 2).

47 Taborda, M. y Lucca, A. (2017) *Calidad de Vida y Habitabilidad en la Ciudad de Resistencia en los últimos años*. EGAL 2017. La Paz, Bolivia.
48 Lucca, A. Y Taborda, M. (2012). Ob. Cit.

Figura 2: Asentamientos poblacionales seleccionados dentro del área de estudio



Fuente: Elaboración propia en el macro PI 17H005.2018.

El área central de Resistencia, por su ubicación, representa el sector urbano consolidado que se desarrolla por expansión y continuidad de la trama urbana original. Es identificado a partir de la cuadrícula fundacional con la impronta de su hito representativo: la Plaza 25 de Mayo de 1810, acompañado de los ejes viales estructurantes que nacen de ella (Avenidas 25 de Mayo, 9 de Julio, Alberdi y Sarmiento) con rumbo Este-Oeste y Norte-Sur respectivamente. Su emplazamiento se destaca por sus dimensiones que sobresale

del conjunto territorial, constituyendo el soporte físico material que se distingue por cantidad y calidad de equipamientos y mobiliario urbano respecto del conjunto urbano. A ello se suma el simbolismo cultural. Legitimidad y legibilidad expresada en virtud de su identificación y reconocimiento como "el centro de Resistencia" con un entorno funcional muy diverso, con presencia de servicios culturales, religiosos, administrativos, comerciales, financieros, y con viviendas que pertenecen al área residencial (RR) de la ciudad.

En tanto, en el cuadrante Norte del área geográfica analizada, (Figura 2), se ubica el *Asentamiento poblacional 1: Toba*[49] que "ocupa cincuenta hectáreas de tierras fiscales, inundables y cercanas al Río Negro, identificadas catastralmente como Lote 126" (Guarino,G. 2006). Este lugar comenzó como un asentamiento espontáneo alrededor del año 1950 cuando la comunidad *aborigen qom* se asentó en terrenos fiscales suburbanos próximos a la ribera del Río Negro, y a la vera de la Ruta Nacional Nº 11 en el Km 1009, más precisamente sobre las márgenes de las vías férreas, en terrenos pertenecientes al ex ferrocarril General Belgrano.

En la Figura 2 también se puede observar, en el sector Oeste, la ubicación del *Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas*. Esta instalación, en palabras de Migno-

49 Habitados por indígenas qom, término que significa "gente". Es la forma en que se autodenomina el pueblo indígena conocido como toba. Toba es una denominación impuesta, ya que "la palabra toba [to'wa] significa en guaraní 'aquellos que poseen la frente grande' y con un sentido peyorativo significa también 'feo'" (Censabella,2009: 219)

ne, M. (2015), *se da también en relación con los terrenos circundantes y sus condiciones ambientales, además de considerar la proximidad a las vías de circulación. Con respecto a esto último, se debe tener en cuenta la preferencia por las mejores condiciones de accesibilidad, en términos de menor costo-distancia, desde la periferia hacia el centro (Marotte, 2000:363). Esto se puede ejemplificar con los núcleos espontáneos que se localizan en las proximidades de las principales avenidas de la ciudad de Resistencia. También está presente la especulación de las compañías inmobiliarias que provocan la ocupación a efectos de promover la posibilidad de expropiación de los terrenos (Diario Norte, 26/11/1994:13). Ciertamente, con la toma de tierras, el valor del terreno ocupado se incrementa significando notorias ganancias para las compañías. Por su parte, los operadores inmobiliarios coinciden en que la solución no pasa por generar una nueva ley de Tierras, sino por flexibilizar el Código de Urbanismo de la propia ciudad que impide que la gente de escasos recursos tenga acceso a un lote económico. Los operadores establecen que con las expropiaciones se genera "todo un negocio", porque consideran que es la mejor solución para el propietario del terreno, que no podía subdividirlo por las exigencias municipales. También consideran que se instiga a la usurpación para forzar la expropiación, y entonces el propietario usurpado termina cobrando en efectivo, todo el dinero (Norte, 08/09/2002:4).* Mignone, M. (2015).

Al relacionar los procesos socio histórico con la configuración territorial de la ciudad, se busca, en términos de Harvey (1997), *construir un puente entre la imaginación sociológica y la imaginación geográfica*. Porque si bien, y tal como señala este autor, *una cuestión es describir la*

forma espacial, y otra muy distinta es relatar los procesos sociales. Procesos diferentes pero complementarios que deben explicarse en forma conjunta ya que uno no se entiende sin el otro, pues, "*la forma espacial y los procesos sociales son diferentes modos de pensar acerca de una misma cosa"* (Harvey op.cit.:20). Maidana, (2011).

Asentamiento poblacional 1: Toba

El "barrio Toba" constituye un sitio de Resistencia que es conocido por la presencia de habitantes del pueblo *"qom"*. Reconocido y caracterizado por su condición étnica que le brinda cohesión/identificación al conjunto comunitario que allí vive. Procedentes del sector rural donde se desempeñaban como trabajadores temporarios para el conchabo en la zafra. Constituían la mano de obra dentro del circuito productivo relativo al cultivo de caña de azúcar en proximidades del ingenio Las Palmas, Chaco. Esta actividad primaria se vio amenazada por eventos de crisis del mercado liberal a comienzos de la década de 1950, y fue el momento en que los indígenas fueron expulsados de sus tierras ancestrales. Con tierras que ya no les pertenecían, y sin oferta de trabajo, emigraron para culminar su trayectoria migratoria y lugar de destino, el sector periurbano Norte de la ciudad de Resistencia. En el lugar se construyeron viviendas en condiciones de extrema precariedad (Figura3), y sobrevivieron haciendo labores vinculadas a los recursos del entorno inmediato (pesca, recolección de plantas acuáticas para la

construcción de cestería, por ejemplo), y en tareas de actividad informal como "changas", venta artesanías o a depender del empleo público. Para Guarino, G. (2006), *estos grupos migrantes que devienen de una estructura agraria en crisis del interior provincial, la ciudad representa la posibilidad de trabajo, y el acceso a bienes o servicios novedosos. Pero al mismo tiempo, es un ámbito complejo y dinámico que provoca una tensión cultural y plantea situaciones problemáticas como la discriminación, indiferencia y pauperización.*



Figura 3: Imágenes Asentamiento 1: Toba en sus comienzos.

Fuente: Facebook_Barrio Toba Resistencia Chaco. 2018.

En la provincia de Chaco los primeros nucleamientos periurbanos se empezaron a formar a partir de la década de 1950 (Wright, 1999), como el "Barrio Toba" en la ciudad de Resistencia. Pasado los años, y en particular en la década de 1970, unas 220 familias *qom* accedieron a un plan de viviendas del municipio que formalizó la denominación "Barrio Toba". El propósito primordial fue cambiar las condiciones de precariedad habitacional primigenio de la población que había arribado a la capital chaqueña como parte de un proceso migratorio interno de expulsión rural. Con la colaboración e intervención de la Cruz Roja Internacional filial Argentina, se construyeron casas sui generi por sus escasas dimensiones y techos abovedados. (Figura 4). Viviendas que se ubicaron siguiendo el sentido longitudinal de la única y larga calle, dividida en dos sectores: Pasaje Cruz Roja y Pasaje Huaynolec. El barrio fue estudiado en 1969 por el equipo de investigación dirigido por Ester Hermitte (Hermitte y equipo 1995), y en la década de 1990 por Nora Arias (1996), y en la actualidad , entre otros por Maidana, (2011).

Figura 4: Barrio Toba en los años 70.



Fuente: Facebook_ Barrio Toba Resistencia Chaco. 2018.

Existe un famoso proyecto en la ciudad argentina de Resistencia que se denominó "Barrio Toba". Fue inspirado, con las mejores intenciones, por cierto, en el hecho de que los tobas del norte argentino habían perdido sus tierras y migrado a esa ciudad. Se construyeron casas en un supuesto "estilo toba", locales para la venta de artesanía, posibles fábricas autogestionadas, etc. El resultado después de veinte y tantos años es la existencia de un penoso gueto donde sobrevive en pésimas condiciones una población de tobas segregados. Bengoa, J. (2000 [2016]).

Las sucesivas modificaciones y consolidación del barrio son resultado de diferentes programas oficiales abordados por el gobierno Provincial y Nacional. La última

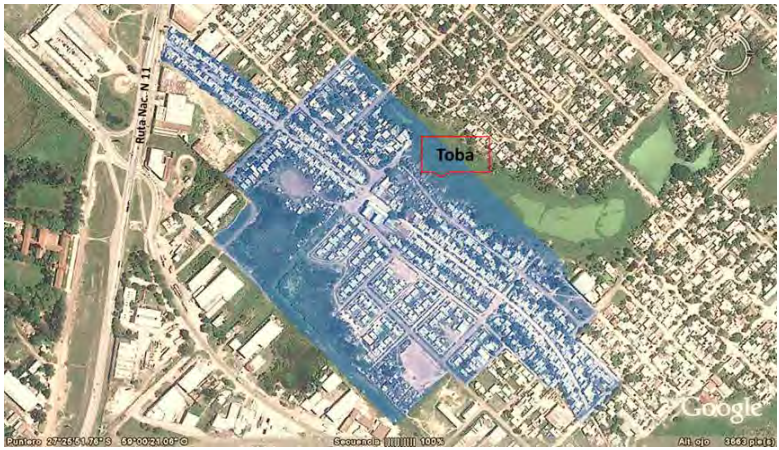
intervención se concretó en un año. Se inició en el 2014 y finalizó al año siguiente, en 2015, bajo el anuncio: *intervención integral "Gran Toba"* (Figuras 5 y 6). Obra ejecutada en el marco de los programas nación- provincia-municipio de urbanización de villas y asentamientos precarios y techo digno, políticas públicas de reparación histórica a los pueblos originarios, conformado por un conjunto poblacional de unas 5.000 personas.

Figura 5: Barrio Toba. Reparación Histórica 2015: Gran Toba.



Fuente: Facebook_ Barrio Toba Resistencia Chaco. 2018.

Figura 6: Ubicación geográfica Asentamiento poblacional 1: Barrio Toba.



Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital Google Maps, 2018.

En las Figuras 3 y 6, se pueden observar la identidad estructural que imprime la planimetría de tipo rectilínea central, acompañada de formas rectangulares de sus alrededores, junto a las particularidades de sus componentes naturales integrados por bajos, lagunas, y un tramo del Río Negro. Especialmente notorio es el diseño central del plano que muestra una disposición espacial alargada, condicionada por un elemento estructurarte: la huella dejada por la traza de la vía ferroviaria preexistente al asentamiento original. (Figura 7).

Figura 7: Vista en perspectiva Gran Toba.



Fuente: Facebook_ Barrio Toba Resistencia Chaco. 2018

Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas

El *Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas* se localiza en las inmediaciones de la intersección de la Ruta Nacional N° 11, y la Avenida Malvinas Argentina (Figura 8), cuya principal característica, en coincidencia con el *Asentamiento poblacional 1: Toba*, es que su origen procede de una ocupación del suelo basada en la lógica de la necesidad, aunque, en este caso, se diferencia de aquel por que se da en otro tiempo histórico, y con un componente poblacional integrado por grupos principalmente residentes en la misma ciudad, tal como ocurrió en el año 2001, cuando se origina la ocupación

del lugar. Al finalizar ese año, los pobladores iniciaron la instalación en el predio, y desde entonces se concreta y desarrolla el proceso efectivo de ocupación del suelo urbano prácticamente consolidado en la actualidad, aunque con un régimen de tenencia irregular de la tierra, sin resolución hasta el momento.

Entre las particularidades operadas en los asentamientos poblacionales de las últimas décadas se observan cambios sustanciales. Al momento de la instalación, lo primero que se realiza es la subdivisión de las parcelas, buscando un trazado regular y de igual proporciones en las dimensiones de los terrenos según la cantidad de referentes que integra el grupo poblacional ocupante, sin omitir espacios para la apertura de las calles públicas o semipúblicas que las comuniquen (Figura 8). Se realizan mediciones de los terrenos (tratando de respetar las medidas establecidas de acuerdo con la norma municipal) aunque imprecisas, logran mantener cierto orden en la distribución parcelaria. Asimismo, "*la organización de los ocupantes sirve para afrontar e impedir el desalojo impulsado por los propietarios de los terrenos, obtener beneficios para el asentamiento (chapas, agua, etc.) y lograr la ley de expropiación del terreno ocupado y con ello la posterior regularización dominial y consolidación del asentamiento. También en muchos casos se usa para demandar asistencia alimentaria y/o puestos de empleos en los programas sociales".* Magnano, 2005.



Figura 8: Imágenes asentamiento Familias Unidas en sus comienzos.

Fuente: Toma fotográfica propia, 2001.

En el año 2002 se asienta informalmente en el sitio en cuestión (Figura 8), un grupo de personas compuesta por aproximadamente unos 20 jefes de hogares, dirigidos por referentes políticos que intentaban paliar el estado de pauperización de esta población, claramente vulnerada desde las década de los 90 y que a finales del 2001, desembocó en una de las peores crisis de orden económico, político y social de la Argentina. En ese momento, se agudizó el deterioro de la trama social y de toda dignidad humana caracterizada por inflación, desocupación, precarización de las condiciones laborales y la destrucción de las redes sociales. Este estado de situación generó desigualdad en las condiciones de vida de gran parte de los argentinos con un descenso notorio del valor de la moneda peso nacional, precariedad e indigencia de las clases medias y bajas de la sociedad. En ese contexto se formaron muchos de los asentamientos en la ciudad de Resistencia, tal como ocurrió en el Sur de la ciudad de Resistencia, sector donde se ubicó el asentamiento poblacinal 2: Familias Unidas, emplazado en chacras periurbanas linderas al canal de la Soberanía Nacional.



Figura 9: Ubicación geográfica Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas

Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital Google Maps, 2018.

En cuanto a la configuración espacial del lugar, es destacable el diseño planimétrico que adquiere el barrio. Efectivamente, se trata de un sector de la ciudad que adquiere un diseño de plano tipo damero, cuya particularidad es la serie de recuadros surcados por el trazado de calles rectilíneas, tal como lo revela el plano de la Figura 9. Se emplaza a una distancia de 400 mts de la Ruta Nacional N° 11, a la vera de la Avenida Bogotá que se dispone en forma paralela a la Avenida

Malvinas Argentina, y al Canal Soberanía Argentina. La Avenida Bogotá (enripiada) permite, a través de las Calles Isaías, Jeremías o Zacarías (enripiadas), ingresar al barrio. Tal lo descripto arriba, el plano que adquiere el lugar es de tipo damero constituido por 5 calles rectilíneas que corren perpendiculares a la Avenida Bogotá. Las calles internas (3 en total) son de escasas dimensiones en cuanto a su ancho, pudiente contener como máximo hasta personas adultas, ubicadas una al lado de otra. Estas calles se encuentran en regulares condiciones, con presencia de baches, materiales sueltos, y agua estancada. En tanto, las calles laterales que circunvalan al barrio (Zacarías, Bouque y Foteringhan) están enripiadas y tienen conectividad, haciendo posible entrar y salir del lugar sin inconvenientes. En tanto, al interior del sitio, el acceso se halla restringido por la existencia de calles sin resolución de continuidad. La vía pública fue se halla obstruida por la presencia de viviendas de mayor precariedad que las circundantes. Precisamente, se trata del sector central del barrio que no tiene habilitadas calles para la circulación vial ya que, en oportunidad de la instalación inicial, algunos ocupantes decidieron edificar sus viviendas en esos sectores. Esa es la razón por la cual, en la actualidad el área central del barrio se halla obstruido sin conectividad. En cuanto a las calles transversales, vale decir aquellas que corren paralelas a la Avenida Bogotá, no aparecen trazadas. Claro ejemplo de lo expuesto lo constituye la calle Brasilia (Figura 9), cuya traza se ve interrumpida por la presencia de casas.

En líneas generales, el trazado del damero del barrio se ve interrumpido por presencia de construcciones que no permiten la conectividad interna del barrio. Cabe preguntarse: ¿a que obedeció la decisión, por parte de un grupo de ocupantes, de construir viviendas en espacios que tenían como destino ser calles ?. ¿Fue por la premura durante la ocupación del lugar, y con el paso del tiempo advirtieron, aunque tarde, que se trababa de un lugar destinado a la circulación? O bien, ¿teniendo conocimiento que el sitio estaba destinado a calle, construyeron sus viviendas de todos modos? Estos y otros interrogantes se irán develando con el avance de la investigación propuesta en los proyectos de investigación citados oportunamente.

Desde el año 2001 hasta la actualidad, en este asentamiento se genera paulatinamente un proceso de consolidación que se formaliza en el 2010, año en que el Estado Nacional interviene en la Provincia del Chaco con el Programa Mejoramiento Barrial (PROMEBA). Las acciones desarrolladas formaron parte de un proyecto integral en las chacras del área sur de la ciudad, luego del canal de la Avenida Soberanía Nacional, como respuesta a la demanda social ejercida por la comunidad ante la necesidad de infraestructura básica: construcción de red vial, mejoramiento de caminos con ripio compactado/confinado; veredas; desagües pluviales con alcantarillado; desagües cloacales, que incluyen la construcción de dos estaciones elevadoras de líquidos cloacales; red de alumbrado público, la cons-

trucción de un puente vehicular sobre el canal de la Av. Soberanía Nacional, y el inicio de la regularización dominial de los lotes del predio, no concluido hasta la fecha. (Figura 10).



Figura 10: Imagenes Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas, 2010.

Fuente: Diario Norte 2016.



Figura 11: Imagen Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas, 2018.

Fuente: Tomas fotográficas propias, 2018

A pesar del gran impulso y apoyo inicial por parte del estado provincial, los lugareños se tuvieron que enfrentar con los problemas de regularización de régimen de tenencia de sus terrenos. En la actualidad, a pesar que sus habitantes ,y cualquier extraño que llegue al lugar advierte la clara demarcación de las parcelas (de terrenos) y la existencia de servicios básicos (agua, energía, trazado y enripiado de calles), la ocupación/ posesión carece de documentación probatoria. Después de 18 años de ocupación efectiva del lugar, todavía no poseen título de propiedad de los terrenos. Con respecto a esta problemática, sus pobladores están

esperanzados en una pronta definición política para alcanzar su "estado de legalidad definitiva".

La actual situación dominial del barrio es mixta. Se trata de un asentamiento irregular sujeto a la promulgación de leyes de expropiación provincial destinadas a programas sociales de tierras y viviendas, y a la espera de una expresa formalicación de urbanización consolidada. El Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas ocupa tierras expropiadas por ley, a cargo del IPDUV[50] , representando por 323 lotes habitacionales con avance de equipamiento comunitario, con alrededor de 330 familias destinatarias de acciones especiales de urbanización.

Benitez, A. (2000) entiende la delicada situación de las condiciones de vida de los grupos poblaciones estudiados, cuando dice: *"lo que quiero significar es que la nueva forma en que se están produciendo las ocupaciones de tierra, en su expresión política, tanto como en su expresión material o territorial, es un indicador de profundas transformaciones sociales y debemos empezar a pensarlas como una nueva institución urbana: la falta de empleo y reacomodación de las injerencias de los distintos niveles del estado (nacional, provincial y municipal), que configuran una realidad compleja, en una ciudad como* Resistencia, *capital de una de las provincias más pobres de la Argentina, con recurrentes inundaciones pluviales y por desborde de los ríos, y una prolongada crisis de producción agrícola, adquiere particularidades más complejas aún".*

50 Instituto Urbano de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Provincia del Chaco

A modo de conclusión

En un primer nivel de análisis, y dando respuestas a los interrogantes planteados en el inicio del artículo, se observa que bajo la lógica de la necesidad para alcanzar el acceso al suelo urbano, en los asentamientos estudiados, operan diferentes formas y estrategias de ocupación, aunque se dan coincidencias referidas a la intervención del Estado quien colabora para consolidar la configuración territorial actual, tal como se detalla en las Figuras 12 y 13 que siguen a continuación.

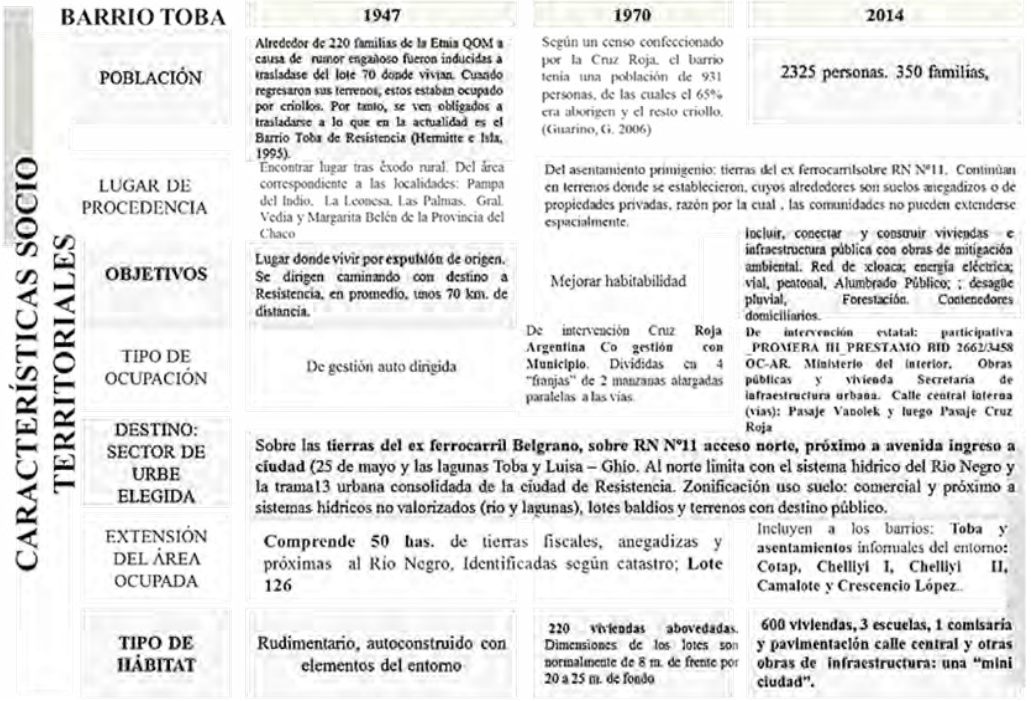


Figura 12. Características socioterritoriales del Asentamiento poblacional 1: Toba.
Fuente: Elaboración propia, 2018

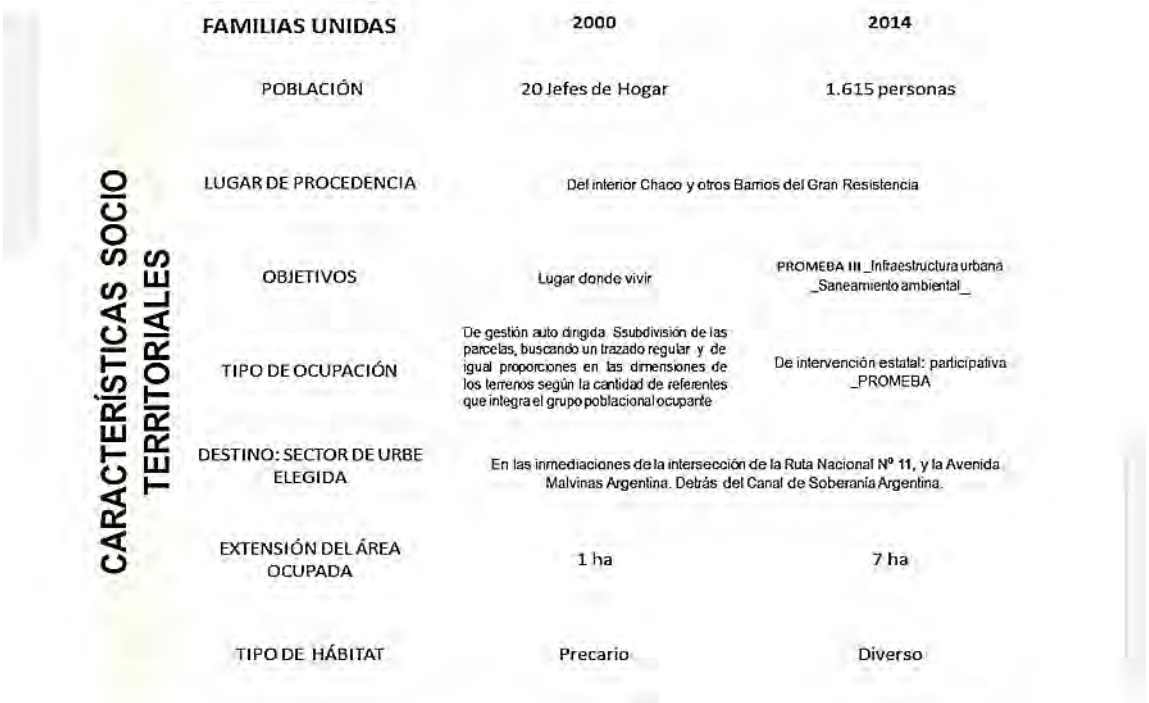


Figura 13. Características socioterritoriales del asentamiento poblacional 2: Familias Unidas.

Fuente: Elaboración propia, 2018.

La ocupación efectiva del territorio urbano bajo estas lógicas permite visibilizar aspectos sustanciales de las condiciones de vida de sectores poblacionales vulnerados, que resisten y se revelan frente al modelo neoliberal presente en gran parte del mundo y en particular, en América latina. Se revitaliza, renueva y reivindica la necesidad de revisar supuestos epistemológicos y de una concepción política que bajo nuestra consideración, requiere afirmar y defender la función social del suelo y la tierra como un bien comunitario. Convalidamos la necesidad de reconstruir una postura altruista de defensa de la condición humana: restituir derechos y defender condiciones de vida con dignidad para los todos los sectores sociales pero en particular para los más desfavorecidos: los empobrecidos, los desposeídos, los olvidados.

Se está ante la presencia de dos formas diferentes de ocupación del suelo urbano. Diferencia que va desde el lugar elegido para asentarse, el estado de dominio de dichos terrenos, momento histórico de instalación, grupos poblacionales de distintas culturas y de procedencia geográfica, pero movidos en cumplimiento de los mismos objetivos: acceder a una porción de espacio de vida para asentarse y lograr desplegar su existencia.

Lo expuesto en las Figura 12 y 13, se corresponde con la condición de pobladores empobrecidos, inscriptas en sus propias lógicas aunque incentivadas dentro de las acciones promovidas por el propio Estado. Vale decir, el Estado brinda ventajas locacionales vinculadas con la posibilidad mejorar la situación previa, vislumbrando una

nueva y menor situación residencial con acceso a mejores niveles de servicios, infraestructura, equipamiento y mobiliario urbano, reducción de distancias a los lugares de servicio o de las actividades laborales, entre las principales otras ventajas. (Figura 14).



Figura 14. Imagen Asentamiento poblacional 2: Familias Unidas, 2018.

Fuente: Toma fotográfica propia, 2018.

En términos generales, la interface estatal contribuyó en iniciar un primer avance restituyendo derechos en

términos de proveer mejoramiento de servicios básicos a la imperante lógica de ocupación del suelo por necesidad.

Se admite no haber alcanzado conclusiones definitivas, por el contrario, quedan incertidumbres, y sólo algunas aproximaciones interpretativas que precisan discusiones más profundas y su socialización en el ámbito local. Concretamente, se aspira poner en consideración los resultados obtenidos a los habitantes del contexto estudiado, a fin de generar, en conjunto, categorías analíticas de interés académico y social, pero a partir de una perspectiva socio comunitaria participativa.

Bibliografía

Abramo Pedro. (2010). Mercado y urbano. Del caos a la teoría de la localización residencial. Territorio,(S.1.),n 25,p 245-252, dic 2011. ISSN 2215-7484. Disponible en https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/1854.

Abramo, Pedro. (2011. *Mercado y orden urbano. Del caos a la teoría de la localización residencial*. Territorios 25 / Bogotá. Recuperado de https://www.google.com/search?q=Abramo%2C+Pedro+(2011)+Mercado+y+orden+urbano.+Del+caos+a+la+teor%C3%ADa+de+la+localizaci%C3%B3n+residencial.+Territorios+25+%2F+Bogot%C3%A1.&rlz=1C1GGRV_enAR751AR751&oq=Abramo%2C+Pedro+(2011)+Mercado+y+orden+ur-

bano.+Del+caos+a+la+teor%C3%ADa+-de+la+localizaci%C3%B3n+residencial.+Territorios+25+%2F+Bogot%C3%A1.&aqs=chrome..69i57.772j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Alcalá Pallini, Laura (2007) Dimensiones Urbanas del Problema Habitacional. El Caso de la Ciudad de Resistencia. http://www.revistaestudiosarabes.uchile.cl/index.php/INVI/article/viewFile/8757/8559.

Altuzarra Artola, Álvarez González, Martínez Tola y Rodríguez Álvarez . (2018).

Barreto, Miguel. (1993). "Inundaciones en el Gran Resistencia durante 1982–83. Comportamiento del sistema urbano y la Renta durante la crisis". En: Cuaderno 1 de la Cátedra De Sociología Urbana, FAU, UNNE, Argentina, (7–47),

Benítez, María Andrea. (2000). "De la Villa Al Barrio. Hipótesis sobre construcción de identidades derivadas de la ocupación de tierras urbanas". En CAAS: Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata. Publicación en CD ROM.2001. "Procesos de ocupación de suelo urbano en el Gran Resistencia. 1983–1998. Presentación de los casos de estudio". En: Rodríguez y Rozé (coord.). Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social Del Urbanismo. Fomento universitas. Guerrero. México.

Benitez, M.A., Romagnoli, V., Cesana Bernasconi, M.I., Sakamoto, G. (2015) Territorios de desigualdad.

Avances sobre las formas de abordaje desde la perspectiva cualitativa. Theomai, 30. En línea: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_30/11_BenitezyOtros_paPDF_(theo30).pdf

Benitez, María Andrea. Territorios de reivindicación: asentamientos informales en Resistencia, Argentina. (2018).Revista Oculum Ensaios. Facultad de Arquitectura y urbanismo. Campiñas, Brasil. http://dx.doi.org/10.24220/2318-0919v15n3a4217

Cazorla, M.V. (2016) Cuantificación de villas y asentamientos de la ciudad de Resistencia. historicidad de una muestra de casos. Actas de Jornadas de comunicación científica y tecnológica de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNNE. Resistencia, Chaco

Bengoa, J. (2016). La emergencia indígena en América Latina (3ª ed.) Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.

Bourdieu, P. 2001. Las Estructuras Sociales de la Economía. Ed. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

Castells, M (1983). The city and the grassroots: a cross cultural theory of the urban social movements, Eduard, Arnold, London.

Castells, M (1988). Crisis Urbana, Estado Y Participación Popular. Colegio de Arquitectos de Cochabamba. Bolivia.

Castells, M. (1978). La cuestión urbana. Siglo XXI. México.

Castells, Manuel. (1976). La Cuestión Urbana. Ed. Siglo XXI. Madrid. España

Claval, P. (1966). Espacio Y Poder. Fondo de Cultura Económica. México

Coraggio, J. L. (1988). Consideraciones teórico metodológicas sobre las formas sociales de organización del espacio y sus tendencias en América Latina. CIUDAD. Quito.

De Mattos, C. (1987). Mito y realidad de la planificación regional de los países capitalistas latinoamericanos. Mimeo, Santiago.

Diferenciación socio-espacial urbana: mapa sintético de la estratificación de los barrios de Bilbao (españa). Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona. ISSN: 1138-97 Vol. XXII. Núm. 601. Recuperado en http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/21273/27712

en los márgenes. Cuaderno Urbano N° 5, pp. 35-54, Resistencia, Argentina.

García, Ángeles Lara. (2010). Segregación Social, Configuración Urbana y Espacio Público en el entorno de la ronda del Tamarguillo (Sevilla). Recuperado en http://ayp.unia.es/dmdocuments/com04.pdf

Guarino, Graciela. (2006). Los Tobas de la ciudad de Resistencia: El desafío de vivir

Harvey, D. (1990). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrourtu, Buenos Aires.

Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social.* 1ra edición en español. Editorial Siglo XXI de España Editores, S. A.

Harvey, David. (2012) Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Editorial Akal. Madrid España.

Instituto Nacional De Estadísticas y Censos – INDEC_ (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.* Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires. Argentina.

Isuani, E.; Lo Vuolo, Tenti Fanfani, E. (1991). El Estado Benefactor: Un Paradigma En Crisis. Miño y Dávila /CIEPP. Buenos Aires. Argentina

Jaramillo González, S. (2008). Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. Territorios 18-19 / Bogotá 2008, pp. 11-53 ISSN: 0123-8418. Recuperado en https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/06/jaramillo-2008.pdf

Lojkine, J.(1979). El marxismo, el estado y la cuestión urbana. Siglo XXI. México.

Lomnitz, L. (1975). ¿Cómo sobreviven los marginados?. Siglo XXI. México.

Lucca A. y Taborda, M. (2012). El escenario social del AMGR. Análisis temporo-espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, camino al Siglo xxi. En Escenarios Vulnerables Del NEA. coordinado por Foschiatti. A. M. UNNE-ANPCyT-CONICET. ISBN 978-950-656-140-6.

Magnano, M. C. (2005). El suelo urbano y los asentamientos informales en el Gran Resistencia. Chaco, Argentina. Revista INVI, 20(54).Chile.

Maidana, Carolina A. (2011). Migrantes Toba (Qom). Procesos de Territorialización y Construcción de Identidades. Facultad de Ciencias Naturales y Museo Universidad Nacional de La Plata, Bs. As.

Mera, Gabriela. (2008). Pensar las categorías, pensar al Estado. El concepto de Segregación Espacial de los inmigrantes en los estudios migratorios. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/mera_segregacion.pdf

Mignone Aníbal Marcelo. (2015). Caracterización socio-geográfica delos asentamientos informales En el Aglomerado Gran Resistencia. Revista Geográfica Digital. IGUNNE. Facultad de Humanidades. UNNE. Año 12. Nº 24. Julio - Diciembre 2015. ISSN 1668-5180Resistencia, Chaco. En: http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/default.htm

Minujin, A.; Kessler, G. (1995). "La Nueva Pobreza" En: Los '90 En La Argentina. Ed. Planeta. Buenos Aires.

Ozé, J.(1993). Desastres recurrentes y conflictos sociales. Tomas de viviendas en el marco de las inundaciones de 1983 y 1986. En: Cuaderno 1 de la Cátedra De Sociología Urbana, FAU, UNNE, Argentina (11–43).

Pratesi, Ana Rosa. (2002). La saturación de espacios de poder.Tomadores de tierras en asentamientos del Gran Resistencia (Argentina). CUADERNO URBANO Vol. 3, Núm. 3 . Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Argentina.

Reese, Eduardo. (2006). La situación actual de la gestión urbana y la agenda de las ciudades en la Argentina. Recuperado de http://www.faud.unsj.edu.ar/descargas/blogs/bibliografia-unidad-3-reese-eduardo-2006_E.%20Reese_2006_La%20situacion%20actual%20de%20la%20gestion%20urbana%20y%20la%20agenda.pdf

Revista Hábitat inclusivo, espacio y territorio en contextos de desigualdad. (2015). Programa de Habitat Inclusivo.Instituto de la Espacialidad Humana. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.

Rey, Celmira Esther (2015). Contextos de construcción del conocimiento, su relación con dispositivos de

captura de información referidos a la población de la Reserva de los Esteros del Iberá. En Actas del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional. Compilado por Carpio, M. B - 1a ed. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2015. Libro digital, PDF. Archivo Digital. Pp 191-196 ISBN 978-987-28041. Resistencia, Chaco, Argentina

Rey, Celmira Esther. (2019): "Reserva Natural Esteros del Iberá (RENEI): desconexión entre asentamientos poblacionales próximos". Contribuciones Científicas. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. GAEA, 31. Pp.197 - 214. Buenos Aires. Argentina.

Rey, Sebastián Alejandro. (2013). Derechos Humanos- Dirección Nacional del Sistema Argentino de Información Jurídica. Año II - N° 2- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación C.A.B.A. Buenos Aires, Argentina.

Santos, M. (1996). *A Natureza do espaço, Hucitec, São Paulo.* Recuperado de http://files.leadt-ufal.webnode.com.br/200000026-4d5134e4ca/Milton_Santos_A_Natureza_do_Espaco.pdf

Sbrocco, M. (1999). Asentamientos: Entre La Estrategia Y La Gestión. Salta 1997. En: Rabey, M. y Jerez, O. 1999. Procesos de Urbanización en la Argentina. La mirada antropológica, UNJu, Jujuy.

Taborda, M. y Lucca, A. (2017). Calidad de Vida y Habitabilidad n La Ciudad De Resistencia en los últimos años. EGAL 2017. La Paz, Bolivia.

Topalov, C. (1979). La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis. Edicol. México.

Yujnovsky, O. (1984). Claves Políticas del Problema Habitacional Argentino: 1955–1981. GEL, Bs. As.

PAISAJE-ESPACIO-TERRITORIO DE LA METRÓPOLIS VERTICAL[51]

Germán Montenegro Miranda[52]

Resumen:

La dimensión vertical de la metrópolis refiere la carga perceptual del paisaje conformado por la acumulación de edificios altos, los cuales constituyen un hecho intraurbano tanto físico como social. Es decir, entre espacios de morfología fragmentada por la verticalidad y las territorialidades de actores y acciones que la promueven, crean y habitan, se produce el fenómeno un paisaje que oscila constantemente entre la subjetivación —idea, significación y símbolos— y la objetivación —metrópoli y arquitectura—. Este texto plantea una explicación a este fenómeno desde un enfoque relacional e hibrido, el cual permite conjugar los diversos conocimientos que se encuentran inmersos la red de actores y acciones que configuran este mundo físico —edificado—. Esto conlleva a la construcción de una ontología orientada a los grandes edificios, desentrañando la existencia de los

51 Trabajo financiado por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá a través del proyecto de investigación 8051 de 2018. Hace parte del capítulo II de la tesis "Paisaje Edificado en Altura: La Dimensión Vertical de la Metrópolis Bogotá 1920-2017", aprobada en 2019 en el Programa de Doctorado en Geografía UPTC-IGAC, Bogotá.

52 Arquitecto, doctor en Geografía. Profesor asistente en la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Paisajes-Espacios-Territorios de la verticalidad metropolitana. A partir de analizar varios planteamientos geográficos de tipo relacional, se descubren las posibilidades de complementariedad explicativa, entre lo percibido visualmente en el paisaje; lo concebido en el espacio por el conocimiento urbano, arquitectónico y tecnológico, y la práctica útil de agentes, productores y usuarios que marcan territorios de poder con sus intenciones de rentabilidad, producción y consumo.

El **Paisaje** es el resultado percibido simultáneo de los hechos del espacio y del territorio, los cuales están en constante movimiento, a la vez que aportan identidades y significados cambiantes que simbolizan el alma de un sustrato social de cada momento histórico. El **Espacio** edificado en altura que forma de la metrópoli vertical se discute alrededor de transacciones económicas mediadas por la rentabilidad de los propietarios; el control estatal para el equilibrio entre los derechos generales y particulares; las ideas que perfilan el proyecto urbano y arquitectónico en las cuales se resuelven las necesidades habitacionales; y la ciencia y tecnología que facilita la producción y ejecución. Y el Territorio marcado desde las relaciones socio-técnicas, o en otras palabras por la red de actores y acciones encaminadas por el poder económico, tecnológico y de conocimiento.

La conjugación de estos tres elementos conlleva a una explicación desde la ontología relacional e histórica del paisaje de la metrópoli vertical, la cual aporta la ventaja de la cognición percibida para entender las relaciones complejas entre espacios y territorios, como un

resultado visible que se puede constatar en una presencia permanentemente moldeada por hechos imperceptibles, no visibles. Esta dualidad plantea incertidumbres permanentes, que solo pueden ser explicadas a partir de descubrir los relatos invisibles que atravesaron o atraviesan estos objetos.

Introducción

El gigantismo es un fenómeno propio de la metrópolis, que en su dimensión vertical necesariamente refiere una notable carga perceptual expresada en el paisaje conformado por la acumulación de edificios altos. Estos grandes objetos constituyen un hecho tanto físico como social que se expresa al interior de la ciudad, en espacios de una morfología fragmentada y territorialidades de los actores que los promueven, crean y habitan. Se trata de edificios que están atravesados por múltiples factores y oscilan constantemente entre la subjetivación —de la idea— y la objetivación —de su edificación y habitabilidad—. Esto aporta ventajas en un proceso de investigación, ya que permite una perspectiva relacional que confronta dos planos complementarios de representación: el ideado y deseado en planes urbanísticos y los proyectos arquitectónicos, y el de la realidad edificada que se vive y usa. La articulación entre ambos plantea necesariamente una postura relacional que conlleva la hibridación de los distintos nichos de conocimiento que lidian con lo social y lo material o tecnológico. A partir de este estímulo, este artículo presenta una alternativa teórica y metodológica

para conseguir explicaciones relacionales y complementarias entre las nociones de espacio, paisaje y territorio: el paisaje, entendido como síntesis de la expresión material que recoge significados y simbolismos; el espacio, como la forma vertical de la metrópolis obtenida de la práctica, el conocimientos y las técnicas aplicadas en la construcción de edificios altos; y el territorio, como la red de actores y actuaciones que se tejen en torno a estos hechos materiales desde un ejercicio claro de poder. Todo esto permitió la construcción de una ontología de las edificaciones más altas en Bogotá, con la intensión de encontrar otros tipos de explicación al papel que éstas cumplen en la formación del "espacio grueso" que caracteriza la metrópolis (Brantz, Disko, & Wagner-Kyora, 2012).

La altura de los edificios que se construyen en el planeta, el CTUBH[53] la ha clasificado a partir de tres criterios: en relación con los edificios que predominan en el entorno; según su talla intrínseca y la huella funcional y ambiental que genera; y con respecto a las exigencias tecnológicas para la eficiencia estructural, de movilidad vertical, saneamiento, energía, seguridad y climatización. Así, los edificios pueden ser megaltos cuando superan los 600 m. —como el *Burj Khalifa* en Dubai—, súperaltos con más de 300 m. —como el *Empire State Building* de Nueva York—, rascacielos por encima de 150 m. —como las Torres Atrio de Bogotá—, o simplemente altos de 50 m. y más. De acuerdo con el *Skycraper*

53 Council on Tall Buildings and Urban Habitat. https://www.ctbuh.org/

Center del CTUBH, en lo recorrido de este siglo se ha notado una particular emergencia de rascacielos en las metrópolis latinoamericanas: 72 construidos en México; 76 en Centroamérica, con la mayoría en Ciudad de Panamá; y 173 en Suramérica, principalmente en Brasil, Argentina, Chile y Colombia. Los más altos, terminados o a punto de finalizar son: el T. Op de 305 m. en Monterrey; el JW Marriott de 284 m. en Ciudad de Panamá; el Yachthouse Residence Club de 280 m. en el Balneario Camboriu (Br.); la torre Koi con 279 m. en San Pedro Garza (Mx.); la Torre Mitikah con 267 m. en Ciudad de Méjico; la torre sur Atrio de 268 m. en Bogotá y la Torre Costanera de 261 m. en Santiago de Chile.

A partir de lo anterior, la posición que se adopta para conseguir explicaciones relacionales y complementarias le apuesta a la flexibilidad de una *geografía de integraciones*, construida a partir de racionalidades híbridas (Farías, 2011; Jacobs, Cairns, & Strebel, 2007; Latour, 2005; Graham & Marvin, 2001). La racionalidad híbrida (2011) permite la posibilidad de conjugar diferentes conocimientos como la semiótica, la historiografía y ciencia y tecnología, entre muchos otros, que permiten explicar relacionalmente las diversas facetas en las que se expresa de la red de actores y acciones que componen el mundo social. Adicionalmente significa la posibilidad ontológica para generar explicaciones plausibles alejadas de las tiranías epistémicas.

El texto se organiza en tres partes: en la primera, se exponen las implicaciones de plantear una ontología de los grandes edificios en altura, desde las relaciones

que establece con el paisaje, el espacio y el territorio; en la segunda, se precisan las entidades del espacio edificado en vertical; en la tercera, las entidades del territorio formado por la red de actores y acciones socio-técnicas; y al final, se concluye explicando la interpretación de paisaje como una síntesis del espacio y el territorio.

Hacia una ontología relacional e histórica

Como lo explica Hiernaux (2006), una aproximación ontológica significa volver a la sustancia, a los principios y preguntas básicas que surgen de lo empírico, sin prejuicios o conceptos predeterminados. Esto necesariamente lleva a identificar nuevas entidades enquistadas en la naturaleza del problema, quizás nunca antes consideradas como parte de él, o en relación alguna con las otras entidades que tradicionalmente lo definen. Los edificios altos siempre están atravesados por una multiplicidad de rutas del conocimiento que implican una dispersión de voces, cuya integración puede fundar una nueva interpretación de la ciudad contemporánea. La dispersión de explicaciones del fenómeno urbano empieza a ser discutida por el resultado de las *verdades científicas* del proyecto moderno, que han tomado caminos individuales, unidireccionales y disciplinariamente encapsulados, en lugar de producir explicaciones lineales y complementarias entre sí.

> Todas, a su manera y en el marco de las limitaciones, pero también de las potencialidades que traen consigo sus enfoques, aportan algo al estudio de la ciudad actual.

> […]. Dimensiones, todas ellas, que se derivan del énfasis que los intelectuales presienten necesario otorgar ahora a algún elemento en especial cuando ya se difuminaron las frases hechas, las explicaciones formalizadas que hicieron más fácil, aunque menos creativo el trabajo de las ciencias sociales de hace algunos lustros. Nos referimos, obviamente, a aquellas explicaciones que partían de propuestas generales, que se aplicaron a contextos diversos con los mismos resultados no siempre positivos. (Hiernaux, 2006: 8)

Esto dirige la atención para controvertir la retórica paradigmática en la cual han caído los urbanistas en sus análisis y resultados arquetípicos, prototípicos y estereotipados, que caracterizan ciertos fragmentos de ciudades en los últimos tiempos (Brenner, 2003). En consecuencia, la naturaleza divergente e indeterminada de una ontología permite la reconstrucción de realidades desde un enfoque relacional entre la percepción, el conocimiento y otros actos creativos relacionados el resultado material y tangible de los edificios. Y, por otro lado, constituye una alternativa a la *verdad científica* de excesiva rigidez lineal, sistematicidad, objetividad y racionalidad (Pillet Capdepón, 2004). Así pues, en contraposición a la noción descontextualizada del pensamiento moderno que separa lo animado de lo inanimado, el enfoque relacional permite entender la existencia inmanente de los objetos edificados en relación a las personas, en lo que Graham & Marvin (2001) y Farías, (2011, 2012) denominan relaciones socio-técnicas. Aspecto relevante en el caso de las metrópolis, puesto que es donde la tecnología y el conocimiento se hacen más notorios y se

expresan en diversos grados de intensidad, sobre todo en edificaciones complejas.

En términos de Igold (2000), una ontología relacional conlleva pensar la existencia de las cosas y de los seres en relación con sus ambientes humanos y no humanos, entrelazados además con las prácticas, experiencias y conocimientos que los producen, apropian, usufructúan y habitan, es decir, en las relaciones entre sociedad y tecnología o relaciones socio-técnicas. Así, el paisaje edificado como constructo ontológico refiere la experiencia compartida e intersubjetiva del espacio físico concreto, con relación a los territorios que marcan las diferentes acciones humanas que los configuran y reproducen, y al tiempo que se resignifican y simbolizan como paisaje. En consecuencia, una ontología de la metrópolis vertical, desde el paisaje, el espacio y el territorio, permite describir las relaciones entre la materialidad —infraestructura y edificación— y el conjunto de agencias, prácticas y conocimientos ejercidos por los actores que la producen, apropian, transforman y habitan territorialmente, y al mismo tiempo, como el resultado de una materialidad percibida en el paisaje.

Esta discusiones sobre lo relacional de los términos geográficos se inspira en Soja (1989, 2007), Massey (2005), Olwig (2006), Setten (2006) y Kuppers (2003), Santos (2000), Jacobs (2006); Coderch, Notó, & Panyella (2000). En la trialéctica de Soja (1989, 2007) ya se encuentra una explicación simultánea y relacional del espacio percibido, vivido y concebido. Referencia que permite una serie de adaptaciones al objetivo que nos aborda: de lo percibido a lo visual para ser interpretado como paisaje; de lo vivido

a la práctica útil de agentes, productores y usuarios que marcan territorios de poder con sus intenciones de rentabilidad, producción y consumo; y de lo concebido al conocimiento y al desarrollo tecnológico, los que destilan el producto intelectual e intencionado que posteriormente se construye. Así mismo, en la sentencia "el espacio es un lugar practicado", del geógrafo Kenneth R. Olwig (2006:25) se encuentra otro recurso interesante de complementariedad: el espacio, dentro de la concepción geométrica y material —para este caso edificada—, surge de la construcción previa de lugares por la "práctica existencial" de quienes producen y habitan los espacios y los dotan de significado. Esta complementariedad produce tensiones entre lo existencial y lo semiótico, correlativas de dilemas teóricos entre la fenomenología y el estructuralismo (Kuppers, 2003). Lo anterior se afirma en Massey (2005) cuando plantea el *espacio* en el "ámbito de la acción" y el *lugar* en donde "uno se detiene y habita", insinuando la posibilidad de complementariedad teórica entre el espacio tangible, indiscutiblemente materializado por las acciones sociales, y la intermitencia intangible de la experiencia que marca el lugar, que en definitiva constituye "el alma cambiante del espacio". En el espacio tangible y resultado material indisociable de quienes participan en él, las edificaciones altas refieren un constructo socio-técnico, es decir, referido a quienes participaron con sus conocimientos y prácticas de la arquitectura, el urbanismo, la ingeniería y el desarrollo tecnológico. Es así que lo intangible de las decisiones, voluntades y posibilidades de producir y usufructuar el espacio como recurso, encarna un alma qué se manifiesta

en dos planos simultáneamente: en el paisaje resignificado constantemente como expresión en los hechos concretos que suceden en diferentes momentos; y en los territorios definidos por los actores enredados entre el espacio edificado, en un ejercicio constante de *poder* (Raffestin, 2013) y actuando en red en diferentes intensidades (Latour, 2005).

Un ejemplo de lo anterior es formulado por Gunn (2013) cuando analiza los poderes en la ciudad como una sucesión de acciones condicionadas por hechos culturales, económicos y de conocimiento, a la vez, conectadas en una red que funciona cíclicamente, en la sucesión de auges y decadencias. O sea que, estos hechos acumulados en una metrópolis constituyen un resultado socio-técnico, materializado en las edificaciones y practicado —producido, apropiado y habitado— en el ejercicio de diversas formas de poder: político, socioeconómico, tecnológico y del conocimiento. Adicionalmente, siendo el paisaje un recurso de conocimiento obtenido desde la percepción —primordialmente visual— plantea la imagen presente, pasada y futura como una fuente primordial para explicación (Setten, 2006). La imagen pasada, como un resultado congelado del *acto de ver*, aporta información para entender las relaciones entre materia —edificios e infraestructuras— y psiquis —simbolismos y significados—, a la vez marcadas por acciones humanas que marcaron territorios (Jacobs, 2006; Coderch, Notó, & Panyella, 2000).

En síntesis, a través del paisaje se percibe la materialización en el espacio en relación con la sociedad que se instala, apropiándolo y transformándolo, según los diferentes momentos de territorialización de procesos sociales

(Santos, 2000). En consecuencia, una ontología desde el paisaje armado por los edificios altos, desde el punto de vista relacional e histórico, permite la explicación del **espacio edificado en vertical** como una acumulación de hechos materiales que determinan la forma vertical de la metrópoli, en la cual se distinguen **territorios determinados por las relaciones socio-técnicas,** es decir por la red de actores y sus acciones encaminadas por el poder económico, tecnológico y de conocimiento. Todo esto adopta un **resultado percibido en el paisaje de la metrópolis**, que le otorga identidad al mismo tiempo que significa y simboliza el alma de un sustrato social. Así pues, la postura ontológica se basa en la observación y descripción de los procesos del *paisaje-espacio-territorio*, para llegar a una explicación relacional, integrada y universal.

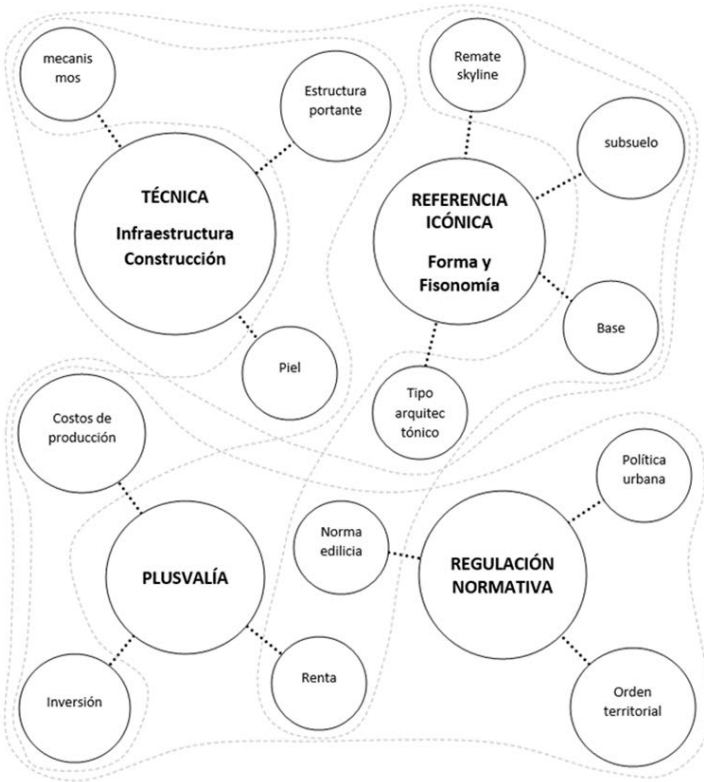
Espacio edificado en vertical

La producción del espacio edificado en vertical, más que en cualquier otro tipo de edificación, se discute alrededor de transacciones económicas mediadas por la rentabilidad de los propietarios; el control estatal para el equilibrio entre los derechos generales y particulares; las ideas que perfilan el proyecto urbano y arquitectónico en las cuales se resuelven las necesidades habitacionales; y la tecnología, que permite la materialización. Entre estas transacciones se encuentra la génesis ontológica del espacio construido en altura, al rededor del cual gravitan cuatro campos de interacción, como se muestra en la Figura 2: la plusvalía, desde el objeto de inversión de capital que produce un excedente de renta dependiendo de valores como la loca-

lización y el desarrollo en diseño y tecnología; el diseño, que determina la fisionomía del edificio dentro de cualidades morfológicas propias de lo urbano y lo arquitectónico; la tecnología, como los sistemas y mecanismos que permiten la construcción, generalmente sometida a los ciclos de innovación que llega desde los centros globales de producción; y las normas subsidiarias del planeamiento, que constituyen los mecanismos de regulación estatal, que supuestamente aboga por el equilibrio entre los derechos generales y particulares de los ciudadanos.

Entre estos campos se distinguen relaciones, según las líneas punteadas de la figura 2, para explicar la concepción del edificio desde la aplicación de conocimientos del diseño y la tecnología, pero, además, desde la incidencia de la rentabilidad y de las normas subsidiarias del planeamiento urbano. Descubrir los relatos que se tejen entre éstos, permite la explicación relacional de un tema que vincula otros de naturaleza distinta. Es decir, dentro de una gana diversa de posibilidades explicativas, según la aparición paulatina de los actores que interactúan alrededor de los diferentes campos de relación, como lo indica la figura 1.

Figura 1. Campos de acción en torno a los edificios altos.



Fuente: Construcción propia.

El diseño que moldea la forma y la fisonomía arquitectónica

Se produce a partir de un acuerdo cultural o de un consenso intelectual que se repite hasta el punto de llegar a ser típico de un lugar, en un periodo histórico determi-

nado o dentro de una tendencia profesional (Saldarriaga, 1996). La noción de tipo determina las características de forma y fisonomía del espacio arquitectónico: en el caso de los grandes edificios, está relacionada con el valor icónico que aportan a la vistosidad y la presencia determinada por la forma que en el diseño. El cuerpo de un edifico definido por su altura resulta un problema de composición en el que se discuten las proporciones de esbeltez o grosor, con criterios estéticos que se complementan con los acabados de fachada, la iluminación entre otros recursos. Las características que el diseñador imprime a la forma tiene efectos en la percepción visual que se puede tener de él, desde distintos radios de acercamiento: desde lejos se aprecia la forma genérica del cuerpo y su altura, la cual cobra un significado concreto en la composición de la silueta metropolitana. En muchos casos esta silueta está conformada por un conglomerado de edificios notable por su verticalidad en el paisaje. Desde la percepción próxima se hacen más evidentes los tratamientos de la base que resuelve la conexión del edificio con el piso, en los planos que un peatón advierte al pasar. Esta doble percepción marca una doble percepción, de la forma general a la inmediata, dos panorámicas distintas sobre el mismo objeto.

Tecnología: la piel, la estructura, y otros mecanismos

La tecnología opera como hecho construido y conectado a las infraestructuras de la ciudad. Los elementos tecnológicos cobran importancia en tres campos de

conocimiento y acción: las estructuras portantes, la piel o fachada que recubre al edificio y otros dispositivos necesarios para el buen funcionamiento del conjunto: estructura portante, movilidad vertical, aclimatación, saneamiento y seguridad. Las estructuras portantes deben considerar, además del peso, los posibles riesgos sísmicos y las desviaciones que puedan darse por cambios de temperatura y resistencias al viento, entre otros. La piel resulta un factor importante, ya que, además del desafío estético de la fisonomía, responde a factores climáticos, ambientales y de seguridad. Los dispositivos tecnológicos como ascensores, instalaciones eléctricas sanitarias, aireación, calefacción y refrigeración, hoy día aparecen atravesados por necesidades éticas de la preservación del ambiente, así como también por medidas preventivas contra atentados, incendios y catástrofes en general.

La plusvalía y el ciclo financiero del negocio inmobiliario

La producción de edificios, desde el punto de vista económico, comprende un sistema de actores que adelantan la agencia en función de la rentabilidad relacionada con la altura edificada. Como lo aclara Jaramillo (2011:1) "a los inversionistas privados les conviene desde el punto de vista de la rentabilidad de sus inversiones, utilizar distintas técnicas de construcción en altura y por tanto desarrollar sus terrenos con diversos grados de densidad". Así pues, en el ciclo financiero, dentro de las fases de estructuración, ejecución y entrega de un proyecto de edificación, se calculan los pa-

rámetros de rentabilidad con relación a los costos de producción y a la capacidad de inversionistas. Dentro de los parámetros de rentabilidad, los valores intrínsecos de localización con como buena calidad ambiental y paisajística y el buen funcionamiento y capacidad de las infraestructuras, desempeña un papel fundamental en la decisión, lo que desemboca en intervenciones selectivas en ciertas áreas urbanas. Por lo general, la renta obtenida por factores de localización representa una ganancia adicional para el inversionista solamente por estar bien ubicado, lo que genera una fuerza atractora de demanda, que promueve el desequilibrio entre la inversión pública en infraestructura, cuando se saturan por incremento de densidad, y los beneficios privados obtenidos del proyecto inmobiliario. Mientras tanto, los costos de producción del edificio pueden variar según las exigencias tecnológicas y de diseño, ajustándose a la capacidad económica de la demanda pública, corporativa o en determinadas jerarquías sociales. En síntesis, este proceso de rentabilidad resulta un mecanismo dependendiente de la cualificación del área urbana donde se localiza, de los costos de la exigencia tecnológica y de diseño, de la capacidad económica del grupo social al que se dirige, y de la altura y parámetros de edificabilidad dictados por las normas subsidiarias del planeamiento urbano. Así es qué las mayores posibilidades de verticalización suceden en las áreas bien cualificadas, generalmente asociadas a sectores socio-económicos potentes, lo que deviene en mecanismos de seguridad y control que marcan territorios exclusivos y excluyentes, o sea, que favorece la fragmentación socio-espacial.

Las normas subsidiarias del planeamiento urbano

La regulación de la edificación en altura comporta tres planos diferentes en la formulación de las normas subsidiaras del planeamiento urbano. Primero, la política general de ordenamiento territorial, que cambia periódicamente según los acuerdos sociales y políticos. Segundo, los planes urbanísticos que desarrollan las indicaciones generales para responder las demandas del crecimiento de la ciudad, identificando ante todo el suelo de reserva no urbanizable, el que es apto para la urbanización, la infraestructura necesaria, la disposición y usos del suelo, y los modos de edificación que deben ser regulados a través de las normas. Hipotéticamente, para el caso de los edificios altos, la relevancia del plan urbanístico se relaciona con la capacidad de la infraestructura para soportar la carga funcional del edificio, desde las redes de servicios públicos —agua, energía, alcantarillado, residuos sólidos— hasta la red vial, el espacio público y sus equipamientos. Y tercero, la norma que detalla más los aspectos de la edificación, en términos de uso y edificabilidad. Los aspectos físicos plantean las relaciones de tamaño, con respecto al lote, del área ocupada y construida según el número de pisos. Adicionalmente, indica las formas que debe asumir la edificación para ubicarse en relación a los edificios vecinos, mediante aislamientos y empates proporcionales a la altura, el tratamiento del primer piso, los vacíos que deben proveerse para ventilación, iluminación y vista, además de los rasgos genéricos de su volumetría que puede hacer uso de recursos como voladizos, plataformas, terrazas y diversos tipos de

remate. Los edificios altos se caracterizan por su singularidad volumétrica y del tratamiento del primer piso, por lo general adaptado a los diferentes tipos y capacidad de accesos peatonales y vehiculares.

Territorios determinados por relaciones socio-técnicas

Las diferentes formas del crecimiento metropolitano implican, como ya se dijo, un proceso socio-técnico que involucra actores y acciones encargados de configurar las infraestructuras urbanas y las edificaciones. Acciones que representan un sinnúmero de prácticas tecnológicas y profesionales en la planeación urbana, el diseño y la construcción. Estas se expresan diferencialmente en el territorio, en la medida que aplican distintos tipos de conocimiento, tecnologías y formulas económicas. Las diferentes prácticas inciden en el territorio, como conocimientos situados que convergen en los procesos de urbanización y edificación, los que a la vez van definiendo la totalidad de la metrópolis en formas variadas de crecimiento vertical u horizontal.

Según Amin & Cohendet (2011) los tipos de conocimiento que actúan territorialmente pueden ser: sistematizados o rutinarios referidos a la vida cotidiana, expertos de los profesionales y técnicos, simbólicos de la historia del espacio y analíticos-dependientes e intersubjetivos cuando se refieren a la comunicación simple entre sujetos y organizaciones. Al proyectar estos tipos sobre los espacios-territorios-paisajes de la metrópolis, se identifican fuerzas

funcionales e ideológicas que actúan a escalas tanto locales como globales, es decir, desde las prácticas rutinarias que siguen los usuarios, hasta los parámetros discursivos que adopta el conocimiento aplicado de los urbano, lo arquitectónico, lo tecnológico y normativo desde los centros globales productores de ese tipo de conocimiento. Cualquier proyecto urbano o arquitectónico se relaciona con un tipo de conocimiento generado en otra parta del planeta, aún más, tratándose de los altos edificios que son dependientes de las tecnologías y formas de diseño experto, que, por lo general, surgen de la experticia respectiva generada en las experiencias de las grandes metrópolis globales, que han producido de manera masiva este tipo de objetos arquitectónicos y urbanísticos. De manera paralela, los conocimientos económicos que han sido efectivos en la estructuración del negocio de los agentes interesados, terminan produciendo hechos simbólicos asociados al poder económico, que constituyen un conocimiento que distingue los distritos financieros de muchas ciudades. Un ejemplo son los *World Trade Center*, un rascacielos tópico icónico que simboliza el poder económico en muchas metrópolis del planeta. La torre de WTC de Nueva York fue blanco de destrucción en el 2011, en la guerra entre el poder capitalista y el islamismo radical. Así las cosas, estos edificios necesariamente están conectados a las historias variadas de sus actores y controversias.

El conglomerado de actores y controversias.

A partir de lo anterior y basados en Latour (2005), se pudo identificar que el conglomerado de actores rela-

cionados con la edificación en altura, se puede distinguir en tres grupos particulares: el primero, constituido por los agentes económicos que se encuentran motivados por los intereses concretos de rentabilidad y acumulación de capital: propietarios, promotores, prestamistas, inversionistas y arrendadores. El segundo, los políticos, tecnócratas, profesionales -arquitectos, urbanistas, ingenieros y publicistas- y constructores, como mediadores cuyas acciones, se relacionan con discursos propios que tienen incidencia en la materialización del espacio edificado. Y el tercero, los que actúan como intermediarios, que sin un discurso previo actúan solo por la necesidad o el deseo de habitar o poseer esos espacios: arrendatarios, habitantes, consumidores, trabajadores, visitantes, y la población que maneja los códigos necesarios para poder acceder. Desde estos actores se produce una red compleja de acciones que forman territorios a diferentes, en torno a los edificios que constituyen la dimensión vertical del crecimiento metropolitano.

Las acciones que propician el crecimiento vertical de la metrópolis.

Según Manuel de Solá-Morales (1997) el crecimiento urbano se desenvuelve en una secuencia de acciones básicas: urbanización, parcelación y edificación[54]. Dicha se-

54 El proceso de urbanización define las porciones de suelo público y privado en lotes, los cuales pueden ser edificados dentro de los parámetros regulatorios de la norma. La parcelación o loteo es la resultante de los descontar los suelos púbicos requeridos para las vías, espacios públicos y equipamientos. El lote involucra al conglomerado de actores relaciona-

cuencia puede ser entendida como un proceso socio-técnico, en el cual los actores participan de articulados por estímulos económicos, del conocimiento y algunos hechos sociales y culturales que generaron cambios en las formas generales de ser y actuar. El proceso de urbanización, parcelación y edificación corresponden a la producción planificada de la ciudad[55], y se producen en diferentes combinaciones, dependiendo de los conocimientos y tecnologías practicadas por agentes, profesionales y consumidores participantes. Las cualidades diferenciadas de la urbanización y edificación refieren prácticas que se expresan en el territorio, conformando una unidad internamente fragmentada que aflora verticalmente en diferentes grados de altura y densidad.

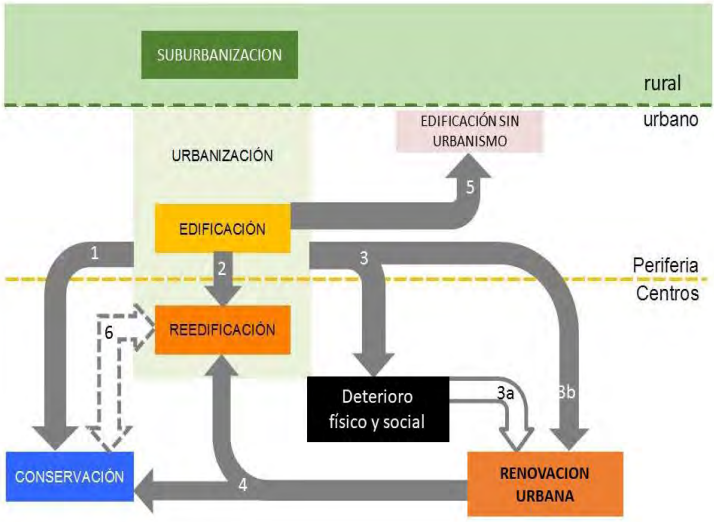
---

dos con el usufructo y aprovechamiento del suelo privado: propietarios, promotores, empresarios en relación con políticos y tecnócratas, encargados de la regulación de los derechos mencionados a través de la norma urbana. La edificación comprende la acción de concretar las ideas material y volumétricamente, lo que puede ejecutarse en dos frentes: desde la acción pública, para la construcción de las infraestructuras financiadas por la contribución de los ciudadanos en impuestos y administradas por el sector público, aunque existan esquemas de concesión a privados para que ejerzan la función de lo público —a esta categoría pertenecen los conglomerados de consultores y constructores contratados por el Estado, o por las concesiones del Estado—; y desde la construcción particular de edificios, cuyas acciones son primordialmente privadas, sujetas a las dinámicas de oferta y demanda de espacios para la diversidad de las actividades ciudadanas, entre las que se destacan la residencia y el trabajo.

55 A diferencia de la planificada, la informal invierte el orden del proceso, cuando comienza por la edificación en procesos de invasión, o por la parcelación cuando se trata de una urbanización pirata. En todo caso, la urbanización —las infraestructuras terminadas— se produce paulatinamente, y se consolida finalmente cuando se legaliza.

En este contexto de las formas de crecimiento, según lo expone la figura 2, se llevan a cabo diferentes tipos de acciones, tanto para la producción y ampliación de ciudad, como para la transformación de la existente. La suburbanización en áreas rurales fuera del periurbano y la urbanización en áreas de expansión y en los vacíos intersticiales al interior, constituyen las fuerzas del crecimiento expansivo horizontal con la incorporación de nueva infraestructura. Después de la urbanización por lo general sigue el proceso de edificación, que llena los predios privados con edificaciones de diferentes alturas, donde sobresalen por su altura los conjuntos residenciales cerrados, los cuales representan una forma más típica de crecimiento expansivo en vertical. Después de consolidada la edificación, se presentan otras alternativas en el proceso: puede pasar a la conservación cuando se reconoce como valor patrimonial, o entra en procesos de deterioro por el excesivo desgaste físico y social. Este último, lleva a que tengan que ser rehabilitadas o reedificadas, cuando son parcialmente demolidas o reemplazadas por nuevas. También puede llevar a la renovación de la estructura urbana, cuando se dan las condiciones para la demolición masiva y la reformulación de trazados y estándares de infraestructura. La ciudad renovada puede pasar a la conservación, a la reedificación, o nuevamente caer en deterioro. Cabe decir que la opción directa de edificación sin urbanismo –o al menos con un urbanismo precario– se produce únicamente en los casos de la ciudad informal.

Figura 2. Acciones que ejecutan el paisaje edificado en vertical de la metrópolis.



Fuente: Construcción propia.

Dentro de esta secuencia, la verticalización por lo general se produce por la necesidad de densificación al interior urbano, por lo general a través de acciones de reedificación, renovación, y primordialmente en los centros de la ciudad, aunque recientemente ha cobrado fuerza la expansión periférica en altura (Montenegro-Miranda, 2018). A continuación, se precisan las posibilidades de verticalización metropolitana, en relación con cada una de las acciones definidas hasta aquí:

1. Expansión vertical, por urbanización planeada en el perímetro urbano que incorpora suelos

rústicos a la ciudad, para población de estratos socioeconómicos medios y altos, en conjuntos cerrados.

2. Crecimiento vertical por edificación, que corresponde a la acción de construir individualmente en lotes que se van ocupado paulatinamente después de entregada la urbanización. En algunos casos, han quedado vacantes por años, representando oportunidades de desarrollo con normas diferentes a las originales.
3. Crecimiento vertical por reedificación, cuando construcciones de baja altura están siendo reemplazadas por edificios altos de oficinas o apartamentos.
4. El crecimiento vertical generado por renovación urbana, que ha sido incipiente y escaso, dirigido sobre todo a la recuperación de áreas con deterioro físico y social, a la actualización de la infraestructura —principalmente en la aplicación vial—, y al desarrollo de proyectos privados, concertados entre los propietarios o promotores.

Las posibilidades de verticalización presentan incertidumbres que conducen por diferentes caminos contradictorios a la naturaleza del planeamiento, con según lo expresado en el gráfico de la figura 3: primero, en la verticalización producida entre la suburbanización del área rural, principalmente en los corredores de la

movilidad regional; segundo, en la reedificación vertical entorno a los hitos urbanos patrimoniales, que también deben ser conservados en su esencia paisajística; tercero, en la sobre reedificación que colapsa la estructura de la urbanización originalmente prevista en baja densidad; y cuarto, en la reurbanización que expulsa a los moradores tradicionales propiciando la gentrificación. Dichas contradicciones tienen su explicación en las acciones estimuladas por los diferentes ejercicios de poder relacionados con la verticalización de la metrópolis.

Historiografía de la verticalización metropolitana: territorios-símbolo de poder

Identificar las categorías de observación expuestas hasta aquí en una dimensión temporal, permitiría la construcción de una ontología histórica sobre la verticalidad metropolitana, desde la formación de los territorios de poder que simbolizan. Para Gunn (2013), el poder esta diseminado entre las relaciones sociales que se manifiestan territorialmente en diferentes niveles de intensidad y en relaciones sociales de arriba hacia abajo y viceversa. Como lo aclara Latour (2005), las relaciones sociales siempre están mediadas por alguna forma de poder que plantea organizaciones diferenciales que se expresan espacialmente, en algunos casos, a través de barreras físicas. Las formas de poder pueden entenderse como hechos generados por actuaciones que suceden "más en base a sus efectos que en función de sus fuentes, y más en los lugares donde se ejerce que en los

que se supone que reside" (Foucault, citado en Gunn, 2013, p. 102). Así, las infraestructuras y la arquitectura son hechos materializados a través del ejercicio de diferentes formas de poder: "El agua, los ladrillos, la electricidad, las comunicaciones, todos ellos pasan a considerarse como poseedores de poder y con capacidad de agencia histórica" (Gunn, 2013, p. 102). Estos hechos están permanentemente atravesados por los flujos de acciones y actores, que agencian, idean, producen y habitan el espacio en lapsos de tiempo o ciclos determinados. En este orden de ideas, una ontología histórica de los procesos de verticalización, desde la génesis de los grandes edificios, parte de la identificación de los hechos sucedidos desde estas tres instancias de poder:

Primero, desde el poder ejercido en vertical –de arriba hacia abajo–, desde lo que Gunn (2013) denomina poder político sistémico, que surge desde las mentalidades y técnicas de gobierno, dentro del concepto foucaultiano de *gubernamentalidad*[56]. De esta forma, se entiende el poder como algo "sistémico qué forma agrupaciones más o menos estables de conocimiento, tecnología y materiales, que representa la acción coordinada y expresa ciertos grupos de personas e instituciones" (2013:105).

Segundo, el poder del conocimiento y de la tecnología, con los cuales se materializan los objetos de la arquitectura y el urbanismo, a través de los proce-

56 que denota una mentalidad y unas técnicas de gobierno específicas de una determinada localización o fase histórica, como la liberal o la colonial.

sos ya mencionados de edificación, reedificación, urbanización y renovación urbana. Estos procesos, somos síntesis de la acción coordinada de grupos e instituciones, constituyen la agencia histórica del crecimiento metropolitano. Las características formales, matéricas[57] y maquínicas[58] de las edificaciones reflejan los conocimientos profesionales y desarrollos tecnológicos utilizados en su materialización, por lo que pueden ser identificadas como hechos que surgen en un determinado momento. Hechos que surgen de las redes de comunicación e intercambio de experiencias que se dan entre diferentes formas de agencia: promotores, propietarios, profesionales del diseño y la tecnología. Estas redes se tejen desde las transacciones económicas por la compra y especulación económica del suelo urbano, las publicaciones académicas y científicas que envían directrices para la acción, hasta las consultorías que realizan estudios para para reproducir localmente alguna experiencia global o idean estrategias de mercado para identificar el potencial de la demanda de usuarios. Estas redes plantean relaciones de dependencia o predeterminación, por ejemplo, entre la gubernamentalidad y el conocimiento, puesto que, muchas veces, las decisiones

57 Relativo a los materiales utilizados en la construcción de un edificio, que por lo general caracteriza un estilo arquitectónico reproducido en determinados momentos. Un ejemplo lo constituye la cualidad matérica del ladrillo, que ha caracterizado varios momentos de la arquitectura colombiana.

58 Deleuze & Guattari (1985) definen los maquínico como la manera que permite situar a las máquinas y a las herramientas como elementos de un ecosistema que entrelaza dimensiones históricas, sociales, naturales y materiales, dentro de lo que algunos filósofos llaman un agenciamiento.

políticas tienen fundamento en los estudios y asesorías de los expertos; o entre, los promotores y los usuarios, a través de discursos dirigidos al consumo de formas de vida especifica.

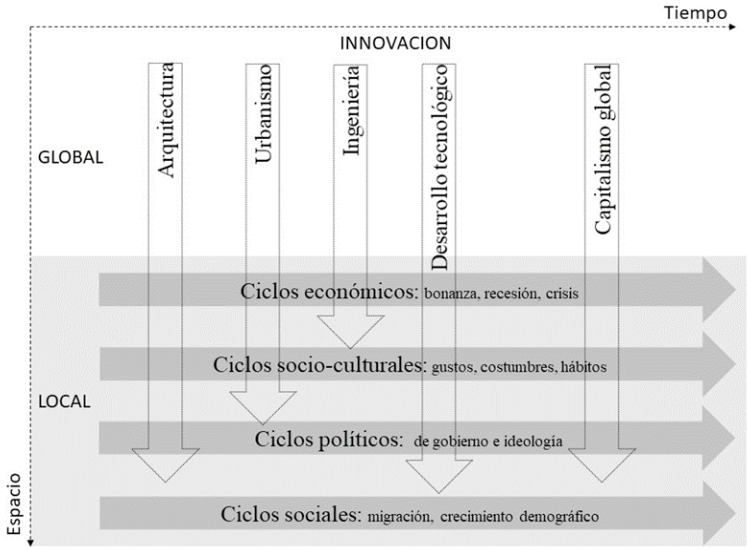
Tercero, el poder que se ejerce horizontalmente en las diferentes transacciones sociales que determinan las posibilidades de acceso a los privilegios del espacio pensado e ideado, dependientes de las condiciones culturales y económicas per cápita, y excluyentes de quienes no poseen ciertos hábitos requeridos o no alcanzan a sufragar esos gastos. Determina unas condiciones socioeconómicas de ciertas poblaciones, para acceder al uso del espacio. De este modo, es posible correspondencia entre el conocimiento que poseen las firmas o agentes, para aplicar saberes y establecer competencias dirigidas a la formación y transformación del espacio —en el caso de un conocimiento experto globalmente dependiente–, con relación a la conciencia local —o conocimiento inconsciente, sistematizado y rutinario—. En cualquier caso, ambos operan geográficamente en una modificación constante que tiene efectos simultáneos en el espacio, territorio y paisaje.

En síntesis, la Figura 3 ilustra cómo se articulan estos hechos en las escalas del tiempo, definido por ciclos —en el eje horizontal—, y en las escalas del espacio de lo global a lo local y viceversa, —en el eje vertical—. Los hechos producen efectos puntuales como innovaciones en la arquitectura, el urbanismo, la ingeniería y el desarrollo tecnológico, o como la fuerza motriz del capital global. Detrás de cada uno de esos vectores tran-

sescalares, se esconden actores que aplican un conocimiento importado para incidir en los interminables ciclos de edificación, urbanización, reedificación y reurbanización, qué en últimas, son los que materializan el crecimiento vertical de una metrópolis. Permitiendo, por ejemplo, qué la arquitectura de un edificio en Nueva York, signifique una trayectoria de experiencias qué puede desencadenar ciclos estilísticos en cualquier metrópolis latinoamericana, como Bogotá. Desde este esquema de relaciones, una aproximación historiográfica implica cotejar los relatos de la producción arquitectónica y urbanística —en estudios e imágenes— desde la escala global[59], con efectos concretos en la local.

59 Lo global aquí no necesariamente hace referencia al periodo de la globalización que está sucediendo ahora, sino a la difusión de ciertos fenómenos que tuvieron incidencia global en otros tiempos diferentes al actual.

Figura 3. Hechos locales y globales de incidencia en la verticalización.



Fuente: Construcción propia.

Interpretar el paisaje vertical como síntesis del espacio-territorio

El paisaje aporta la ventaja de la cognición percibida para entender las relaciones complejas entre espacios y territorios, como un resultado visible que se puede constatar en una presencia permanentemente moldeada por hechos imperceptibles, no visibles. Esta dualidad plantea incertidumbres permanentes, que solo pueden ser explicadas a partir de descubrir los relatos invisibles que atravesaron o atraviesan estos objetos. Lo ante-

rior necesariamente lleva a considerar, según Dubbini (2007:447), una "visión dinámica capaz de adaptarse activamente al ritmo de las transformaciones y a la reestructuración de espacios, así como a las estructuras materiales que definen una realidad aparentemente unificada". Así, la interpretación del paisaje resulta un ejercicio de identificación de "técnicas, formas específicas de ver, códigos visuales e intenciones y medios ocultos en una imagen panorámica". La panorámica puede mostrar tanto la realidad construida como el deseo e ideación materialmente inexistente y preconcebido, en el presente o el pasado, según el dato de la imagen. En este sentido, la interpretación de la imagen revela signos arquitectónicos, urbanísticos y tecnológicos, asociados a los estilos y formas de organización urbana y material, característicos de un momento en la historiografía de la verticalidad urbana. Igualmente, la imagen puede revelar algunos signos de apropiación transformación y adaptación del espacio después en su etapa de habitabilidad; o los signos de decadencia y muerte que sugieren el camino de la reedificación o renovación, para marcar un nuevo ciclo, por lo general, en sintonía con alguna bonanza económica, o política concreta de algún periodo de gobierno. Así, en la conjugación del relato visual de la imagen y el documento histórico, surge la explicación sobre la incidencia de un ordenamiento territorial en los afloramientos edilicios que aparecen en las postales; o sobre la procedencia del conocimiento arquitectónico y urbanístico que distinguieron estilos análogos a los que predominan en otras metrópolis, conformando territorios compartidos local y globalmente. Así mismo,

si en ciertos periodos de gobierno primaron las decisiones de la rentabilidad por encima de las otras, la imagen muestra en la forma, como las edificaciones relajaron sus principios de orden para conseguir el equilibrio de los derechos generales y particulares. En todos estos, explicación estaría en posición de articular los diferentes relatos, desde las fuentes respectivas, por ejemplo, cuando se relacionan los hechos materiales a ciertos descontentos ciudadanos que eventualmente se publican en los diarios.

En otras palabras, la explicación se construye en el relato, en el cual tendría que descubrirse las categorías de los hechos espaciales y territoriales del paisaje vertical de la metrópolis, que se sintetizan la figura 5. Con base a Latour (2005), esta construcción, desde los diversos relatos que se cruzaron con la existencia de los edificios, al final determinara la explicación de la totalidad de la metrópolis decantada en el paisaje. La puesta en el relato desde la interpretación del paisaje, implica la connotación de la observación directa de la imagen presente o pasada, articulada con las fuentes documentales relativas a los procesos de concepción, formulación materialización y habitabilidad.

En este sentido, las entidades que pueden marcar rutas posibles para explicar los hechos espaciales y territoriales del paisaje vertical de la metrópolis, se sintetizan la figura 4: Las cualidades del espacio edificado en altura –en la vertical de la tabla– se enredan con las del territorio –en la horizontal de la tabla– permitiendo el entramado relacional de los relatos que pueden cons-

truir diversos tipos de explicación. Explicación dependiente de los rumbos que adopte el investigador, según la información que se vaya encontrando en el camino, y con la cual puede tomar decisiones de entrecruzamiento entre categorías. Cualquier casilla del cuadro representa un fragmento del paisaje total, que solamente cobra importancia relevante al descubrir su incidencia concreta, en los hechos constatados desde los relatos documentales y de imagen.

Figura 4. Entidades para la síntesis paisaje-espacio-territorio de la metrópolis vertical

		El territorio de las relaciones socio-técnicas			
		Hechos Cíclicos	conocimiento situado	Actores	Acciones
Espacio edificado en altura	PLUSVALIA	Bonanzas, depresiones y crisis de la economía	Oferta y demanda, precios del suelo y dinámica inmobiliaria	Propietarios Promotores Empresarios Prestamistas (Bancos)	Comprar vender
	REGULADO	Periodos de gobierno	Ordenamiento Territorial	Políticos Tecnócratas Inspectores de obra	Legislar Aprobar Controlar Licenciar
	TECNOLOGICO	Innovaciones tecnológicas	Investigación científica y tecnológica (importación)	Ingenieros Constructores	Edificar Reedificar Urbanizar Renovar
	ÍCONICO Forma Fisonomía	Innovaciones Estilísticas	Ideas de la arquitectura y el diseño urbano	Diseñadores Arquitecto y urbanistas	Diseñar

Fuente: Construcción propia.

Los posibles relatos que pueden distinguirse dentro de esta matriz, representan incertidumbres que pueden constituir explicaciones desde una ontología, es decir, explicaciones plausibles o antes no dadas. Llegar a estas explicaciones, implica descubrir las relaciones en función de la identificación precisa de los hechos correspondientes para cada edificio o grupo de edificios, según la información disponible en cada categoría: de los hechos socio-históricos situados en el espacio desde las escalas tanto globales como locales; de los hechos materiales que constituyen el paisaje edificado en vertical, cargado de los símbolos y discursos que lo generaron; de los estudios, referidos al conocimiento que actúa temporalmente, definiendo territorios de poder donde operan quienes aplican este conocimiento para transformar el espacio, fragmentándolo, segregándolo e incluso polarizándolo socialmente, y el de los grupos de actores, al igual que de las acciones que materializan el espacio tanto en el plano real —construcción y habitación— como de la representación —creación e ideación—.

Referencias Citadas:

Brantz, D., Disko, S., & Wagner-Kyora, G. (2012). *Thick Space. Approaches to Metropolitanism*. New Brunswick (U.S.A.) and London (U.K.): Transactions Publishers (Urban Studies). Retrieved from www.cambridge.org

Brenner, N. (2003). Stereotypes, Archetypes, and Prototypes: Three Uses of Superlatives in Contemporary Urban Studies. *City & Comunity*, *2*(3), 205–216.

Coderch, J., Notó, P., & Panyella, M. (2000). Pensamiento postmoderno: Teoría del caos, autoorganización y teoría relacional del psicoanólisis. *Intersubjetivo*, *2*(1), 55–84. Retrieved from http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2000-16313-004&site=ehost-live&scope=site

De Solá-Morales, M. (1997). *Las formas de crecimiento urbano*. Universidad Politécnica de Catalunya.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El antiedipo: Capitalismo y Esquizofrenia:* Paidós.

Dubbini, R. (2007). Metropolis as landscape: transformations and conflicts through images. *Word & Image*, *23*(4), 447–459. https://doi.org/10.1080/02666286.2007.10435798

Farías, I. (2011). Ensamblajes urbanos: La TAR y el examen de la ciudad. *Athenea Digital*, *11*(1), 15–40. https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.826

Graham, S., & Marvin, S. (2001). *Splintering Urbanism*. *Routledge*. https://doi.org/10.4324/9780203452202

Gunn, S. (2013). Los poderes de la ciudad: nuevas perspectivas en la Historia Urbana. *Urban*, (4 sep 2013. feb 2014), 101–110.

Hiernaux, D. (2013). Repensar la Ciudad: La Dimensión Ontologica de lo Urbano. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, *IV*, 7–17. Retrieved from http://liminar.cesmeca.mx/index.php/r1/article/view/207

Igold, T. (2000). *The perception of the environment*. London: Routledge.

Jacobs, J. M. (2006). A geography of big things. *Cultural Geographies*, *13*(1), 1–27. https://doi.org/10.1191/1474474006eu354oa

Jaramillo González, S. (2005). Construccion en altura y distribucion de cargas y beneficios. *Documento Preparado Para El Lincoln Institute of Land Policy*, 1–34.

Kenneth R. Olwig. (2007). Place contra space in a morally just landscape. *Norwegian Journal of Geography*, *60*(1), 24–31. Retrieved from http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/.U4IIzsbrZow

Kuppers, P. (2003). Landscaping: Spacings. *Women & Performance: A Journal of Feminist Theory*, *13*(2), 41–56. https://doi.org/10.1080/07407700308571424

Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* (Versión Tr). Buenos Aires: Manatial.

Massey, D. (2005). *For Space*. London: Sage.

Montenegro-Miranda, G. (2018). Edificación de gran altura y paisaje metropolitano . *Bitácora Urbano Terri-*

torial, *28*(2), 73–83.

Olwig, K. R. (2006). Place contra space in a morally just landscape. *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography*, *60*(1), 24–31. https://doi.org/10.1080/00291950500537216

Pillet Capdepón, F. (2004). LA GEOGRAFÍA Y LAS DISTINTAS ACEPCIONES DEL ESPACIO GEOGRÁFICO. *Investigaciones Geográficas, 34*, 141–154.

Raffestin, C. (2013). *Por una geografía del poder*. (Versión traducida al español, Ed.). Colegio de Michoacán.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica razón y emoción*. Barcelona: Ariel, S.A.

Setten, G. (2006). Fusion or exclusion? Reflections on conceptual practices of landscape and place in human geography. *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography*, *60*(1), 32–45. https://doi.org/10.1080/00291950500537315

Expansión comercial, verticalización y preservación del patrimonio urbano en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina: (re)construyendo el proceso de surgimiento de Las Lomitas

Bárbara Teresa Romano
Centro de Investigaciones Geográficas y Geotecnológicas
Universidad Nacional de Tres de Febrero
bromano@untref.edu.ar

Resumen

La ciudad de Lomas de Zamora es la cabecera del partido de Lomas de Zamora, y se ubica en el corredor sur del Aglomerado Gran Buenos Aires, Argentina. A comienzos de la década del 2000 esta ciudad experimentó un proceso de expansión de sus funciones de centro, históricamente concentradas entorno de la estación ferroviaria Lomas de Zamora. Este proceso, llevó a la mutación del tradicional uso del espacio para vivienda urbana unifamiliar a uno en donde se conjugan la vivienda multifamiliar con el uso comercial. El resultado fue la configuración de una "nueva" zona denominada por los promotores inmobiliarios como "Las Lomitas".

Este artículo tiene por objetivo analizar el proceso de conformación de Las Lomitas, analizando la expansión de los locales comerciales y de los edificios de depar-

tamentos y cómo, en forma simultánea, se constituyeron asociaciones vecinales que se organizaron en defensa del paisaje barrial y del patrimonio histórico arquitectónico lomense.

Palabras claves: Lomas de Zamora, expansión urbana, paisaje barrial y del patrimonio histórico.

Presentación

En el contexto de la globalización neoliberal se produjeron en Buenos Aires procesos de renovación urbana en distintos barrios de la Capital Federal, como San Telmo (Herzer y otros 2008), Abasto (Baer, 2010) y Palermo (Iulita, A. 2018), entre otros. Esta tendencia se manifestó durante la década de 1990, y continúa hasta nuestros días replicándose en otras ciudades del Aglomerado Gran Buenos Aires[60]. Se trata de procesos de re-

60 La provincia de Buenos Aires es una de las 23 provincias que componen la República Argentina. Las provincias están divididas administrativamente por departamentos. En Buenos Aires los departamentos reciben la denominación de partidos o municipios. La provincia de Buenos Aires está dividida en 135 partidos (al año 2009), y cada uno de ellos está gobernado por un Intendente que se elige por sufragio popular. Además, cada partido comprende una o más localidades. Una de ellas es denominada cabecera, y es la sede del gobierno municipal.
La Región Metropolitana de Buenos Aires está compuesta por 41 partidos, y en ella se ubica el Aglomerado Gran Buenos Aires.
El Aglomerado Gran Buenos Aires está compuesto por 24 partidos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos partidos, que en conjunto también reciben la denominación de Conurbano Bonaerense, están divididos en

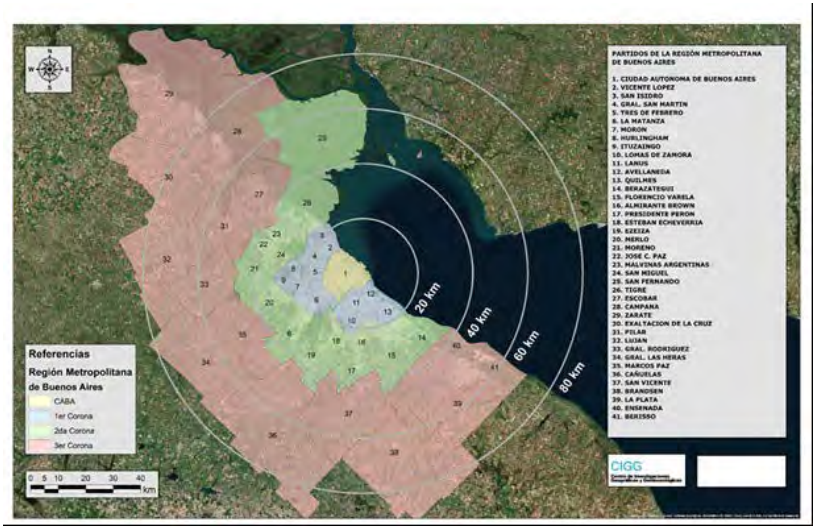
novación urbana que envuelven a las ciudades cabeceras de los partidos de la Región Metropolitana de Buenos Aires, en un proceso tendiente a valorizar los centros tradicionales. El partido de Lomas de Zamora fue uno de los primeros en reproducir las transformaciones urbanas de los mencionados barrios porteños. Los promotores inmobiliarios buscaron llevar Las Cañitas al sur bonaerense, encontrando en la ciudad de Lomas de Zamora un mercado fértil para hacerlo. Como señala Iulita (2018), el caso de Las Cañitas es relevante en la medida que resume un conjunto de transformaciones urbanas acontecidas en la Ciudad de Buenos Aires, puesto que la zona es pionera en la implementación de procesos de renovación urbana que derivaron en diversas transformaciones sociales, como por ejemplo la gentrificación. Las Cañitas es la denominación informal y no oficial de un sector de unas 20 manzanas dentro del barrio de Palermo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde fines de los años ´90 la zona experimenta un proceso de expansión de edificios de departamentos de alta categoría y grandes torres, además de locales gastronómicos y de diseño. Esa oferta residencial y comercial se dirige al sector socioeconómico de ingresos medios-altos.

---

dos coronas. Los partidos de la primera corona son Avellaneda, Quilmes, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza I, Tres de Febrero, Morón, Ituzaingó, Hurlingham, General San Martín, Vicente López, La Matanza y San Isidro. Los partidos de la segunda corona son Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Tigre y San Fernando.

En este trabajo analizamos el caso de la ciudad cabecera del partido de Lomas de Zamora, en donde se están produciendo procesos de valorización y expansión del centro tradicional en consonancia con la expansión de edificios de departamentos y locales comerciales.

El partido Lomas de Zamora limita con el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se encuentra a 20 minutos de tren de la estación Plaza Constitución, que representa una de las puertas de entrada a la Capital Federal. El partido está compuesto por las localidades de Banfield, Turdera, Lomas de Zamora, Temperley, Llavallol, Villa Centenario, Villa Fiorito e Ingeniero Budge. En la localidad de Lomas de Zamora se ubica nuestra zona de estudio, en su ciudad cabecera, que recibe el mismo nombre.



Mapa n° 1: Región Metropolitana de Buenos Aires. Año 2018.

Fuente: Centro de Investigaciones Geográficas y Geotecnológicas (CIGG). Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

Las transformaciones urbanas del centro lomense, decantaron en el surgimiento de una zona apodada por los promotores inmobiliarios como Las Lomitas, en clara referencia a las emblemáticas transformaciones que derivaron en Las Cañitas.

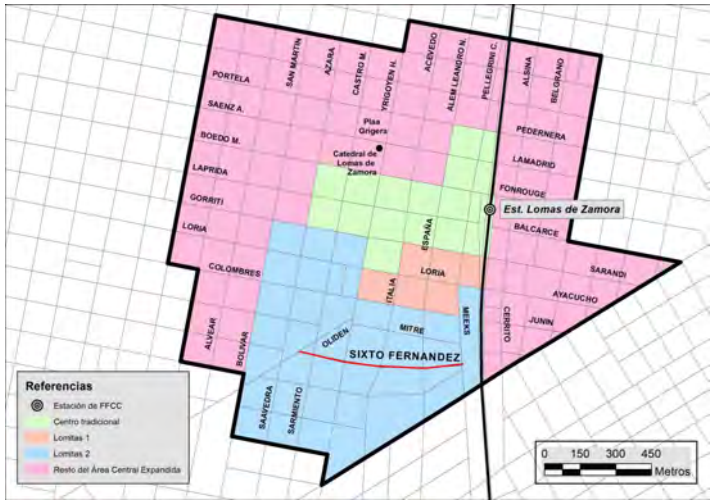
Las Lomitas se ubica dentro de la zona que hemos denominamos Área Central Expandida (ACE). La delimitación de la zona se corresponde con la necesidad de demarcar los procesos de expansión comercial y residencial del centro lomense. Para su establecimiento, se con-

sideró el crecimiento de edificios de departamentos de más de 3 pisos de altura, la edad de las construcciones y la cantidad de pisos de las edificaciones. Posteriormente la misma ha sido ajustada a los radios censales correspondientes a los Censos Nacionales de Hogares, Población y Vivienda (INDEC) de los años 1991, 2001 y 2010. Con fines operativos, hemos dividido al Área Central Expandida en tres zonas:

- Centro tradicional, que se estructura entorno de la calle peatonal Laprida
- Las Lomitas, que la dividimos en Las Lomitas I y Las Lomitas II; para diferenciar las causas y características de su consolidación, la expansión vertical y sus especificidades comerciales
- Resto del Área central Expandida, la cual incluye un área de expansión de los edificios de departamentos y de los comercios, aunque de menor densidad en consonancia con el código de edificación vigente.

La diferenciación de las zonas dentro del Área Central Expandida responde a una cuestión operativa, que propone fundamentalmente (re)construir el proceso de expansión del centro tradicional lomense y la configuración de Las Lomitas. El ACE comprende un total de 159 manzanas, de las cuales 6 pertenecen a Lomitas I y 37 a Lomitas II. El centro tradicional contiene 17 manzanas, y

las restantes 99 manzanas corresponden al Resto del ACE. Es decir que Las Lomitas, en conjunto, representa sólo el 27 % del total del ACE.



Mapa n° 2: Área Central Expandida (ACE) en la localidad cabecera de Lomas de Zamora.

Fuente: elaboración propia en base a Google earth e INDEC

Frente a todas las preguntas posibles que surgen de estas transformaciones urbanas, la pregunta que atraviesa este trabajo es ¿Cómo se construyen e incorporan en el proceso de generación de Las Lomitas las Asociaciones Vecinales que se alzan en defensa del patrimonio histórico arquitectónico del partido? Para ahondar en algunas

respuestas, analizamos los resultados arrojados por los distintos relevamientos propios de locales comerciales y de edificios de departamentos que se realizaron en el Área Central Expandida, que permitieron dar cuenta del proceso de verticalización y de diversificación comercial. Además consideramos la información proporcionada por los periódicos, que documentan parte del trabajo de las asociaciones vecinales, y también entrevistas a vecinos del barrio en cuestión.

1. Del surgimiento del centro de la ciudad de Lomas de Zamora

El centro de la ciudad de Lomas de Zamora se erigió en torno a la estación ferroviaria Lomas de Zamora, inaugurada en el año 1865 por la empresa Ferrocarriles del Sud. La llegada del tren posibilitó que la calle de acceso a la estación ferroviaria, llamada Laprida, se consolide como eje comercial y que el valor de las propiedades (que en ese tiempo eran residencias, originadas en los loteos y subdivisiones de los cascos de estancia y de los campos) crezca en esa misma proporción (Romano, 2018a). También en ese tiempo se construyó la Catedral de Lomas de Zamora y la plaza principal (que en la actualidad se conoce como Plaza Grigera) (Mapa nº 2), mientras se fueron extendiendo los servicios urbanos en el partido[61].

61 Lomas de Zamora adquiere la categoría de ciudad en el año 1910. Ese mismo año, se inaugura la primera red de agua potable y en 1922 comienza a dar servicio la Compañía Primitiva de Gas, con gas de alumbrado.

En Lomas de Zamora se instaló parte del personal jerárquico de la empresa Ferrocarriles del Sud, en forma contemporánea a la inauguración de la estación de tren. La llegada de estos inmigrantes propició la configuración de un paisaje de casonas de estilo inglés que se conjugaban con instituciones como colegios, sociedades de fomento e iglesias, destinadas a contener y expandir los usos y costumbres de esa comunidad. De acuerdo con los registros de Grassi y otros (2011), los inmigrantes europeos eran considerados como los "portadores de la civilización y la modernidad" a través de sus clubes, colegios, iglesias, sociedades de fomento. La construcción de esta "identidad lomense cosmopolita" (Grassi y otros 2011) promoverá el desplazamiento de las actividades vinculadas con la vida rural y favorecerá el crecimiento de los sectores secundarios y terciarios, que llevarán a la profundización del desarrollo comercial de la calle Laprida y al nacimiento de los barrios periféricos del partido debido, principalmente, a la instalación de emprendimientos industriales.

El asentamiento de esta comunidad promovió que las clases adineradas que vivían en la Capital Federal, y que tenían estancias de fin de semana en la zona de Las Lomas[62], las transformen en residencias permanentes. Además, y no menos importantes, son los distintos brotes de fiebre amarilla que se produjeron en la Capital Federal que, frente al riesgo de contagio, expulsaron mayor-

62 Se denominaba "Las Lomas" por ser la parte más alta del partido, es decir la zona que no estaba expuesta a las crecidas de los ríos y arroyos. Esta zona delimitará el tendido del Ferrocarril del Sud.

mente a la población pudiente del centro porteño. Por otra parte, también se destaca el aporte de inmigrantes de origen español e italiano, que se instalaron en el partido como parte de los llamados "procesos de suburbanización" analizados por Torres (1978 y 2001) en la primera mitad del siglo XX.

El impulso industrial de la década de 1940, en el contexto del modelo sustitutivo de importaciones, dentro de lo que Torres (1978 y 2001) denomina como el 2º proceso de suburbanización de Buenos Aires, llevo no solamente al surgimiento de industrias en el interior del partido; sino también a la concentración de funciones de centro en la zona de la estación de tren Lomas de Zamora. El crecimiento y desarrollo del área central continuó entre las décadas de 1970 y 1980, fundamentalmente a partir de la expansión de locales comerciales, de servicios de salud y bancarios. La multiplicidad y diversidad de funciones de centro atrajo a consumidores residentes tanto dentro como fuera del partido. En ese proceso, se afianza la zona del centro lomense y es reconocido, además, como espacio de ocio. La consolidación de este proceso se produce a través de la transformación de la calle Laprida en peatonal en el año 1979; reforzándose, entonces, el corazón comercial del centro lomense.

El afianzamiento del modelo económico neoliberal en la década de 1990, será el punto de partida para el proceso de degradación de la zona del centro lomense. Los años ´90 importaron nuevos espacios de consumo, como los *shopping centers*, que compitieron con los centros tradicionales. En el caso de Lomas de Zamora,

se instalaron dos *shopping centers*: uno en la localidad de Llavallol "Portal Lomas", inaugurado en 1993 que continúa en funcionamiento; y el otro se instaló en forma contigua a la peatonal Laprida, se llamó "Gran Lomas Mall" y tuvo un corto período de existencia (entre los años 1990 y 1996). Lo interesante, en este punto, es que los *shopping centers* no lograron quitarle preponderancia al tradicional centro lomense (Romano, 2018ab). Durante los años ´90, la caída generalizada del consumo se produjo, fundamentalmente, en un contexto de achicamiento del Estado y desinversión en el acondicionamiento de espacios públicos. En correlación, el aumento del desempleo y la inseguridad contribuyeron al cierre de muchos locales comerciales y, como consecuencia, a la degradación de la zona del centro lomense. El punto culminante de este proceso lo encontramos en la llamada crisis del 2001[63], puesto que el espacio público del centro lomense se transformó en escenario de múltiples manifestaciones en contra de los ajustes presupuestarios en educación, salud y administración pública en general. Además, tam-

63 La crisis de diciembre de 2001 o también llamada "cacerolazo", fue una crisis política, económica, social e institucional, desencadenada por la imposición del "Corralito" (una medida que restringía la extracción de dinero efectivo de los bancos) y potenciada por una revuelta popular generalizada bajo el lema "¡Qué se vayan todos!". Esta revuelta causó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa (quien previamente había decretado el Estado de Sitio), dando lugar a un período de inestabilidad política durante el cual cinco funcionarios ejercieron la Presidencia de la Nación. Sucedió en el marco de una crisis mayor que se extendió entre 1998 y 2002, causada por una larga recesión que disparó una crisis humanitaria, de representatividad, social, económica, financiera y política. Referentes que trabajan el tema: Ferrer, 2008; Azpiazu, y Schorr, 2010; Azpiazu, Manzanelli, y Schorr, 2011.

bién tuvieron protagonismo los reclamos de los vecinos que, frente al contexto de saqueos a comercios, reclamaban seguridad para el barrio.

2. La conformación de Las Lomitas: "Glamour" al sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires

El surgimiento de Las Lomitas se produjo en una zona donde tradicionalmente el uso del suelo era netamente residencial. Esas viviendas, que en general tenían hasta dos plantas de altura y contaban con jardín y garaje, se conjugaban con árboles añosos y calles empedradas. Ese paisaje urbano forma parte del patrimonio histórico arquitectónico que da cuenta de las huellas del asentamiento de la comunidad europea. Las características de un paisaje de calles empedradas, silenciosas y con árboles añosos (que pretende ser bucólico) atrajo nuevos residentes deseosos de sumarse a las formas de habitar el barrio de la mencionada comunidad extranjera. Cabe destacar que esa zona, que se fue extendiendo en la primera mitad del siglo XX, por replicar el estilo arquitectónico inglés, popularmente es reconocida como "el barrio inglés". Ese barrio se ubica hacia el sur del centro constituido entorno de la peatonal Laprida, extendiéndose mayormente sobre la localidad de Temperley. Sus residentes valoran, por un lado, la posibilidad de vivir en una zona donde es posible satisfacer no sólo las necesidades básicas, sino también la posibilidad de acceder a una gran variedad de bienes y servicios

Derivados de consumos específicos y orientados a distintos segmentos del mercado, hasta servicios de sa-

lud de diversa complejidad, servicios educativos, y por ende una importante cantidad de puestos de trabajo. Por otro lado, los residentes valoran que se ubica a 20 minutos de tren de la puerta de entrada a la Capital Federal desde el sur (estación multimodal y terminal Plaza Constitución).

Los residentes de esa zona, de un poder adquisitivo medio y alto, se desplazaban tradicionalmente a la Capital Federal para realizar sus consumos conspicuos o vinculados con el ocio, como comprar ropa, ir al cine o a un restaurante, puesto que la peatonal Laprida se configuró como un paseo fundamentalmente popular. En el periodo poscrisis 2001, y en el contexto de un mejoramiento generalizado del poder de consumo de la población, los promotores inmobiliarios parecen "descubrir" a esos potenciales consumidores. Estos mismos promotores inmobiliarios, apoyados por el gobierno local (Romano, 2015, 2018ab), comenzaron con la generación de un espacio donde fuese posible encontrar en el mismo barrio, lo que se iba a buscar a la Capital Federal.

Los *slogans* de publicidad de algunas inmobiliarias, que son replicados en algunos periódicos, son contundentes; como por ejemplo: "Las Lomitas Street: lujo y placer en el sur"[64] o "Las Lomitas: glamour al sur". Se inicia, entonces, un proceso de expansión de locales comerciales y de edificios de departamentos, que excedie-

64 Titular del Diario Perfil, del día 25 de febrero de 2019. https://noticias.perfil.com/2019/02/25/las-lomitas-street-lujo-y-placer-en-el-sur/

ron la tradicional zona de la popular peatonal Laprida, para abarcar nuevos espacios del barrio.

Entre los factores que desataron el surgimiento de Las Lomitas, se destaca la apertura del restaurante La Quintana a principios del año 2000, en la esquina de las calles Colombres e Italia. Numerosos entrevistados, entre vecinos y promotores inmobiliarios, identifican a este restaurante como "la piedra fundacional" de Las Lomitas; dado que fue un local comercial sin antecedentes en la zona no solamente por sus (grandes) dimensiones sino también por el tipo de productos que ofrecía[65]. En ese mismo año, también sobre la calle Colombres, se inauguraron otros locales comerciales, que van a intentar imitar el éxito comercial de este restaurante.

La expansión de locales comerciales se realizó, por un lado, a partir de la demolición de las casonas existentes y de la construcción de grandes locales comerciales (como el caso de La Quintana, que poseía espacio para unos 300 comensales). Por otro lado, la expansión comercial se realizó a partir de la valoración de las antiguas residencias. La premisa era conservar las fachadas y transformarlas en locales comerciales. Se expandió un tipo comercial sin antecedentes en el barrio: tiendas de diseño, de autores nacionales e internacionales, y también de reconocidas marcas globales como Starbucks, Lacoste, Cardón, Dean and Dennis, entre otros. La apertura de este tipo de locales comer-

65 El restaurante La Quintana abrió sus puertas en el año 2000 y las cerró en el año 2018, y fue reemplazado por otro restaurante de la reconocida cadena gastronómica Wanted.

ciales fue transformando a la zona en un espacio de consumo de "consumidores modernos", "consumidores pretensiosos", por citar algunas descripciones de los entrevistados. Estas transformaciones atrajeron desde la instalación de una sede de una universidad privada hasta la instauración de una nueva zona bancaria (que en parte replica a la existente en Laprida), que acompaña a la expansión gastronómica y a la reproducción de locales comerciales volcados a la estética personal (Romano, 2018a).

En forma contemporánea, también se produjo la expansión de edificios de departamentos. Según nuestros relevamientos, hasta el año 2015 había un total de 408 edificios de departamentos en la zona del Área Central Expandida, de los cuales más de la mitad fueron inaugurados entre los años 2003 y 2015 (Romano, 2018b). Es decir, que casi 250 edificios de departamentos se construyeron en un período de 12 años.

En un primer momento, entre los años 2003 y 2009, aproximadamente, Las Lomitas se extendió hasta la calle Colombres (es la zona que denominamos como Las Lomitas I). Era un espacio que abarcaba unas 6 manzanas, ubicadas en forma contigua al centro tradicional estructurado en torno de la calle peatonal Laprida. Frente a la densificación de esas manzanas, comienza un proceso de expansión de Las Lomitas hacia el sur (hacia la zona del barrio inglés), con la misma estrategia: la destrucción del patrimonio histórico arquitectónico y la conservación de algunas casonas sólo cuando son transformadas en locales comerciales. Esa zona es la

que denominamos como Las Lomitas II. Mientras que la zona que se extiende hacia el lado norte de la peatonal Laprida y también hacia el este de las vías del Ferrocarril, la llamamos como Resto del ACE, puesto que su consolidación está en proceso y, en la actualidad, es la que conserva la mayor cantidad de elementos paisajísticos del mencionado barrio tradicional.

La verticalización se produce a partir de la concentración de edificios de departamentos de distinto tipo. Esas edificaciones son denominadas de distinta manera en la literatura actual como torres-jardín, torres amuralladas, torres countries, countries verticales o countries en altura (Subsecretaría de Urbanismo y vivienda & Dirección provincial de ordenamiento urbano y territorial, 2008). Este proceso de verticalización se ubica fundamentalmente en los ejes de las calles Colombres, Loria y Sarmiento (con un promedio de entre 12 y 15 edificios por manzana) en las zonas de Las Lomitas I y II. Además, tienen la particularidad de que los edificios alcanzaron alturas nunca antes experimentadas en el partido: muchos de ellos tienen más de 15 pisos de altura, y cuentan con *amenities* que incluye seguridad privada permanente, piscina y espacios deportivos, entre otros.

3. La preservación del patrimonio urbano lomense a través de las asociaciones vecinales

En América Latina los procesos de renovación urbana comenzaron a fines del siglo XX, y se vincula-

ron con la valorización del patrimonio en los centros y barrios históricos. Ese tipo de procesos, ocurren en áreas antiguas y degradadas donde se aprecian las arquitecturas y herencias urbanas del pasado como parte constitutiva de la identidad de la ciudad.

Existe consenso entre los autores para conceptualizar al patrimonio como una construcción social (Almirón, Bertoncello y Troncoso, 2006), producto de un trabajo de selección y puesta en valor a través del cual el pasado es (re)interpretado en pos de ofrecer una versión compartida y unívoca de la historia. El patrimonio es un conjunto de bienes (naturales o culturales, materiales o inmateriales) acumulados por tradición o herencia y representan valores identitarios que la sociedad reconoce como propios. Para Delgadillo (2009) el patrimonio urbano (que alude al conjunto de inmuebles, calles y plazas, centros antiguos y barrios históricos) es una construcción social en la que tradicionalmente los grupos en el poder, desde un presente, seleccionan algunos de los múltiples inmuebles y partes de la ciudad del pasado. Así, la valoración de objetos producidos en el pasado "remite a las relaciones que los pueblos y sus elites tienen con su historia remota y reciente" (Delgadillo, 2009).

Con la expansión de las actividades comerciales y de los edificios de departamentos sobre la zona que actualmente se llama Las Lomitas, muchas propiedades consideradas parte del patrimonio arquitectónico lomense fueron derribadas. Esas transformaciones fueron posibles, en parte, por las modificaciones en el Código

de edificación, que analizamos en Romano (2015). La flexibilización de la normativa para la construcción viabilizó el avance de los edificios de departamentos sobre propiedades consideradas patrimonio arquitectónico, como así también modificaciones en el arbolado urbano (se produjeron talas masivas de especies añosas, sin regulación municipal) y se avanzó en la pavimentación de calles que antes eran empedradas, en zonas donde el empedrado formaba parte del patrimonio barrial. Sobre la base de reclamos preservacionistas del patrimonio lomense, los vecinos fundaron la Asociación Vecinal Fuenteovejuna.

La Asociación Vecinal Fuenteovejuna se constituyó sin fines de lucro y nació en el año 1997; cuando los vecinos comenzaron a reunirse en casas de familias, bares y colegios de la zona para detener el avance de la aprobación de excepciones al Código de Edificación en las localidades de Lomas de Zamora, Banfield, Turdera, Temperley y Llavallol. La Asociación vecinal reúne actualmente más de 3.000 familias de barrios residenciales. No tiene sedes ni autoridades y forman una organización horizontal, en la cual sus vecinos más activos organizan actividades y manejan la página web. En el portal figuran los objetivos de la Asociación:

> "La preservación de los barrios residenciales del partido de Lomas de Zamora en cuanto a características urbanas y edilicias, patrimonio arquitectónico cultural, usos, adoquinados, arbolado, medio ambiente y calidad de vida. El control del cumplimiento de las

normas y el accionar de las autoridades en el ámbito municipal. La promoción de la participación ciudadana responsable para incidir en la sociedad y en las políticas públicas del municipio. Seguridad de las personas y bienes públicos y privados."
Fuente: www.fuenteovejuna.org.ar

Imagen n° 1: manifestación de vecinos unidos en "defensa del barrio" en el centro de Lomas de Zamora



Fuente: elaboración propia, en base a Inforegión y web de Fuenteovejuna.

A raíz de la flexibilización en la legislación local para la construcción de edificios en la zona, no solamente ha cambiado el paisaje urbano lomense, sino que también han surgido problemas derivados del aumento de la producción de residuos y de la reducción del arbolado urbano.

Asimismo, ha aumentado la cantidad de vehículos que circulan en la zona y, por lo tanto, el ruido y la contaminación. Esta situación ha conllevado a que los vecinos se organicen para pedir limitaciones al avance de lo que llaman "la destrucción del barrio". Como fruto de esa lucha se sancionaron dos ordenanzas en el mes de febrero del año 2012: la 13.868 y la 13.869.

El 16 de febrero del año 2012 se sancionó la ordenanza N° 13.868/12, que reduce el límite de altura de construcción a 8,40 metros. Sin embargo, esto no aplica para los planos que ya han sido aprobados, por lo que allí se gesta otro problema: al año 2015 aún continúan construyendo edificios que superan los 10 pisos de altura (tal como lo indica nuestro relevamiento de edificaciones y fotográfico, realizado en julio del año 2015) ya que (supuestamente) esos planos fueron aprobados con antelación a la ordenanza del año 2012.

El 24 de febrero del año 2012 se sancionó la ordenanza N° 13.869/12 para la protección del patrimonio histórico lomense. Se crea una Comisión de Evaluación de Proyectos que autoriza o deniega los pedidos de demoliciones de edificaciones construidas con anterioridad al año 1960 y los proyectos de obra a construirse en su reemplazo. Asimismo, la mencionada Comisión autoriza o deniega los proyectos de obra a realizarse en terrenos que sean objeto de subdivisión por el régimen de la Ley Nacional N° 13.512. Bajo esta ordenanza también se incorpora al Código de Edificación vigente la obligatoriedad de poseer un certificado de aprobación del proyecto a ejecutarse

de la Comisión de Evaluación de Proyectos, en los casos en los que corresponda intervenir.

A pesar de esta ordenanza, muchas casas consideradas patrimonio arquitectónico-histórico lomense han sido derribadas recientemente. Se produce un proceso de expansión de la frontera de la calle Sixto Fernández (ver mapa n° 2), que es documentada en los diarios locales puesto que los propios vecinos son los que se oponen al avance inmobiliario sobre el barrio.



Imagen n° 2: Manifestación de los vecinos. Julio 2018.

Fuente: "Sixto, la frontera": vecinos que no quieren más bares ni edificios en el barrio. Diario Auno. 19 de julio de 2018. https://www.auno.org.ar/article/sixto-la-frontera-vecinos-que-no-quieren-mas-bares/

El imaginario de la frontera urbana no es ni meramente decorativo ni inocente, señala Neil Smith en su libro "la nueva frontera urbana" (1996) [2012]. De acuerdo al autor, la "ideología" de la frontera urbana racionaliza la diferenciación social y la exclusión, como una cuestión natural e inevitable.

> "La esencia y la consecuencia del imaginario de la frontera es domar la ciudad salvaje, socializar toda una serie de procesos nuevos, y por lo tanto desafiantes, en un foco ideológico seguro. En tanto tal, la ideología de la frontera justifica una incivilidad monstruosa en el corazón de la ciudad." (p. 53).

La frontera es tanto un estilo como un lugar, y representa el furor de los restaurantes y de las tiendas de diseño de autor y también de marcas internacionales, de la ubicuidad de la decoración *chic* y al mismo tiempo minimalista; todo ello entrelazado en el mismo paisaje urbano de consumo. Pero "¿qué podría estar mal de todo eso?" Se pregunta Neil Smith (1996) [2012], cuando se refiere al proceso de gentrificación en el *Lower East Side* si "Los paisajes hostiles han sido regenerados, limpiados, infundidos con una sensibilidad de clase media; las propiedades han visto crecer su valor; los yuppies consumen; el refinamiento de la elite se democratiza en estilos de distinción producidos de forma masiva" (p. 47). En el caso de Las Lomitas no estamos hablando de "paisajes hostiles" ni tugurizados, sino de paisajes con una carga

histórica y con formas de habitar que se pretenden preservar.

El ataque sistemático al barrio, a través de las demoliciones de las antiguas casonas y las sanciones de excepciones al código de edificación, que derivaron en la proliferación de edificios de departamentos y locales comerciales; y en la ebullición de problemas ambientales, impulsaron la configuración (colectiva) de un sentido de pertenencia barrial. Lejos de domar a la ciudad salvaje en el sentido expresado por Smith (1996) [2012], en Las Lomitas domar la ciudad salvaje se inscribe en la perspectiva de incorporar el barrio. No demoler el barrio, destruirlo, tapiarlo, olvidarlo sino valorizarlo o mejor dicho mercantilizarlo. Y ello, para los promotores inmobiliarios, es sinónimo de progreso. La mercantilización del barrio pretende domar a la ciudad, a sus propietarios, a sus residentes e incluirlos como parte de la "vidriera" del barrio. Sus residentes también forman parte de la mercancía a vender: su estilo de vida y sus formas de habitar el barrio.

Conclusiones

En los últimos años, Las Lomitas se ha convertido en un referente entre los partidos del corredor sur del Aglomerado Gran Buenos Aires, por el incremento de la oferta cultural, gastronómica, comercial y la expansión de la oferta residencial.

La mercantilización del espacio del centro lomense, aparece en simultáneo con los procesos de renovación urbana de algunos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este proceso es dirigido a captar a un segmento de población de nivel socioeconómico medio y alto, que históricamente residió en la zona y que busca «exclusividad» en sus experiencias de consumo.

Las Lomitas se gesta para promover un *branding* barrial que busca la tracción de inversiones, franquicias y visitantes. Para ello, los promotores inmobiliarios -con el amparo del gobierno local, tal como lo demuestran las reiteradas sanciones de excepciones al código de edificación - avanzan con el proceso de apropiación del barrio. Las campañas mediáticas y de marketing político que continuamente afirman a través de cartelería "el orgullo de ser lomense" o "Lomas para todos", legitiman las acciones públicas y los negocios privados.

Demoliciones, pérdida de arbolado urbano, sustitución de calles empedradas por asfalto, son las postales del paisaje actual. Frente a ello, los vecinos autoconvocados y con la autodeterminación de preservar su barrio, crearon la asociación vecinal Fuenteovejuna en el año 1997; como fruto de la controvertida construcción de un hipermercado en medio de una zona residencial de la localidad de Banfield. La visibilización de los reclamos a través de la asociación vecinal, perpetuó su existencia y en la actualidad se configura como la principal representante de los reclamos del avance de Las Lomitas, frente al gobierno local y a los promotores inmobiliarios.

El intento -o la necesidad- de encontrarle un límite a la expansión de Las Lomitas; llevó a identificar a la calle Sixto Fernández como la frontera urbana. En este sentido, para los vecinos, los salvajes estarían en Las Lomitas; y esa frontera resguardaría el avance del capital inmobiliario (salvaje) por sobre el patrimonio urbano. La multiplicación de actores sociales unidos frente a la amenaza de la destrucción del paisaje, del patrimonio, de un estilo de vida urbana; reivindica una concepción de participación ciudadana comprometida con su barrio y que se ubica a la espera de integrar frentes comunes de acción para pensar una ciudad que se identifica con sus edificios antiguos y con la acumulación de sus diferentes temporalidades.

Bibliografía

Almirón, A; Bertoncello, R. y Troncoso, C. (2006) "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina", en *Estudios y perspectivas en turismo*. 15, 101-124. Buenos Aires. Argentina.

Azpiazu, D; Schorr, M. (2010) "La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. Problemas del Desarrollo". *Revista Latinoamericana de Economía*, 41 (161) 111-139, Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México.

Azpiazu, D; Manzanelli, P. y Schorr, M. (2011) Concentración y Extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad. Ed. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Baer, L. (2010) "Transformaciones urbanas y de la estructura social de un barrio de la ciudad de Buenos Aires", en *Economía, sociedad y territorio*, X (33), 283-325. El Colegio Mexiquense. México.

Grassi, A. y otros (2011) Lomas de Zamora: estancia, aldea, municipio, ciudad: antología histórica lugareña. 1a ed. Buenos Aires: Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Delgadillo Polanco, V. (2009) "Patrimonio urbano y turismo cultural en la ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el centro histórico Andamios". *Revista de Investigación Social*, 6 (12), 69-94. Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México.

Ferrer, A. (2008) La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI. 4º edición. Fondo de Cultura Económica de España.

Herzer, H. y otros (2008) Con el corazón mirando al sur. Ed. Espacio. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) Censos de hogares, población y vivienda. Años 1991, 2001, 2010.

Iulita, A. (2018) "Transformaciones sociales y urbanas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La dinámica del capital inmobiliario en "Las cañitas" (1991-2016)" en Actas del IX Congreso Internacional de Geografía de América Latina. América Latina en las últimas décadas: procesos y retos. Editorial Universidad Castilla–La Macha, España.

INDEC (2003) "¿Qué es el GBA?", disponible en www.indec.mecon.gov.ar.

Romano, B. (2015) "Reestructuración de las centralidades en el partido de Lomas de Zamora. El surgimiento de Las Lomitas en el periodo poscrisis del 2001", en Vidal Koppmann, S. (comp.) Metrópolis en mutación. Ed. Café de las ciudades. Buenos Aires. P. 425-442. Buenos Aires. Argentina.

---------- (2018a) "Revitalización del espacio público en el centro de Lomas de Zamora, a través de los centros comerciales a cielo abierto. Buenos Aires. Argentina" en Vidal-Koppmann, S. (comp.) Dinámica socio-espacial de regiones metropolitanas. Claves para el análisis de un fenómeno complejo. IMHICIHU. CONICET. P. 171-196. Buenos Aires. Argentina.

---------- (2018b) "La inquilinización en el proceso de renovación urbana del centro de la ciudad de Lomas de Zamora, Buenos Aires", en Actas del IX Congreso Internacional de Geografía de Amé-

rica Latina. América Latina en las últimas décadas: procesos y retos. P. 435-453. Editorial Universidad Castilla–La Macha, España.

Smith, N. (1996) La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación. Ed. Traficantes de sueños (2012).

Torres, H. (1978) El Mapa Social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los Modelos urbanos. *Desarrollo Económico* XVIII (70). México.

---------- (2001) Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Eure* 27 (80), 33-56. Santiago de Chile.

Documentos oficiales y páginas web consultadas

Código de edificación del partido de Lomas de Zamora y sus ordenanzas modificatorias 13.868/12 y 13869/12 (que también se incorporan al Código de zonificación), 15.827/16.

Plan Estratégico Territorial de la Provincia de Buenos Aires (2008) http://www.mosp.gba.gov.ar/sitios/urbanoter/planurbana/PET_SintesisPBA.pdf

Diario Auno "Sixto, la frontera": vecinos que no quieren más bares ni edificios en el barrio" del 19 de julio de 2018. https://www.auno.org.ar/article/sixto-la-frontera-vecinos-que-no-quieren-mas-bares/ consultado en junio/2019

Fundación Fuenteovejuna www.fuenteovejuna.org.ar

Diario Perfil "Las Lomitas Street: lujo y placer en el sur" del día 25 de febrero de 2019.

https://noticias.perfil.com/2019/02/25/las-lomitas-street-lujo-y-placer-en-el-sur/ consultado en junio/2019

Diario Inforegión "Vecinos de lomas marcharon para defender la identidad del barrio" del día 22 de octubre de 2018. http://www.inforegion.com.ar/2018/10/22/vecinos-de-lomas-marcharon-para-defender-la-identidad-del-barrio/ consultado en junio/2019

¿Qué viviendas están alquilando? Exploración del arrendamiento urbano en Lima

Tania Herrera Romero
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
therrerar@unmsm.edu.pe

Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar las características materiales de las viviendas en alquiler en las antiguas periferias de Lima, con la finalidad de tener indicios sobre cómo son las viviendas que están alquilando las personas más pobres que viven en la capital peruana. Los espacios excedentes construidos en los últimos 30 años en las antiguas periferias de Lima han dado paso a una variada oferta de habitaciones y viviendas en alquiler, proceso que, para algunos autores, representa un claro signo de la consolidación de los barrios. Sin embargo, las precarias condiciones materiales de estos espacios cuestionan tal afirmación, así como el concepto mismo de la consolidación urbana definido a partir de la habilitación de espacios para el alquiler. Metodológicamente, este trabajo reposa en una revisión bibliográfica de la literatura existente sobre alquiler de viviendas en Lima. Se buscó situar y contextualizar las referencias con los datos del último censo nacional de población y vivienda, realizado el 2017, así como con los resultados censales de 1981, 1993 y 2007. Se buscó ver las tendencias predominantes por distritos en Lima Metropo-

litana a partir de algunos indicadores sobre características de las viviendas y sus residentes, tales como materiales predominantes en pisos y paredes, el servicio higiénico con que cuenta la vivienda, el número de personas que ocupan la vivienda, el número de habitaciones en cada vivienda, así como algunos indicadores de inmigración. En la primera parte de este trabajo se presenta una aproximación a la urbanización popular en Lima, donde constatamos y demostramos los ritmos variables de la consolidación urbana. En este apartado se contextualizan las diferentes investigaciones realizadas en América Latina y el Perú respecto a los arrendamientos urbanos en las antiguas periferias, autoconstruidas y autourbanizadas y, a partir de esta revisión, presentamos una propuesta para comprender la consolidación de las viviendas en sus múltiples características, como un proceso donde participa la familia, los vecinos, y que puede analizarse en múltiples unidades geográficas. En la segunda parte se presenta cómo ha sido la evolución de la importancia de las viviendas en alquiler, desde 1981 hasta 2017, según su mayor peso entre las alternativas residenciales de los habitantes de la ciudad capital en los diferentes distritos. Asimismo, se analizan indicadores de las condiciones de las viviendas que se alquilan en Lima. La revisión de estos indicadores, apoyados en material cartográfico, nos lleva a concluir que en Lima no existe una vivienda-tipo, sino que prevalece una tipología heterogénea, variable geográficamente en función a la localización residencial de las clases sociales en la ciudad.

Palabras claves: Lima, materiales de las viviendas y viviendas en alquiler.

Introducción

En 1987, Jean-Claude Driant y Gustavo Riofrío se preguntaron cuáles eran las características de las viviendas construidas por los hacedores de las barriadas de Lima en la década de 1970. En su investigación, encontraron una situación de estagnación en el crecimiento de las habitaciones en las barriadas que, por entonces, se encontraban en pleno proceso de consolidación. El mercado del alquiler no tenía mayor importancia en esa época, debido a la inexistencia de espacios excedentes en casa de los fundadores de las barriadas, autoconstruidas y auto-urbanizadas quince años atrás. Todos los espacios construidos fueron ocupados por los miembros de la familia o por personas cercanas, los llamados alojados. Si todos los espacios estaban ya ocupados, aquellos espacios susceptibles de insertarse al mercado del alquiler debían ser producidos para atender esta finalidad.

Treinta años después, se delinean tendencias a favor del crecimiento del parque de viviendas en alquiler, tanto en Lima como en otras ciudades latinoamericanas. El censo de 2017 muestra que, en el conjunto Lima y El Callao,[66] hay un incremento de 20.8 % del parque de viviendas a comparación del año 2007, y un incremento de 29 % del parque de viviendas en alquiler para ese mis-

66 Si bien las provincias Lima y El Callao se distinguen como dos entidades administrativas autónomas, representan un continuo urbano que vale considerar en su totalidad para una mejor comprensión de las dinámicas metropolitanas. En lo sucesivo, nos referiremos a estas dos entidades administrativas como «ciudad» o «Lima Metropolitana».

mo período.[67] El 24.5 % de las viviendas en alquiler se concentra en los distritos San Martin de Porres, San Juan de Lurigancho y Ate, cuya creación data de 1950, 1967 y 1857, respectivamente.[68] Es decir, hay un alto porcentaje de viviendas en alquiler en distritos donde la urbanización tiene, al menos, cincuenta años y, por tanto, estamos lejos de un proceso inicial de ocupación. Aunque los distritos citados concentran el mayor número de viviendas en alquiler, no es en ellos donde este parque crece más, si tomamos en cuenta el número total de viviendas existentes por cada distrito. A comparación del año 2007, son los distritos que se encuentran en las márgenes de la ciudad aquellos que presentan el mayor incremento del parque de vivienda en alquiler.[69] Estas evoluciones interpelan sobre la popularidad creciente del inquilinato frente a otras modalidades de tenencia de la vivienda, como el régimen de propiedad. Es urgente conocer cómo es el parque de viviendas que se alquila actualmente, tanto

67 De este parque, el 10.55 % se encuentra en San Juan de Lurigancho, el municipio más densamente poblado del país, donde vive el 10.85% de la población de Lima Metropolitana. En 2017, fueron censadas 9,569,468 personas en la ciudad de Lima y, de esa cantidad, 1,038,495 vivía en San Juan de Lurigancho (INEI, 2017).

68 Información obtenida de la página web de estas municipalidades (San Martín de Porres y Ate) y en el trabajo de Escárzaga, Abanto y Chamorro (2002).

69 En Ate, este parque se ha incrementado en 60.54% y en San Juan de Lurigancho en 47.49%. Sin embargo, la variación es mayor en distritos que se encuentran en las márgenes de la ciudad, donde en 2017 hay más del doble de viviendas en alquiler a comparación de 2007. Obviamente, hay que matizar esta afirmación considerando el número total de viviendas en cada uno de estos distritos.

sus características físicas como su localización y, a partir de estos datos, interrogar en qué medida la vivienda en alquiler satisface las necesidades de sus ocupantes.

Una entrada frecuente en los trabajos sobre alquileres en Latinoamérica es la de los submercados informales. Como sugiere Abramo (2012), hay dos submercados de suelo informal urbano, donde no es posible entender el mercado informal en los asentamientos consolidados (que a su vez se divide en dos submercados, uno de compra-venta y otro de alquiler) sin la dinámica de ocupación de lotes, pues el elevado costo y la inaccesibilidad en el primero llevaría a las familias a acceder a la vivienda en el mercado de loteos. Sin embargo, estos dos submercados se retroalimentan, pues, ante la relativa estagnación del parque de vivienda en alquiler en áreas consolidadas, algunas familias no tienen otra opción que buscar lotes en el mercado informal. «*En otras palabras, la oferta racionada en el submercado en áreas consolidadas generará una demanda potencial para el submercado de loteos informales*» (Abramo, 2012 : 47) . El autor postula que, en el submercado informal, existe en simultáneo un proceso de expansión de los lotes y de compactación o densificación de las habitaciones para alquiler. En esta línea, algunos trabajos dan cuenta de la existencia de un mercado informal de alquiler, que se constituye ahí donde los residentes-arrendatarios (generalmente pequeños propietarios) no tienen título de propiedad sobre las viviendas que ofrecen en arriendo, lo que no les limita a improvisar o construir cuartos para alquilar (Briceño-León, 2008 ; Gilbert, 2016). En Caracas,

por ejemplo, pese al no reconocimiento estatal de la vivienda en propiedad, «*(...) las viviendas informales mantienen un régimen de posesión y legitimidad como si fuese de propiedad*» (Briceño-León, 2008 :110).

Los trabajos más recientes sobre alquiler en Lima dan cuenta de la precariedad en la tenencia de los espacios para los más pobres, quienes se verían expuestos a la predominante oferta de cuartos, actual estado de mutación de los atemporales tugurios (Calderón, 2015). Otros trabajos llaman a tomar con cautela la cuestión de la densificación habitacional y sostienen que, en materia de alquiler, predomina la casa independiente (62%) y el departamento en edificio (36%), por lo que habría más bien viviendas de una y dos habitaciones, las que representarían el 45% de las unidades en alquiler (García, 2018 : 23). En línea con el argumento de Briceño-León (2008), sobre la no diferenciación de las viviendas en alquiler ofertadas en el mercado formal e informal de Caracas, para el caso de Lima, algunos investigadores sostienen que no habría mayor diferencia en la calidad de la vivienda ofertada en alquiler en asentamientos consolidados, frente a las viviendas sin título de propiedad en asentamientos no consolidados; el mayor punto de diferenciación residiría en las ventajas de la localización y la proximidad a las centralidades (Calderón, 2011; García, 2018).

Entonces, hay acuerdo en que las familias que optan por alquilar una vivienda (o cuarto) darían más peso a la localización de los inmuebles en relación a las centra-

lidades. Este argumento nos interroga sobre la oferta de vivienda en las áreas mejor ubicadas en las antiguas periferias, así como el proceso de consolidación que atraviesan sus barrios. Justamente, el dinamismo localizado del alquiler cuestiona las lógicas subyacentes a la producción de la vivienda en las antiguas periferias de Lima, donde los barrios han sido urbanizados diferentemente, según el tipo de organización vecinal y el modo de ocupación del suelo. Así, siguiendo las pistas trazadas por Driant y Riofrío en 1987, este trabajo se pregunta cuáles son las características actuales de la vivienda en alquiler en relación a su localización en las antiguas periferias de Lima. En esa misma línea, se trata de explorar de qué manera el alquiler es una alternativa viable para la población de menores ingresos.

Metodológicamente, el trabajo se apoya en el procesamiento y análisis de los resultados de los censos nacionales realizados por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) los años 1981, 1993, 2007 y 2017; específicamente, el número de viviendas en alquiler por distrito en Lima Metropolitana. Para caracterizar de modo general la vivienda de alquiler en Lima, se realizó un cruce de indicadores con los resultados censales del año 2017. Se consideró el régimen de tenencia en alquiler para explorar los materiales predominantes en pisos y paredes, el servicio higiénico que tiene la vivienda, el número de personas que ocupan la vivienda y el número de habitaciones (para lo cual se consideraron, solamente, los resultados entre una y seis habitaciones, debido a que son las ocurrencias más frecuentes). También, se considera-

ron algunos indicadores de migración, como si la madre de la persona censada, cuando ésta nació, vivía en el distrito donde la persona censada reside actualmente. Asimismo, se consideró el número de inmigrantes venezolanos que habita en cada distrito de Lima y el porcentaje de la población de cada distrito que nació en otra provincia del Perú. La elección de estos últimos indicadores buscó explorar si existen similitudes en la distribución de migrantes extranjeros y de otras provincias del Perú, con la finalidad de tener una idea de cuán homogéneo es el parque de viviendas en alquiler.

Luego del procesamiento de estos datos, se elaboró cartografía en el programa Qgis, con la cual se buscó identificar tendencias en la distribución espacial de los inquilinos en Lima, teniendo en consideración indicadores de migración extranjera e interna, así como variaciones porcentuales de viviendas destinadas al alquiler. Debido al estado inicial en el que se encuentra nuestra investigación, los límites del presente artículo se relacionan con nivel de generalización y agregación de los datos estadísticos, los cuales se encuentran por distrito. Dado el elevado peso demográfico que existe en distritos como San Juan de Lurigancho, no es posible ver las diferencias internas por zonas o barrios, lo que permitiría conocer a detalle las variaciones espaciales en el régimen de tenencia. Conviene analizar a un nivel más fino la situación de distritos densamente poblados, pues su proceso de urbanización ha sido heterogéneo y las condiciones de consolidación pueden ser muy distintas de un barrio a

otro, principalmente entre zonas planas (de ocupación temprana) y barrios en laderas (de reciente ocupación).

En la primera parte del trabajo se trata de explorar un marco teórico que permita situar el alquiler de vivienda en el contexto de la urbanización popular en Lima. El proceso de consolidación aparece como un lugar común en las investigaciones que se interesan por la autoconstrucción y la autourbanización en la ciudad, y su vínculo con las antiguas periferias sitúa en primer plano al alquiler como indicador de mejoramiento de las condiciones materiales de la vivienda. En la segunda parte del trabajo, se presenta el procesamiento de algunos indicadores relativos a la vivienda en alquiler. Desde una perspectiva histórica, se da cuenta de la diversidad de situaciones existentes en los cincuenta distritos de Lima Metropolitana, lo que nos lleva a afirmar que más allá de un modo-tipo de vivienda en alquiler, nos encontramos frente a una oferta heterogénea.

1. Los ritmos variables de la consolidación urbana

La vivienda ha recibido larga atención en los estudios urbanos y una forma de abordarla ha sido a través de las tensiones que emergen de su doble carácter, en tanto que valor de uso y valor de cambio. Dicho de otro modo, la atención se centra en las contradicciones que se generan por la participación de la vivienda en el mercado inmobiliario como una mercancía susceptible a ser vendida, comprada, arrendada. La dicotomía entre valor de

cambio (vivienda como mercancía sujeta a transacciones de compra-venta) y valor de uso (vivienda como mercancía que satisface la necesidad de habitar) está lejos de desdibujarse en el mundo contemporáneo y representa un desafío para el desarrollo local. En ese sentido, los estudios realizados por Algaba (2003) demuestran que la vivienda es principalmente entendida desde las transacciones mercantiles y es principalmente una fuente de riqueza antes que un derecho garantizado.

La atención creciente al alquiler tiene que ver hoy con el alza imparable de los precios de las viviendas y del suelo urbano, ya que comprar una casa hoy representa un mayor esfuerzo económico si comparamos con otros períodos históricos (Christophers, 2018). Esto es problemático si consideramos el actual contexto de trabajos precarios, donde no muchas personas cuentan con las condiciones para invertir en la compra de una vivienda o acceder a un crédito hipotecario. Y si esto es verdad para las clases medias, lo es mucho más para las clases populares. Los trabajos pioneros sobre alquileres en América Latina se remontan a la década de 1980, cuando los investigadores encuentran nuevos problemas residenciales en los espacios autoconstruidos de las periferias de la ciudad (Gilbert y Varley, 2010: 89; Driant y Riofrío, 1987).

Hoy en día, es innegable la tendencia de crecimiento del parque de vivienda en alquiler a nivel global. Los trabajos de A. Gilbert advierten sobre la popularidad actual del alquiler en países pobres, donde el incremento de esta modalidad reside en la continua migración a las

ciudades, así como movimientos inter-urbanos, pues el alquiler sería una modalidad de tenencia esencialmente urbana. En Latinoamérica, el incremento de la popularidad de los alquileres también se explica por la desmotivación creciente hacia las invasiones de suelo. Así, desde entrado el siglo XXI, países como Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay o Costa Rica ven sus porcentajes de propietarios decaer, al tiempo que el alquiler gana en amplitud. La explicación estaría en el alza del precio de las viviendas en relación a los salarios, la desmotivación estatal a la invasión de tierras y la escasez de las mismas (Gilbert, 2016: 176).

A mediados del siglo XX, en el Perú, se vive una profunda transformación en la distribución poblacional. Si para 1940 la mayoría de peruanos vivía en la Sierra (60.37% de la población total, frente a 31.69% en la Costa y 7.93% en la Selva), para 1993 la estructura de distribución bascula hacia la Costa (52.40% de la población total, frente a 38.47% en la Sierra y 9.11% en la Selva) (INEI, s/f). Los nuevos habitantes urbanos se instalaron en quintas y casonas ubicadas en la zona central de la ciudad. Esas viviendas, antiguamente ocupadas por la élite, quedaron disponibles para la clase popular tras el abandono del centro de Lima por la clase adinerada. Dicha clase optó por una estrategia rentista al tiempo que se instaló en nuevos barrios lejos del atiborrado centro (Ludeña, 2002). En ese momento, alquilar un cuarto era el modo común de estar en la ciudad. Pero poco a poco el parque de viviendas disponibles fue insuficiente para acoger a los inmigrantes pobres que llegaron a la capital

peruana. Hasta 1961, vemos que predomina el régimen de tenencia en alquiler, pero a partir de 1972 esta tendencia se invertirá en beneficio del régimen en propiedad; así, el alquiler pasó de 85% en 1931 a 22% en 2007 (Calderón, 2015).[70] Junto con la legalización de las ocupaciones informales, otro factor que explica el incremento de la vivienda en propiedad en el Perú es la privatización de la menguada oferta de vivienda social en la década de 1960 (Calderón, 2015 : 29). La disminución del parque de viviendas destinado al alquiler fue notable en la segunda mitad del siglo XX, justo cuando en América Latina progresa a paso firme el acceso generalizado a la propiedad.

La reconfiguración de las dinámicas metropolitanas daría como resultado la expulsión progresiva de habitantes desde los antiguos centros históricos en beneficio de las áreas contiguas, conocidas hoy como antiguas periferias, al tiempo que en los centros se refuerza el carácter multifuncional con énfasis en actividades comerciales, financieras y de servicios. Es interesante notar lo que sucede en México DF, cuando entre 1960 y 1980 se observa una disminución del parque de viviendas en alquiler en el centro de la ciudad, pero al mismo tiempo, un crecimiento de ese parque en la primera, segunda y tercera corona (Coulomb, 1988). Se trataría de un cambio que parece guardar relación con la saturación de este

70 Se observan tendencias similares en otras ciudades latinoamericanas. En ciudades como Guadalajara y Puebla, en la década de 1940 se observó, primero, un giro desde un predominante régimen de tenencia en alquiler hacia el régimen en propiedad. Sin embargo, la proporción de casas ocupadas por propietarios bajó, primero, entre 1950 y 1960, y luego no dejó de subir (Gilbert et Varley, 2010: 94).

parque en el antiguo núcleo histórico de la ciudad. De este modo, la función residencial de los antiguos centros históricos decae. En Lima, recientes investigaciones dan cuenta de este fenómeno y de lo doloroso que resulta para las clases populares perder la posición central que les permitía un acceso privilegiado a servicios y bastiones de empleo (Dammert Guardia, 2018). Así, en América Latina, con la disminución del número de viviendas para uso residencial, ya no son los antiguos centros históricos los que atraen principalmente a los inquilinos, sino las áreas próximas, donde los procesos de expansión y consolidación están en marcha (Gilbert, 2016).

Algunos trabajos sugieren que la popularidad actual del alquiler evidencia un proceso de consolidación de las antiguas periferias de América Latina, largamente autoconstruidas y autourbanizadas (Driant y Riofrío, 1987). De acuerdo a Dureau y Gouëset (2010), la consolidación de estas áreas sería expresión de una fase de madurez de las periferias populares latinoamericanas, las cuales son más independientes del antiguo centro de la ciudad, ven aparecer empleos y servicios en diferentes focos, y donde los residentes están más enraizados territorialmente. La consolidación, desde esta triple entrada, se refiere directamente a las condiciones de edificación de las viviendas. Sin embargo, tal vez por su familiaridad con el concepto de periferia, en la literatura sobre urbanización y vivienda en Latinoamérica, la consolidación aparece como un concepto que da cuenta de una amplia variedad de procesos y, por lo tanto, de imprecisiones.[71] De este modo, si nos

71 Es frecuente encontrar los términos "asentamientos (irregulares) con-

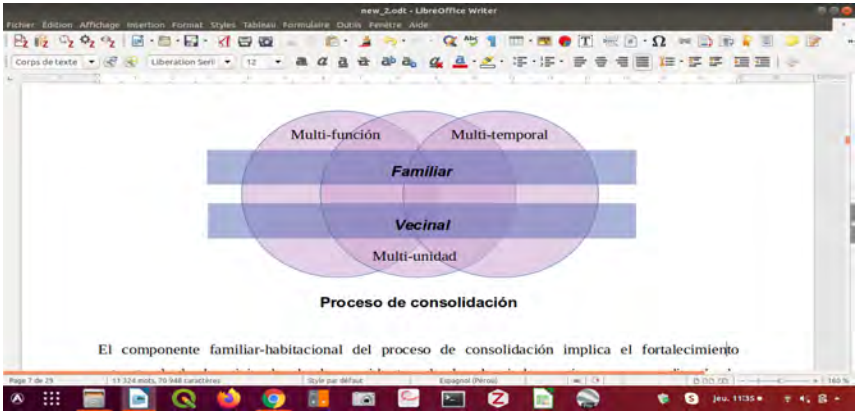
interesa la cuestión de la consolidación es porque estaría relacionada con la localización y condiciones materiales que privilegian hoy en día las familias que optan por el alquiler en ciudades latinoamericanas (Briceño- León, 2008; Calderón, 2011).

En la investigación urbana en Lima, se considera la consolidación en íntima relación con la urbanización por barriadas en las antiguas periferias de la ciudad. Así, no es un término que se emplee frecuentemente para describir procesos en áreas ya consolidadas, es decir, en los barrios donde la producción del espacio urbano estuvo principalmente en manos de promotores privados; antes bien, el término es utilizado frecuentemente para hablar de las diferentes fases que atraviesan los barrios autourbanizados. En este contexto, la consolidación sería la superación de las condiciones de precariedad de hábitat y requiere organización colectiva (Barreda y Ramírez Corzo, 2004). Del análisis de la literatura existente sobre urbanización por barriadas podemos decir que la consolidación es un proceso con un componente familiar-habitacional y otro vecinal-barrial, dos aspectos que se encuentran íntimamente relacionados. Asimismo, este

solidados" o "asentamientos no consolidados" (Calderón, 2011; Abramo, 2012; García, 2018), pero los autores no explicitan sistemáticamente a qué espacios de la ciudad se refieren y, además, parece haber una superposición arbitraria de unidades de análisis, donde las especificidades de ciertos barrios de pronto se extienden de manera agregada a la unidad distrital. Cuando sí se explicita la unidad de análisis, generalmente, el término "sector" aglutina a varios Asentamientos Humanos, unidad altamente variable (Espinoza y Fort, 2017).

proceso tiene características multitemporales, multifuncionales, y puede ser analizado en múltiples unidades geográficas (ver gráfico 1).

Gráfico 1. Proceso de consolidación



Elaboración propia.

El componente familiar-habitacional del proceso de consolidación implica el fortalecimiento estructural de la vivienda de los residentes de las barriadas, quienes por medio de la autoconstrucción (ya sea directa, con mano de obra familiar, o indirecta, por medio de la contratación de maestros constructores) modelan su vivienda de acuerdo a sus necesidades y posibilidades. Así, ciertamente, se trata de una mejora en las condiciones de las casas, donde no existe apoyo público en soporte técnico para la ingeniería y la arquitectura de la vivienda.

La auto-construcción sin asesoramiento plantea serios desafíos, como ha sido advertido al menos desde hace treinta años (Driant y Riofrío, 1987; Barreda y Ramírez Corzo, 2004).

La consolidación se asocia a un fenómeno visual y simbólico, donde el cambio progresivo de materiales sería signo de mejora. Esto implica, generalmente, la transición paulatina desde la estera o el triplay, valorados como materiales pobres, asociados a la ocupación informal, hasta el ladrillo, material que simboliza un mayor estatus social y que es generalmente asociado a los barrios «consolidados». Ligado al cambio de materiales de la vivienda, la consolidación se asocia a la expansión vertical del área construida en pisos superiores y a la habilitación o construcción de nuevos cuartos (Barreda y Ramírez Corzo, 2004). En los asentamientos de origen informal, Abramo (2012) asocia la producción de cuartos, o la subdivisión de los mismos, a la compactación. Para Abramo, el alza del precio en los transportes estaría detrás de la compactación, pues llevaría a las familias a mudarse buscando reducir el costo en los traslados y mejorar su accesibilidad, lo que fomentaría el mercado de alquiler. Esto guarda relación con la afirmación de varios autores sobre la predominancia del alquiler en los asentamientos ya consolidados que gozan de buena ubicación en relación a las centralidades urbanas (Parias, 2006; Briceño-León, 2008; Calderón, 2011), independientemente de si los propietarios posean título de propiedad de las viviendas. Sobre este punto, Calderón (2011) encuentra que las transacciones más frecuentes dependen de la lo-

calización y situación de titulación; así, el alquiler sería más frecuente en los asentamientos consolidados que sí cuentan con título de propiedad, mientras que, donde no hay título de propiedad, prevalecen la compra y la venta de lotes. Los espacios predominantes que se alquilan serían los cuartos; si bien la gente paga poco por ellos, los espacios son muy pequeños. También, el autor encuentra que *«[l]os inquilinos están dispuestos a pagar relativamente más por las ventajas de localización que perciben, indiferente a si la zona cuenta o no con título»* (Calderón, 2011: 60).

Por otro lado, el componente vecinal-barrial de la consolidación se refiere a la autourbanización y al trabajo acumulado de los residentes para hacerse de servicios básicos, como agua, desagüe y luz. También, tiene que ver con el trabajo colectivo para la realización de infraestructura (como veredas y escaleras) y equipamiento común (como locales comunales, plazas, espacios deportivos, muros de contención). El hecho de que el mejoramiento de las viviendas dependa largamente de las posibilidades económicas de cada familia explica la desigualdad existente al interior de cada barrio. Los escasos recursos familiares deben repartirse entre el mejoramiento de la vivienda y la habilitación de infraestructura para uso colectivo. Esto se debe a que el costo de la urbanización fue transferido por el Estado a los habitantes más pobres de la ciudad, como lo recuerdan Barreda y Ramírez Corzo (2004: 212). Sin embargo, pese a los avances desiguales de construcción de viviendas al interior de un barrio y los diferentes niveles de consolidación entre barrios de un mismo distrito, algunas tendencias generales permiten

a los investigadores proponer la existencia de diferentes etapas en el proceso de urbanización y consolidación de los barrios populares.[72]

En cuanto a las características de la consolidación, la multitemporalidad responde a la antigüedad de una ocupación, que sería particularmente determinante para las ocupaciones informales. Los barrios no-consolidados, por su parte, serían aquellos donde hay mayores necesidades y la relación entre comunidad y Estado es más activa (Espinoza y Fort, 2017: 72). Conviene notar que, mientras el proceso privado de consolidación puede estar avanzado, no sucede lo mismo con el proceso colectivo de dotación de servicios. Y viceversa, en algunos barrios que no cuentan con servicios básicos, podemos notar casas de cemento donde se ve inversión en la construcción y acabados, pero que contrastan en el paisaje con viviendas muy humildes en precaria condición. Por esto, vista desde el componente privado, la consolidación tiene ritmos muy variables que son dependientes de las condiciones económicas de las familias. Así lo mostraron Driant y Riofrío (1987), quienes, en su estudio de 1984, notaron la mejora de la calidad de las viviendas, antes o durante la llegada de los servicios básicos.

La multifuncionalidad del proceso de consolidación da cuenta que, con el paso de los años, los barrios

72 No cabe aquí hacer una periodización de la producción de la ciudad popular, pero la referencia a ella es fundamental para comprender los problemas residenciales que atraviesan hoy en día los habitantes de las antiguas y nuevas periferias. Para una aproximación a esta periodización ver Barreda y Ramírez Corzo, 2004; Ramírez Corzo y Riofrío, 2006.

desbordan la función residencial y son escenario de un variado uso del suelo. La diversidad de usos del suelo, por supuesto, no está exenta de conflictos y competencia por el espacio (Barreda y Ramírez Corzo, 2004: 212). Así, este proceso no solo tiene que ver con elementos físicos, como la ampliación de la oferta de transportes y la consecuente posibilidad de desplazarse de manera multimodal, sino que también se relaciona con la presencia creciente de una variedad de servicios. El crecimiento de la ciudad y su expansión horizontal aleja a los residentes de algunas centralidades, lo que ha motivado la emergencia de una amplia oferta comercial y de servicios. Así se explica la aparición de centros comerciales, oficinas administrativas, centros educativos y de salud, entre otros. De esta manera, la multifuncionalidad de un barrio o de un sector guarda relación con la morfología policéntrica de las grandes metrópolis.

Otra característica del proceso de consolidación es la susceptibilidad a ser analizado desde múltiples unidades geográficas. De este modo, la consolidación no solo hace referencia al lote, a la vivienda (que no siempre corresponde a la totalidad del lote), a la manzana (agrupamiento de lotes), al barrio (unidad muy variable, a veces sinónimo de áreas inter-manzana, donde existe un vínculo más cercano entre los residentes), a la zona o al distrito. La consolidación es un término que mira, al mismo tiempo, diferentes unidades de análisis y, por lo tanto, requiere que se explicite, constantemente, el nivel de agrupamiento o generalización que empleamos en nuestras explicaciones.

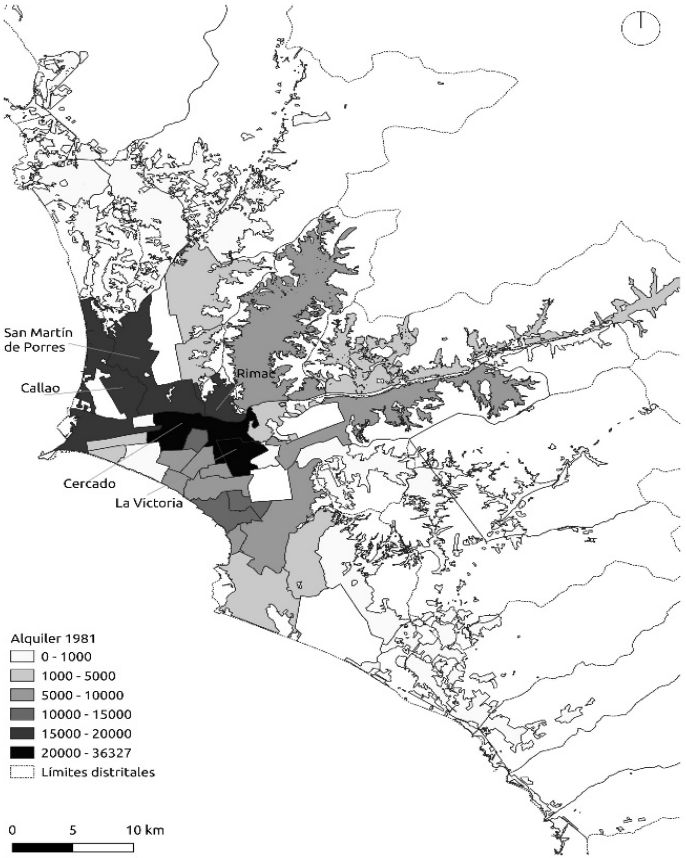
Detrás de la idea de consolidación, los investigadores sugieren que el fenómeno barriada está lejos de pasar de moda. Más bien, nos encontramos frente a nuevas etapas en su evolución, a una continuidad del objeto que hoy es producido bajo diferentes lógicas (Driant y Riofrío, 1987 ; Driant, Robert y Paquette, 2017). Así, plantear la cuestión de la consolidación refiere también al reconocimiento del deterioro material de las viviendas y de las infraestructuras colectivas construidas por los habitantes. Y si esto es cierto para los barrios cuyo origen está asociado a la ocupación informal, no deja de ser cierto también para las áreas que fueron de ocupación formal, pero, al igual que las otras, de autoconstrucción no asistida por especialistas. Dada la nula o muy limitada regulación en el mercado de alquileres, así como la no-asistencia en la producción o habilitación de vivienda para alquiler, resulta urgente preguntarnos por las viviendas que se alquilan hoy en día en la ciudad, especialmente aquellas destinadas a las personas más pobres, para quienes las alternativas residenciales son más restringidas.

2. Las viviendas en alquiler: lejos de un ideal-tipo

En la segunda mitad del siglo XX, el alquiler dejó de ser la modalidad preferente por los habitantes de Lima y, a cambio, la propiedad se volvió el modo más popular de estar en la ciudad. En 1981, los distritos centrales (Cercado y La Victoria) concentraban el mayor número de viviendas en alquiler, seguidos por distritos contiguos hacia el norte de la ciudad, como San Martín de Porres y El Callao (ver mapa 1). En menos de diez años, el cen-

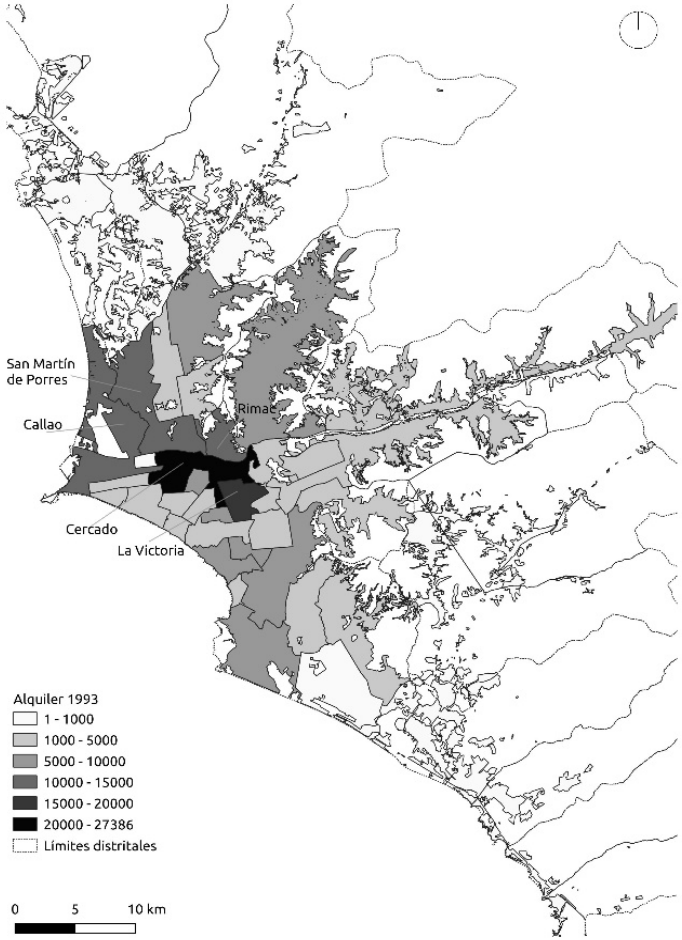
so de 1993 muestra que hay 41 648 menos viviendas en alquiler en Lima y El Callao, y que en el distrito de La Victoria es donde más disminuyó este parque (11 940 viviendas en alquiler menos) (ver mapa 2). Es impresionante notar el cambio en la distribución de las viviendas en alquiler para los años posteriores: en el período intercensal 1981-1993, son los distritos próximos al Centro Histórico los que ven disminuir su parque de viviendas en alquiler. Después de La Victoria, Cercado de Lima (-8 941), Rímac (-5 189), Surquillo (-4 800) y Breña (-4 786) ven una notable disminución. Pero en otros distritos hay un ligero aumento, principalmente en aquellos que se encuentran en las márgenes de la ciudad, como Pachacamac (+53), Lurín (+127) o Ventanilla (+218). Para ese período, los distritos donde más crece el parque de viviendas en alquiler son San Miguel (+3 852), San Juan de Lurigancho (+3 292) e Independencia (+1 970).

Mapa 1. Distribución de las viviendas en alquiler en 1981.



Fuente: INEI. Elaboración propia.

Mapa 2. Distribución de las viviendas en alquiler en 1993.

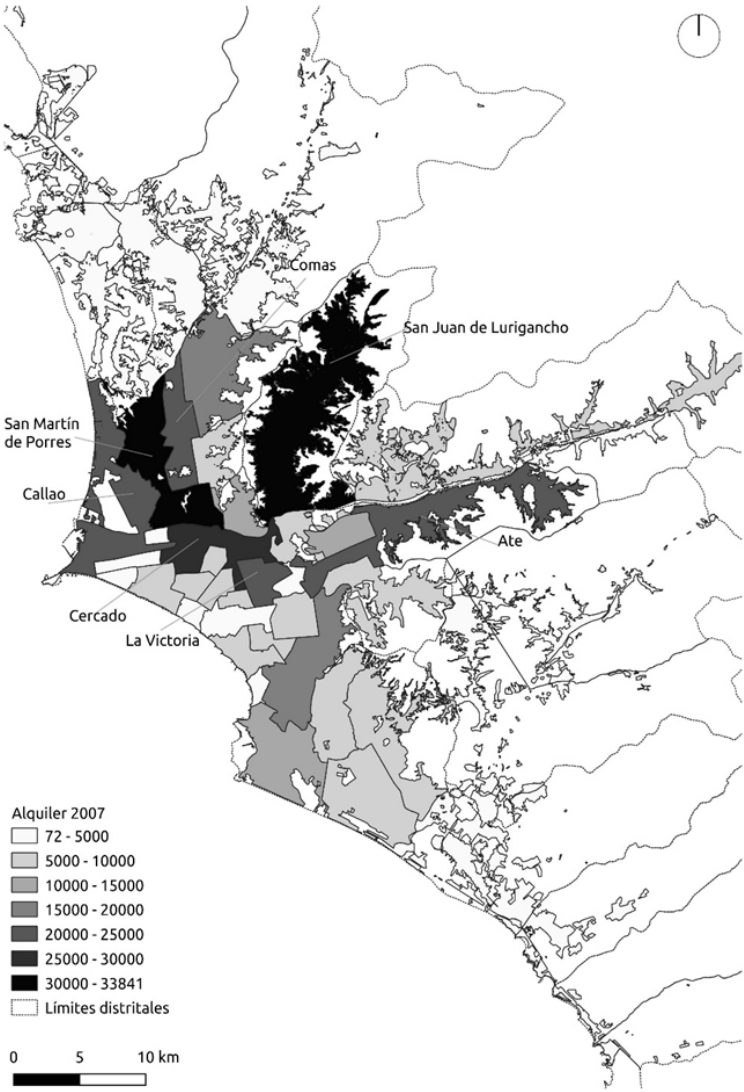


Fuente: INEI. Elaboración propia.

El censo de 2007 muestra un incremento del número de viviendas en alquiler en la ciudad; de hecho, estas doblaron su número en relación al censo de 1993 (ver mapa 3). El incremento de viviendas en alquiler en esos catorce años fue el más importante e intenso de los registrados en los últimos censos.[73] Así, si bien en 2017 se observa la tendencia hacia el aumento del parque de viviendas en alquiler, la variación intercensal 2007-2017 es menor a la de la década precedente. Entre 1993 y 2007, los únicos distritos donde disminuye la vivienda en alquiler son Barranco (-485), Breña (-387), Lince (-215), Rimac (-76) y Santa María del Mar (-1). En otros distritos, este parque de viviendas crecerá poco; es el caso de distritos litorales, conocidos por su calidad de balnearios estacionales y más alejados del Centro Histórico, como La Punta (+24), Punta Negra (+40), Pucusana (+85), San Bartolo (+99) y Punta Hermosa (+106). Los distritos donde más crece la vivienda en alquiler son San Juan de Lurigancho (+25 264), Ate (+19 528), San Martín de Porres (+19 322), Los Olivos (+18 141) y Santa Anita (+11 581).

73 En 1981 había 244,644 viviendas en alquiler, 202,996 en 1993, 405,322 en 2007 y 571,761 en 2017.

Mapa 3. Distribución de las viviendas en alquiler en 2007.



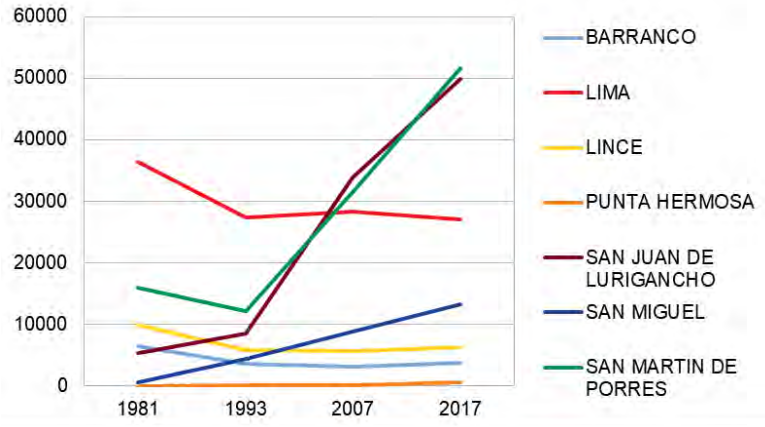
Fuente: INEI. Elaboración propia.

Vale la pena notar cómo ha sido la evolución intercensal del parque de viviendas en alquiler en algunos distritos, pues no todos presentan el comportamiento que se aprecia en las estadísticas a nivel de la ciudad en su conjunto.[74] 1993 representa, en casi todos los casos, un punto de inflexión a partir del cual se ve una tendencia al aumento o a la disminución (ver gráfico 2). San Juan de Lurigancho y San Miguel, por ejemplo, desde 1981 mostraron una tendencia al aumento de las viviendas en alquiler. Por su parte, San Martín de Porres veía disminuir el número de viviendas en alquiler entre 1981 y 1993, pero a partir de esta fecha se observa una tendencia de vertiginoso crecimiento de este parque. El distrito Cercado de Lima concentraba el mayor número de viviendas en alquiler en 1981, pero a partir de 1993 se observa una estagnación con tendencia a la disminución, al punto que para el censo de 2017 son ahora los distritos de San Martín de Porres, San Juan de Lurigancho y Ate los que concentran el mayor número de viviendas en alquiler en la ciudad. Otros distritos, como Lince o Barranco, veían su parque de vivienda disminuir entre 1981 y 1993 pero, a partir de esta última fecha, se observa una situación de estagnación con tendencia al aumento. En el caso de Barranco, habría que evaluar en qué medida esta situación se relaciona con un proceso de gentrificación, tal como han sugerido recientemente algunos autores (Del Castillo y Klaufus, 2019). Por otro lado, distritos a las márgenes

74 Se consideraron los distritos que presentaron el mayor aumento, la mayor disminución, y algunos otros que se encontraban en la tendencia media de la ciudad en su conjunto.

de la ciudad, como Punta Hermosa, han visto un aumento del número de viviendas en alquiler entre 2007 y 2017.

Gráfico 2. Tendencias diferenciadas por distritos.

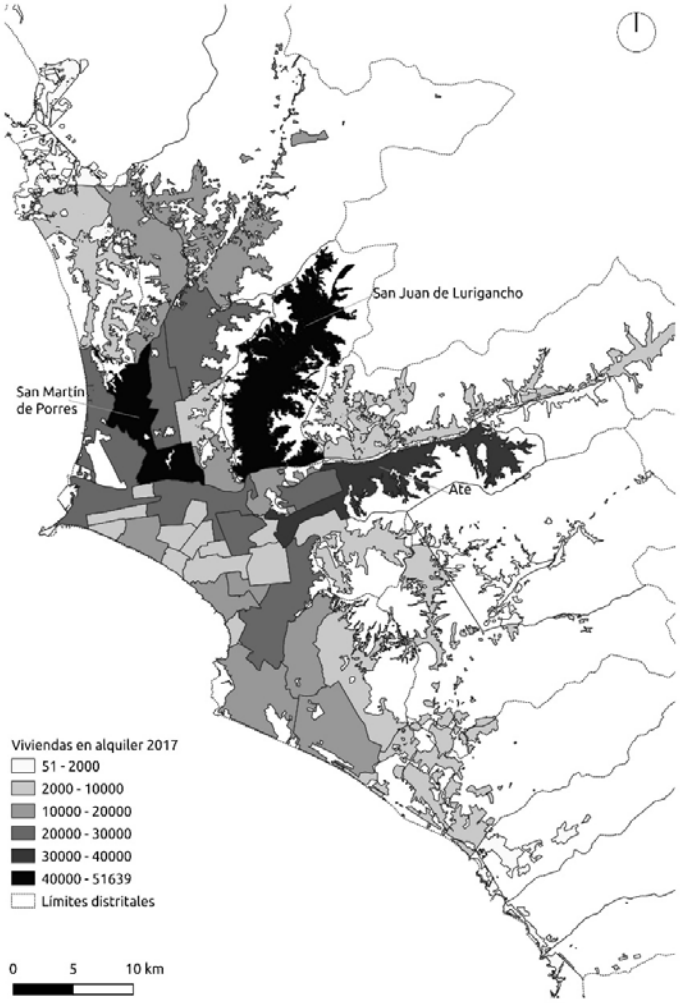


Fuente: INEI. Elaboración propia.

En 2007, del total de población en la ciudad de Lima, 63.64% vivía en vivienda propia totalmente pagada y 6,53% aspiraba a la propiedad pagando una vivienda a plazos (INEI, 2007). Ese mismo año, solo 17,67% de personas vivía en alquiler. Sin embargo, en el período inter-censal 2007-2017, se observa un aumento del número de personas viviendo bajo este régimen de tenencia (ver mapa 4). Así, para 2017, este grupo representa el 23.92%, lo que implica un crecimiento mayor a 6%. La vivienda

en propiedad continúa prevaleciendo en 2017 con un 68.85%, ya sea con título de propiedad (43.77%) o sin él (25.08%). En Lima y Callao había 1,916,773 viviendas en 2007 y 2,420,020 en 2017. El incremento fue de 503,247. Los distritos que concentran el mayor número de viviendas son San Juan de Lurigancho (255,522), San Martín de Porres (163,564), Ate (151,686), Comas (118,375) y El Callao (107,471).

Mapa 4. Distribución de las viviendas en alquiler en 2017.

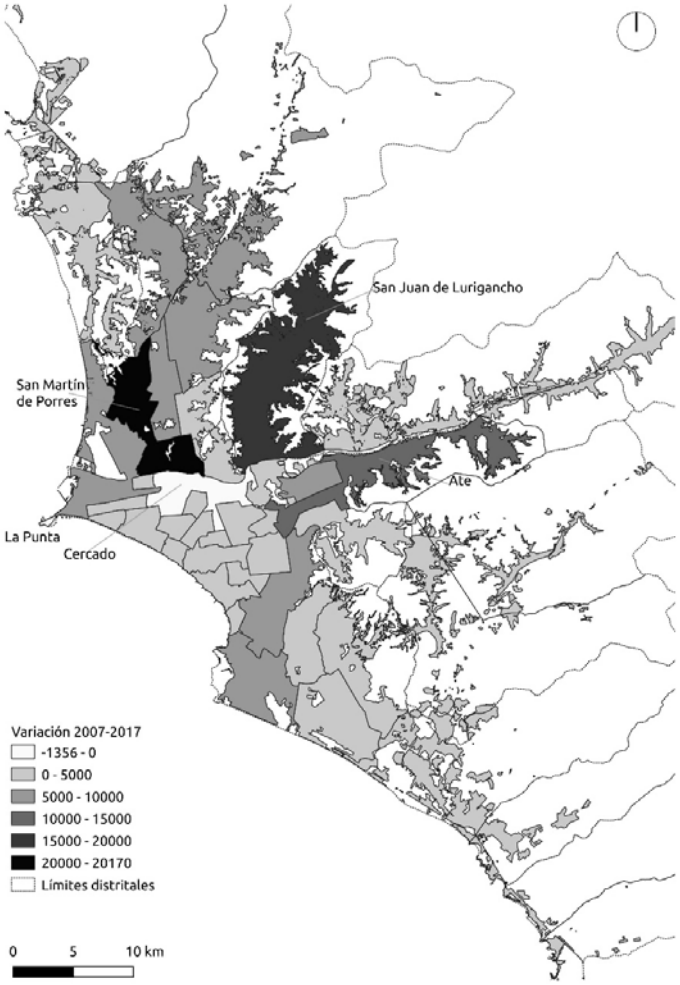


Fuente: INEI. Elaboración propia.

En el período intercensal 2007-2017, los únicos distritos donde disminuye el número de viviendas en alquiler son Cercado de Lima (-1,356) y La Punta (-5) (ver mapa 5). Aquellos distritos donde crece poco el alquiler son aquellos conocidos por su calidad de balnearios, como Santa María del Mar (+51), Punta Negra (+125), Pucusana (+130) o San Bartolo (+186), o incluso como zonas recreativas, como Chaclacayo (+287) o Cieneguilla (+596). En línea con la tendencia presentada en el período intercensal precedente, los distritos donde más crece el parque de viviendas en alquiler entre 2007 y 2017 son San Martín de Porres (+20 170), San Juan de Lurigancho (+16,071), Ate (+14,548) y Santiago de Surco (+8,840). De este modo, los distritos con mayor número de viviendas en alquiler en 2017 son San Martín de Porres (51,639), San Juan de Lurigancho (49,912) y Ate (38,579).75

75 En estos distritos se encuentra el mayor número de viviendas propias sin título de propiedad: 80,661 en San Juan de Lurigancho, 46,421 en Ate y 44,629 en San Martín de Porres.

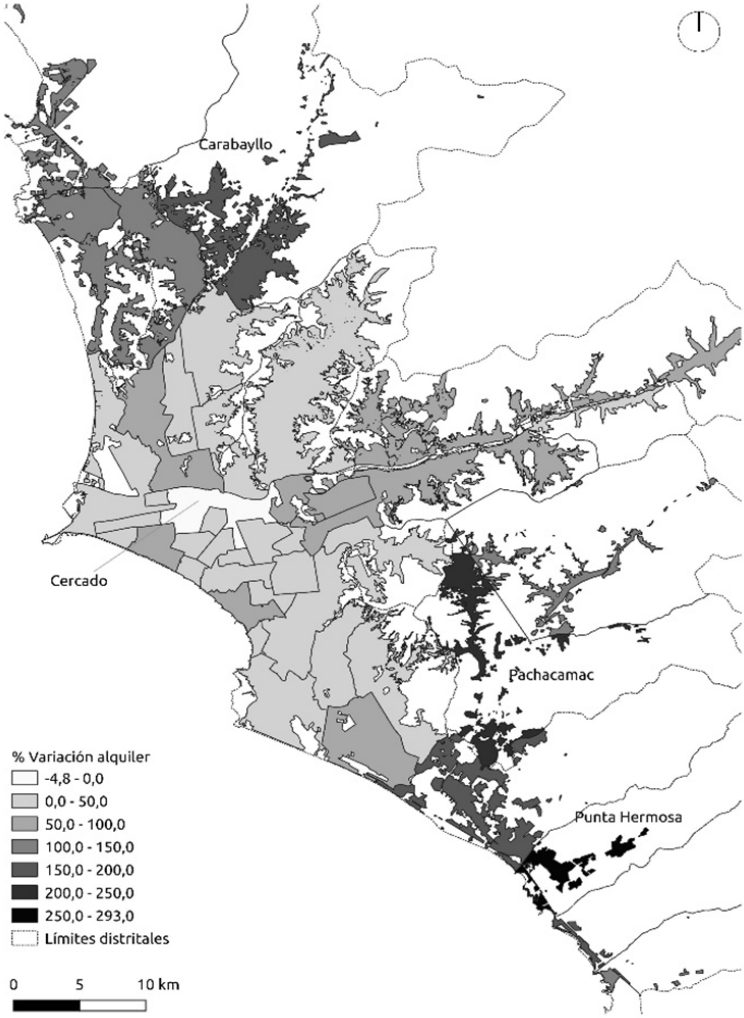
Mapa 5. Variación de las viviendas en alquiler entre 2007 y 2017.



Fuente: INEI. Elaboración propia.

Si estos tres distritos tienen una amplia superficie (principalmente San Juan de Lurigancho y Ate), cabe notar, también, que se encuentran próximos al Centro Histórico de Lima. Los datos censales que presentamos se encuentran muy agregados, pero vale la pena hacer un análisis más fino, por barrios, para determinar dónde, exactamente, es más popular la vivienda en alquiler y qué relación guardan estos emplazamientos con la proximidad a centralidades metropolitanas y distritales. Si bien el mayor número de viviendas en alquiler se encuentra en distritos de la antigua periferia de la ciudad, próximos a los distritos que hasta 1993 concentraban el mayor número de viviendas en alquiler (Cercado de Lima y La Victoria), es ahora en las nuevas periferias donde se encuentra la mayor variación porcentual al alza. El número total de viviendas en estas zonas es menor en relación a otros distritos de la cuidad, como ya se vio anteriormente, pero la variación porcentual de las viviendas entre 2007 y 2017 ha superado el 100%, y la variación de las viviendas en alquiler para ese mismo período ha superado el 200% (ver mapa 6). Es el caso de distritos que se encuentran en las márgenes de la ciudad, como Punta Hermosa, Pachacamac y Carabayllo, todos ellos en activo proceso de expansión horizontal. Es necesario prestar cuidadosa atención a estos cambios e indagar en qué medida responden a las necesidades de vivienda de la población.

Mapa 6. Porcentaje de variación de las viviendas en alquiler entre 2007 y 2017.



Fuente: INEI. Elaboración propia.

Por otro lado, una entrada común para abordar el tema de los alquileres ha sido a través de las estrategias de acceso a la vivienda de la población inmigrante que, en situación de precariedad económica, llega a una ciudad para trabajar como mano de obra barata y poco cualificada (Capel, 2001; Pareja-Estaway y Sánchez-Martínez, 2012). Estas investigaciones visibilizan la discriminación que sufren las personas no autóctonas de bajos recursos. La precariedad económica e inestabilidad jurídica son dos condiciones que dificultan la inserción de los inmigrantes a los circuitos formales de empleo y, por lo tanto, dificultan su solvencia económica para acceder a viviendas a precio de mercado. Algaba (2003) menciona que estos colectivos tienen problemas de integración social, entre otras razones, debido al desconocimiento de los códigos y cultura locales, así como a la inexistencia de redes sociales que les brinden apoyo. A tal punto que, como señala el autor, *"(…) las condiciones de vida de los inmigrantes y de los pobres en general se parecen*", lo que dificultaría el acceso a la vivienda en el mercado inmobiliario (Algaba, 2003).

Los trabajos dan cuenta de la exposición de los inmigrantes a viviendas en malas condiciones (infraviviendas). Existiría un "*mercado negro de viviendas*" al margen de las leyes y de toda regulación, que beneficia únicamente a los propietarios, en un contexto donde los inquilinos no tienen protección legal y generalmente tampoco tienen recursos suficientes para solventar mejores condiciones de alojamiento (Guarro, 2012). Evidentemente, tal afirmación requiere comprobación empírica. También Bouza (2003) denuncia la falta de condiciones mínimas de confort en

estas viviendas ocupadas por habitantes no autóctonos. Estos trabajos dan cuenta de algunos efectos de la inmigración en el mercado inmobiliario, como la saturación de la oferta de vivienda barata, que afectaría principalmente a los barrios populares por medio del incremento de la competencia. En un parque de vivienda barata saturado, los inmigrantes deben aceptar ciertas condiciones como pagos más altos que los nativos (debido a su urgente necesidad, la menor información y la discriminación de la que pueden ser objeto) y vivir en condiciones de hacinamiento, frecuentemente en sobreocupación. Sobre este último punto coinciden otros autores como Horacio Capel, quien explica que la sobreocupación se debe a "*los precios abusivos, el estricto plan de ahorro de los inmigrantes y su solidaridad intragrupo*" (Capel, 2001).

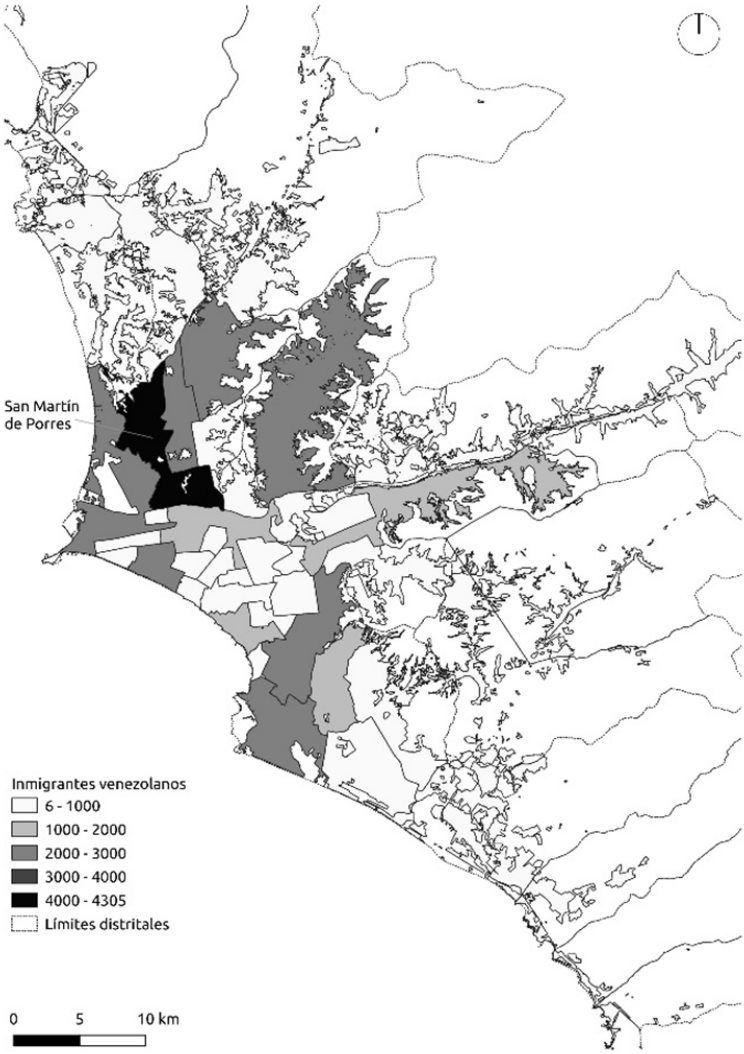
Como otras ciudades latinoamericanas, Lima ha recibido en los últimos años un importante flujo migratorio de venezolanos. Su distribución en la ciudad es bastante heterogénea, pero coincide con los distritos de la ciudad donde se encuentran las clases medias y bajas.[76] Lejos de habitar en los distritos históricamente centrales de la ciudad, como Cercado de Lima, La Victoria o Rímac, donde tal vez el parque de viviendas en alquiler asequible se encuentra saturado, esta población ha optado por lo que en Lima se conoce como "conos", es decir, áreas que fueron masivamente pobladas a partir de 1940 y estuvieron compuestas, desde su origen, por inmigrantes del interior del Perú (ver mapa 7). Es el caso de San Martín de Porres,

76 Ver la distribución de los estratos socioeconómicos en Lima Metropolitana que hizo el INEI (2016).

ubicado hacia el Norte y el primer conjunto de barriadas en ser reconocido como distrito el año 1950 (Matos Mar, 2004). San Martín de Porres hoy alberga a la mayor cantidad de venezolanos que habita en Lima (INEI, 2017).[77] Si bien en Lima los inmigrantes optarían por los *conos* Norte (especialmente los distritos Carmen de la Legua, Los Olivos, Comas), Este (en San Juan de Lurigancho, Santa Anita) y Sur (en Chorrillos, Santiago de Surco, San Juan de Miraflores), han optado también por localizaciones próximas a las centralidades principales de la ciudad. En los últimos años, el carácter policéntrico de Lima se configuró en íntima relación con los conos, hacia donde mira hoy la oferta y demanda educativa, laboral, de servicios y otros (Vega Centeno et ál, 2019).

77 Lo que equivale al 9.70% del total, o 4,505 personas de 44,366 presentes en toda la ciudad el año 2017.

Mapa 7. Distribución de los inmigrantes venezolanos en Lima



Fuente: INEI, 2017. Elaboración propia.

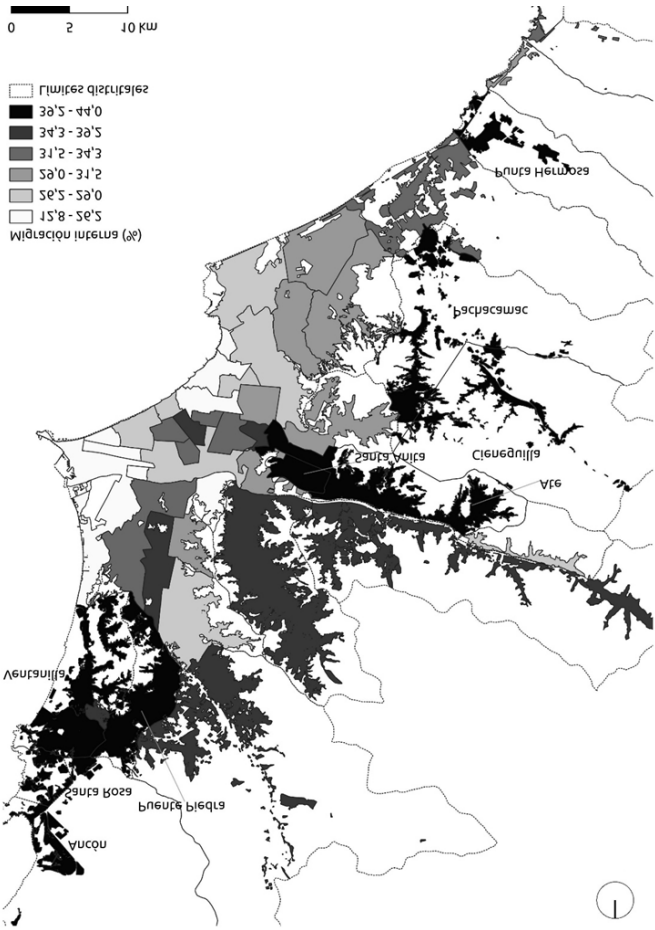
La distribución de la población inmigrante venezolana podría dar algunas pistas sobre la relación entre las estrategias de acceso a oportunidades de empleo y las estrategias de acceso a la vivienda. Así, parece que esta población habría contribuido a la dinamización del mercado de alquileres en distritos como Los Olivos, San Martín de Porres o San Miguel. Es preciso ahondar en las condiciones materiales en que se encuentran estas viviendas. ¿Cómo así se desarrolló este parque y en qué medida la oferta se adapta a las necesidades de la población que llega a buscar empleo? ¿De qué manera las redes amicales o familiares (o tal vez simplemente una solidaridad por el origen común) hacen de algunos distritos los lugares preferidos por estos grupos?

Las personas migrantes del interior del Perú tienen otro patrón de distribución. Si los inmigrantes venezolanos se ubican en distritos pericentrales y no muestran interés por las márgenes de la metrópoli, los inmigrantes peruanos se ubican tanto en las antiguas como en las nuevas periferias de la ciudad (ver mapa 8). De hecho, su representatividad en relación a la población total de cada distrito es mayor en los distritos que se encuentran en las márgenes de la ciudad, tal vez en las áreas de mayor pendiente y en proceso constante de expansión mediante la toma de suelo o la compra de lotes. Llama la atención la intensa presencia de esta población en las zonas al norte de Lima, como en los distritos Ancón, Santa Rosa, Ventanilla o Puente Piedra. También el eje hacia el Este, como en los distritos Ate y Santa Anita. Pero también se encuentra en los distritos más antiguos y centrales, como La Victo-

ria, donde se ubican Gamarra y La Parada, dos núcleos de la ciudad donde se vende vestimenta y alimentos al por mayor. Pese a la reubicación del Mercado Mayorista La Parada, en el distrito Santa Anita, el año 2012, en la zona aún existe un intenso movimiento comercial y ventas al por mayor y menor. La enérgica actividad comercial de La Parada se remonta a mediados del siglo XX, época en que José Matos Mar (1966) encuentra que las barriadas se localizan próximas a este gran mercado, a donde llegaban camiones con diversos productos alimenticios desde los Andes Centrales del Perú.[78] Las actividades comerciales fueron fuente de empleo para los inmigrantes de aquella época. En todo caso, parece que las áreas de expansión todavía guardan relación con la presencia mayoritaria de inmigrantes, así como con los ejes viales que posibilitan el movimiento de población y mercancías entre Lima y otras partes del país.

78 «*El complejo de los cerros El Agustino y San Cosme incluye seis barriadas y tiene 13536 habitantes (12.4% de la población total de barriadas). La vida de sus moradores gira alrededor de los mercados Mayorista y Minorista, la conocida "Parada" limeña, que constituyen sus principales centros de trabajo. […] La afluencia constante y numerosa de migrantes serranos a la zona de los mercados mencionados ocasionó la sobrepoblación del cerro San Cosme y es así cómo se fue incrementando el poblamiento del cerro vecino […]*» (Matos Mar, 1966: 40).

Mapa 8. Porcentaje de la población, de cada distrito, cuya madre vivía en otra provincia del Perú en su nacimiento.79



Fuente: INEI, 2017. Elaboración propia.

79 La pregunta que se formula en el Censo es: Cuándo usted nació ¿Vivía su madre en este distrito?

Otro dato interesante a tomar en cuenta tiene que ver con las trayectorias residenciales de las personas que, en 2017, vivían en alquiler. Uno de los indicadores de migración que toma en cuenta el INEI es el distrito donde vivía la madre de las personas censadas cuando estas nacieron. Así, este indicador es bastante amplio y puede implicar una serie de situaciones como que, en sus primeros días, semanas, meses o años de vida, las personas encuestadas vivieron (o no) en el distrito donde residen al momento del censo. Los distritos de mayor renta son aquellos donde menos porcentaje de inquilinos señala que su madre vivía ahí cuando ellos nacieron. Es el caso de San Borja (19.43%), San Isidro (19.87%), La Molina (20.31%), Miraflores (23.35%) o Jesús María (24.19%). Tal vez esto indique que se trata de distritos donde lo común es mudarse, posiblemente en el contexto de una trayectoria social ascendente. Tal afirmación hace eco al trabajo de Omar Pereyra (2016) sobre grupos de clase media en el distrito de Jesús María. Ahí, los nuevos habitantes de la emblemática Residencial San Felipe provienen de los distritos populares (antiguas periferias) de Lima, y reconocen en su trayectoria residencial una ascensión social.

En el otro extremo, es en los distritos más antiguos de la ciudad donde mayor es el porcentaje de inquilinos que señalan que sus madres vivían ahí cuando ellos nacieron. En primer lugar, encontramos los distritos Rímac (53.97%) y Callao (51.16%). Luego siguen La Victoria (48.26%) y Cercado de Lima (47.01%). Esto tal vez indique que las personas que viven en alquiler en los ba-

rrios más antiguos de la ciudad pudieron hacer toda una trayectoria residencial en este régimen de tenencia. Por otro lado, aunque no son los más antiguos, los distritos Villa María del Triunfo (43.60%) y Pucusana (42.68%) también registran importante número de inquilinos cuya madre vivía en ese mismo distrito cuando ellos nacieron. Es preciso cruzar estos datos con la evolución de las viviendas en los antiguos distritos de Lima. Como indicamos anteriormente, durante las primeras décadas del siglo XX, los propietarios de las casonas dejaron el Centro Histórico para instalarse en las nuevas urbanizaciones que se abrían paso sobre las haciendas, produciendo distinguidos barrios donde se encontraron con personas de clase semejante. En algunos casos, las casonas fueron abandonadas, y en otros, la estrategia rentista continuó. Ha sido ampliamente documentado que esas antiguas viviendas se encontraban tugurizadas y en condiciones deplorables, pero lo cierto es que la popularidad del alquiler, ahí, tiene al menos un siglo de existencia y los tejidos sociales de pertenencia pueden sostener lo que la fragilidad de los muros no puede.

Driant y Riofrío (1987) identificaron una situación subestandard de las condiciones de vida de los habitantes de las barriadas consolidadas. Algunos indicadores de los que partieron estos autores fueron el equipamiento de los baños, el número de habitaciones por vivienda, los acabados de las paredes, pisos, ventanas y puertas. En relación al material predominante en el piso de las viviendas en alquiler, la experiencia en Lima nos permite asociar, de modo general, algunos materiales a la condición

económica de las familias.[80] Así, el parquet o la madera pulida, debido al elevado costo de su instalación y de su mantenimiento, corresponden a materiales que encontramos preferentemente en viviendas donde los residentes son más pudientes. Así, los distritos donde las viviendas en alquiler cuentan con este material, son aquellos de mayor renta, como San Isidro (62.78%), Miraflores (59.68%) o San Borja (58.04%).[81] Más de la mitad de las viviendas en alquiler en estos distritos cuenta con piso de parquet. Los distritos donde menor es el porcentaje de viviendas que cuenta con este material en los pisos son aquellos que se encuentran en las márgenes, como Santa Rosa (0.57%), Pucusana (0.67%), Punta Hermosa (0.71%), Pachacamac (1.61%), Ventanilla (1.65%), Ancón (1.76%) o Lurín (2.26%).

En cuanto a las viviendas en alquiler que cuentan con piso de láminas asfálticas, vinílicos o similares, podríamos relacionar su presencia con la oferta de departamentos, pues la industria constructora emplea masivamente estos materiales de rápida instalación. Nuevamente, los distritos donde menos porcentaje de viviendas en alquiler cuentan con este tipo de piso son Santa Rosa (0.19%), Mi Perú (0.44%), Pachacamac (0.44%), Ancón (0.52%) o Lurín (0.79%). En estos distritos, el modo de producción de vivienda responde más a la autoconstrucción, no al acceso al inmueble por medio de compra de

80 Debo la reflexión sobre estos temas a conversaciones con Daniel Ramírez Corzo.

81 En lo sucesivo, todos los porcentajes que se indiquen fueron calculados en relación al total de viviendas en alquiler por distrito.

departamentos. Por el contrario, los distritos donde es más frecuente encontrar vivienda en alquiler con este material en los pisos son Magdalena (14.23%), San Miguel (13.48%), Miraflores (13.29%), Jesús María (13.23%), Barranco (11.25%) o Pueblo Libre (11%). Coincide con aquellos distritos que en los últimos años han visto un gran impulso en la industria constructora y en la venta de departamentos.

El piso de cemento puede ser un indicador de viviendas no terminadas, donde los acabados son elementales. No sorprende, por ello, que los distritos más ricos sean aquellos donde menor es el porcentaje de viviendas en alquiler que presentan este material, como San Isidro (8.14%), Miraflores (8.19%), San Borja (8.41%), La Punta (11.14%) o La Molina (12.64%). En aquellos distritos donde predomina el cemento en el piso de las viviendas en alquiler, la autoconstrucción es más importante y los recursos más limitados, como Mi Perú (77.35%), Pachacamac (70.17%), Villa El Salvador (69.47%) o Ventanilla (68.74%). Además, los distritos que presentan mayor porcentaje de vivienda en alquiler con piso de tierra son Pachacamac (15.01%), Santa Rosa (12.54%) o Cieneguilla (9.89%), todos ellos en continua expansión hacia las márgenes de la ciudad. Inversamente, es mínima la presencia de piso de tierra en los distritos más acomodados, como La Punta (0%), Santa María del Mar (0%), San Borja (0.02%) o San Isidro (0.03%). Estos dos últimos materiales pueden ser un indicador de pobreza o precariedad de la vivienda.

En cuanto al material predominante en las paredes, en general, el ladrillo o bloque de cemento son los materiales mayoritarios en las viviendas que se alquilan en todos los distritos de Lima. Tal vez esto indique que, si se va a ofertar una vivienda en alquiler, se espera de ella un mínimo de consolidación del inmueble, con materiales que representen mayor estabilidad. Los distritos donde menor es la presencia de este material son Santa Rosa (55.32%), Ventanilla (58.18%) o Pachacamac (72.14%). Y es mayor en San Borja (99.24%), San Isidro (99.05%), La Molina (98.58%), Santa María del Mar (98.03%) o Santa Anita (97.80%). Pese a ser mayoritario preocupa que, en los distritos de menor renta, hay un alto porcentaje de materiales más precarios, lo cual no necesariamente es negativo para una ciudad susceptible a fuertes sismos y con autoconstrucción no asistida, pero sí es alarmante cuando se toma en consideración que esto puede representar condiciones de pobreza.

Después del cemento, la madera es el material preferido para la construcción o habilitación de viviendas en alquiler, principalmente en los distritos populares de las márgenes como Ventanilla (37.05%), Santa Rosa (35.55%), Pachacamac (29.55%), Cieneguilla (23.34%), Mi Perú (22.11%) o Ancón (21.51%). Inversamente, es menos frecuente en distritos de mayor renta; así, San Isidro registra 0% de viviendas en alquiler con paredes de este material. Tal vez se trate de una estrategia de habilitación más rápida de espacios que sean dispuestos al alquiler, como sugiere la presencia de estos módulos en los

techos de las viviendas ya consolidadas en los primeros pisos. Además, la madera permite hacer subdivisiones temporales que se adaptan a las necesidades actuales de los propietarios u ocupantes.

Otro material que se encuentra en las viviendas en alquiler es el adobe, principalmente en aquellos distritos más antiguos como Barranco (20.96%), Breña (16.25%), Lima (11.51%) o Rímac (10.71%). De modo similar, la quincha (caña con barro) se encuentra en varias viviendas en alquiler en La Punta (11.40%), Cercado de Lima (8.53%), Callao (5.82%), Rímac (4.76%), Breña (2.76%) y La Victoria (1.20%). El triplay, la calamina y la estera son materiales inexistentes en las viviendas que se alquilan en Santa María del Mar y La Punta, y muy escasos en San Isidro (0.03%) o Miraflores (0.13%). Sin embargo, se encuentran en las viviendas que se alquilan en Pucusana (13.08%), Punta Hermosa (6.76%), Lurín (4.78%) o Cieneguilla (3.84%). Pucusana y Punta Hermosa tienen la condición de balnearios temporales, donde coexisten lujosas viviendas y departamentos con viviendas precarias que se construyeron los últimos años en quebradas secas, donde tal vez habitan los trabajadores de los negocios que operan en verano.

En cuanto al servicio higiénico con que cuentan las viviendas en alquiler, en la mayoría de distritos, más de la mitad de viviendas en alquiler cuenta con red pública de desagüe dentro de la vivienda. Los distritos donde este modo es mayoritario son San Juan de Miraflores (89.53%), Comas (89.47%), Villa El Salvador (89.40%), Mi Perú (89.34%) y Los Olivos (88.98%). En estos dis-

tritos, de autourbanización y autoconstrucción, tal vez las viviendas que se ofrecen en alquiler presentan más ventajas comparativas en relación a otros distritos de Lima. Así, los distritos donde es menor el porcentaje de viviendas en alquiler con este servicio son Punta Negra (10.65%) y Santa Rosa (45.05%), donde hay respectivamente 197 y 526 viviendas en alquiler (INEI, 2017). Es en estos mismos distritos donde es mayor el porcentaje de viviendas en alquiler que cuentan con pozo ciego o negro (Punta Negra con 60.40% y Santa Rosa con 34.03%), seguidos por Pucusana (25.50%), Cieneguilla (24.49%), Pachacamac (22.54%) y Ancón (20.54%).[82] Esto indica que, en estos distritos, es mayor la precariedad en la que se encuentran los inquilinos. En distritos como San Borja, Barranco, Santa María del Mar, Lince, Miraflores, entre otros, ninguna vivienda en alquiler posee pozos ciegos o negros.

También es frecuente encontrar, en las viviendas de alquiler, que la red pública de desagüe está fuera de la vivienda, pero dentro de la edificación. Es representativo en La Punta (24.40%), San Luis (23.85%), La Victoria (23.69%), San Isidro (23.22%), Breña (22.83%) o Mag-

82 Para el INEI, el pozo ciego o negro es un tipo de letrina, es decir, «una pequeña estructura, la cual se utiliza para hacer las necesidades fisiológicas de evacuación de excretas, ella está compuesta por una caseta, una plataforma con su asiento, la que está colocada sobre una fosa, donde se van depositando las heces fecales, para evitar la contaminación del medio ambiente». A diferencia de los pozos sépticos, donde las excretas que se depositan en el pozo son tratadas con cal, ceniza u otro material que permita su adecuada descomposición y neutralice olores, el pozo ciego o negro no recibe tratamiento alguno. Información obtenida de: https://webinei.inei.gob.pe/anda_inei/index.php/catalog/389/variable/V5076

dalena (21.76%). En estos casos, tal vez estamos frente al alquiler de cuartos o departamentos en quintas. Por su parte, los distritos con menor porcentaje de viviendas en alquiler con esta característica son Punta Negra (0%), Santa Rosa (3.80%), Pucusana (5.36%), Villa El Salvador (7.48%), Carabayllo (7.58%) y Ancón (7.58%).

Los distritos en las actuales márgenes cuentan con más viviendas en alquiler con pozo séptico, tanque séptico o biodigestor. Es el caso de Punta Negra (26.39%), Santa Rosa (12.35%), Punta Hermosa (9.78%), Lurín (9.68%), Pachacamac (9.20%) o Cieneguilla (9.02%), los tres primeros conocidos por su carácter de balnearios. Aquellos distritos que no registran este objeto técnico son El Agustino, Bellavista, San Borja, Barranco, entre otros. De modo similar, los distritos que cuentan con más letrinas con tratamiento son Cieneguilla (4.13%), Santa Rosa (3.61%), Pachacamac (3.19%), Punta Hermosa (3.02%) y Ancón (2.64%), y los que no registran este modo son Bellavista, San Borja, Barranco, Santa María del Mar, Lince, Miraflores, entre otros. Hay otras formas de deshacerse de las aguas negras y excretas cuando se vive en alquiler, que pueden incluir echarlas al río, acequia, canal, o simplemente arrojarlos en algún lugar fuera de la vivienda. Los distritos donde más se registran estas formas son Lurigancho (5.66%), Lurín (3.62%), Punta Hermosa (3.38%), Pucusana (2.34%) y Puente Piedra (2.15%), y aquellos donde –aparentemente- no ocurre son San Borja, Barranco, Santa María del Mar, Lince, Miraflores, entre otros.

En relación al número de habitaciones que hay por vivienda en alquiler, Driant y Riofrío (1987) encuentran signos de cansancio en la ampliación, que había pasado de 2.9 a 4.2 cuartos, pero indicaron que la situación que encontraron podría cambiar. Algunas décadas después, Calderón encuentra que en los asentamientos consolidados predominan los cuartos. En ellos, si bien la gente paga poco, paga más por metro cuadrado que en otros lugares, a pesar de que los espacios son muy pequeños. *«En cuanto al tipo de inmuebles en alquiler, las piezas solas (62%) predominan, seguidas lejanamente por los apartamentos (16%), las viviendas con local comercial (13%) y las casas en lote (9%)»* (Calderón, 2011: 59). Si, según dicho estudio, predominaban los cuartos en 2011, los resultados del censo de 2017 indican que la situación es variable.

Los distritos donde es mayor el porcentaje de viviendas en alquiler con una sola habitación son Santa Anita (53,88%), Carmen de la Legua (47.72%), Santa María del Mar (47.05%), La Victoria (44.32%), Lurín (43.33%) e Independencia (43.23%). En el caso de Santa Anita y La Victoria, esta situación tal vez guarde relación con la intensa actividad comercial que se desarrolla en estos distritos, donde se encuentran mercados mayoristas y mucho movimiento de mercancías con impacto metropolitano y nacional. Entre los distritos donde se encuentra el menor porcentaje de viviendas en alquiler con una sola habitación tenemos a La Punta (7.95%), San Isidro (10.89%), San Borja (13.59%), Miraflores (13.59%) y La Molina (13.61%). Como veremos más

adelante, en estos distritos predomina una oferta superior a tres habitaciones.

Los distritos donde hay más viviendas con dos habitaciones son Santa María del Mar (41.17%), Santa Rosa (36.88%), Ventanilla (36.27%), Rímac (34.05%), Cieneguilla (33.33%), Villa El Salvador (33.10%) o Villa María del Triunfo (32.58%). Esto corresponde a los distritos de las márgenes, a las antiguas periferias, pero también a las nuevas. Aquellos donde menor es el porcentaje de vivienda con dos habitaciones son La Punta (14.32%), San Borja (16.35%), San Isidro (16.42%) o La Molina (17.67%), que corresponden a los distritos de mayor renta. Asimismo, los distritos donde las viviendas en alquiler cuentan mayoritariamente con tres habitaciones son Magdalena (32.51%), San Miguel (31.01%), La Punta (30.50%), San Borja (30.29%), distritos donde habita la clase media y superior. Aquellos donde es menos frecuente son Santa María del Mar (5.88%), Santa Anita (13.09%) o Carmen de la Legua (13.87%).

Las viviendas en alquiler con cuatro habitaciones son más frecuentes en los distritos más pudientes, como La Punta (23.34%), San Isidro (23.15%), San Borja (22.96%) o Santiago de Surco (22.74%), lo que hace pensar que puede tratarse de casas en alquiler, y no solo cuartos o departamentos. Santa María del Mar (1.90%), Santa Anita (5.429%) y Carmen de la Legua (6.21%) son nuevamente aquellos distritos donde es menos probable encontrar viviendas en alquiler con cuatro habitaciones. De modo similar, los distritos donde se encuentran viviendas en alquiler con cinco habitaciones son principal-

mente San Isidro (10.34%), La Punta (9.54%), San Borja (9.15%), La Molina (8.81%) o Miraflores (7.46%). Y donde es menos probable encontrar cinco habitaciones es en Santa María del Mar (0%), Pucusana (1.34%) o Carmen de la Legua (1.72%). Finalmente, donde es más probable encontrar viviendas con seis habitaciones es en los distritos La Punta (8.48%), San Isidro (5.38%), La Molina (4.24%) o San Borja (4.07%), mientras que es menos probable en La Victoria (0.97%), Carmen de la Legua (1.12%) o Surquillo (1.2%).

Es preciso cruzar la información del número de habitaciones con el dato del número de ocupantes por vivienda en alquiler. Vemos que los distritos donde se encuentra el menor porcentaje de personas viviendo solas son Mi Perú (11.01%), Villa El Salvador (13.03%) y Carabayllo (13.61%). Donde más personas viven solas en alquiler es en los distritos Santa María del Mar (41.17%), Miraflores (29.85%), Barranco (27.88%), Punta Negra (25.38%), San Isidro (25.07%), Lince (24.23%) y Santa Anita (23.44%). En los distritos de menor renta no es frecuente encontrar una sola persona viviendo en alquiler, tal vez porque los espacios que se ofertan son asequibles y se pueden encontrar departamentos enteros, o subdivisiones precarias que permiten habilitar más espacios según las necesidades de la familia. En balnearios y distritos de mayor renta, se ve más personas viviendo solas en alquiler. En el caso de Santa Anita, hace falta explorar en qué medida la mayor presencia de viviendas en alquiler con una sola habitación, donde aparentemente vive una sola persona, guarda relación con una busca-

da proximidad al entorno laboral. ¿Se trata de residencias permanentes? ¿Son estrategias para evitar desplazamientos durante la semana? Llama la atención, también, el caso de Santa María del Mar. Pese a que solo hay 51 viviendas en alquiler, casi la mitad de ellas alberga a una sola persona. ¿Se trata de los ocupantes permanentes? ¿Son acaso los trabajadores que cuidan las casas de playa de los propietarios durante el invierno?

Los resultados son similares para las viviendas en alquiler donde viven dos personas. Encabezan los distritos más pudientes, como Miraflores (32.30%), San Isidro (27.39%), Barranco (26.38%) o San Borja (25.62%). A partir de las tres personas, los resultados cambian. Los distritos donde menor es el porcentaje de tres personas viviendo en alquiler son Pucusana (16.10%), Punta Hermosa (17.25%), Santa María del Mar (17.64%), Barranco (18.04%) y Miraflores (18.34%). Pero los resultados no se alejan mucho de aquellos distritos donde es mayoritario, como La Punta (25.19%), La Perla (22.99%) y Santiago de Surco (22.77%).

En los distritos donde vive la población de mayor renta no es frecuente encontrar más de cuatro o cinco personas viviendo juntas en alquiler. Donde esto es menos popular es en Santa María del Mar (7.84%), Miraflores (16.86%), Barranco (19.59%) y San Isidro (23.40%). Donde es más popular encontrar estos números de personas es en los distritos Pucusana (35.57%), Carabayllo (34%), Ventanilla (33.73%) y Mi Perú (32.59%). Se trata de distritos de renta baja, donde tal vez sea frecuente encontrar casas o departamentos en alquiler a destina-

ción de clases populares. Por otro lado, donde es más frecuente encontrar entre seis y diez personas es en Mi Perú (18.82%), Villa El Salvador (16.82%), Santa Rosa (16.34%) y Ventanilla (16.08%). Nuevamente, donde hay menor porcentaje de este número es en Miraflores (2.59%), San Isidro (4.52%), San Borja (5.79%) y Surquillo (6.42%). Se trata de los distritos más pudientes, donde las personas viven en alquiler solas o en par.

3. ¿Alquiler como expresión de la consolidación urbana?

Si, en 1987, Driant y Riofrío encontraron una situación de precariedad en las viviendas consolidadas de las barriadas al sur de Lima, hoy podemos decir que las condiciones de las viviendas en alquiler son muy variables en los cincuenta distritos comprendidos en Lima Metropolitana. Al cruzar los datos, encontramos que no todas las viviendas que se alquilan se encuentran consolidadas, tal como queda demostrado al examinar algunos de los materiales con que están construidos los pisos y las paredes, así como el tipo de servicio higiénico con que cuentan las viviendas. Es el caso de las viviendas que presentan piso de cemento o de tierra, posible indicador de viviendas no acabadas o habilitaciones rápidas y precarias.

A pesar de que la mayoría de viviendas en Lima cuenta con paredes de ladrillo o bloque de cemento, esto no quiere decir que las viviendas se encuentran bien construidas y con buenos acabados (las paredes tarra-

jeadas y pintadas, por ejemplo). El hecho de que la madera sea el segundo material más popular en las viviendas que se alquilan en varios distritos, tal vez testimonia sobre la improvisación de espacios a menor costo, así como la búsqueda de la posibilidad de revertir las modificaciones hechas. De este modo, aunque algunos pisos bajos de la vivienda se encuentren "consolidados", esto no necesariamente indica que los espacios que se habiliten para el alquiler lo estén. Por su parte, el adobe y la quincha dan cuenta de la antigüedad en la que se encuentran varias viviendas en alquiler, tal vez urgidas de remodelaciones que puedan prevenir posibles tragedias frente a un evento sísmico de gran magnitud.

Lo anterior indica que no siempre la vivienda en alquiler da cuenta de la superación de condiciones materiales de precariedad para los ocupantes. Los procesos familiares de consolidación serían muy limitados en las nuevas periferias, tal como lo testimonian los materiales predominantes en pisos y paredes; por su parte, los procesos vecinales de consolidación tampoco tendrían mayor injerencia en estas zonas, como queda demostrado con la inexistencia de infraestructura de desagüe que beneficie a la comunidad, obras que históricamente se han resuelto con el trabajo colectivo. Tal vez, a fin de cuentas, la consolidación es un proceso gelatinoso y polisémico cuyos límites no permiten comprender las dinámicas de alquiler en su totalidad. La pluralidad parece ser, en todo caso, un signo distintivo de este parque de vivienda, cuya variación responde a las desigualdades sociales existentes en la ciudad.

El alquiler no siempre se explica por la búsqueda de mejores condiciones materiales de la vivienda, en relación a viviendas autoconstruidas en un proceso de ocupación de suelo o compra de lote. Así parece indicar el parque de viviendas en alquiler en la ciudad donde el piso es de tierra, donde no hay sistema de desagüe al interior o al exterior de la vivienda, y donde los ocupantes resuelven sus necesidades sanitarias mediante pozos ciegos. Los pozos ciegos o negros son, alarmantemente, frecuentes en las viviendas que se alquilan al norte y sur de Lima, principalmente en Punta Negra, donde más de la mitad de las viviendas en alquiler están expuestas a este modo de deshecho de aguas residuales. Sobre este punto, vale la pena ahondar en el imparable aumento de las viviendas en los distritos-balnearios de Lima. ¿Qué relación tiene este dinamismo con las actividades económicas entorno a la actividad recreativa del balneario? ¿Estamos frente a un mercado de vivienda en alquiler precaria para los trabajadores que hacen funcionar estos espacios, pocos meses al año? Antes que pensar cuidadosamente en los acabados, parece que los propietarios de las viviendas habilitan espacios rápidamente, con el objetivo de extraer una renta del bien. ¿Quiénes son las personas que buscan estas viviendas? ¿Quiénes son las personas que poseen estas viviendas y las ofrecen en alquiler?

Por otro lado, el número de habitaciones por vivienda, así como el número de ocupantes, da cuenta de las trayectorias residenciales de los actuales inquilinos. En los distritos de mayor renta no es frecuente encon-

trar gran número de personas viviendo en alquiler. Así, las personas pueden vivir en par, solas o de tres.[83] Por su parte, en las antiguas y nuevas periferias, es decir en los distritos con mayor presencia de clases populares, encontramos que es más frecuente que varias personas vivan juntas en alquiler.[84] Hace falta conocer las condiciones en que viven estas personas, si las viviendas que ocupan permiten que cada ocupante tenga un espacio para sí o, por el contrario, si los ocupantes viven hacinados en pequeños espacios. De cualquier modo, parece que en Lima la oferta de vivienda en alquiler no es principalmente de cuartos individuales, sino que existe una tipología heterogénea. En otras palabras, no hay un solo tipo de vivienda en alquiler y, aún si la oferta predominante fuera de cuartos individuales, esto no sería un problema en sí, siempre y cuando satisficiera las necesidades de los ocupantes.

La investigación sobre alquiler tiene todo un mundo por descubrir. Por ejemplo, es interesante notar cómo los tres distritos con mayor número de viviendas en alquiler son aquellos más poblados de la ciudad (entre los tres, suman el 23.95% de la población). ¿Qué hace tan atractivos a distritos como San Juan de Lurigancho, San Martín de Porres y Ate? ¿Por qué la gente no se mudaría a otros distritos menos densamente poblados? Tal vez

83 En San Isidro, por ejemplo, tenemos respectivamente 27.39%, 25.07% y 19.53%.

84 En San Juan de Lurigancho, las viviendas en alquiler donde viven cuatro y cinco personas representan el 27.99 %, seguidas por las viviendas donde viven tres (21.90%), una (19.05 %) y dos personas (18.97 %).

su éxito estriba en la proximidad al centro histórico y a otras centralidades metropolitanas o distritales que han emergido las últimas décadas. En esta línea, la proximidad al Centro Histórico puede guardar relación con el hecho de que estos distritos, principalmente Cercado de Lima, concentraba el mayor número de viviendas en alquiler hasta 1993. ¿Se trata acaso de un éxodo desde estos espacios hacia los distritos más próximos, las hoy antiguas periferias? ¿Qué puede explicar la proximidad sobre las dinámicas actuales en el alquiler?

La heterogeneidad de la oferta cuestiona el énfasis que han dado los investigadores a la variable explicativa de la búsqueda de una localización estratégica por parte de los inquilinos. Si lo que importara más en la elección de una vivienda en alquiler fuera la localización, en relación a las centralidades metropolitanas, entonces es todo el concepto de centralidad lo que estaría en cuestión. ¿Qué relación tiene la centralidad con los vínculos que se puedan tejer en un barrio? ¿Acaso la centralidad habla del apego a un determinado emplazamiento? Si la búsqueda de centralidad fuera el argumento donde se agotan las indagaciones, entonces perdería importancia el dinamismo existente en el parque de alquiler en las nuevas periferias de la ciudad.

El alquiler es una modalidad de vivienda muy popular que, en los últimos años, presentó signos de crecimiento. Hay más personas viviendo de este modo y eso representa desafíos para la sociedad en su conjunto. Estos desafíos tienen que ver con las condiciones materiales de las viviendas, en general, y de las viviendas

en alquiler, en particular. Cabe recordar que, el régimen de tenencia de la vivienda en propiedad, mediante la ocupación de suelo, no solo implica la expansión urbana desmedida. Para las personas más pobres, también implica alejamiento de las centralidades urbanas, exposición a peligros naturales, inseguridad frente a traficantes de terrenos, inversión de mucho tiempo y arduo trabajo para la autoconstrucción y la autourbanización. A fin de que el alquiler sea una alternativa real para las clases populares, tienen que existir viviendas cuya materialidad, centralidad y posibilidades de enraizamiento y estabilidad las hagan, comparativamente, superiores a la modalidad de tenencia en régimen de propiedad.

Bibliografía

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38 (41), p. 35-69.

Algaba, A. (2003), La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración. Novedades y permanencias. *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol.VII, núm. 146 (60)

Barreda, J. y Ramírez Corzo, D. (2004). Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular. En *Perú Hoy: Las ciudades en el Perú*. Lima: DESCO. Pp. 199-218

Bouza, J. (2003), Procurar a las clases jornaleras higiénicas y agradables habitaciones. La Sociedad Económica Amigos del País y la vivienda obrera, *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol.VII, núm. 146 (011).

Briceño-León, R. (2008). Libertad para alquilar. El mercado informal de vivienda de Caracas. *Territorios* 18-19, pp.103-127.

Calderón, J. (2011). Titulación de la propiedad y mercados de tierras. *EURE*, 37 (111), 47-77.

Calderón, J. (2015). Hacia una vivienda pública de alquiler en el Perú. mercado de alquileres y Estado. *Wasi*, 2(3), p. 25-35.

Capel, H. (2001). Inmigrantes extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales,* (81).

Christophers, B. (2018). Intergenerational Inequality? Labour, Capital, and Housing Through the Ages. *Antipode*, 50 (1), 101-121.

Coulomb, R. y Tomas, C. (1988). Logement locatif et dynamique de l'habitat dans la ville de Mexico. *Revue de géographie de Lyon*, vol. 63, n°1. Mexico, regards sur la plus grande ville du monde. pp. 9-25.

Dammert Guardia, M. (2018). Precariedad urbana, desalojos y vivienda en el centro histórico de Lima. *Revista INVI, 33*(94), 51-76.

Del Castillo, L. ; Klaufus, C. (2019). Rent-seeking middle classes and the short-term rental business in inner-city Lima. *Urban Studies*.

Driant, J.C. et Riofrío, G. (1987). *¿Qué vivienda han construido?* Lima : Institut français d'études andines (généré le 27 novembre 2019). Disponible sur: <http://books.openedition.org/ifea/1792>.

Driant, J.C. ; Robert, J. y Paquette, C. (2017). El hábitat popular en Francia: elementos de reflexión con miradas hacia el Perú, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 46 (3), 413-429.

Dureau, F. et Gouëset, V. (2010). Formes de peuplement et inégalités de déplacements. L'évolution des mobilités quotidiennes dans deux périphéries populaires de Bogotá: Soacha et Madrid (1993-2009). *Revue Tiers Monde*, 201, pp. 131-156.

Escárzaga, F. ; Abanto, J. ; Chamorro, A. (2002). Migración, guerra interna e identidad andina en Perú. *Política y Cultura*, 18, p. 278-298.

Espinoza, A. y Fort, R. (2017). *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*. Lima: Grade.

García, A. (2018). Alquiler de viviendas en asentamientos populares consolidados de Lima. Un acercamiento a la información oficial y a las preferencias locacionales de la demanda. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 5(9), 7-34.

Gilbert, A. (2016). Rental housing: The international experience. *Habitat International*, 54, 173-181.

Gilbert, A. y Varley, A. (2010). Renting a home in a third world city: choice or constraint? *International Journal of Urban and Regional Research*, 89-108.

Guarro, Beatriu (2012), La discriminación de las personas inmigradas en el acceso a la vivienda. En Pérez-Rincón, S. y Tello i Robira, R. (eds). ¿Derecho a la vivienda? Miradas críticas a las políticas de vivienda. Barcelona: Ediciones Bellaterra, p.51- 62.

Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI. (s/f). *Evolución del crecimiento y de los componentes demográficos a nivel departamental*. Disponible en https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0015/cap-31.htm

Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI. (2016). *Planos estratificados de Lima Metropolitana a Nivel de Manzana*. Disponible en https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1403/libro.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI (2017). *Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*. En : https://www.inei.gob.pe/estadisticas/censos/

Ludeña, W. (2002). Lima: Poder, Centro y Centralidad. Del Centro Nativo al Centro Neoliberal. *EURE*, 28 (83).

Matos Mar, J. (1966). *Las barriadas de Lima, 1957*. Lima: IEP.

Matos Mar, J. (2004). *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Pareja-Eastaway, M. y Sánchez-Martínez, M.T. (2012). Vivienda y cambio social en España. En Pérez-Rincón, S. y Tello i Robira, R. (eds). ¿Derecho a la vivienda? Miradas críticas a las políticas de vivienda. Barcelona: Ediciones Bellaterra, p. 113-139.

Parias, A. (2006). *Informe de investigación: Mercados informales de suelo y movilidad de los pobres en Bogotá*. Lincoln Institute of Land Policy.

Pereyra, O. (2016). *San Felipe. Grupos de clase media se encuentran*. Lima : IEP.

Ramírez Corzo, D. y Riofrío, G. (2006). *Formalización de la propiedad y mejoramiento de barrios: bien legal, bien marginal*. Lima: DESCO.

Vega Centeno, P. ; Dammert Guardia, M.; Moschella, P.; Vilela, M.; Bensús, V.; Fernández, G. y Pereyra, O. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el Siglo XXI*. Lima: PUCP.

El comercio como factor transformador del territorio: el caso de las subcentralidades comerciales del Centro Histórico de Quito

Bryan R. Vallejo

MSc. Student - Geoinformatics for Urbanized Society

University of Tartu - Estonia

bryanvallejo16@gmail.com

Resumen

Ante la necesidad de las autoridades públicas de ordenar el territorio, se evalúa la determinación de la red de subcentralidades comerciales en el Centro Histórico de Quito (CHQ), como fundamento para la toma de decisiones en zonas urbanas. En el análisis inicial, con información levantada en campo, se evalúa la concentración espacial de actividades comerciales a nivel barrial, determinando categorías de subcentralidades acorde a su intensidad de concentración espacial (Densidad Kernel). Posteriormente, el análisis de especialización económica (Coeficiente de Localización) de las variables concentradas permite comprender la importancia y la variedad de las subcentralidades en el CHQ. Y para finalizar, en un análisis más profundo de las características de los comercios, se determina la funcionalidad en el espacio de las subcentralidades, acorde a los clústeres que se forman para ofertar bienes y servicios a la población, los cuales intervienen en

la transformación del territorio e influyen en la dirección de la toma de decisiones de la municipalidad.

Palabras clave: Subcentralidad; Kernel; Red; Comercio; Localización, Clúster; Territorio.

Introducción

El Centro Histórico de Quito (CHQ) ha tenido una connotación de centralidad urbana, debido a la funcionalidad que provee a la ciudad, en sus características se consideran tres variables que definen a lo central: su localización geográfica, que denota la accesibilidad y la convergencia de rutas de transporte; la dimensión social, referente a la función de grupos sociales y su relación con el espacio, como el sector laboral e institucional (Casado citado en Montejano, 2015); y lo económico, que hace énfasis a los bienes y servicios que se proveen dentro de los procesos de producción y consumo (Castells citado en Montejano, 2015).

Se hace una especial atención al comercio, y cómo este ha llegado a ser un factor transformador del territorio dentro del CHQ, la asociación comercial de manera formal y el uso comercial de las viviendas han dado un objeto de estudio comprendido como subcentralidad comercial, el cual está ligado a concentración espacial del comercio y su relación con el espacio.

Esta subcentralidad, es el producto de la influencia comercial en el territorio, que provoca la desaparición de un solo centro (Espinosa, 2009). En el sustento de este

marco, se busca plantear la red de subcentralidadades comerciales existentes en los barrios del CHQ, y complementar la caracterización de esta red, con la relación que tienen sus variables con el espacio a través de métricas espaciales, como el índice de localización y la clusterización.

La especialización económica refleja la función de la subcentralidad en el espacio, la presencia significativa de actividades en relación al CHQ; y al analizarlo, su concentración comportamental en el espacio se determina como Clúster, determinando que la subcentralidad está compuesta de varias especializaciones acorde a su localización en el CHQ, y esta delimitación es óptima para comprender la especialidad comercial de la subcentralidad. Esta red de funcionalidad, se muestra en niveles de influencia y categorías, muestran variedad y preponderancia de comercio, incluyendo el eje social, respectivamente en cada barrio.

Las relaciones espaciales que se determinan entre las variables, muestran una realidad territorial dentro del CHQ; se espera, que a través de esta información se pueda direccionar la política pública y mejorar la funcionalidad óptima de estas subcentralidades.

Objetivo

De forma general, la investigación realizada buscó determinar de forma estructural en el territorio, la red de subcentralidades comerciales del CHQ, de acuerdo a la información del uso de suelo de tipo comercial, en los

15 barrios que conforman a esta centralidad histórica. La herramienta que permitió definir las subcentralidades comerciales fue la densidad espacial o densidad Kernel.

Entre las especificaciones de cada subcentralidad, asignar una categoría a cada subcentralidad de acuerdo a su frecuencia de actividades, dicho de esta manera se agregaron cuatro grandes categorías que nos daría el indicio de la constitución de cada subcentralidad comercial como: actividad comercial, actividades productivo artesanales, complejos residenciales, instituciones públicas, equipamientos, y servicios de uso cotidiano.

De tal forma, la categoría nos permitió generar análisis en profundidad y comprender qué relación existe entre la oferta que tiene una subcentralidad comercial hacia el territorio, con la demanda del pilar social. Para comprender de manera interna, en las subcentralidades comerciales se aplicó el Coeficiente de Localización y la delimitación de clústeres, que nos permitirían comprender las dinámicas sociales y las transformaciones territoriales, que pueden ser modificadas a través de la política pública para el ordenamiento territorial.

Métodos

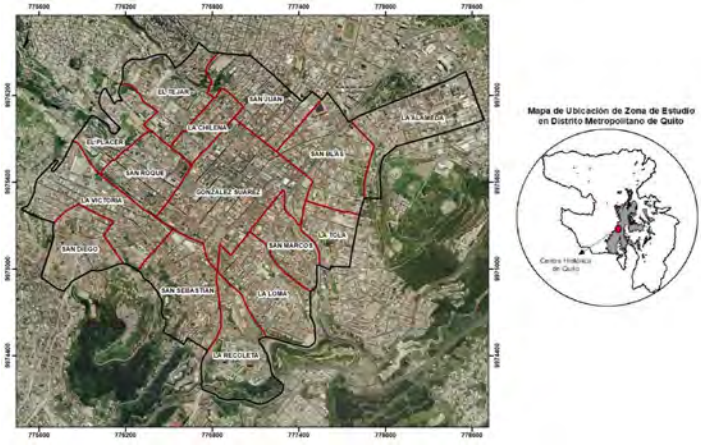
Definición de Zona de Estudio

El CHQ se comprende por un área de 381 ha., consideradas en su delimitación como zona patrimonial para la intervención, en donde los planes y proyectos de orde-

namiento territorial van direccionados hacia el patrimonio, al bienestar social y a la funcionalidad de lugar central (Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda [STHV], 2003).

Cuenta con una superficie construida de 188 ha., es decir el 49% del CHQ corresponde a edificaciones. Tiene áreas de protección natural como las elevaciones El Panecillo, El Itchimbía, El Placer, las estribaciones centrales del volcán Pichincha y un segmento del río Machángara (STHV, 2003). Se consideraron 15 barrios delimitados para el levantamiento de información de uso de suelo comercial (ver mapa 1), que permitió realizar el análisis para la delimitación de subcentralidades comerciales a escala de trabajo 1:1000.

Mapa 1: Definición de zona de estudio



Fuente: Elaboración propia.

En el límite del CHQ hay 349 manzanas, en donde constan 5275 lotes y existen 7842 construcciones, que se conforman como un damero regular desde el núcleo de la centralidad, y se vuelve disperso e irregular en su expansión, debido a las irregularidades del territorio como las quebradas, que fueron desde un inicio el límite natural para la expansión urbana.

El tejido urbano permite la concentración e interrelación de población en plazas y calles, parques y aceras, portales y escalinatas, el lugar central debido a su institucionalidad y patrimonio arquitectónico promueve la atracción de personas, haciendo del sector laboral y turístico muy denso por el día. Pero en horas de la noche, existe abandono en las calles e irrespeto a la sanidad de los espacios públicos, debido a problemas sociales como el alcoholismo y la mendicidad.

Levantamiento de Campo

Una vez distinguidas las unidades territoriales a nivel barrial, se elaboraron fichas de campo que permitieron caracterizar las actividades comerciales, actividades de producción artesanal, complejos residenciales, instituciones públicas y servicios cotidianos. El periodo de levantamiento fue realizado en aproximadamente diez meses, con la colaboración de estudiantes de Geografía y Planificación Territorial, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y con estudiantes de Sociología, de la Universidad Central del Ecuador, bajo la coordinación metodológica y teórica basada en investigación geográfi-

ca cuantitativa de la Teoría de Lugares Centrales (Christaller citado en Fouberg, 2012), y el control de calidad de información, de los expertos del Instituto de la Ciudad.

La toma de datos se realizó a nivel predial, y fue descrita en fichas de campo bajo características puntuales que permitieron analizar la información en diferentes niveles (ver ilustración 1). Esta información, con varios niveles de detalle dio pautas para análisis de concentración espacial localizada (primer nivel), índices de localización o especialización económica (segundo nivel), y delimitación de clústeres (tercer nivel).

Ilustración 1: Ficha de levantamiento de campo



Fuente: ICQ, 2017.

Clasificación Tipológica

A través del recorrido por los 15 barrios del CHQ, se ha observado variedad etno-cultural y variedad artesano-comercial. El jugo de frutas con sánduche de pernil es tradicional y característico en el CHQ, igualmente los artesanos del cuero que elaboran utensilios y prendas, la venta de artículos para el hogar al por mayor y menor, los organismos institucionales. Por lo que otorgar una clase a esta diversidad de actividades generó una clasificación tipológica temática. La diversidad de comercios es abundante, que se puede distinguir cadenas de actores, desde comerciantes de zapatos nuevos y empaquetados, seguido de aquellos que arreglan zapatos de forma artesanal, y finalmente con aquellos que venden insumos para la fabricación de zapatos.

Los grupos tipológicos que se identificaron, se hicieron bajo la siguiente modalidad (ver mapa 2):

a) Actividad Comercial

Hace referencia a todos los locales comerciales que venden un producto con valor agregado o producido, el cual se vende con transacciones de tipo formal con factura o nota de venta, al por mayor y menor, como la venta de víveres o electrodomésticos.

b) Complejos Residenciales

Se refiere a todos los multifamiliares o casas de inquilinato, que promueven la concentración de

población, movilidad humana y el consumo.

c) Administración Pública

Marca a las instituciones que pertenecen al órgano administrativo de tipo público, en diferentes jerarquías y funcionalidades.

d) Actividad Productivo-Artesanal

En esta categoría se definió a las actividades que producen de forma artesanal o con instrumentación, como la confección de prendas de cuero.

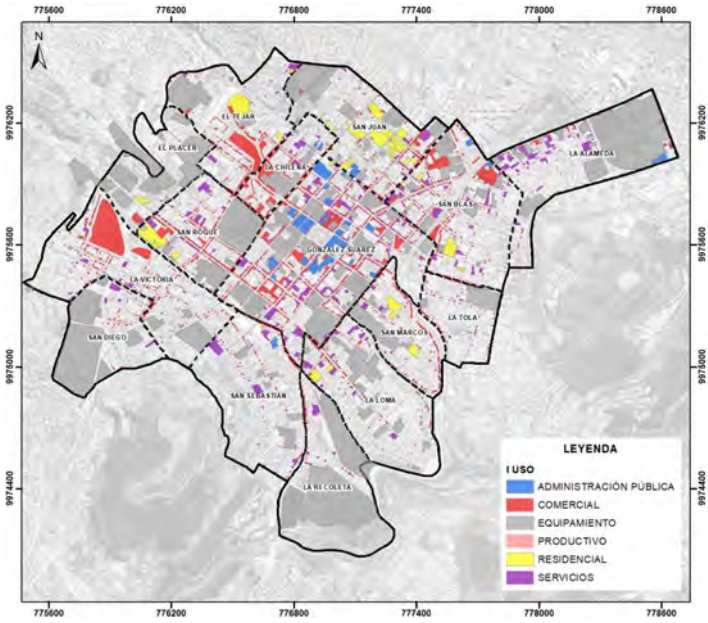
e) Equipamiento

Esta clase se refiere a los edificios y espacios públicos, que atraen población y generan asentamientos humanos en su cercanía, que promueven mejor calidad de vida, apoyo a actividades económicas, sociales y recreativas, como áreas verdes.

f) Servicios Cotidianos

En esta clase, se identificó que a nivel barrial existen actividades que promueven la residencia, como una lavandería.

Mapa 2: Grupos tipológicos levantados en campo en el CHQ



Fuente: Elaboración propia.

Sistematización y Operación

Para definir un correcto análisis con la información levantada en campo, se escogieron tres diferentes niveles de análisis que nos permitieron comprender la relación que tienen las variables con el espacio, y que apuntaron a los objetivos que se especificaron desde el inicio de la investigación, y fueron:

a) Primer nivel: Uso del suelo

Este nivel nos permitió definir las subcentralidades comerciales de acuerdo a la concentración espacial de las variables levantadas en campo, que abarcan los siguientes subniveles (Comercio, Residencia, Institucional, productivo artesanal, equipamiento, y servicios).

La herramienta utilizada para esta definición fue la densidad espacial o densidad Kernel; y que posteriormente, la frecuencia analizada en los barrios del CHQ, nos dio a entender cómo existe diferente desarrollo de las subcentralidades comerciales (ver gráfico 1), denotando que la primera categoría de subcentralidades tiene una gran presencia de comercio como San Blas, mientras que la última categoría de subcentralidades tiene mayor diversidad tipológica y baja presencia de comercio como La Recoleta.

b) Segundo nivel: Clasificación de Uso del suelo

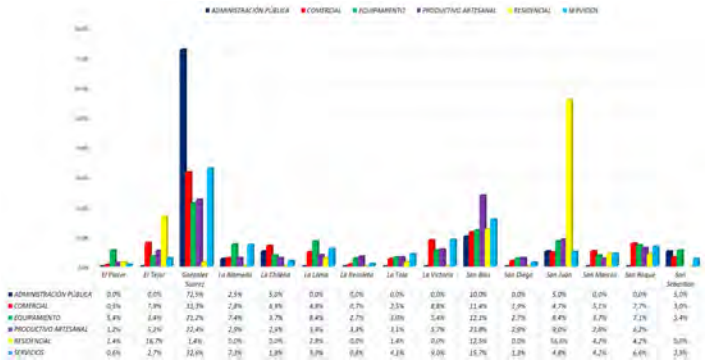
Dentro de cada subcentralidad comercial, este nivel analizó la especialización económica a través del índice de localización; este índice, es una proporción medida entre la subcentralidad y el CHQ, y refleja la presencia de actividades en la subcentralidad, que son representativas a nivel del CHQ (Rondinelli, 1988). Dicho en otras palabras, cuando el índice es mayor a 1, significa que existe mayor concentración de actividades x en la subcentralidad, que en todo el CHQ.

Gracias a este índice, se puede reconocer que existen barrios con mayor presencia de actividades artesanales, comerciales o de servicios, específicamente en su subnivel.

c) Tercer nivel: Tipológico funcional

Con cada actividad identificada como especialidad en cada subcentralidad, se generó una delimitación de clúster, el cual es entendido como la concentración geográfica de comercio que desempeñan las mismas actividades y/o relacionadas (Ramos, 1998). Este proceso fue realizado con la función de estadística espacial: Distribución espacial con dirección (Directional distribution).

Gráfico 1: Porcentaje de primer nivel-uso del suelo en los barrios del CHQ



Fuente: Elaboración propia.

Resultados

Definición de Subcentralidades Comerciales

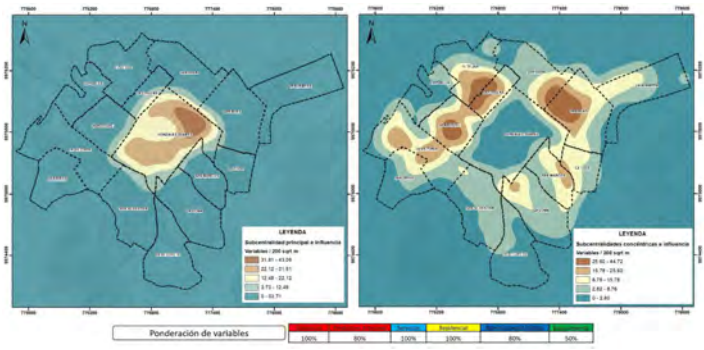
Para la comprensión y definición de subcentralidades comerciales, se aclaran algunas características princi-

pales de su formación, las cuales van a permitir entender la función que cumplen dentro del CHQ, tanto social como territorial.

Para la definición de las subcentralidades comerciales, se generó una densidad Kernel por cada tipología especificada en el primer nivel de análisis, la cual nos permitiría comprender, que algunas variables tienden a ser muy concentradas, como el comercio; y a diferencia de otras que tienden a ser muy dispersas, como los equipamientos. En base a esto, se definiría una suma espacial ponderada (Weighted sum) que definiría a las subcentralidades comerciales en el CHQ (ver mapa 3).

De forma complementaria, la escala inter urbana confirma la existencia de una multiplicidad de pequeños centros, distribuidos en áreas dispersas que se relaciona entre sí. Cabe aclarar, que el modelo de crecimiento urbano del CHQ, dio las pista para que el geo procesamiento de definición de subcentralidades, se realizara en base a dos estructuras que son complementarias: el núcleo y el anillo concéntrico. En la red de subcentralidades, su núcleo tiene características independientes, donde los demás subcentros no poseen la riqueza del centro principal ni la presencia de aparatos del Estado (Da Silva & Wassal, 2008).

Mapa 3: Subcentralidad principal (izquierda) y sub



Fuente: Elaboración propia.

Hasta el momento, se puede observar cómo se distribuye la concentración de las variables en el CHQ, al tomar el análisis independientemente, del núcleo y el anillo concéntrico, permitió generar una red basada en un centro institucional, aquel que se encuentra en el barrio González Suárez, y el resto de subcentralidades van a tener características de tipo residencial, servicios cotidianos, actividad comercial, productivo artesanal y equipamientos variados; estas subcentralidades dan a comprender el funcionamiento de las especializaciones económicas en el CHQ, volviendo visible lo no visible, una radiografía del funcionamiento del territorio, es de utilidad para dar rienda a la toma de decisiones públicas, haciendo base en las particularidades de cada zona o subcentralidad.

La subcentralidad principal está en el núcleo del CHQ, y tiene polaridad de concentración; es decir, al nor-

te mantiene su zona más caliente ligada a la concentración de variables, y muestra una zona de influencia muy amplia, hasta el sur del barrio González Suárez, esta zona es señal de tendencia, el territorio se encuentra influenciado por la creación de espacio, las relaciones sociales tienden a aglomerarse y relacionarse en las zonas representadas con colores más calientes, un análisis a profundidad dio muestra de la preponderancia de variables que tiene esta subcentralidad.

El anillo concéntrico del CHQ muestra una variedad de subcentralidades, las más concentradas se encuentran en los barrios San Blas y San Juan, otra en El Tejar y La Chile, y en San Roque; las subcentralidades con menor concentración se encuentran distribuidas en la zona sur-oriental y sur-occidental del CHQ, en los barrios San Marcos y La Tola, otra en La Loma, y por último en La Victoria, que cuenta con una subcentralidad bi-nuclear, para este caso se la consideró como una sola, ya que el análisis de subcentralidades se realiza a nivel barrial, y este fenómeno en este barrio puede permitir futuros análisis.

Categorización y Red de Subcentralidades Comerciales

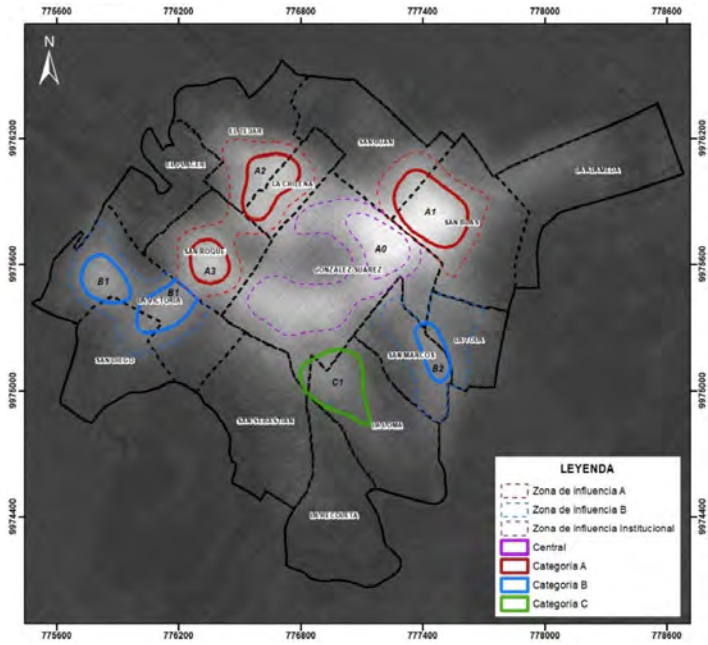
Las subcentralidades en el CHQ han mostrado tener diferentes concentraciones, de las tipologías de análisis (primer nivel) que se ha tomado en cuenta para la delimitación, se ha podido observar cuatro con la mayor concentración (ver mapa 4), se establecen entre 25 y 44 variables / 200 m^2, las cuales corresponden al barrio Gon-

zález Suárez, San Blas y San Juan, San Roque, El Tejar y La Chilena, definida como categoría A.

La continuación en orden jerárquico, la categoría B corresponde a concentraciones entre 15 y 25 variables / 200 m^2, los barrios que contienen esta categoría son La Victoria y San Marcos. El único caso de subcentralidad de Categoría C, se encuentra en el barrio La Loma, esta muestra una delimitación con concentraciones entre 8 y 15 variables / 200 m^2.

La categoría A y B, de subcentralidades en el CHQ, muestran zonas de influencia, esta superficie es aquella en donde existe una concentración menor, acorde a la dispersión de la subcentralidad, en todas las direcciones. La categoría C, no cuenta con zona de influencia, debido a que no mantiene una conexión relacional con las otras subcentralidades, se maneja de forma independiente, de acuerdo a la delimitación. Esta relación a nivel espacial, que es considerada invisible, en este momento ha llegado a ser cartografiable.

Mapa 4: Categorías de Subcentralidades Comerciales

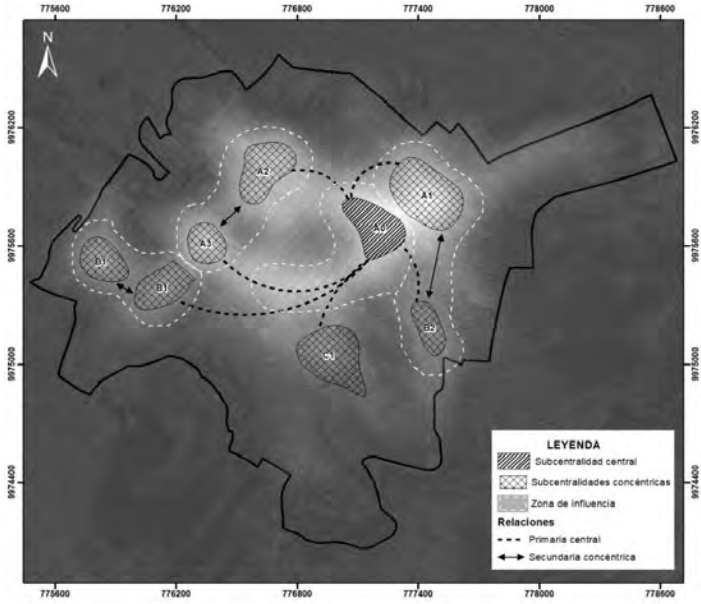


Fuente: Elaboración propia.

La relación que existe entre las subcentralidades muestra interacción espacial. Esta interacción entre los subcentros se da a través de dinámicas sociales; es decir, que hay personas que se mueven de un subcentro A y luego a un subcentro B por necesidades. La zona de influencia central tiene tendencias de crecimiento hacia San Diego y El Tejar, a nivel campo, esto es comprobable con los flujos de personas y la conexión con vías principales. El territorio es parte de esta relación, en la conceptualización

de lugar por parte de la trayectoria académica de Massey se refiere a que el lugar viene ligado a las interacciones sociales, en su texto "Un sentido global de lugar", hace una crítica a la comprensión espacio-temporal, donde responde a sus dudas, que el lugar debe tener una conceptualización progresista, que no sea visto como una entidad cerrada y estática, sino que por el contrario, sea un punto de encuentro entre trayectorias en constante transformación, que permita entender que el lugar está relacionado con el resto de lugares, que un lugar no puede ser igual a otro, a pesar de las relaciones que tengan. (Massey citado en Benach & Albet, 2012). Aquí, se define las concentraciones de variables en el espacio, como la fuerza gravitatoria que relaciona a los lugares, estas relaciones muestran una estructura, en forma de red en el CHQ (ver mapa 5). Es así, como se confirma que los lugares están ligados a interacciones sociales, que no es una entidad cerrada, sino que es un encuentro de trayectorias que se relaciona con otros lugares, tal como la red de subcentralidades del CHQ.

Mapa 5: Red de Subcentralidades Comerciales



Fuente: Elaboración propia.

El núcleo central mantiene una relación directa con las subcentralidades del anillo concéntrico, esta relación se define como primaria central; en cambio, la zona de influencia es una superficie compartida entre las subcentralidades; por ejemplo, entre A1 y B2, al revisar la concentración de variables, mostró que existe una zona de influencia común, este tendencia o relación, se definió como una relación secundaria concéntrica, lo mismo sucedió con A2 y A3, y con B1.

Especialización económica

Las subcentralidades tienen características diferentes, el análisis de su dinámica tiene un mayor grado de profundidad, la meta es comprender la especialización económica que tiene el segundo nivel o clasificación del uso de suelo en cada subcentralidad, esto permite saber cuál es la variable que predomina, en esta localización definida como subcentralidad. Este análisis se hace a través del índice de localización, y reconoce la diversidad económica que existe en cada subcentralidad, de acuerdo al segundo nivel de análisis (ver tabla 1). Este índice muestra que existe especialización de la actividad en relación al CHQ; cuando es mayor a 1 significa que existe mayor número de actividades en la subcentralidad que en todo el CHQ, indicando que la subcentralidad tiene especialización, y lo contrario cuando es menor a 1.

Tabla 1: Especialización económica por subcentralidad

Segundo Nivel	Especialización A0	Especialización A1	Especialización A2	Especialización A3	Especialización B1	Especialización B2	Especialización C1
Alimentación y Víveres	0,6	0,7	0,4	1,3	1,9	0,9	1,4
Almacenamiento	0,0	0,8	1,4	0,0	4,1	0,0	0,0
Alojamiento	1,0	1,0	0,2	0,0	0,0	0,0	3,3
Artesanal	0,2	2,5	1,1	0,1	0,9	0,0	0,8
Artesanal para construcción	0,2	0,7	0,0	0,9	1,0	0,7	0,4
Variedades	2,6	0,8	0,0	1,8	0,0	0,0	0,6
Artículos para el Hogar	0,8	0,1	5,2	0,0	0,2	2,6	0,9
Bienes inmuebles	0,0	1,3	2,2	0,0	0,0	0,0	0,0
Bienestar Social	1,1	0,5	0,0	0,0	0,4	1,2	2,1
Centros de Comercio	1,2	0,0	4,2	1,2	0,0	3,9	0,0
Confección	0,9	1,3	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Construcción	0,0	1,4	0,2	1,6	0,8	1,1	0,3
Cultural	0,7	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4
Educativo	0,0	0,7	0,4	0,0	0,0	1,1	1,9
Financiero	0,9	0,0	0,0	2,9	1,7	0,0	0,0
Habitual o Cotidiano	0,4	0,3	0,0	0,8	1,2	0,0	2,3
Infraestructura	0,0	0,0	0,0	0,0	2,0	0,0	0,0
Institución Pública	0,5	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Profesionales y Técnicos	0,8	1,0	0,4	1,3	1,3	1,6	1,3
Recreativos y Deportivo	0,0	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	0,0
Religioso	1,0	0,2	0,0	0,0	0,3	0,0	0,5
Residencial	0,0	1,4	0,0	0,0	0,0	0,8	1,0
Salud	1,3	1,7	0,8	1,8	1,2	1,1	0,9
Seguridad	0,0	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	6,1
Tecnología y Electrónica	2,5	1,3	1,1	1,3	0,2	5,2	0,0
Transporte	0,0	2,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Variedades	2,2	0,7	1,9	1,2	0,7	0,7	0,7
Vestimenta	1,7	1,6	2,4	0,5	0,0	1,2	0,3

$$Coeficiente\ de\ Localización = \frac{Subcentralidad_i / Subcentralidad}{CHQ_i / CHQ}$$

Subcentralidad (i)	Caso particular en Subcentralidad
Subcentralidad	Casos totales en Subcentralidad
CHQ (i)	Casos particulares en CHQ
CHQ	Casos totales en CHQ

Fuente: Elaboración propia.

A observar la subcentralidad A0 González Suarez, vemos que las clases con mayor especialización económica son las artesanías, la tecnología y las variedades, con un puntaje mayor a 2, de forma interpretable, se dice que, las clases que muestran especialización son las más abundantes en esta localización, si se quiere hablar de lugares en dónde comprar tecnología, artesanías o variedades, el barrio González Suárez tiene una vasta oferta en relación

al CHQ, lo curioso es cuando se encuentran variables muy características de este barrio institucional, como por ejemplo el bienestar social y el alojamiento, con 1.08 y 1.04 respectivamente, estas variables son propias de esta subcentralidad.

La subcentralidad A1 San Blas y San Juan, está enfocada a los servicios para la población, como la confección artesanal, la construcción, los profesionales técnicos que ofrecen servicios y la vestimenta, los servicios artesanales como sastres, por ejemplo, tienen una especialización de 2.53, es curioso como la venta de materiales para la confección se encuentra especializada en la misma zona, esta muestra de cooperación.

La subcentralidad A2 El Tejar y La Chilena, muestra un puntaje de 4.22 en centros comerciales, es decir que de todo el CHQ, este barrio es el más equipado en centros de comercio, en una primera instancia, se revisó que existen más de mil locales comerciales en su centro comercial más grande, ubicado entre la avenida Hermano Miguel y Mejía. Complementariamente, mantiene especialización en el almacenamiento de mercadería, no sería novedad que los comerciantes de esta zona, complementen sus ventas con una bodega arrendada, es curioso que esta zona, existe un alto comercio de electrodomésticos y artículos para el hogar de todo tipo, desde alfombras hasta lámparas, y mantienen una especialización muy discreta en confección, vestimenta y variedades, esto se debe a la influencia residencial que tiene El Tejar.

La Subcentralidad A3 San Roque, tiene variables especializadas en forma natural, como los centros de comercio, los servicios profesionales y técnicos, las variedades, entre otros, todos estos rodeando a la especialización de puntaje 1; pero, lo que distingue a esta subcentralidad es la variables de alimentación y víveres, con un puntaje de 1.31 y financiero con 2.89, este barrio es característico por su mercadería de alimentos, San Roque es el lugar mejor equipado para comercio de alimentación y víveres en el CHQ, y la visita de habitantes en busca de víveres para su hogar, promueve que los servicios financieros se encuentren cerca de este segmento de población, es decir que esta subcentralidad se encuentra tendencial a la residencia o los servicios.

La Subcentralidad B1 La Victoria y San Diego refleja que la alimentación y los víveres son de gran abundancia en esta subcentralidad, el hecho de que este segundo nivel sea generalizado puede causar confusión al no saber qué tipo de variables son las que influyen en esta especialización, es importante revisar esta subcentralidad a través de los clústeres que tiene en tercer nivel, pero de forma especial, se puede ver que la especialización económica se enfoca en ofertar servicios de construcción, infraestructura, servicios profesionales, y comercio cotidiano (diversión, lavandería, etc).

La subcentralidad B2 San Marcos y La Tola viene ligada a los artículos para el hogar con 2.59, en centros de comercio con 3.91, y tiene una especialización muy particular, el bienestar social tiene 1.21, esta variable se vio anteriormente en la subcentralidad del barrio González

Suárez. Y el comercio de tecnología, como la venta de celulares, está especializada en 5.23.

La subcentralidad C1 La Loma muestra efectivamente que los equipamientos sobresalen en esta localidad, la subcentralidad muestra 6.1 en seguridad, como policía por ejemplo o bomberos, el bienestar social con 2.07 y el alojamiento con 3.32, incluso muestra especialización en oferta educativa, como centros de capacitación. Estos indicadores de especialización nos dan a entender que esta subcentralidad está direccionada a proveer servicios y comercio a un barrio residencial, recalcando, que con enfoque de viviendas y no de conjuntos habitacionales.

Clusterización

En las dinámicas de mercado, existen relaciones directas entre los vendedores de una localidad, sea por materia prima o productos complementarios a sus ventas, y estas relaciones se dan de forma sinérgica, con el objetivo de maximizar los beneficios de sus ventas, a costa de disminuir los costos de producción de su producto, pese a la proximidad con otros productores, uno de los elementos que también logran disminuir con la ventaja de la proximidad, es el costo de transporte, de esta forma, la generación de clústeres es un fenómeno natural que promueve la mejora de rentabilidad de los comerciantes. En definición, un clúster se entiende como una concentración geográfica de compañías e instituciones interconectadas en un campo particular (Porter citado en Montejano, 2015).

Los comercios tienen tendencia a localizarse lo más cercano posible al mercado potencial, y el CHQ ha sido, inevitablemente, una zona de intercambio de bienes y servicios de forma histórica, tal es el caso, que la generación de subcentralidades ha dado un nuevo giro a esta centralidad, en el análisis de toma de decisiones, así como la presencia de clústeres, no es una novedad que se encuentren dentro de un lugar central (Montejano, 2015).

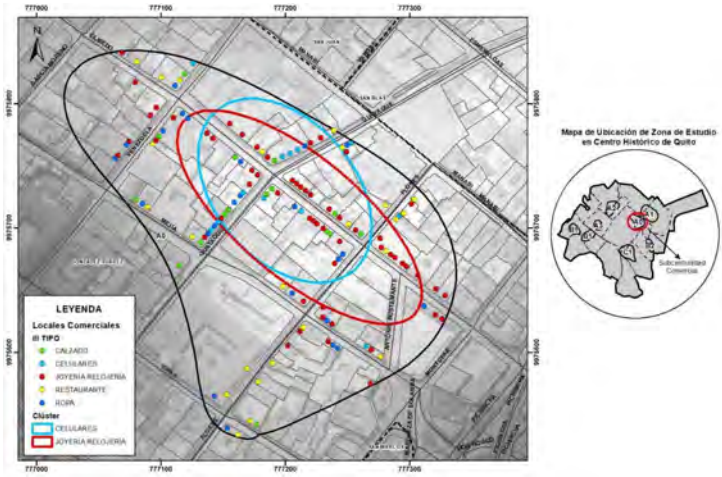
El análisis de tercer nivel, muestra el desglose de actividades comerciales a mayor profundidad, si antes se hablaba de una subcentralidad especializada en construcción, ahora el desglose nos permite entender, si son los acabados para el hogar, andamios, las ferreterías, la marmolería o los materiales de construcción, los que se han relacionado en el espacio, para formar un clúster.

Para visualizar de mejor manera los clústeres, se realizó un análisis de las variables de tercer nivel, en cada una de las subcentralidades, veremos como algunas muestran particularidades, como en las joyerías o en los restaurantes. Esta evaluación permite a las autoridades mejorar las decisiones del ordenamiento territorial, promoviendo proyectos localizados y direccionados en base a fundamentos de concentración y relaciones comerciales.

A través de la herramienta *directional distribution* de estadística espacial, se realiza un análisis de concentración tendencial, es decir que la delimitación que se obtenga de cada variable, permite observar cual es la tendencia de crecimiento del agrupamiento de las variables, esta herramienta de estadística espacial da a entender el comportamiento de las variables en el espacio.

En la subcentralidad A0 González Suarez, se pudo visualizar cómo las joyerías y relojerías son un conglomerado en esta subcentralidad (ver mapa 6), se distribuyen de forma direccional en la calle Olmedo, de la misma forma con los locales de celulares, que se distribuyen en la calle Guayaquil.

Mapa 6: Clúster González Suarez

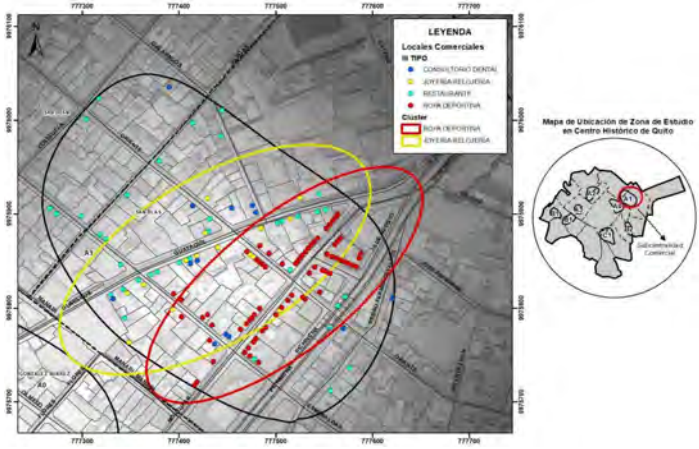


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad A1 San Blas y San Juan, la ropa deportiva, en definitiva, representa un clúster en esta subcentralidad, se encuentra concentrado en la calle Montufar y una parte en la calle Oriente, esta zona está llena de locales comerciales que venden artículos deportivos para todo

tipo de deporte y confeccionan uniformes para deporte (ver mapa 7). Los restaurantes no forman un clúster, por la distribución dispersa que tiene, de la misma forma los consultorios dentales, pero a diferencia de estos, la joyería mantiene una influencia de clúster en la calle Guayaquil, cabe destacar, que se encuentra muy cerca de la subcentralidad González Suárez, y esta influencia se debe al clúster de joyería identificado en González Suarez.

Mapa 7: Clúster San Blas y San Juan

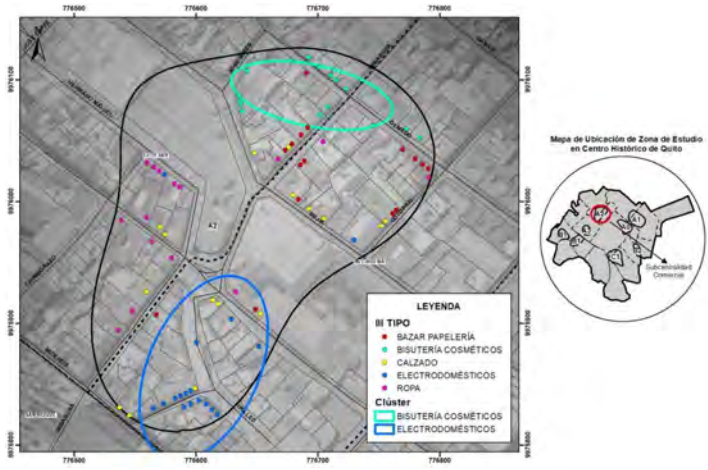


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad A2 El Tejar y La Chilena, los electrodomésticos forman un clúster en la calle Ipiales, y tiene una entrada informal desde la calle Chile y también

desde la Mideros. La bisutería y los cosméticos también mostraron un comportamiento espacial como clúster, se encuentran concentrados en la esquina de la calle Imbabura y Olmedo (ver mapa 8). El resto de variables, muestran dispersión aleatoria, es curioso que la ropa tiende a concentrarse en la calle Hermano Miguel, pero es influencia del centro comercial, en donde la mayoría de los locales distribuyen ropa. Los locales bazar papelería, se encuentran en pequeñas concentraciones, una en la esquina Olmedo y Cotopaxi y otra en la calle Imbabura, pero no forman representativamente un clúster.

Mapa 8

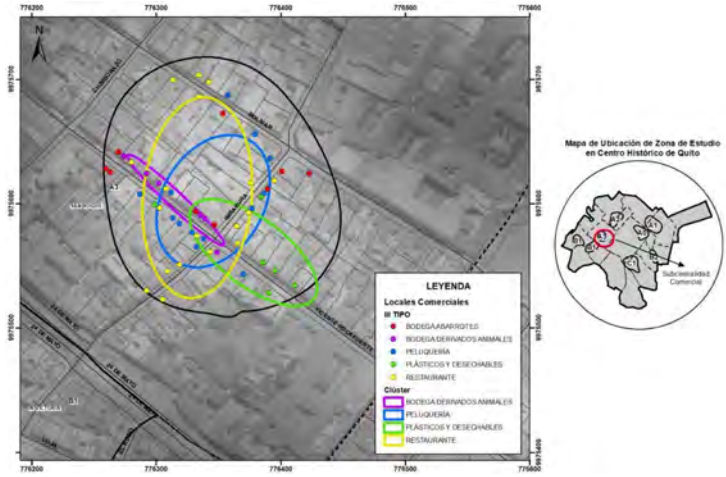


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad A3 San Roque, en la calle Vi-

cente Rocafuerte, existe un clúster de bodegas de derivados animales, se hablaba que los clústeres generan relaciones de comercio, en sus alrededores, se encuentra una concentración de restaurantes en la calle Imbabura, al ser esta subcentralidad una zona de compras de alimentos y víveres, se ha marcado como caso especial al clúster de plásticos y desechables (ver mapa 9), por la simple razón de que esto no se concentra en el CHQ, sino en San Roque.

Mapa 9: Clúster San Roque

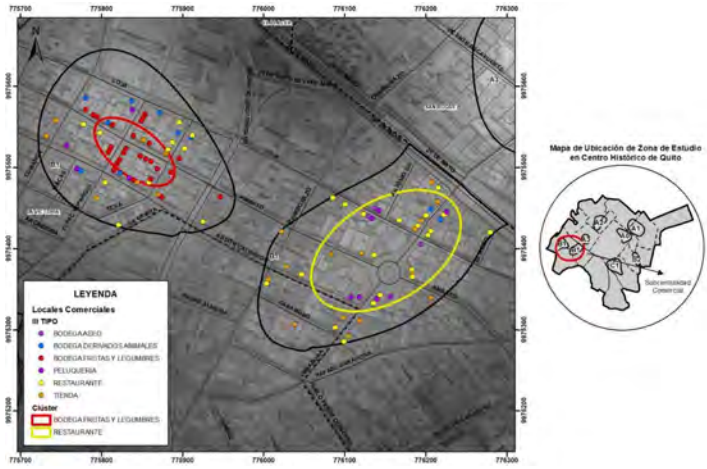


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad B1 La Victoria y San Diego, las bodegas de frutas y legumbres han formado un clúster, en la intersección de la calle Ambato y Tupac Yupanqui, de la misma forma, los restaurantes se concentran a unas

cuadras, formando una clusterización en la calle Ambato e Imbabura (ver mapa 10), la cooperación entre estas variables es indispensable, la formación de clúster permite mejorar la rentabilidad a través de la disminución de costos de operaciones, este caso la cercanía es el beneficio de ambos.

Mapa 10: Clúster La Victoria y San Diego

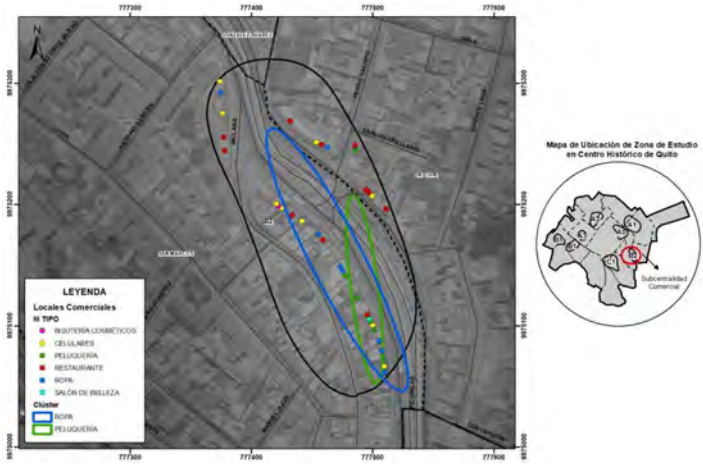


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad B2 San Marcos y La Tola, los locales de ropa y peluquerías se encuentran clusterizados en la avenida Pichincha (ver mapa 11), este tipo de relación podría perder el sentido al preguntarnos, ¿Qué relación hay entre una peluquería y un local de ropa para que formen un clúster?, en realidad hay mucha, aunque no intervengan en intercambio de bienes y servicios, estas dos

clases pertenecen a una misma clase, referente a la belleza, y ofertan servicios al mismo segmento de población. El resto de variables se encuentran dispersas y no tienen la necesidad de forman clúster.

Mapa 10: Clúster La Victoria y San Diego

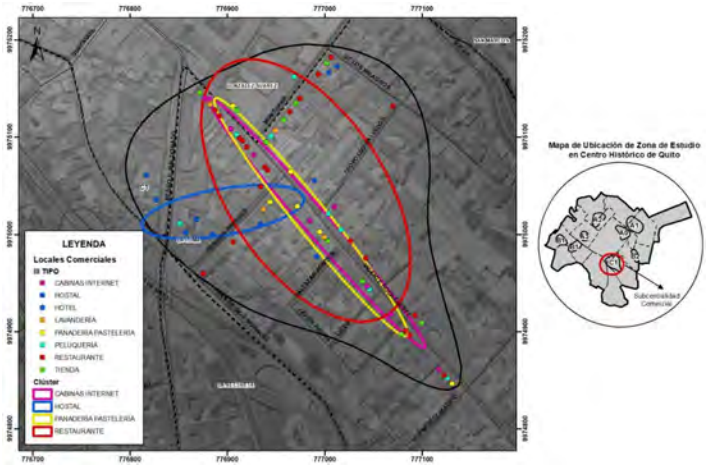


Fuente: Elaboración propia.

En la subcentralidad C1 La Loma, se puede observar la formación de un clúster de hoteles en la calle Joaquín Paredes y Pedro V. Maldonado, y en sus cercanías, sobre todo en la calle Vicente Rocafuerte, existe la concentración cooperativa de restaurantes, panaderías y locales de internet, estos servicios son esenciales cerca de una zona de hospedaje, para alimentación y comunicación, se considera que estos clústeres están asociados con el barrio residencial y con la población flotante que hace uso de los

hoteles, el resto de variables resulta ser complementaria como lavanderías o librerías, pero no forman un clúster, tanto por la cantidad y por la localización (ver mapa 12).

Mapa 12: Clúster La Loma



Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

La red de subcentralidades comerciales se determinó en base al análisis de los 15 barrios del CHQ, descubriendo las inter-relaciones en estos sub-centros, los barrios que se involucraron en la red fueron González Suárez, San Blas y San Juan, El Tejar y La Chilena, San Roque, La Victoria y San Diego, San Marcos y La Tola, y La Loma.

Las categorías de las subcentralidades comerciales fueron determinadas en base a la concentración de sus variables de análisis, sea actividad comercial, productivo artesanal, residencial, administración pública, equipamientos y servicios cotidianos, mostrando tres diferentes categorías diferenciadas por sus niveles de concentración: A, B y C.

Mientras que la dinámica comercial de los barrios mostró estar enlazada con los Clústeres, esta concentración de comercio del mismo tipo tiene relaciones en el espacio y generan funcionalidad en donde se localice. El Coeficiente de Localización identificó las variables comerciales que se especializan en las subcentralidades, en relación con el CHQ.

Las dinámicas comerciales en el CHQ tienen influencia en el territorio y promueven la creación de nuevos espacios, estas dinámicas se ven reflejadas en la concentración de variables que determinan las subcentralidades comerciales; al comprobar, que existen focos de concentración de comercios se puede apreciar que cada subcentralidad tiene características diferentes, pero se manejan dentro de un marco común, el de proveer bienes y servicios a la población.

En un primer momento, la caracterización de información levantada en campo demostró, que los barrios que involucran subcentralidades con mayor concentración de variables, sea comercio, productivo artesanal, residencial, administración pública, equipamiento y servicios, tienen valores mucho más elevados, como la institucionalidad en González Suárez, la residencia en el barrio San Juan, el co-

mercio en El Tejar o lo productivo artesanal en San Blas, dando a entender, que los fenómenos de concentración en las subcentralidades de categoría A, este caso, se albergan en barrios que tienen desarrollado alguna variable principal, considerándose una etapa de alta madurez.

En un segundo momento, se pudo apreciar que las subcentralidades que se categorizaron B, se encuentran en barrios que tienen tendencias de crecimiento, como los servicios en La Victoria o el comercio en San Marcos, mostrando que las subcentralidades comerciales pueden servir como indicadores de desarrollo, considerándose como localidades en proceso de madurez y de esta forma potenciar sus tendencias comerciales. Y en último momento, se pudo apreciar que la última categoría de subcentralidad C, se concentra en barrios que se encuentran en equilibrio, en donde la población tiene mayor participación en la transformación del territorio, como los equipamientos en el barrio La Loma, esta subcentralidad comercial está determinada como etapa temprana.

El CHQ posee una innumerable variedad de comercio, y casos muy característicos como el tema de los artesanos, por eso la especialización económica ha demostrado que cada subcentralidad tiene un característica especial del CHQ localizada, como el tema financiero en González Suárez, el comercio de alimentación y víveres en San Roque o los artículos para el hogar en El Tejar, revelando que cada subcentralidad forma parte de una totalidad, y no puede funcionar si no es complementariamente con sus otros sub-centros.

Y funcionalmente, estos sub-centros de comercio, mostraron particularidades del comportamiento de sus variables, con tendencias de concentración y cooperación con otros comercios, con la finalidad de reducir sus costos de producción y mejorar su rentabilidad, esta formación de clústeres es esencial para el funcionamiento del espacio, porque genera relaciones entre lo social y promueve el crecimiento comercial, como se comprobó el caso de las joyerías en González Suárez, las bodegas de frutas y legumbres en La Victoria o los electrodomésticos en El Tejar, generando tejido social que compromete al espacio de un territorio.

Y para finalizar, la investigación arrojó tanto datos de variables localizadas como características sociales, generando una herramienta de visualización de un territorio, que sirve de utilidad para las autoridades en la toma de decisiones y en la inversión pública, este sustento permite que las decisiones tengan dirección de acuerdo a las tendencias o a la madurez de las subcentralidades identificadas, si lo social genera espacio de comercio en el área de restaurantes, es competencia de la administración pública proveer adecuada infraestructura y manejo de residuos sólidos (toma de decisiones municipales), o mejorar la seguridad en zonas de intercambios de bienes de lujo, el transporte es un factor esencial que se puede reorganizar ante la congestión de estos comercios, y mejorar la situación de los espacios públicos de acuerdo a la investigación, de esta forma las subcentralidades comerciales permiten el alcance de ordenamiento y la planificación territorial (políticas públicas) en el área urbana de Quito.

Recomendación

Es necesario, considerar el crecimiento morfológico de una localidad para poder determinar una subcentralidad, como se hizo con el CHQ, fue un núcleo y un anillo concéntrico, que se evaluó con un procedimiento histórico de crecimiento y consolidación; pero, puede darse el caso que las localidades a investigarse a futuro, tengan un crecimiento de sectores, como industrias, residencias o diferentes fenómenos del crecimiento urbano, y si no se delimita de forma adecuada esta morfología, los sub-centros van a tener particularidades que pueden ser confusas para conocer las relaciones con otros centros o con la clusterización.

El trabajo en campo es una recopilación exhaustiva, requiere ser planificada cuidadosamente, cada ficha de campo es información valiosa, es importante que quienes estén dispuestos a hacer un levantamiento, sean conscientes de la veracidad de la información recopilada en campo, porque los análisis realizados en gabinete tienen la fiabilidad de ser competentes con la realidad, un entrenamiento previo al levantamiento de campo permite mejorar la calidad de la información.

Los análisis de concentración requieren de una escala, si se trabaja como este caso una localidad a nivel de barrios, se considera que el radio de búsqueda de la concentración de variables sea de acuerdo al tamaño de los predios que tienen cada manzana, esto permite mejorar el alcance de las subcentralidades comerciales, caso contrario, la delimitación no representa adecuadamente las dinámicas comerciales.

Bibliografía

Benach, N., & Albet, A. (2012). Doreen Massey y la creación de conceptos como lugares: Un punto de encuentro entre trayectorias diversas. *Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Recuperado el 18 de 13 de 2018, de http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1023.htm

Da Silva, M., & Wassal, J. (2008). Expansão comercial e mudanças no tecido. *Cuadernos de vivienda y urbanismo, Vol. 1*(Num. 1), 146-165. Recuperado el 26 de 05 de 2018, de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5486

Espinosa, A. (2009). *El comercio como herramienta estructurador del territorio. El caso de las ciudades Alicantinas*. Alicante, España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Recuperado el 18 de 03 de 2018, de http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-comercio-como-herramienta-estructuradora-del-territorio-el-caso-de-las-ciudades-alicantinas--0/

Fouberg, E., Blij, H., & Murphy, A. (2012). *Human Geography. People, Place and Culture*. Estados Unidos de América. Recuperado el 12 de 03 de 2018

Montejano, A. (Mayo-Agosto de 2015). ¿Es la ciudad de México Policéntrica? Nuevos datos y algoritmos para la detección de centralidades urbanas. *Redalyc.org, Vol. XV*(Num. 48), 333 - 361. Recuperado el 15 de 03 de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212015000200003

Ramos, J. (1998). *gecog*. Recuperado el 18 de 03 de 2018, de http://gecog07.blogspot.com/2007/11/qu-es-un-cluster.html

Rondinelli, D. (1988). *Método aplicado de análisis regional*. Colombia: Tercer Mundo. Recuperado el 024 de 04 de 2018

Secretaría de Territorio, Hábitat y Vivienda. (2003). *Plan Especial del Centro Histórico de Quito*. Quito, Ecuador. Recuperado el 12 de 03 de 2018, de http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/39693.pdf



Este libro se terminó de imprimir en marzo del 2020. La valoración del manuscrito se realizó bajo el sistema de evaluación de pares académicos y mediante la modalidad de «doble ciego», que garantiza la confidencialidad de autores y árbitros.

Este libro identifica algunas problemáticas de las ciudades en Latinoamérica, realiza un análisis de lo urbano desde la concepción del territorio para lograr una comprensión de fenómenos complejos como: la segregación urbana, transformación de espacios periurbanos, la verticalización de las ciudades, la pobreza urbana y las dinámicas comerciales como ejes transformadores del territorio.

La lectura de estos fenómenos que se lo realiza desde la Geografía y el Urbanismo, ha permitido incorporar términos teóricos – metodológicos a la complejidad y particularidad de los procesos urbanos contemporáneos. De esta manera el resultado de las investigaciones que se presentan, precisan algunas respuestas a las lógicas del urbanismo actual latinoamericano así como sus principales retos y soluciones.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

ISBN: 978-9978-77-545-5
9789978775455